

~~26-7-26~~

17 vto 6-11

REMARKS	
GRANA	
Sala	A
Number	2
Table	
RELAYS	278

1
6-188



2-410-30-111

1818

HISTORIA

ECCLESIASTICA

DE LOS SVCESSOS DE
LA CHRISTIANDAD DE IAPON,

DESDE EL AÑO DE 1602. QUE

ENTRO EN EL LA ORDEN DE

PREDICADORES, HASTA

EL DE 1620.

COMPUESTA POR EL PADRE FRAY

*Iacinto Orfanel, de la misma Orden, y Ministro antiguo del Santo
Euangelio en aquel Reyno. Y añadida hasta el fin del año de*

*el Padre Fray Diego Collado, Vicario Provincial
de la dicha Orden en el dicho Reyno.*

DE LA LIBRERIA

A DEL REAL COLEGIO MATOR

*Reunido de Santa Cruz, y
Santa Catalina.*

E. C. N.

1633

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

I Vssu Reuerendissimi Patris nostri Fratris Seraphini
Sicci Papien. Generalis Magistri Ordinis Prædicato-
rum, ego Fr. Petrus Ioannes Saragosa de Heredia Ma-
gister Prouinciz Aragoniz eiusdem Ordinis, vidi & acura-
te per legi Historiam Ecclesiasticam cum sua Appendice
ab adm. R. P. Fr. Hyacinto Orfanel Conuentus Sanctæ Ca-
therinz Martyris Barchinonen. prædicti Ordinis filio, in
qua Fidei Catholicæ Regnorum Iaponiorum incunabula
progressus, & fructus purè syncereq; ad iustū veritatis pon-
dus à tempore, quo Mendicantes Ordines in illa fuere in-
gressi recensentur, vt meritò Authoris (qui præclarus
Christi Martyr postea exitit) commendetur ingenuus cā-
dor, singularis in Deum pietas, & in dictos Ordines insignis
deuotio, exquisitaquè diligentia ad eò qui renola, & suis lo-
cis coaptanda ea omnia, quæ in ipsa pertractantur: quo sic
illarum gentium conditio idolatriæ dissipatio, infidelium con-
uersio, tyrānorum rabies, Fidelium persecutiones, Martyrū
carceres, cruces, ignes, & pro Christo innumeri perpessi la-
bores vsq; ad sanguinis, & vitæ effusionem cū is perfecte
innotescerent. Quamobrem dignissimam censeo, vt ad om-
ni potētis Dei gloriā, Fidei Catholicæ propagationis laudē,
Ordinum decus, ac ornamentum Fidelium omnium ædifica-
tionem, Christianæq; Reipublicæ vtilitatem in lucem pro-
deat, in quorum Fidem præsentibus subscripsi. Romæ in
Conuētū Sanctæ Mariæ super Mineruā die 20. Iulij 1625.

*Fr. Petrus Ioannes Saragosa
de Heredia Magister.*

Ruerédissimi Patris nostri Seraphini Sicci Papi-
cs, Ordinis Prædicatorum, Generalis Magistri
ommissione, atque mandato ego Fr. Petrus Ca-
ñadilla eiusdem Ordinis, & Collegij sancti Xysti Regens,
legi, per legique, cum pari, & studio ac diligentia li-
brum, cui titulus, Historia Ecclesiastica de los sucesos de la
Christiandad de Iapon, desde el año de 1602. que entrò en
ella Orden de Predicadores, hasta 1620. compuesta por el
Padre Fray Iacinto Orfanel de la misma Orden, y Ministro
antiguo del santo Euangelio en aquel Reyno: y añadida has-
ta el fin del año de 1622. por el Padre Fray Diego Collado,
Vicario Prouincial de dicha Orden en dicho Reyno, & at-
testor dignum, qui ab omnibus legatur in quo Sermonis sty-
lus commendat veritatem, & materia spiritum trahit ad di-
uina. Inde ipsum probo, aproboq;. Dat. Romæ in Collegio
sancti Xysti die 8. Augusti 1622.

*Fr. Petrus Cañadilla
Regens Collegij sancti Xysti.*

Nos

NOs Fr. Seraphinus Siccus Papiensis
Magister Generalis Ordinis Prædica-
torem, attentis supra scriptis attestatio-
nibus facultatem (quantum ad nos attinet) con-
cedimus, ut præfatus liber inscriptus, Historia
Ecclesiastica de los sucesos de la Christiandad
de Iapon, Auctore P. F. Hyacintho Orfanel, cū
additionibus P. F. Didaci Collado Ordinis no-
stri typis mandati possit, in quorum Fidem his
nostro sigillo munitis manu nostra subscripsit.
Dat. Romæ die X. Augusti 1625.

Fr. Seraphinus qui supra, &c.

M.P.S.

M. P. S.

POr mandado de V. Alteza he visto esta Historia Ecclesiastica del Reyno del Japon, escrita por el santo Fr. Jacinto Orfanel, del Orden de Santo Domingo, Ilustrissimo Martir en aquella parte tan apartada del mundo, y presentada en el Consejo de V. A. por el venerable Padre Fray Diego Collado, de la misma Orden, que estuuo sentenciado (para gran dicha suya) por el Tono, o Governador de Nangasqui, para que recibiesse la honra publica del martirio. La Historia està llena de gloriosos triunfos, y abundante de palmas, y coronas que por medio de los nuestros ha ganado la Fè en aquellas Islas, regando las plantas tiernas de aquella Christiandad con la sangre, y santidad de España. Tiene cosas dignas de admiracion, que manifiestan la constancia de aquellos Ilustrissimos obreros que Dios embio de estos Reynos para cultiuar aquellos. Dele V. A. licencia para que se imprima, que lo merece la Historia, y la sangre del Martir que trabajò en escriuilla. Madrid, Febrero 14. 1627.

Maestro Gil Gonzalez D Auila.

Puedese imprimir, por que no tiene mala doctrina, y es leccion util, y de mucha edificacion. En Santo Tomas de Madrid a 9. de Febrero de 1627.

Fr. Iuan de la Puente.

SUMA

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio de su Magestad el Padre Fray Diego Collado por diez años para poder imprimir vn libro intitulado, *Historia Ecclesiastica de los successos de la Christiandad de Japon*, y no otra persona sin su licencia lo las penas en el dicho priuilegio contenidas, como consta de su original despachado en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara. Su fecha en Madrid a 10. dias del mes de Março de 1627. años.

Suma de la tassa.

Està tassado este libro por los señores del Real Consejo a quatro maravedis y medio cada pliego, como consta de su original, despachado en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario de su Magestad, y su Escriuano de Camara. Su fecha en Madrid a 29. de Agosto 1633.

ERRA

Fol. 2. buelta, lin. 11. Forquesù, di Focquesù, fol. 3. lin. 32. Chugoru, di Chugocu, f. 6. lin. 5. arrimo, di animo, f. 6. b. lin. 15. Vizaca, di Vozaca, ibidem, lin. 25. Sarcuma, di Satcuma, fol. 9. lin. 7. Satcuma, di Satcuma, ibid. b. lin. 31. Frato, di Faito, fol. 10. b. lin. 20. mandandolo, di mandandola, f. 15. lin. 1. Forquesu, di Focquesu, ibid. lin. 2. lo mismo, fol. 17. b. lin. 4. al Tono, di el Tono, folio 20. lin. 2. cogayoya, di cogaqueya, fol. 21. lin. 30. quitasse, di quitasse, fol. 23. lin. 1. que entrandole algo, di que en entrandole en algo, f. 25. lin. vit. Hizala, di Hizola, ibid. b. lin. vit. y assi fue, di y assi se fue, fol. 26. b. lin. vit. debao podecio, di debaxo padecio, fol. 29. b. lin. 10. abierto, di descubierto, fol. 42. b. lin. 31. presentaose, di presentarse, fol. 55. b. lin. 10. ra del año, di ra Luna del año, f. 67. lin. 15. y Feijo, di y Feizo, fol. 67. b. lin. 24. murio en essa, di murio en la, fol. 70. lin. 25. Reuerendissima, di Reuerencia, ibid. b. lin. 3. y 4. y 7. 16. 20. 22. lo mismo, fol. 72. lin. 12. y 13. y 25. Reuerendissimas, di Reuerencias, fol. 75. lin. 33. condio, di concedio, fol. 80. b. lin. 32. botana, di votona, fol. 85. b. lin. 32. hablo, di Pablo, fol. 91. b. lin. 8. botana, di votona, fol. 98. lin. 30. hazer, di hazed, fol. 113. b. lin. 5. Teizo, di Feizo, fol. 114. lin. 6. Teizo, di Feizo, fol. 116. 30. lin. Teizo, di Feizo, a la buelta, lin. 8. y 16. lo mismo, fol. 117. lin. 23. y 32. lo mismo, fol. 120. lin. 18. Iapones de aque, di Iapones que aqui, fol. 134. b. lin. 25. con otras, di con obras, fol. 135. b. lin. 32. para pedir, di para perder, fol. 142. lin. 3. alcacre, di alcacer, ibid. b. lin. 7. espera, di & pera, fol. 147. b. lin. 13. pareciendome, di parecieron en, fol. 151. lin. 4. a don, di adonde, fol. 163. b. lin. 5. Fr. Diego, di Fr. Domingo, fol. 165. lin. 16. çatana, di catana, fol. 168. b. lin. 12. Flores, di fletes, fol. 170. lin. 4. se descantauan, di se descenjauan, fol. 172. lin. 25. ha ver, di hasta yer, f. 177. lin. 10. Antonio Sagan, di Antonio Sanga, lin. 19. mismo su delante, di mismo delante, fol. 182. lin. 13. justicia, di injusticia.

Este libro intitulado, Historia Eclesiastica de la Christiandad de Iapon, con estas erratas corresponde con su original. Madrid 7 Agosto 30. de 633.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

PRO

Diego Collado.



LO Que toca a la Historia hecha por el Padre Fray Iacinto Orfanel, despues de auerla acabado de escriuir, antes que le prendiessen, la embiò a la carcel a que la viesse tres Religiosos, Ministros antiguos, y fundadores de su Prouincia de São Domingo en Iapon: conuiene a saber, los Padres Fray Francisco de Morales, Fray Tomas de Zumarraga, y Fray Alonso de Mena; los quales la vieron, y aprouarõ por verdadera, y los que estauamos sueltos entonces dela misma Orden vimos la dicha aprouacion escrita en nombre de los tres por el Padre Fray Francisco Morales. Tambien la comunicò el dicho Padre con los que no estuamos presos, en particular con los antiguos en Iapon, y no contõto con esto despues de preso la boluio a conferir en la carcel con los demas presos, como consta de yna carta que està en el original de la dicha Historia escrita de mano del dicho Padre Fray Iacinto, que dize assi:

Al Padre Fray Francisco Hurtado guarde nuestro Señor.

Venido a esta carcel supe de los Padres, y demas presos de algunos santos Martires que yo no auia sabido, los quales van añadidos en este borrador, que fue el segundo que saque, y enmendadas al-

guna,

PROLOGO.

gunas cosas, quisiere trasladarle, o hazerle trasladar para que fuera limpio; pero no me atreui por el peligro que corria no le tomassen las guardas, y assi procuré echarle de presto. Suplico a V. Reuerencia que si para la Historia huuiere de tomar V. Reuerencia algo de la relacion que el año passado embiè, sea por esta, que va como digo enmédada. V. Reuerencia reciba la buena voluntad, y ruegùe al Señor, que pues començò trayendome a este santo lugar para hazer penitencia de mis grandes pecados en compañía de tantos siervos suyos, lo ponga en perfeccion por su infinita misericordia. Desta carcel, y Agosto veinte 1621.

Sieruo de V. Reuerencia Fr. Iacinto Orfanel.

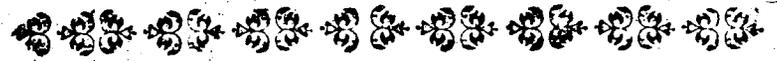
Por donde se verá ser Historia aprouada, vista, y compuesta no solo por el Padre Fray Iacinto, sino por los demas Religiosos nuestros, o por mejor dezir, por mas de 30. Confessores de Christo que estauan presos en la carcel de Omura, pues por todos fue vista, añadida, y enmendada (si algo tenia de que) de su primera salida a luz por el Padre Fr. Iacinto (que bien poco feria) y bien se deue entender de tantos siervos de Dios, entre los quales auia tantos tan doctos, y todos de tanta experiencia, y que sabian de raiz las cosas de la Christiandad de Iapon, y estauan esperando la execucion de la ley general que està puesta contra los Religiosos, y sus fau-

PROLOGO.

fautores, compañeros, y encubridores, de ser quemados viuos (como de hecho lo fueron por Setiembre de 1622. todos los sobredichos presos en Omura) que no passarian por cosa que no fuesse muy verdadera, ni del Padre Fray Iacinto Orfanel solo (quando no la huuieran visto, y aprouado otros) se puede entender que escriuiesse cosa que no huuiessse visto, o supiesse muy claramente, por ser el dicho Padre muy modesto, verdadero, docto, y escrupuloso, y por ser tal, en las cosas q̄ toca en particular de su Orden, dize la verdad; pero muy succinctamente, y lo que sabe de otras Religiones que sea en su abono, lo dize todo con espiritu, léguaje, y animo llano, verdadero, vniforme, y sin emulaciones, y aùn en algunas cosas que parece que tocan en alguna manera de descredito de algunas personas, en particular Religiosas (que no pudo escusar el tocarlas) o lo haze cõ mucha breuedad, y de passo, o los escusa, dorãdo intenciones, sin nombrar personas, ni aun de que Religion eran, siendo cosa biẽ publica en Iapõ, y otras (que quizas importara escriuirse para que se supiesse la verdad con que algunos redimieran su bexacion, y otros escarmentaran en cabeça agena) no las quiso escriuir, diziẽdo, que solo escriuia para edificacion, y que la verdad podia padecer, pero no perecer, y que a cuenta de Dios estaua descubrirela, y boluer por los suyos: por donde vera el Christiano Lector el concepto, y fa-

y satisfacion con que deue leer esta Historia Ecclesiastica: nuestro Señor se sirua que della se saque el fruto que el Autor principal della pretendio. Lo que yo añadi fue desde que prendieron al dicho padre Fray Jacinto, q̄ fue desde el principio del año de 1621. hasta el fin del año de 1622. procure en ello imitar, y seguir las pisadas de mi Maestro, que me precio mucho de ser dicipulo suyo, aunque temo que no llego a merecer tal nōbre. Si algo huuiere bueno, a Dios la gloria; y lo que no fuere tal, fuyeto a la correccion de la Santa Madre Iglesia Romana, y de los que mejor sintieren, en cuyas oraciones me encomiando.

*Fr. Diego Collado Ordinis
Prædicatorum.*



CAPITULO PRIMERO.
DE LA ENTRADA DE LA
Orden de Santo Domingo en Iapon, y primero
en el Reyno de Sateuma: y cuenta se de al-
gunos Martyres.



RA Ya muerto el Taicó Emperador de Iapon, algunos años antes, el de 1598. auiedo dexado gran memoria de sus hazañas (aunque borradas todas con las muertes de los Martyres Franciscanos, y otros que hizo crucificar el año de 1597.) y por Principe jurado, y heredero a su hijo Fideyori, niño de cinco años; y Reynaua ya Yceya su Mardaira, el qual se llamó Daifu, y era el principal de los Gobernadores, a quien el Taicó auia dexado el gouierno, y encomendado a su hijo hasta que fuesse de edad para Reynar; el qual por meterse mucho en el gouierno, y mando del Imperio, dio que sospechar que se queria levantar con el, con que obligò a los demas a que le mouiesse guerra, como lo hizieron, en compañía de otros Tonos señores que se les juntaron: pero el los venció a todos, y se quedó con la pieza del Imperio. Esto fue el año de 1598. y luego el de 1602. passaron a Iapon los primeros Religiosos de Santo Domingo, y hizieron su asiento en la Isla de Coxiqui del Reyno de Sateuma, adonde con licencia del Tono, y señor principal fundaron la primera Iglesia, que fue como vna pobre choça a aduocacion de nuestra Señora

CA-

ra del Rosario; la qual por estar en mal sitio entre vnas peñas (que apenas tenían lugar para vn poco de hortaliza) a cabo de tres años se passaron a otro mejor dentro de la misma Isla q̄ les dio el Tono, leuandolos è la su costa la Iglesia, y casa, sin consentir q̄ los Padres gastassen cosa alguna en la obra, antes les ofrecio con muchas veras 200. hombres para su seruicio, o sino queriã esso, 200. sacos de arroz de renta, lo qual agradecieron mucho los Padres al Tono: pero como era cosa fuera de lo q̄ se professa en esta Prouincia del santo Rosario, no lo quisierõ admitir. Fuerõ estos primeros Padres fr. Fráncisco de Morales Vicario Prouincial, fr. Tomas Hernandez, fr. Alonso de Mena, fr. Tomas de Zumarraga, y fr. Iuan de la Abadia hermano lego. Embiolos siẽdo Prouincial de Manila el P. fr. Iuan de santo Tomas, a petició del sobredicho Tono de Sateuma, q̄ le auia embiado a pedir Religiosos. Y luego el año de 1604. embió el P. fr. Miguel de S. Iacinto Prouincial, al P. fr. Iuã de Rueda. Passaron los Padres en esta Isla grandes trabajos por el mucho rigor de pobreza q̄ teniã, metidos entre Gentiles, y sin lengua, q̄ era lo q̄ mas sentian, pues sin ella no podian conseguir el intento a q̄ auiã venido, q̄ era cõuertir almas a Dios: por lo qual de dia y de noche trabaja uan por aprenderla; y assi con el fauor de Dios salieron en breue tiẽpo muy buenas lenguas, con q̄ ya despues salian a menudo a Tierra firme a predicar, y bautizar. Y parciẽdo les q̄ para sus intentos seria mejor entrar la tierra adẽtro, pidieronlo al Tono, el qual les dio luego sitio en vn pueblo llamado Quiõdomari, Puerto de mar, adonde edificaron vna muy bonita Iglesia, a aduocacion tãbien de nra Señora del Rosario; en la qual dixeron la primera Missa dia de la Visitaciõ a 2. de Julio de 1606. Era este sitio muy bueno en vn montezito fuera del lugar, a la entrada del Puerto, con muy apazible vista: pero tenia muy ruin vezindad, porque estaua la Iglesia de los Padres entre dos de Bõços

Gen

Gentiles; vna delante de la puerta alli muy cerca; y la otra al lado casi pegada, tanto, que se estorua uan los vnos ad los otros al tiempo del rezar: en particular hazia esto el vn Bõço, o Sacerdote, que siempre rezaua muy alto, y cõ vn conillo bien molesto, porque era casi al modo de vn perro quando ladra, y està algo enojado, leuantando, y baxando la voz mas, o menos, segun los gestos que hazia, y ceremonias delante del idolo: porque siempre que rezaua estaua haziendo inclinaciones, y jugando de manos, haziẽdo mil figuras y visages, todas tã a proposito para mouer a risa, q̄ por no prouocar yo tãbien al lector las dexo de poner aqui. Este Bõço q̄ digo era tan pũtual en leuantarse a media noche a rezar sus maytines al diablo, q̄ bien pocas vezes le ganauan los Padres por la mano; antes muchas les despercaua la cãpana del Bõço. Es verdad q̄ el otro, q̄ era el q̄ estaua delante de la Iglesia, bien poco trataua de esso, por q̄ nũca se leuantaua de noche, y es, q̄ era de otra secta, q̄ no tiene estos rigores; de dia era todo su rezo, y andaua tãbiẽ en aq̄llos ademanos y figuras q̄ tẽgo dicho. Era este de buẽ natural, y hombre a mi parecer q̄ se le daua poco de passar dos, o tres dias sin rezar. Solia ir algunas vezes a casa de los Padres. pareceme q̄ mas por q̄ le cõbidassen a beber, q̄ por otra cosa. Quando le dezian algo de nuestra ley, oialo, y luego respondia: Que lo mismo teniã ellos pũtualmẽte en la suya sin discrepar en nada. A todo daua esta respuesta, con q̄ no se le hallaua pies ni cabeza, y si le queria hablar mas en ello, luego dezia q̄ estaua de priessa, y se despedia. Estos Bõços son los Sacerdotes, y ministros de los falsos dioses de estos Gẽtiles, y ay innumerables en Iapõ, de los quales, vnos viuen solos en Ermitas por los montes, otros por los pueblos en sus Parroquias, y otros viuen en comunidad debaxo de sus Superiores en Conuentos que tienen; y dellos muy grandes, de ciento, duzientos, y mas Bõços. Muchos estãn edificadõs en desiertos.

en lugares muy apacibles; otros en pueblos y ciudades. Tiene cada Bonço su celda por sí: crian sus Nouicios, y hazenles estudiar el Buppò, que es vn libro que les dexò Xaca (que fue vn hombre del Reyno de Sian, de sus sectas, todo inuenciones y traças para engañarles, las quales son doze, aunque deffas al presente solas cinco son seguidas, y corren en Japon: es a saber, Iondoxú, que adora a Amida, y lo mismo la de Iccòxú: y esta segunda es la mas seguida, de la qual son comunmente la gente baxa y ordinaria, por ser de poco rigor, y no tratar de estudios: la otra es Fotquexú, que adora a Xaca. Tendayxú adora a Dainichi, y los Ienxús a nadie, q̄ todo se les va en meditar los puntos de sus disparates, para lo qual tienen muchas celdas en lugares apartados, y a proposito para esso. A sus feligreses hazen adorar ciertos idolos; porque si no murieran los Bonços de hambre. Ninguno dellos come cosa viuierte, como es carne, o pescado, sino yeruas, y a las vezes erudas por penitencia. Esto es en publico, porque en secreto hazen lo que les parece: y lo que peor es, muy grandes abominaciones. Su habito es vn quitumono, o ropa bláca muy limpia, y a vezes de otro color, aunque lo ordinario es blanco; y encima su coromo que les sirue de capa, el qual es negro, de cañamo delgado y ralo, con vnas mangas muy anchas y largas, que llegan casi hasta el suelo. Traen siempre la cabeça y barua rapada a nauaja, y vñan de vn bonete de dos esquinas: deste habito vñan quando salen de casa; y si es algun Superior, o persona graue, lleua tras de sí vn Bonço mancebo, o nouicio que le acompaña. Como los Iapones son muy dados a sus idolatrias, estimã tambien mucho a estos sus Bonços, o Bòzu (que este es su propio nombre) y les honran mucho; lo qual no haze el Chino. Desta gentezilla, pues eran los dos Bonços vezinos de los Padres, que viendose ya con lengua, y en tierra ancha, mas a proposito para sus intentos, començaron a andar,

andar, y discurrir por aquel Reyno: a los quales como los Gentiles vian proceder con tanto rigor y pobreza; muchos reian y mofauan dellos; pero otros considerando el grande menosprecio del mundo, y buen exemplo en todo que en ellos viã; reparauan, y dezian que la saluacion que ellos tambien buscauan, no deuia de estar en sus idolos y vanidades, sino debaxo de aquella pobreza, y vida incalpable; y así muchos hazian entendimiento, y se conuertian a nuestra santa Fe, dexando sus antiguos errores.

Por este tiempo padecieron martyrio por la Fè en la ciudad de Yatçuxiro del Reyno de Fingo, Simon Taqueda, y Iuan Miñami. Eran estos dichos Christianos de gente principal, a los quales despues de grandes persuasiones de parientes y amigos que retrocediesen, porque no quisieron les fueron cortadas las cabeça por mandado del cruel Cazzuyedono, señor del sobredicho Reyno, y fue a 3 de Diziembre del año de 1604. el qual viendo lo poco q̄ auia podido con estos dos valerosos Christianos, procurò hazer renegar a sus mugeres; y sabido q̄ era perder tiempo, las mandò crucificar a Ynes muger de Simon, y a Madalena de Iuan, y con ellas a Iuana madre del Simon; y a Luis hijo suyo adoptiuo. Poco despues mãdò tãbien prender a tres grandes Christianos, q̄ por auerse señalado en persuadir, y animar a los seis quando el martyrio, les cupo esta buena suerte: sus nõbres son Ioachin, Miguel, y Iuã; de los quales por ser la carcel muy estrechay rigurosa (como suelen ser las de Japon) murio en ella Ioachin despues de algunos meses que estuuo preso: fue su dichoso transito el año de 1606. en Yatçuxiro.

El año de 1605. a 15. de Agosto murio tãbien por la Fè en la ciudad de Yamaguchi del Reyno de Suvo en el Chùgoru, vn ciego llamado Damiã, por q̄ la predicaua; el qual despues de muchas persuasiones (q̄ no siruieron de nada) q̄ renegasse fue condenado a muerte; y estandola ya esperã-



do puesto de rodillas, llegó vn recado del Tono en que de nuevo le ofrecia el perdon si queria renegar; pero él perseverando valerosamente en la confesion de la Fè, le fue cortada la cabeça, con que salio de cuydados, y se fue a reynar para siempre.

CAPITULO II.

De la entrada de la Orden de Santo Domingo en el Reyno de Figen: Prosiguese tambien lo de Sateuma, y cuenta se de vn Martyr.

EN estos exercicios andauan ocupados los Padres en aquel Reyno de Sateuma; y aúq pocos, deseando siépre passar a otros para dilatar la Fè, y dar las buenas nuevas del Euangelio a tanta Gentilidad como ay en este Japon: quando les deparò Dios vna buena ocasion para entrar en el Reyno de Figen, como de hecho se efetuò; y passò desta manera. El año de 1606. auiendo ido de Sateuma el P. fr. Alonso de Mena a Nãgasaqui a ciertos negocios, oyò dezir q̄ auia llegado a Fucafori (q̄ està alli cerca dos leguas, o tres, y es del Reyno de Figen) el Capitan Francisco Moreno Donoso con vn nauio, al qual fue a vér por ser Español, y auer oído q̄ era muy aficionado, y deuoto de la Orden de S. Domingo. Llegado q̄ fue el Padre, le recibio el Capitan con mucha alegria y respeto; haziendo grande estima de su persona delante del Tono, y su gente: lo qual fue causa q̄ el mismo Tono llamado Xichiza Yemondono, aunq̄ Gentil, respetasse al Padre tambien, y le estimasse. Y viendo el Capitan tan bien dispuesto al Tono, lo parecio buena ocasion para pedirle sitio de vna Iglesia en su tierra para la Orden de S. Domingo, lo qual le concedio luego el Tono. El Padre, y Capitan agradecieron mucho esto, y reparado en q̄ auia ya alli en Fucafori, Iglesia de otra Religion, la qual bastaua por ser tierra corta, le pidieron alcançasse del Tono principal de Figen licencia para edificar la tierra adentro; lo qual dixo que procuraria, y assi alcançò licencia para

para vna Iglesia en vn pueblo llamado Famamachi, q̄ fue la principal a aduocacion de nuestra Señora del Rosario: y despues alcançò licencia anjando el tiempo para otras dos; vna en la ciudad de Caxima a aduocacion de san Vicente; y otra en la de Sanga adonde reside el Tono, a aduocacion de san Pablo. Y el año de 1613. tenian ya alcançado sitio para otra en vn pueblo llamado Teucazaqui, y ya se trataua de levantar la Iglesia: pero atajolo la perfeccion general que sobreuino aquel año, y echaron los Padres de Figen, como a baxo se verá. Luego q̄ el Tono huvo cõcedido el sitio de Famamachi, fue a Sanga el Padre fray Alonso a darle las gracias, y tratar de levantar la Iglesia; para lo qual ayudò mucho con sus limosnas el sobredicho Capitan Donoso, como en otras ocasiones lo ha hecho siépre con mucha largueza. Despues el año siguiente fue a residir allà tambien el P. fr. Iuan de Rueda: y dexado por aora lo de Figen, boluamos a lo de Sateuma, q̄ tenemos entre manos, donde quedauan solos dos Padres, el P. fr. Frãcisco de Morales, y el P. fr. Tomas de Zumarraga (porq̄ el P. fr. Tomas Hernandez, y el hermano fr. Iuan de la Ababia ya se auia buuelto a Manila por sus achaques y enfermedades.) Pero el Señor, q̄ quando menos pensamos suele acudir a nuestras necesidades, proueyò de tres Religiosos q̄ llegaron luego el año siguiente de 1607. por el mes de Junio, que fueron los Padres fray Ioseph de san Iacinto, y fray Iacinto Orfanel, y el hermano fray Iuan de san Iacinto lego: embiolos el P. fr. Iuan de S. Tomas, Vicario Prouincial q̄ era a la sazõ de Manila, por orden q̄ tenia para ello del P. fr. Miguel de S. Iacinto Prouincial, q̄ estava ausente.

En este Reyno de Sateuma nunca tuuieron los Padres mas de vna Iglesia, que fue la del pueblo de Quiodomari: pero las casas de los Christianos seruiã desso, por q̄ muy de ordinario iuã los Religiosos por todo el Reyno enseñado, y confesado, y diziendoles Missa en sus casas, y bautizando

a los Gentiles q se conuertian, y en particular seruia como de Iglesia la casa de vn Tono pequeño, llamado don Iacobe Chunjuro, el qual uiuia en vn pueblo suyo llamado Yé-guchi, don le acudian muy amouido los Religiosos, y era les muy aficionado, como tambien lo auia sido su madre, que era viuda, llamada doña Ysabel, a cuya muerte se hallaron los Padres fray Tomas de Zumarraga, y fray Alonso de Mena, y la dieron la Extremavncion.

Con estas bueltas que dauan los Religiosos, no era poca la pesca q se cogia para el Señor; ya fuera, ya en la Iglesia adonde acudian a oír muchos Gentiles. Y aunque tenia mandado el Tono, q ningun hōbre noble, o soldado se hiziesse Christiano, sino de la gente comun, con todo esso se hazian a escōdidas algunos: entre los quales por este tiēpo se hizo vno, q en menos de quatro meses alcançò la corona del martyrio; y fue assi, q deseando mucho este hidalgo hallar el camino de la saluacion, y pareciendole por algunas cosas q auia oïdo, que el de los Christianos tenia talle de serlo; se fue a la Iglesia de los Padres de Santo Domingo, y dixo, q queria oír de espacio las cosas de nuestra ley, y assi q gustaria mucho se las platicasē. Hizose assi, y miētras oía el Catecismo, ponía algunas dificultades y dudas, q le hazian fuerça con mucho iuizio y asiento; porq le tenia muy grande: pero auendose las soltado, quedado satisfecho, y hecho entendimiento de la verdad, dixo; q en todo caso queria ser Christiano. Holgarò mucho los Padres de oír esta su resolución: pero dixerole q mirasse q el Tono tenia puesto gran rigor en q ningun soldado se hiziesse Christiano; y q si después auia de renegar, q lo dexasse por entonces. A lo qual respōdiò Xichiyemon (q assi se llamaua) q no tuuiēsē de esto pena, q toda la dificultad estaua en hallar el camino verdadero de la saluacion; y q pues le tenia, estuuiēsē ciertos q no le dexaria por quanto ay, ni por la vida: y assi viendo los Padres su buena disposiciō, le

bauti-

bautizaron a 22. de Julio dia de S. Maria Madalena, del año de 1608. y llamose Leon. Luego supo su Tono (q era el señor de vna fortaleza llamada Firasa) como se auia hecho Christiano; sintiolo mucho y procurò con muchas veras q retrocediesse: pero como Leon se cerrasse en q no lo auia de hazer, le embiò a notificar q mirasē lo que hazia; porq si estaua en esso infaliblemente moriria. Después deste recado hasta que le martyrizaron passaron tres dias, en los quales no se puede dezir quā molestadò fuè de sus amigos y parientes para q renegasse, pero nunca pudieron sacar nada del. Deseaua mucho verle con algun Religioso; y sabiendo q passaua por alli cerca vno de Santo Domingo, se fue a ver con el, porque no le tenian preso, y el Religioso le consolò, y animò grandemente, contandole algunas historias de Santos Martyres antiguos. Y en despidiéndose del Padre tornarò a cargar sobre èl los amigos y parientes; pero perseverado el en su rica confesion, mādò el Tono q le fuesse cortada la cabeça, antes q se la cortassen estado ya arrodillado para esso sacò del seno vna Imagen del descendimiento de la Cruz, y teniendo el Rosario en la vna mano, y en la otra la Imagen, pidio q le dexassen rezar vn poco: Y auendolo hecho, emboluiendo la Imagen se la tornò a meter en el pecho, y reboluiendo el Rosario en la muñeca del braço izquierdo, dixo; que ya èl auia atabado, y al punto le fue cortada la cabeça a 17. de Noviembre del mismo año en q se bautizò. Pusieron guardas para q no hurtasen los Christianos el cuerpo q auian enterrado allí cerca; pero ellos poniendo gran diligēcia y cuidado, le huieron de allia pocos dias de enterrarlole a media noche, y le entregaron luego a los Padres de S. Domingo, q le guardaron por muy grã tesoro en su casa; repartiendo algunos pedazitos de la ropa del Martyr con los q le auian traído. Venia el cuerpo metido en vna caja y la Imagen del descendimiento q dixè, allí metida tambien toda rociada cō

sangre,

sangre, y traía el Rosario rebuelto en el brazo izquierdo. Todo esto lo vi, q̄ me hallé presente quando le traxeron los Christianos, q̄ fue vn Iuues despues de media noche, estando a ctualmente en Maytines. Fue este Martyr muy deuoto del Rosario. Con el fue acusado tábien otro soldado llamado Pablo, de q̄ era Christiano, y aunq̄ estauo fuerte, y con toda resolucion de morir, antes que dexar la Fè, no le cupo tan buena suerte: pero fue desterrado por esso de Sateuma, que tambien fue gran fauor.

CAPITULO. III.

De otros quatro Martyres del Reyno de Pingo.

EL año siguiente de 1609. por Febrero acabaron tábien su gloriosa carrera con corona de Martyrio Miguel, y Iuan, que dixè arriba, auian sido compañeros de Ioachin, que murio en la carcel de Yatçuxiro: y para que su gozo fuesse mas cumplido, quiso el Señor darles por compañeros en este feliz viage a dos angelicos hijos suyos. Auian estado padeciendo cerca de quatro años terrible y rigurosa carcel estos dos valerosos Christianos, consolando desde alli, y esforçando a los Christianos con sus cartas, que a menudo cambiauan a diuersas partes, estando siempre muy alegres y contentos, dando muchas gracias a Dios por la gran merced que les hazia en admitirles al numero de los que padecen algo por su santo nombre. Sacaronlos pues a martyrizarse, y al sacarlos de la carcel fueron de presto algunos sayones por dos hijos sayos, que tambien estauã cõdenados a muerte, por solo serlo de tales padres: el de Miguel se llamaua Tome, y era de doze años, al qual hallaron en la plaça jugãdo a la pozilla con otros muchachos: dixeronle a lo que venian; y oyendo el tan buenas nueuas, repartiendo de presto con sus compañeros las piedrezitas que

que tenia, como si le llamaran a bodas, se fue corriendo a su casa, y pidio a su madre que le dicsse de presto el vestido bueno, y vn calçado nuevo; hizolo la madre con mucho gusto, y despidiendose della assi limpio y afleçado, començò a caminar con mucho contento y aruimo para el lugar del martyrio, que era fuera de la ciudad: y en llegando, sin turbarse poco ni mucho, se puso de rodillas junto al cuerpo de su padre, que ya estaua muerto: y leuando cõ mucha deuocion las manos juntas, y el rostro para el cielo, le fue cortada la cabeça. Y en esto llegò Pedro (que assi se llamaua el hijo de Iuan) al qual por ser niño de seis años le traía vn Japon en los brazos: este quando le fueron a buscar estaua durmiendo, al qual escondio de presto su abuela quando supo que venian por el, pero al fin le huuo de sacar, y poniendole vn vestido nuevo le entregò a los verdugos: y en llegando al lugar, y poniendole en el suelo el que le traía en brazos, sin alterarse viendo tres cuerpos muertos, y tanta sangre, se fue a arrodillar encima de la que estaua derramada de su padre junto al santo cuerpo, y abaxandose el mismo con las manos el vestidillo de los ombros para que el verdugo pudiesse hazer mejor su officio juntas las mapezitas, y los ojos en el cielo, estuuo assi esperando el golpe, quedando atonitos de ver esto infinita gente que alli se auia juntado. Estando pues el niño esperando desta manera, leuantò el verdugo la catana, o alfange con dos manos para darle; pero turbose de manera que no se atreuió; y lo mismo le sucedio a otro, que tambien quiso pronar, y a todo esto estuuo el niño sin mouerse. Finalmente el tercero le fue a dar, y turbandose tambien, por darle en el cuello le hirio en el ombro derecho, y el niño llamando a la Virgen Maria cayò de vn lado en el suelo; y otro sacando la catana le cortò de presto la cabeça: y assi *consumatus in breui expleuit tempora multa*, y se fue a reynar con los demas para siempre.

Casi en todo Iapon tenia paz en estos dias la Christiãdad; solo qual, o qual Tono desbarrava algo, excepto este de Fingo Cazzuyedono, que la perseguia cruelmẽte en su tierra. Era este Tono Cazzuyedono gran soldado, y auia sido vno de los principales Capitanes del Tayco en la conquista y sujecion de Iapon: pero estava tan mal afecto a la Christiãdad, como a cosa q̃ el hallaua muy opuesta a sus grandes vicios y maldades; de q̃ estava lleno, que nunca la pudo tragat, ni sufrir junto a si; y assi la perseguia con gran furia martyrizando a los q̃ no la querian dexar: por lo qual andauan los Christianos deste Reyno escondidos y amilnados; y muchos se salia del, y se iua a viuir a otras tierras.

CAPITULO III.

Echan la Orden de Santo Domingo de Sateuma, y pone se la fundacion de las Iglesias de Miyaco, y Vizaca de la misma Orden.

AVia ya siete años que los Religiosos de Santo Domingo auian entrado en este Reyno de Sateuma; y iua se la Fé, y Christiandad estendiendo a priesa, y cada dia se iua en el teniendo mayor noticia del Euangelio; quando el Tono por persuasion del demonio, y sus ministros los Bonços, tratava ya de echar los Religiosos de su tierra. La causa desto, a mi parecer, fue, ver que se auian hecho muchos Christianos, a lo qual se juntò lo del Martyr Leon, que diximos arriba; porque se estrañò mucho en toda Sateuma, diziẽdo, que en aquel Reyno no se vsaua dezir de no a los señores, aũ que fuesse en cosas de la saluaciõ; y q̃ ley q̃ esto mandaua no era buena para la cõseruaciõ del Reyno, y en particular atizauã esto los Bonços, añadiendo q̃ no podia tener el Tono buẽ suceso en cosa, teniẽdo Padres, y Christianos en su Reyno; para lo qual le traia a la memoria las des-

desgracias, y malos sucesos que muchos despues de bautizados auian tenido aqui en Iapon, como don Agustín, don Iusto, don Francisco Rey de Bungo, y otros; y como el Tono estava actualmente aprestandose para ir a conquistar las Islas de los Liuquius (como de hecho fue aquel Verano, y los cõquistò, y hizo sus tributarios) hazia en el grande impresion estos malos consejos. Junto se tambien estar el ya disgustado, porque no venian nauios de Manila a su tierra, que fue lo que le mouio al principio a pedir Religiosos. Esta ponçoña que se le auia engendrado en el pecho, pareceme que auia ya dias que la deseaua vomitar; pero por ser el Tono de Sateuma en su trate cortès, y apriornado (que assi tiene la fama) iualo dissimulando, y dilatando hasta llegar alguna buena ocasion en que poder sin nota poner por obra sus dañados intentos; y cierto que buscò, quiza fue con esse pensamiento, segun que la obra lo mostrò despues. Y fue, que por Agosto de 1608. embio a dezir a los Padres que el Daifusama se quexaua, y dezia: que como los Nambambòzu (que assi nos llaman a nosotros) que auia sabido tenia en su Reyno, no salian delante del, y se iuan a presentar; y assi que seria bueno que fuesse vno dellos a esto, porque no le viniesse a el algun mal (porque entonces en todo Iapon, fuera de Nangasaku no auia sino solas tres Iglesias con licencia del Emperador. La vna era en la ciudad de Yendo de los Padres Franciscos. Otra en Miyaco de la Compania. Y otra en Ozaca tambien de la Compania; que las demas estava como a hurtadillas con licencia sola de los Tonos; y aunque el Emperador lo sabia no se le daua mucho, ni se daua por entendiendo. Esto como digo, hizo el Tono para si a caso los Padres replicaran algo, tener el de donde asir; y aunque pudieran replicar, porque ya cinco años antes auia salido el Padre fray Alonso de Mena delante del Daifa, y assi no corria la razon del Tono: pero pareciendoles que antes les estava bien

Historia Ecclesiastica de la

bien para sus intentos boluér a vér al Emperador, respondieron al Tono q̄ si; y así fue el Padre fr. Francisco de Morales, que era el Prelado. Salio delante del Daifu, y tuuo muy buen despacho, aunque en el interin q̄ el Padre andaua por allá, el Tono acà tuuo muy ruin termino; porq̄ antes que boluiesse el Padre fr. Francisco, mandò que renegassen todos los Christianos de su Reyno, y desterrò a los que no le quisieron obedecer, confiscandoles los bienes, entre los quales fue vno don Iacobe, el Tono que dixè arriba, mancebo de 20. años, el qual aunque fue terriblemente combatido para q̄ renegasse, y se quedaria con su estado y renta, nunca se pudo acabar con el, resuelto en dexarlo todo por amor de Dios, y el fauor que el Tono principal le hazia, y hasta su esposa, con quien estaua prometido de casar, donzella, hija de vn hombre muy principal.

Quando esto sucedio estauan en Sateuma solos el Padre fr. Ioseph de S. Iacinto, y el Padre fr. Iacinto Orfanel, los quales quando entreoyeron lo que el Tono traçaua de hazer, quisieron atajarlo, mas no pudieron; y así fue luego el Padre fr. Ioseph (que le cogio esta nueua andando administrando por el Reyno) a visitar al Tono viejo, el qual le recibio con buena gracia, combidò a comer con el, y hizo mucho fauor, disimulando siempre la maldad q̄ luego començò a executar. Quiso tambien ir a visitar al Tono moço; pero aconsejaronle que no fuesse, pues no auia de ser de prouecho, y así se entrecruo por aquellos pueblos animado a los Christianos, y en particular al don Iacobe que estaua muy necesitado por los grandes combates q̄ tenia. El otro Padre que quedaua en la Iglesia salio tambien a animar los Christianos del pueblo, visitandolos de vno en vno por sus casas; y en esto llegó el Padre fr. Ioseph, y luego puso el Governador gran rigor, que ningun Christiano llegasse a la Iglesia, ni dexassen tampoco salir algun Padre della. Los quales viendose así encerrados, y q̄ el lobo in-

fer;

fernal andaua tras de comerse las ovejas, trataré entre sí que sería bueno hazer; y se determinaron de que a escondidas, o como pudiesse fuesse vno a la casa del Buguió, que auia venido para hazer renegar los Christianos, y publicamente le dixesse con buen modo lo que merecia. Fue allá el Padre fr. Ioseph, que era el Presidente (no obstante el rigor que auia) pero huuòse de boluer, porque no hallò al Buguió en casa. Despues cada dia fue apretando mas el negocio, y vinieron a prohibir, que ni aun para llevarles de comer llegasse nadie; porque con esse titulo solian llegar algunos Christianos; y así solo vn mancebo llamado Iuá, medio leproso, agradecido al bien que auia recibido de la Iglesia, socorrio en aquel tiempo a los Padres, y endoles a comprar lo necessario, que por ser así enfermo, no hazian caso de que fuesse, y viniesse.

Estando en estos aprietos llegó el Padre fr. Francisco de Morales de la Corte, q̄ fue a los primeros de Abril, y en llegando le notificaron que se saliesse de Sateuma con todos sus Religiosos; y no pudiendo hazer otra cosa, despus de procurado vér si tenia algun remedio, se començaron a aprestar componiendo su pobreza, y poniendo a recado la madera de la Iglesia que derribaron, y buscando embarcaciones en que llevarla, en lo qual se pasó harto trabajo; porque como digo, no dexauan llegar Christiano a la Iglesia, ni a hablar con los Padres.

Poco antes de partirse a los primeros de Mayo embió el Vicario Prouincial al Padre fr. Ioseph de S. Iacinto a Miyaco, dõde fundò, y leuantò Iglesia a aduocación de nuestra Señora del Rosario, en la qual se dixo la primera Misa a 25. de Enero dia de la Conuersion de san Pablo, año de 1610. Y luego poco despues tomó otro sitio en la ciudad de Ozaca, y hizo vna Iglesia a aduocacion de nuestro Padre Santo Domingo, en la qual dixo la primera Misa a seis de Julio del mismo año. Y al leuantar estas Iglesias

no le faltaron al Padre hartas contradiciones. Despues salio delante del Emperador, y fue a Yendo a vèr al Principe, y en entrambas partes fue bien despachado. Viofe también entonces con el Tono de Oxu Masamune (que estaua a la fazon en Yendo, que auia ido a visitar al Principe) el qual le hizo mucho fauor, y prometio sitio de Iglesia si queria ir a su tierra entóces, o quando quisiessse, el, ò otro de la Orden; pero hasta oy no se ha ido por falta de Religiosos, y los que estauan en Miyaco, y por alli hazian mucho seruicio a Dios.

Mas boluiendo a lo de Sateuma, mientras los Padres componian su hatillo, iuan saliendo cada dia los desterrados, don Iacobe, el que dixe arriba, con todos sus criados para Nangasaqui, y tras del fueron saliendo los demas. Y en este tiempo, casi ya quando partia, embio el Vicario Prouincial al Padre fray Iacinto Orfanel a Figen, dõde estauandos, o tres años auia el Padre fray Alonso de Mena, el Padre fray Iuan de Rueda, y el hermano fray Iuan de san Iacinto, quedandose solo el, acabando de embarcar la ropa, y la madera de la Iglesia: y concludo, se fue con ello a Nangasaqui por los vltimos de Mayo, lleuando consigo el cuerpo del Martyr Leon, al qual recibieron con mucha deuocion y alegria, con luzes, y cantando el *Te Deum laudamus*, los Padres de S. Francisco, en cuya Iglesia se depositò por entonces: y aunque fue en secreto, y de noche se juntò muchísimi gente. Embarcò tambien consigo el Padre los leprosos de vn hospital que tenian delante de su casa, por no dexarlos en manos del lobo. Llegado el Padre a Nangasaqui, tratò luego de tomar sitio, y leuantò Iglesia a aduocacion de nuestra Señora del Rosario, y Santo Domingo, la qual perseverò hasta que derribaron las demas de Iapon, y desterraron a los Religiosos.

(.?.)

De lo que hazian los Religiosos de Santo Domingo por este tiempo en Figen: Y apuntanse algunos trabajos de la Christiandad, que començauan ya en algunas partes, y de una Cruz que aparecia.

CONCLUIDO ya lo de Sateuma: Siguese prosigamos lo del Reyno de Figen, que començamos arriba: en el qual por este tiempo iuan las cosas de la Christiandad prosperamente, conuirtiendose muchos Gentiles a nuestra santa Fè, y gozando los Christianos de mucha paz: cõ lo qual podian andar los Religiosos con libertad administrando, y enseñando por todo el Reyno, al modo q̄ se dixo arriba hazian en Sateuma, y algunas vezes salian a otros Reinos, no con poco fruto de las almas. Quãdo se entrò en este Reino de Figen, se le dixo al Tono claramente, q̄ no entendiesse q̄ por esso le auian de traer nauio a sus tierras: el qual respondio, que ni èl tampoco les admitia en su Reino por ellos respetos, que no tuulesen pena. Hallò gracia el Padre fray Alonso de Mena delante del Tono: y assi era muy bien recebido siempre que iua allà, que era vna, o dos vezes al año, en señal de reconocimiento; no con poca embidia de los Benços, que rabiauau de vèr estimar tanto al Padre: porque sucedia estar algunos dellos esperando horas auiz en vna sala para entrar a vèr al Tono; y callegando el Padre, aunque fuesse el vltimo, le llamauan el primero. Lleuaua quando iua siempre algo, atendiendo mas a dar gusto al Tono con algun brinquillo, que a llevarle gran presente: y lo mismo hazian los demas Padres cada vno en su partido con el Tono, o señor que le cabia, desuelandose en buscar estas cosas por tenerles gratos, por el bien, y paz de la Christiandad; para ayuda de la qual, y consuelo

de los Religiosos que la cultiuauan, ordenò el Señor q̄ viesse a Japon este año (que aun es el de 1609. por Julio el Padre fray Iuan de santo Tomas (que es el q̄ embio los primeros Religiosos, como se dixo arriba) el qual vino para ser Prelado, y traxo consigo al hermano fray Antonio de S. Vicôte lego: embiolos el P. fr. Baltasar Fort, q̄ era a la sazón Prouincial de Manila. Llegò el buen viejo a Figen, y holgòse estrañamente de verlo q̄ allí passaua. Con esta buena gracia q̄ el Tono mostraua a los Religiosos perdia el miedo la gente, y acudian los Gentiles a oír las cosas de nuestra santa Fè; y siépre se quedauã muchos presos por el Rey del Cielo, con que iua creciendo, y prosperandose la Christianidad, y el gozo de los Padres mucho mas.

Pero aunque gozaua desta paz y quietud la Christianidad deste Reyno de Figen, en otros no faltauan trabajos: porque por este tiempo el Tono de Bugen Yechundono començaua a coxear, y a cansarse de hazer tanto bien, como hasta allí auia hecho, permitiendo crecer, y propagarse la Christianidad en su Reyno muchos años auia: pero en este que aora estamos, que es el de 1610. dixo, que no duraria mas esto q̄ en los dias del Padre Gregorio de Cespedes, q̄ fue el Padre de aquella Christianidad de Bugen, y era de la Compañia, a quien el Tono queria mucho; como dando a entender q̄ muerto el Padre auia de dar con la Christianidad al traues, como de hecho lo hizo: porque el Padre Gregorio murio el año siguiente de 1611. y luego el Tono echò otros dos, o tres Padres que auia, y hizo derribar las Iglesias, aunque generalmente, y a las claras no persiguió por entonces a los Christianos: pero haziendolo al disimulo cò algunos, y principalmête procurò derribar a D. Diego Fraito grã Priuado suyo, aũq̄ no huuò remedio. El Tono de Firando, q̄ auia ya años q̄ lo auia hecho; y aora disimulaua algo: rãbien este año de 1611. por Octubre, le tornò a tomar el diablo, y martyrizò a tres Christianos, que

que fueron Gaspar cò su muger Vrsula, y vn hijo llamado Iuan. Y el de Caratçu renegado maldito; por estos dias del terrò rãbien a muchos de su tierra, q̄ ya el demonio començaua lo q̄ despues procurò acabar; que sino fueran mas q̄ estos los trabajos pudiera se llevar: pero figuense luego vnos tan terribles, que a qualquiera que los oiga le haran retinir los oídos. Y porq̄ no nos cogiesse de scuidados nos quiso el Señor preuenir con vna Cruz marauillosa q̄ se hallò este mismo año por el Verano, para q̄ no nos espantassen las muchas q̄ despues auian de llouer sobre esta Christianidad. Y fue, q̄ cortando vn labrador en va pueblo del Reino de Omura llamado Imazumi, en el partido de Curi, vn arbol viejo de Caqui (que dà vna fruta muy sabrosa, y ay muchos aqui en Japon) y rajandole para leña para el fuego, o para otros menesteres, saltò vna raja lexos, y yendo por ella, y tomandola en la mano, vio en la madera blanca vna Cruz de pardo escuro, bien hecha, con su titulo arriba muy proporcionado, q̄ no le faltauan sino las letras. Era esta Cruz de vn gême de largo, y rematauase el pie a modo de punta de catana, o alfanje, aũq̄ no era puntiagudo. Muchos Religiosos la vimos, y tuuimos en las manos, y es cosa cierta no ser artificiosamente hecha, porq̄ se via claramente q̄ era como nudo, o veta del mismo arbol: y así ya q̄ en esto no huuiesse marauilla, cierto no carece della auer salido la Cruz tan formada con sus braços proporcionados, y su titulo arriba: por lo qual auiendose hallado en vispera de la persecucion q̄ luego el año adelante se siguió, parece auerla embiado el Señor para nuestro auiso. Y es cosa cierta, q̄ despues adelante el año de 1617. prendièdo el Tono de Omura a dos Religiosos, les hizo la carcel en el pueblo donde se hallò esta Cruz, y de allí salieron para el martyrio.

Otra Cruz se hallò tambiè el mismo año de 1611. en la huerta de la Iglesia de Todos-Sãtos, q̄ està fuera de la ciu-

dad de Nangasaqui, en otro arbol también de Caqui. Y muchos años antes, que fue el de 1590. se auia hallado otra en vn arbol como de espino, en vn partido llamado Vobama del Reino de Arima: y otras han parecido despues en el progreso desta persecució, de las quales diremos en sus lugares. Pero considerando aora la gran persecució q̄ luego se siguió tras las q̄ se hallarõ este año de 1611. quie duda sino q̄ fuerõ vn auiso del Cielo de lo q̄ auia de suceder.

Este año por Agosto llegaron aqui a Japon los Padres fr. Alonso Nauarrete, y fray Domingo de Valderrama de nuestra Orden; y el siguiente el P. fr. Baltasar Fort, q̄ acabaua de ser Prouincial, y vino por Prelado aqui. A todos tres embio el P. fr. Miguel de S. Iacinto, que le sucedia en el oficio, auiendo ya sido otra vez Prouincial.

CAPITULO VI.

De la persecucion que el Emperador Daifu leuuntò contra la Christiandad, y de las causas que le mouieron a ello.

Dias auia q̄ el Emperador Daifu miraua de mal ojo a la Christiandad, y la mostraua mucha desaficiõ: y así este año de 1612. acabò de rebetar, mādádolo perseguir mouido a ello por lo q̄ luego veremos, aũq̄ para comēçar tomò por achaque vn mal trato q̄ tuuo vn Christiano, llamado D. Pablo Daifachi: lo qual para q̄ se entienda de raiz, serà necesario cõtar aqui cierta historia algo larga: pero yo la diré breuemente; y pasó desta manera. El año de 1609. llegó a la ciudad de Macã vn nauio del Tono de Arima don Luã, para hazer sus mercancias, y sucedió q̄ riñerõ los Japones deste nauio con los Portugueses vezinos de la ciudad; de suerte, q̄ se armò vna gran pendencia en q̄ murierõ muchos Japones. Fue la cabeça de los Portugueses Andres Pessoa, gran soldado, y que auia de venir aquel año mismo por Capitan de la nao, que suele todos los años hazer viage a Japon. Llegados pués los dos nauios a Japon

a Japon, el de los Japones, y la nao de Andres Pessoa, la qual llegó a los vltimos de Junio a Nangasaqui, sucedió lo que diré. Era a la sazón Governador de la ciudad vn mal hombre Gentil, llamado Sasioye, con el qual se encontró el Capitan por ciertas sinrazones, y agrauios que le hizo: y aunque fuera bien recibido del Emperador el descargo que el Capitan traía de la ciudad de Macan por la muerte de los Japones. Este mal hombre lo traçò, y reboliò de manera, que el Daifu quedò muy disgustado con el Capitan, y así embio a mādár al Tono de Arima que procurasse tomar la nao con toda la hazienda, que sería cerca de vn millon, y al Capitan procurasse auer a las manos muerto, o preso. Con este recado començò el don Iuan (que también estuua sentido de los Portugueses por lo q̄ auia pasado en Macan) a concertar (con gana y deseo de vengarse dellos) muchas embarcaciones: y metiendose en ellas muchissima gente acometieron la nao, la qual por estar en calma dentro en el Puerto, no se pudo mouer. Fueron la cercando por todas partes con las embarcaciones, y vn castillo de madera fundado sobre algunas dellas con muchas maquinas de fuego, con lo qual la vinieron a rendir a cabo de tres dias (que ya poco a poco iua saliendo por estar singete, porque los mas de los Portugueses estauan en tierra. Visto por el Capitan lo que passaua, y que la nao estaua rendida, porque no viniessse aquel tesoro a manos del enemigo, dixo al Condestable, que pusiesse fuego al pañol de la poluora; y diziendole el fator: No se si v. m. en conciencia puede mandar esso, sin responder palabra, así armado como estaua de punta en blanco, poniendo la espada y escudo sobre vn camarote, y tomando vn Crucifixo en la mano se baxò para el pañol; y se tiene por cierto que èl le pegò fuego, porque luego al punto rebentò la nao, y se fue a pique. Escaparon algunos nadando, y otros en el camino fueron muertos de los Japones

de las embarcaciones, entre los quales fue tambien muerto vn Padre graue de san Agustín, llamado fray Iuan de Amorin sin ser conocido, porque era de noche, que estaua en la na oquando el caso, que fue a siete de Enero de 1610.

Hecho esto, el Tono de Arima don Iuan, con su hijo mayorazgo don Miguel, subieron luego a la Corte a ver al Emperador, y darle las nueuas de lo sucedido: el qual en premio de tan grande hazaña le dio vna catana de su mano, y hizo otros muchos fauores, entre los quales no fue el menor, a su parecer, dar al don Miguel de alli a algunos meses vna nieta suya por muger. Y el miserable olvidado de Dios, soberuio con tantos fauores, admitio este de la nueua manceba, repudiando a su legitima muger doña Marta, con quien estaua casado in facie Ecclesie, echandola de si; y començò a hazer vida con aquel basilisco, muger soberuia, colerica, terrible, que por su condicion auia muerto ya otro marido, y cruel enemiga de Christianos, de la seta de Iódoxú.

Con estos fauores que el Emperador les hazia se les leuantaron brauamente los pensamientos; y pareciendole al don Iuan esta buena ocasion para recobrar algunas tierras que sus antepassados auian perdido en guerras, traçò vna cosa que le degollò: y fue valerse para esto de vn Christiano llamado don Pablo Daifachi, Secretario que era de vn gran Priuado del Daifu, llamado Cozzuquedono; el qual le facilitarò el negocio de manera, que ya el don Iuan lo tenia por hecho: pero dixole, que ya conocia la condicion y humor del viejo, quan codicioso, y amigo era de plata; y así que para començar esto con buen pie, le parecia era necessario fuesse por delante vn buen presente. Dióle el Tono lo que le pidio, y dixo acudiria con todo lo demas que fuesse necesario, hasta quedar el negocio concludo y así le iua dando todo quanto le pedia, con que el d;

Arim

Arima vino a quedar muy empeñado sin tener ya con que le acudir. El Daifachi comia y beuia, y gastaua largo a cotta del pobre Tono, sin auer dado punta de importancia en su negocio, entreteniendole con palabras mas de vn año, dandole siempre buenas esperanças. (Dizen algunos, que verdaderamente el Daifachi deseaua cumplir su palabra; pero que no pudo mas.) Viendose el Tono ya sin fuerças, y que esto iua muy a la larga, dererminose de hablar claro al Daifachi, diziédole, que ò le alcançasse la merced que tantas vezes le auia facilitado, o que le boluiesse lo q̄ le tenia dado. Y como el Daifachi no le respondiessse a proposito, hizo saber al Emperador todo lo que auia passado; el qual mandò luego prender al Daifachi, y aueriguando ser así, que auia traydo engañado al Tono, mandò que fuesse quemado viuo, y que su muger le estuuiessse mirando, y hizo tambien matar a vn hijo que tenia.

Esta es la historia que prometí contar, de cuyo fin salio el principio de la persecucion, o alomenos se tomò por achaque para començar lo que ya auia dias que estaua pensado: porque desta muerte de Daifachi, que fue por Abril de 1612. començò el Emperador a desbarrar, diziendo, que tales cosas como estas no las hazian los Japones; mas q̄ aquel lo auia hecho por ser Christiano, y començò a blasfemar, y dezir mil males de su ley, y que ninguno que lo faciesse le auia de quedar en casa: y haziendo aueriguacion de quantos auia, hallò que eran catorze Cavalleros, y algunos dellos muy principales, constantes todos en la Fé, a los quales desterrò con sus mugeres, hijos, y criados, y no quiso que le siruiesse mas, embiandoles a dezir, que por auer sido criados suyos, y en su casa, no los mãdaua matar; pero que luego al punto se fuesse donde mas no los viesse: quitoles las rentas, embiando tras dellos vn mandato, que nadie les aconiesse, ni diessse posada. Desterrò tambien a vna dama de su Palacio, llamada doña Iulia, embiandola

a vna Isla despoblada donde solo residen algunos pocos de pescadores; y adonde estuuo algunos años padeciendo muchos trabajos y neccesidades. Ayudò a esto, que al Emperador le desagradò mucho lo que don Juan auia hecho en procurar las tierras que otros auian ganado en la guerra en tiempos passados. Y fuera de esso, que los parientes del Daifachi reboluieron sobre èl acusandole, de que pocos años antes auia querido matar a Safioye, y a su hijo dõ Miguel, con quien no estaua bien, y dar el Reyno a otro hijo menor de dos que tenia de la segunda muger: y tantas cosas le dixeron, ayudando a ello la nieta, y Safioye, que el Emperador se acabò de confirmar en que los Christianos eran mala gente: y assi le desterrò luego al don Juan al Reyno de Cay. Y como cada dia le dezian mas cosas del, mandò que le cortassen la cabeça, y a los dos hijos menores, porque no quedasse a la nieta, y al don Miguel quiẽ les pudiesse ser estoruo en la possession de su Reyno de Arima. Otra persona anduuo tambien en estas cosas del Tono, y Daifachi, que le huiera dado la vida no auerse metido en ello, pues no era de su profesion, que todo ayudò para indignar al Daifu contra la Christiandad. De suerte, que desde la muerte del Daifachi començò el Emperador a perseguir claramente la Christiandad: pero no que fuese esta la total causa que le mouio a ello, antes me parece, que si no huiera otras, por solo esto no huiera nouedad alguna; pero como hallò el humor dispuesto començò por aqui, que ya èl estaua mouido, y estomagado dias auia por muchas cosas q̄ tenia oidas a vn peruerso herege Ingles, llamado Guillermo Adam, que sabia lengua Iapona, y salia muchas vezes delante del Emperador, que gustaua de oírle cosas que le contaua de Europa: y entre ellas quando via la fuya, bomitaua a priessa la ponçoña que tenia representada en sus entrañas podridas de odio cõtra nuestra santa Fè. Y entre las cosas que le contaua, vna era, que la traça

que nuestro Rey tiene para conquistar otros Reynos, es embiar delante Religiosos para que allanen el passo: y de to le contraua muchos exemplos, como lo de Nueva-España, Luçon, y otras partes. Oyendo el viejo estas cosas, y otras que el herege añadiria, y pintaria a su proposito (que lo sabia bien hazer) iua el Emperador cada dia cobrando mayor odio a los Padres, y Christiandad; y juntese cõ esto el q̄ Safioye tenia a ciertos Padres cõ quiẽ (aunque no por cosas de la Fè) andaua a malas: y assi todas las vezes que salia delante del Daifu, cuyo gran Priuado era, derramaua tambien la ponçoña de su coraçon, añadiendo, y quitando lo que le estaua a proposito, tirando siempre a destruirlos; que no deuio de ayudar poco para mouer a odio al Emperador contra la Christiandad. Assi que digo, que no fue solo a mi parecer lo de Daifachi, lo que irritò al Emperador, sino que tambien ayudaron, y mucho mas (porque le tenian ya dispuesto dias auia) los dos rabiosos lobos, el Herege, y Safioye, y principalmente Safioye, que fue el que lo nullò, y no parò hasta que le hizo dar con todo al traves; que cierto fue cosa lastimosa, porque estaua la Christiandad muy bien puesta, y iuan ya los Gentiles haziendo entendimiento de las cosas de nuestra Fè.

Furioso pues el viejo con estas cosas, mandò luego derribar todas las Iglesias de Christianos que auia en el Cami, aunque se quedaron por entonces la de los Padres de san Francisco de Fuximi, la de los de Santo Domingo de Miyaco, y la vna de dos que tenian alli los Padres de la Compañia muy suntuosa (que se rescató con plata) y lo mismo hizo hazer de las que auia en el Quanto, y por allà,

y mandò que renegassen los Christianos en algu-

nas partes, con lo qual cayeron mu-

CAPITULO VII.

Del santo Martyr Bentura: Y de como madò el Emperador de Jeta.

A Este rio buelto de la persecucion que se leuantaua tuuo muy gran ganancia vn dichoso Christiano, llamado Bentura, pues lo fadió el Señor tal, que se fue al Cielo con la palma del martyrio. Este mismo año de 1612. auiedo muy poco que era Christiano, que como el Señor es el que lo dá todo, así lo natural, como lo gratuito, haze estos grandes fauores, como y quando, y con quié él es seruido, sin que tenga nadie que quejarfe, ni que buscar la causa dello; pues no ay otra que su infinita bondad. Era Bentura criado, o mayordomo de vn hombre principal en vn pueblo, entre Miyaco, y Yendo: al qual como el deseo de ser bienauenturado (que en todos es natural) le hiziesse andar inquieto buscando el camino para hallarlo que tanto deseaua, y el mismo deseo tuuiesse su señor. Sucedió, que entrando vn dia los dos en vna Iglesia de los Padres de san Francisco de las del Cami, dóde tenian algunas por aquellas ciudades, y hazian notable prouecho en las almas, ganando muchas para Dios de aquellos Gentiles, así con su predicacion, y buen exemplo, y grande menoscprecio del mundo como cò la mucha caridad de los hermonos legos curando a los enfermos, para lo qual tenian sus hospitales, que era otro genero de sermon admirable para atraerles a la Fè, con lo qual tenia mucha cabida con los Tonos, y señores, los quales por la necesidad que dellos tenian, y viendo su bondad, y llano modo de proceder, les estimauan, y fauorecian mucho (que era vna ayuda muy grande) para la conuersion; y así se iba grandemente dilatando la Fè en las partes donde estauan estos hermanos. Entrando pues este mancebo con su amo en vna destas Iglesias, y viendo

el modo de proceder de aquellos pobres y santos Religiosos: y oyendo las cosas de nuestra Fè, les tocò Dios al coracon, y boluendo otras vezes por alli, fue el Señor seruido que hizieron entendimiento, y se bautizaron entrambos, llamandose el mancebo Buena Ventura, aunque el Iapon nunca dize sino Bentura: y por sus persuasiones se bautizò de alli a poco la señora de casa, y cerraron, o tapiaron vna Iglefita de idolos que tenian alli junto; lo qual sintieron mucho los Gentiles vassallos deste hidalgo, q solian ir alli a rezar a los idolos. Sucedió pues, q de alli a algunos dias murio el señor, y la dueña de casa (que no auia salido tal) poco a poco fue olvidando las cosas de Christiana, y oyendo dezir las de la persecucion que se leuantaua, las dexò del todo: y por las persuasiones y miedo que le pusieron los Gentiles, tornò a abrir la Ermita de los idolos. Esto sintio mucho Bentura, y yendose para su señora, la dixo cò christiana libertad lo mal que lo auia hecho: pero ella como tenia necesidad de tan fiel y buen criado, procurò disimular, y con buenas palabras aplacarle; y haziendo traer vn Sacazuqui, despues de auer ella beuido se lo embiò, que en Iapon es vn gran fauor; mas como Bentura no buscava sino el del Cielo, no pudiendo ver lo que passaua, se fue a la Ermita, y medio la derribò, echado por tierra los idolos. Con esto quedò la hoespeda muy furiosa, y mucho mas por las amenazas que le hazia vn maldito Bonço de acusarla, sino hazia renegar a su mayordomo; y así hizo con vn deudo suyo que le tuuiesse amarrado en su casa, y sino queria reanegar le cortasse la cabeça (que en Iapon tienen licencia los amos de matar a sus criados) el deudo, que era Gentil, hizo lo que se le pedia, persuadiendolo con muchas veras que renegasse, y viendo que no auia remedio, iualo dilatando quanto podia, para ver si la muger se mudaua; pero ella nunca foflegaua, ni cessaua de solicitar, y dar priessa al negocio: y aunque el Gentil la rogò muchas

vezes

vezes que le perdonasse, no huuo remedio: y assi tornan- do a persuadir a Bentura que renegasse, sino que infali- blemente moritia; y perseverando el fuerte moço en su confesion le fue cortada la cabeça, con que boló luego su alma para el Reyno de los Cielos, cuyo dichoso cuerpo hu- vieron despues los Padres Franciscanos.

Por este tiempo mismo conuocó el Daifu en la ciudad de Zurunga, donde residia con su Corte, a multitud de Bonços de todas las setas que ay en Japon (que como ya se dixo son doze) hizolos juntar a lo que parece para sol- siego de su conciencia, porque como él viesse que su fin se iua accercando, y que los años que le quedauan de vida ya no podía ser muchos, pues passaua de setenta, quiso aueri- guar de vna vez qual fuesse la ley mas cierta para salvarse, y tomarla. Y despues de auer oido muy de espacio a estos Bonços a cada vno por si, escogio la seta de Tendaixú, que adora a Dainichi, dexando lo que antes tenia de Iódoxú q adora a Amida; y quedó cō esto muy contento, y solia des- pues dezir: Basta, no veis este Bōço Iódoxú como me auia traído engañado hasta agora? pobre de mi, si muriera dos dias antes donde fuera mi alma! bien encaminados iua- mos! mirad de quien me auia fiado. Quando llamó a estos Bonços no faltó quien le dixo si queria oír tãbien a algu- no de los de Namban? y assi estuieron las Religiones es- perando todos aquellos dias a ver si les llamaua: pero Sa- firoye, y los Bonços Gentiles le persuadieron que no lo hi- ziesse, diciendo, que no era ley que importaua, que ellos lo sabian muy bien: fuera de que es tan rigurosa (dezia) que destruye a todas las demas; y como ya él la estaua mal afecto, por esto lo dexó: que en fin el desventurado viejo iua poniendo obstaculos con sus grandes y enormes peca- dos a la misericordia de Dios; y no fue esta vez sola la que trató desto; porque algunos años antes auia hecho dispu- tar en su presencia a vn Bonço docto de su seta Iódoxú,

con

con otro éoro, Doctor de la de Forquexu: y siendo vécido el Forquexu, le hizo cortar las narizes, y orejas a él, y a vn dicipulo suyo, y les hizo llevar assi a la verguença por las calles de Miyaco, y estuuu determinado de quitar esta se- ta, y a todos sus Bonços; aunque despues lo dexó: assi que muchas vezes anduuu el Daifu picando en esto.

CAPITULO VIII.

De algunos Martyres que buuo por este tiempo en el Reyno de Arima, y de los de la ciudad de Tendo.

Entre los que renegaron luego que el Daifu leuantó la persecucion, fue vno don Miguel, que estaua a la sazón en la Corte, y auia sucedido a su padre en el Reyno de Ari- ma; el qual baxandose luego para sus tierras, llevando cō- sigo a la dama: lo primero que hizo fue echar a los padres de la Compañia que estauan allí, y le auian criado, y do- trinado desde niño; aunque como todo el Reyno era de Christianos, algunos de los Padres se pudieron quedar es- condidos. Quitó las Iglesias, y mandó renegar a los Chris- tianos; en lo qual aunque le obedecieron algunos de sus criados, los demas constantemente le respondieron q no querian; y assi por esta ocasion mató esta año de 1612. a algunos, y desterró a muchos, y entre ellos gente muy hó- rada y principal. Y echando algunos a los montes, mandó que nadie les acogiesse, ni diesse de comer. Vn dichoso ni- ño de teta murio de frio y mal tratamiento; luego al segú- do dia. Hizo matar a vn hidalgo Tome Feibioye por Chris- tiano; y por la misma causa a su Madre Marta con vn her- mano suyo llamado Matias, y a dos hijos del sobredicho Tome; vno de treze años, por nombre Iusto; y el otro de diez llamado Iacobe. Hizo assi mismo por los victimos, de Iulio matar tambien por Christianos.

en

en el lugar de Ariye a Miguel hombre de su casa, porque andaua esforçando, y persuadiendo a los Christianos que no renegassen: y de alli a pocos dias a su hermano Matias. Y luego por Agosto en la ciudad de Arima, a vn soldado honrado llamado Leon Quita. Tan furioso como esto andaua ya el nuevo Tono don Miguel, teniendo al lado la mala hembra.

Y dexando aora por vn poco lo de Arima, a que hemos de boluer luego, trataremos de lo que passaua por este tiempo en otras partes: porque en Miyaco mandò el Governador Itacuradono que renegassen los Christianos, aunque con su blandura, y buen modo de proceder nadie quedò de masiadamente afligido: de suerte, que se echaua de ver que lo hazia por solo cumplir con el Emperador. Y a su imitacion los Governadores de las otras ciudades de por alli procedieron tambien con alguna blandura. Este Governador de Miyaco Itacuradono, aunque Gentil, fue hombre de buenas entrañas, y amigo siempre de no dar pena a nadie: muy prudente en su gouierno, y tenia particular habilidad, y traça para aueriguar pleitos, y dificultades; tanto, que aurà del memoria mientras durare el Japon.

En Yendo iuan las cosas con más rigor, y así huuo muchos Martyres el año despues; y fue desta manera. Entre las Iglesias que el Daifu mandò derribar luego que mouio la persecucion, vna dellas fue la de los Padres Franciscos de la ciudad de Yendo, que es donde residia el Principe, cruel enemigo de Christianos; y así no fueron menester muchos recados de su padre, para que el la hiziesse derribar, y renegar a los Christianos. Por lo qual viendo se ellos así perseguidos, y sin Iglesia, trataron con el Padre fray Luis Sorelo de la Ordea de san Francisco de hazer vno como oratorio a media legua de la ciudad en casa de vn os leprosos, para que estuuiesse más dissimulada, donde pudieffen acudir de quando en quando a escondidas a consolarse,

solarse, y oír Missa: para lo qual contribuyeron los Christianos que pudieron, y no fue menester mucho por ser la Ermita muy pequeña y pobre, cubierta de paja. Succedio pues, que andando los Christianos trabajando en la obra, y estando ya casi acabada, vn hijo dellos riñò, y tratò mal de palabras a vn criado de vn Gentil: el qual sentido desto contò a su padre como los Christianos hazian aquella Iglesia. El Padre lo dixo a su señor, el qual auisò luego a los Buguiòs, y Governadores de la ciudad, y de mano en mano vino a oídos del Principe, pintandole aquella choçuela por vna gran cosa; diziendole, que los Christianos, y entre ellos gente principal, con el Padre Sorelo, menospreciando los mandatos Reales, auian leuantado vna grande Iglesia en Acaçusa: (que así se llamaua el lugar donde uian los leprosos) enojose mucho el Principe oyendo esto, y jurò que lo auia de remediar. Embiò luego a ver si era verdad, y diziendole que sí, que auian hecho vna Iglesia, hizo hazer grandes aueriguaciones de quien auia andado, y contribuido en la obra: por lo qual fueron presos muchos Christianos; de los quales, aunque el año antes algunos auian retrocedido: pero como no auia sido de coraçò, luego que tuuieron ocasion de padre, se procuraron leuantar, y ponerse a todo lo que les pudiesse venir, como lo hizieron valerosamente, hasta dar la vida por Dios. Porque a diez y seis, y diez y siete de Agosto deste año de 1613. murieron cortadas las cabeças por la Fé veinte y dos de ellos, y luego a siete de Setiembre seis; de suerte, que fueron por todos veinte y ocho. Y Lorenço Itacura, vn grande y feruoroso Predicador de los Padres de san Francisco, que en aquella ocasion mostrò mucho valor quedò en la carcel al qual dexaron los Gentiles para ver si con el tiempo le podian peruertir; y por respeto de su padre, que era Medico del Principe, el qual se encargò de que le haria renegar: pero el estuuò en la carcel cinco años, perseverando con

con gran fortaleza, y haziendo muchos Christianos, hasta que al cabo dellos se fue desde alli al Cielo, como en su lugar veremos.

Huio en esta ocasion cosas de mucha edificacion por el grande valor y animo que mostraron estos Christianos mientras durò esta tormenta y aprieto: entre los quales en particular se señalò mucho Iuan Doxucu del Padre Sotelo, animando a todos: y quando le lleuauan a martyrizar todo el camino predicando, y diciendo lindas cosas. Su conuersiõ me parecio poner aqui, y fue desta manera. Andaua este moço antes de ser Christiano muy deseoso de encontrar el verdadero camino de la saluacion: pero como ay tantas setas en Japon, no sabia a qual dellas arrimarse: y así se determinò de encomendar este negocio a vn idolo llamado Arago, cuyo templo està a quatro leguas de la ciudad de Miyaco, en vn monte muy alto del mismo nombre, y pedirle muy de veras le guiasse; (este dicen los Japones que es vn demonio a quien reuerencian comunmente, porque no les haga daño) al rededor del qual ay muchos Conuentos, y casas de Bonços, que son como sus Capellanes. Es este idolo muy celebre en Japon, y apenas ay lugar, o poblacion donde no tenga alguna Capillica, o Humilladero en el campo, o por los caminos: pero este Templo, que tengo dicho es el principal. Aqui pues vino Iuan, y estuuõ siete dias encomendandose a èl, haziendo grandes penitencias; entre las quales fue vna: Que todas las mañanas desnudo en carnes (siendo en el coraçon del Inuierno con aquel rigor grande de los frios) daua muchas bueltas al rededor del Templo. Acabadas estas penitencias se boluio a Miyaco, y teniendo el Señor misericordia del, fue seruido de enseñarle lo que tanto deseaua; porque encontrando en el camino con vn amigo suyo tambien Gentil, que le preguntò de donde venia; y contandole el sus deseos, y lo que auia passado, le dixo el amigo: que èl

venia

venia de vna Iglesia de vnos Bonços de Namban; donde auia ido a curarse de cierta enfermedad; y que auia oido alli tantas cosas de su ley, y que dezian que en ella estaua la saluacion, y no en otra; que si queria allà podia ir a oirlo dellos: Iuan cò el deseo que tenia, se fue luego al Conuento de los Padres Franciscos, que era donde esto auia passado; y diciendo que deseaua oir las cosas de su ley, se las hizieron platicar; con lo qual fue el Señor seruido que se bautizò, y no quiso salir de alli mas, sino quedarse a seruir a los Padres: los quales como le vierõ muy habil, y que en su Gentilidad auia estudiado, le enseñaron; con que salio muy gran Predicador, y coadjutor suyo, y tuuo despues muchas disputas con los Bonços, y siempre les confundia; y aora se fue al Cielo Martyr.

Aqui en Yendo nunca huuo otra Iglesia de Christianos, sino esta que les derribaron a los Padres Franciscos el año de 1612. estaua con licencia del Emperador, y era la primera que auian tenido en Japon despues de los Martyres Franciscos, y era aduocacion de nuestra Señora del Rosario. La ocasion desto fue, que el Padre fray Gerónimo de la misma Orden, que fue el que la leuantò, andando escondido en Japon, y con mucho trabajo despues de los Martyres, cuyo compañero auia sido, hizo voto, que si el Señor le hazia merced de que alcançasse licencia para leuantar alguna Iglesia, la auia de dedicar a nuestra Señora del Rosario; fue Dios seruido q el mismo Emperador sabiedo que andaua en Japon le hizo llamar, y hizo muchas horas, porque siempre tuuo a mal lo que el Taicò auia hecho en martyrizar a los Padres Franciscos; diciendo (que con estrangeros no se auia de usar de tal rigor) y entonces le dio licencia para esta Iglesia, y como fue la primera la dedicò a nuestra Señora del Rosario, trayendo licencia de los Padres de Santo Domingo de Manila para fundar en ella la Cofradia del Rosario: la qual estuuõ alli hasta el

C

sobre-

sobredicho año de 1612, que la derribaron.

CAPITULO. IX.

En que se prosigue la persecucion del Reino de Arima.

YA queda dicho arriba como al Tono de Arima dó Miguel, despues de renegado baxó con su nueua muger, o por hablar verdad, manceba, a su tierra. Faltaua dezir tambien como baxó acompañado de vn maldito Bonço, llamado Banzui, afamado, y tenido por muy docto entre los Gētiles, hombre ya viejo, y muy arrogante: el qual para calificar sus cosas con quié no le conocia, solia dezir: No auéis oído dezir, o nombrar alguna vez a Banzui? Este Maestro le dio el Emperador de su mano al don Miguel, para que con su ayuda, y sermones pudiesse mas facilmente peruertir a los de su Reino, de que iua encargado, haziendoles dexar la Fé que desde niños auian profesado.

Començò pues el nueuo Antechristo a salir en publico, y a predicar su diabolica feta Iódoxú, que adora a Amida: pero como los oídos de los Christianos estauan hechos a oír otros sermones muy diferentes, y alabanças de otro Dios, que es el verdadero, cuya ley es santa, pura, hermosa, conuertidora de las almas, y admirable; no auia hombre que arrostrasse a oír aquellas porquerias, y blasfemias que dezia, excepto algunos criados del Tono renegados; y algunos que por curiosidad, y por tener que reír vn rato iuan allá, y los muchachos, que no faltaua sino tirarle piedras: y muger huuo, que intentando él de darle vnas de sus cuentas (que son casi como las nuestras, sino que no tienen Cruz) se las arrojò a los ojos. Con lo qual andaua el desventurado Bonço muy disgustado, y triste, y no hazia sino quexarse al Tono, amenazando, que auisaria de todo al Emperador, y dezia, q̄ le auia traído engañado por

solo

solo cumplimiento; y que a esse modo deuia él tambien de auer renegado. Con esto se via el Tono muy afligido; porque por vna parte bien entendia él, que la ley de los Christianos es la verdadera; y quando no lo entendiera, via que le auian de perder el respeto sus vassallos, y no auia de poder salir con ello si los apretaua, por saber que auian de morir, antes que dexar la ley de Dios: a los quales via cada dia que andauan haziendo cofradias entre si, firmando se todos de antes morir que dexar la Fé; con lo qual se aduanauan, y fortificauan grandemente. Por otra parte el Bōço Banzui le amenaçaua, y la manceba, que no le dexaua soffegar de dia, ni de noche; y Safioye cada dia le escriuia sobre esso, y assi andaua el desventurado moço medio atonito, y traía el coraçon como entre dos grandes piedras apretado, sin saber que se hazer, y bien lo merecia; que pues assi auia dexado a Dios, conuenia que prouasse a que sabian las cargas del nueuo amancebamiento. Por lo qual espoleado desta manera por tantas partes, començò a apretar la gente, mandando que fuessen todos a oír el sermón; y assi iuan muchos por solo cumplimiento: pero como todo se les iua en dormir, y bostezar, en hablar, gritar, y reír, fue perdiendo Banzui totalmente las esperanças de poder peruertir tan determinada gente: y assi no se cansaua mucho en estudiar los sermones, viendo que eran de tan poco fruto. Todo se le iua en dar quejas del Tono, y hazer consultas con la manceba, y escriuirlas a Safioye, el qual no recibia poco gusto con estas cosas: porque aunque de suyo era hombre vil, y de baxo suelo; como se via tan priuado, y favorecido del Emperador, se le leuantò el pensamiento a entender que podia ser él tambien Tono: pero conociendo que sus merecimientos no eran para gran Reino, puso los ojos en el de Arima, por ser acomodado, y no muy lexos de Nangasaqui, cuyo gouerno tenia entonces por orden del Emperador,

y así gustava mucho de verlo rebuelto, con que se le aumentavan las esperanças de ver vaca la Catedra, y poderla pretender él; y por otra parte con el odio que tenia a la Christiandad, y deseo de dar en el corazón a los Padres que dixen arriba, ponía muy gran calor en que renegassen los Christianos.

Ivan pues las quejas del Bonço siempre a mas, y así un día fue él mismo a darlas a Sasioye, y cōtarle de boca a boca lo que passava, añadiendo que su venida a aquel Reino, no auia sido sino para perder su credito y honra; y que antes parecia que con ella se auian fortificado mas los Christianos en su Fé; y que de todo esto tenia el Tono la culpa por no querer affigir a los rebeldes, y hazer en ellos un exemplar castigo, en particular en algunos nobles y principales, con lo qual los demas todos obedecerian luego. Pareciòle bien esto a Sasioye, y puso mucho calor en que se hiziesse, diciendo muchas palabras preñadas al Tono, con que el pobre de miedo que no le acusassen delante del Emperador por no perder su estado, se determinò de hazer renegar a los mas principales criados de su casa, y q̄ mejor le auia seruido a él, y a su padre, y de quien mas necesidad tenia; con proposito (sino lo hiziesse) de executar en ellos un exemplar castigo q̄ sonasse por todo Iapō, cō q̄ se hartasse la rabia de sus emulos y perseguidores: y así quedò por entonces determinado, y lo prometio hazer: pero como no le salia de corazón al Tono, iualo disimulado, y dilatando quanto podia, procurando atraerlos con blandura, y buenas palabras. Sasioye, y los otros dos demonios lleuauan mal tanta dilacion; y así el Sasioye viendo q̄ no acabaua, estando de partida para la Corte, que fue a los vltimos de Setiembre deste año de 1613, le escriuió una carta en que le dezia, que era informado como en la Corte se dezia del, q̄ aun era Christiano, y q̄ por lo menos q̄ no auia dexado de corazón de serlo, cuya clara señal era ver q̄

no

no hazia renegar a sus vassallos, antes mas que nunca les honraua, y hazia buen tratamiento, que ya via como el estava de camino para la Corte, y que en llegando era cierto q̄ lo primero que el Daifu le auia de preguntar era de las cosas del Reino de Arima; y que vna de dos, o auia de hablar verdad, o no; y que si auia de dezirla, bien via el peligro que corria su persona y estado; y fino la dezia, que no le podia ir bien al Sasioye, y así q̄ procurasse cō breuedad antes q̄ él se partiesse hazer algo con que pudiesse allà satisfacer al Emperador. Con este recado de Sasioye quedò el Tono muy atemorizado viendo que le tocava tan en lo vno, y así para satisfacerle, y q̄ lleuasse q̄ contar al Emperador, se determinò de poner por obra lo q̄ hasta allí iua dilatando. Llamò luego ante si a ocho hōbres principales, y de los mas antiguos criados suyos: y estando todos juntos les hizo leer la carta de Sasioye, y despues de leida les dixò; q̄ bien veian el aprieto en q̄ estaua, y el peligro de perder su estado y vida, si llegaua a oídos del Emperador, q̄ aun eran Christianos los de Arima: y así q̄ les rogaua por el amor q̄ siempre les auia tenido, q̄ mirassen por su honra y estado, haziendo lo q̄ les rogaua, con lo qual echaria èl cãbiẽ de ver q̄ se le tenían: y diciendo esto les traia a la memoria los beneficios q̄ sus antepassados auian recebido de sus padres, y otras cosas con q̄ procuraua atraerles a su puerfo consejo: pero todos ocho le respondieron, q̄ no se cansasse en esto, porq̄ no lo auian de hazer, y dexar a Dios verdadero Padre y Señor de todos, aunq̄ se perdiesse su estado, y todo el mūdo. Oida por el Tono esta tã resoluta respuesta les despidio por entōces para q̄ se flossen. Y el dia siguiente q̄ fue primero de Octubre les mãdò llamar otra vez a cada vno por si, y así de vno en vno les tornò a representar el aprieto en q̄ estaua, y manifesto peligro de acabarse su estado, sino venia en lo q̄ les rogaua, q̄ cōsiderasse q̄ le echaua a perder, y q̄ no deuiã hazer tanta resistencia a vna cosa

tan facil, y de que luego se podian arrepentir, y alcançar perdon, pues que Dios es la misma misericordia: y añadia, que no serian ellos los primeros q̄ lo huuiesen hecho en el mundo: porque bien sabemos (dezia) que lo hizo san Pedro Principe de los Apostoles negando a Christo, no vna, sino tres vezes, y luego alcançò perdon; y que sino lo hazian, estauiesen ciertos que auian de morir con exquisitos tormentos, y luego hazer renegar al mas minimo de su Reyno: pero que si ellos le dauan gusto en lo que les pedia, les prometia de contentarse con esso, y no hazer renegar a otro ninguno, sino que viuiesen todos en paz como de antes. Estas, y otras cosas les dezia derramando muchas lagrimas, con que los cinco vinieron a obedecerle, que fue vn solemne dia para el Bonço: al qual luego fueron a presentar la obediencia (q̄ estaua alli cerca esperando el suceso) inuocando con el diez vezes el nombre de Amida. Recibioles con grandes caricias por sus Feligreses, y dio a cada vno ciertas cuentas en señal de la nueva ley que auian tomado. Esta desventura passò por aquellos cinco: pero los tres valerosos soldados de Christo, que no quisieron obedecer a los impiõs ruegos, y persuasiones del Tono, fueron otras muchas vezes combatidos del, y de los Gouernadores de la ciudad, que era de los caídos, y de otra mucha gente; mas todo fue cansarse en vano, respondiendo ellos a todo con tales, y tan viuas razones, que assi el Tono, como los demas desconfiaron totalmente de poderles vencer; y assi de cansados les dexarõ: y luego aquel mismo dia se partió el Tono para Nangasaqui, a dar de todo cuenta a Sasioye.

CAPITVLO. X.

En que se prosigue la persecucion de Arima, y mueren asados viuos por la Pè ocho valerosos Christianos.

Auiendo hecho tan buena confesion corã multis testibus,

ibus, delante de muchos testigos, y alcançada ya vitoria cõ el fauor de Dios, en tan graue y pesada vateria los tres valerosos Caualleros de Christo, se recogieron a sus casas a dar gracias a Dios por tan señalada merced, y a pedirle fauor, y auxilio hasta el fin de la jornada: y porque entendieron que auia de ser para el Cielo, y presto, se començaron luego a disponer para morir. Confessaronse con vn Padre de la Compañia, que fue a esso, con que quedaron muy consolados. Buelto el Tono de Nangasaqui, mandolos luego prender con sus mugeres, y hijos, que por todos fueron ocho personas. Recibieron todos el recado con mucha alegría a seis de Octubre, y fueron lleuados luego a la carcel: no iuan atados, por ser vso de la tierra con la gente principal. Los nombres destos dichosos Christianos eran Adriano Tacafaxi, y su muger Iuana; Leon Faya xinda, y su muger Marta, con vna hija suya Madalena de diez y ocho años, que tenia hecho voto de castidad, y vn hijo llamado Iacobe de treze años: Leon Taquedomi, y Paulo su hijo de veinte y quatro años. Estos ocho fueron a quien cupo la dicha suerte. A la muger deste Leon no la prendieron por ser hermana de leche de vn tio del Tono, el qual por todas vias procurò que no muriesse, y la detuvo por fuerça para que no fuesse a la carcel con su marido, donde intentò ir muchas vezes. Estauan pues los Santos en la carcel con grande gozo, harto mas contentos que los Reyes de la tierra, considerando la gran merced que el Señor les hazia en quererles admitir entre los que padecen por su santo nombre. Todo era rezar, diciplinas, y tratar de Dios, con cuya fantissima voluntad estauan muy conformes, y pedian su diuino fauor, y la intercession de la Virgen sacratissima.

Hizo tanto ruido la prision destos nobles Caualleros, que a penas acabauan de entrar en la carcel, quando ya estaua cercada de muchissima gente, y fue tan grande el cõ-

curso della, que acudio por su deuocion de toda Arima a ver los presos, y su martyrio q̄ passarō de quinze, o veinte mil personas; tanto, q̄ el Bonço Banzui, como no sabia destas cosas, temio grandemente, entendiendo q̄ era algũ leuantamiento; y asì despachò luego por la posta vn dicipulo suyo a Nangasqui, auisando a Sasioye de lo que passaua: el qual juntando los Regidores de la ciudad, que eran Christianos, les preguntò, que que era aquello? y ellos le respondieron, que no tenia que recelarse nadie, que aquello procedia de la deuocion de los Christianos que venian a ver morir aquellos por la Fè, y que estuuiesse cierto que no auian de tomar armas por este caso, aunque les matassen a todos. Con esta respuesta se boluio el Boncillo, y Banzui quedò sossegado. El niño Iacobe solia llegar muchas vezes en la carcel hàzia la calle a ver la mucha gente que se llegaua: la qual en viendole, todo era dar voces: Iacobe Sama, Iacobe Sama, ym toriauxe vo ranomi marasuni, que quiere dezir: Señor Iacobe, señor Iacobe, acuerdese de interceder por nosotros quando estè en el Cielo: y el muchacho con mucha gracia respondia a todos: Madà madà: mazzu oracio vo ranomi marasuru; que quiere dezir: Aun no, aun no es tiempo; antes ruego a todos me encomienden a Dios; que era dezir: aun no es tiempo de tomar me por intercessor, encomendadme agora a Dios; y a todos respondia esto con vna cara de Pascua.

De los cinco que diximos arriba que auian retrocedido; los quatro (porque el otro era el Tono de Cogayoya se auia buuelto a su tierra) viendo el puesto tan honroso, y para desear, en que estauan sus tres compañeros, arrepentidos de lo que auian hecho, procuraron remediar su yerro; pero al fin no se quajò.

El dia siguiente, que fue a 7. de Otubre sacaron los siervos de Dios para los martyrizar, y iuan cō sus tunicas blancas en cima, cō Cruces en los pechos y espaldas, que tenia

hechas

hechas de proposito para este dia. Acopañauanles los Cofrades de vna Cofradia, de q̄ ellos tambien eran Cofrades: iuan todos con candelas encèdidas, y Rosarios en las manos, y a cada vno de los dichos lleuauan dos Cofrades en medio; y vno iua delante cantando en voz alta la letania de nuestra Señora; y los demas respondiendo, porque auian alcanzado licencia para hazerles este acopañamiento. Iuan los Confessores de Christo con rostro sereno y alegre hàzia la playa donde estauan ya aparejados ocho palos con mucha leña al rededor para ser asados viuos. Al niño Iacobe lleuaua vn Christiano en los ombros, y èl dos velas encendidas, vna en cada mano; como la gente que acudio a ver este espetaculo era sin numero, hizieron al rededor de los palos vna cerca para que nadie llegasse. Y el primero que metieron dentro fue Adriano, y viendo la gente que del no auian tomado nada, ni podian ya; porque no les sucedieffe lo mismo de los otros, cargaron sobre ellos quitandoles la ropa de encima por reliquias. Y llegó a tanto, q̄ a vno dellos fue necessario cubrirle con vn quirumono, o ropon; tal le auian dexado, q̄ cierto era de ver la prisa, y pia contienda q̄ todos tenia por llevar cada vno su pedazo, teniendose por muy dichoso el q̄ lo podia alcagar; y al niño Iacobe desnudará cō mucho respeto el vestidillo de encima, y èl muy cōtento y alegre sin dezir nada se estaua quedo como vn mazo corderito. Hizierō todos oraciō, y luego fuerō atados cada vno a su palo con cuerdas de cañas verdes embarradas por encima, porq̄ no se quemassen tã presto. Y antes de ser atado Leō Taquedomi se subio vn poco por la cerca, q̄ no era muy alta, y dando dos, o tres palmadas para q̄ se quitasse lagete: buuelto hàzia adòde estaua lo Regidores, y estendiendo en alto la mano, cō animo varonil, y Christiano, dixo cō mucha autoridad en voz alta: Por la hōra d̄ Dios morimos desta manera: Esta es la Fè de los Christianos de Arima, la qual fielmente hà de mostrarse.

Y aun.

Y aunque dixo otras cosas, como el ruido, y voces de la gente era tanto, no se entendio bien lo demas: y en acabando de hablar, se fue para el palo donde le auian de atar: y sacado del seno vna Imagen que el estimaua mucho, despues de adorada pidio la entregassen a su muger Monica, que assi se llamaua. Ataronle al palo (que solo él faltaua) y pegando fuego a la leña por todas partes, que por ser el viento algo rezio en vn momento ardió; de modo, que parecia vn grande horno, no se oyó de su boca quexa ninguna, sino dezir: Iesus Maria. Con el gran fuego se quemaró las cuerdas con que el niño Iacobe estaua atado; y auiendose el fuego apoderado de la ropa y cauellos, diziendo: Iesus, Iesus, se llegó a su madre, la qual aun estaua viua, y con tan entero sentido que le dixo: Iacobe mira al Cielo; y luego el niño llegando se mas espiró. Al Leon Taquedomi se le quemaron tambien las ataduras, y como se vio sueltas las manos, hizo la señal de la Cruz, y acabó. A Madalena sucedio lo mismo, la qual viendose assi se abaxó al suelo, y tomando con ambas manos de aquellas brasas encendidas las puso sobre su cabeça, que fue como dezir sobre mi cabeça las pongo, estimo, y adoro, reconociendo en esto la gran merced que el Señor disponia hazerla por medio dellas: y hecho esto espiró; y los demas tambien abraçado cada vno a su columna y palo (que era el baculo con que passauan este turbulento jordan) con la fuerça del fuego acabaron gloriosamente su carrera, dexando a muchos con vna santa embidia, y feruorosos deseos de imitarlos. Honran todos mucho el lugar de su martyrio, y los que pasan cerca del, si pasan a cauallo, se apean por cortesia, y hazen oracion.

Estas maldades hazia por este tiempo el peruerso don Miguel, bautizado desde niño, y criado entre Christianos y padres. Dios nos tenga de su mano: porque que no hará vn hombre desamparado de la mano de Dios? Aora está

ya en otro Reino llamado Fiunga; el qual aunque es menos que el de Arima, y la peor tierra de Iapon, pidio al Emperador que se le trocasse por persuasion de Saffoye, q̄ le dixo, que en esso daria mucho gusto al viejo, tirando el Saffoye a su negocio: y el Tono creyendolo assi, y por no disgustar al Saffoye se lo pidio; y se pasó luego el año siguiente de 1614. por el Verano, donde viue bien arrepen-tido del trueque: pero siempre con esperanças de que le han de mejorar, porque le parece que no pide menos el estar casado con vna dama tan noble y principal, dada de mano del propio Daifu, a la qual procura no disgustar en cosa por el gran miedo que la tiene; y assi como la vé tan enemiga de Christianos, quando se trata de idolos, o cosas semejantes delante del, muestra el miserable por complacerla mucho gusto, y de proposito haze que le cuenten dello por tenerla contenta; que (como ya dixé) es terrible.

CAPITULO XI.

De como echaron los Religiosos de Figen: Y de vn glorioso Martyr que buuo en Arima.

POr este tiempo, quinze dias antes del martyrio que acabamos de cōtar, vino vn recado del Tono principal de Figen a los Religiosos de Santo Domingo. que estauan en aquel Reyno siete años auia, y fue el recado a 23. de Setiembre, en que mandaua que se saliesfen de sus tierras, porque tenia esse orden del Emperador. Si la tuuo, o no, o si fue mas miedo que otra cosa no se sabe. Con esto cessaron los fauores, y amistad que hasta alli auia hecho a los sobredichos Religiosos: los quales no teniendo otro remedio se comēçaron a aprestar, y en quinze dias que se entretuieron con achaque de componer las cosas de las Iglefias,

acudieró a la de Famamachi todos aquellos dias los Christianos, y los mas se pudieron confesar. No persiguió este Tono por entonces los Christianos (como hizo el de Sateuma) aunque a algunos desterrò; y así pudieron acudir a la despedida libremente, la qual fue con notable sentimiento y lagrimas, a 8. de Octubre deste año de 1613. Y pues llegamos a la despedida, a la qual vino tambien vn Bonço Gentil conocido de los Padres, diré del vna palabra. En este Reino de Figen tuieron los Padres vn Bonço muy conocido, y que trataua con ellos con familiaridad y amistad, llamauase Chifucugonxi, y era de la seta de los Ienxus: era vn hombre muy graue, docto, y estimado entre los Gentiles, que toda su vida auia andado en aquellas partes del Cami donde ay tantos Conuentos dellos, y trataua mucho de sus estudios; el qual por ser ya muy viejo de cerca de 70. años, se auia retirado a su tierra, que era el pueblo de Famamachi donde los Padres estauan, y viuia en vna Ermita puesta en vn valle vn quarto de legua del pueblo; la qual así como se descubria de vn alto, no parecia sino vn Conuentico de Padres Franciscos Descalços, con muchos cypreses al rededor, que a quien no supiera lo que era, le mouiera grandemente a deuocion: pero llegãdo cerca, luego descubria la hilaza y desventura que tenia detrás, porque antes de entrar en la Ermita tenia allí puestos por ordé mas de 20. idolos de piedra. Este viejo pues, como estaua tan cerca del lugar solia ir muchas vezes a visitar los Padres, lleuando siempre algun presentillo de la fruta de su huerta, como algunas açufas, o granadas. Iua quando salia muy reuerendo con su Coromo, y traia cierta insignia de Doctor, porque era graduado; y detrás del venia acompañandole otro Bonço mancebo, tambien vestido con su habito: recibiendo los Padres cada vez que iua con mucha gracia, procurando regalarle para ver si le podian ganar para Dios: pero estaua él tan fuera desso,

que

que entrándole algo de las leyes, luego mudaua platica. Perseuerò siempre en esta amistad de los Padres, a los quales parece auia cobrado aficion: y así quando supo que les desterrauan, les embio luego a dar el pesame, y la noche antes que se partiesse fue el mismo, ya muy tarde porno ser visto a despedirse dellos, y mostraua alomenos en lo exterior tanto sentimiento; que no le faltaua sino llorar.

Los Religiosos que se hallaron entonces en este Reino de Figen fueron el P. fr. Iuã de Rueda Vicario, fray Alóso de Mena, y fr. Iacinto Orfanel, y el P. fr. Iuan de Rueda, vistiéndose de habito de Japón, así disfrazado, desde el camino se fue a tierra de Omura a ayudar; y confesar a aquellos Christianos, y los demas fueron su camino para Nagasaki; y pasando por vna tierra llamada Conga, les salió al camino vn criado del Tono de allí, llamado don Damian, sugeto al de Arima, diciendo; que su señor les rogaua se quiesse llegar hasta su casa; que tenia vn negocio de mucha importancia que tratar con ellos. Fueron los Padres con el hombre, y entrando donde estaua ya el Tono aguardandoles, le hallaron afligidissimo derramando muchas lagrimas. Dixeronle los Padres que se sossegasse; y preguntandole la causa de su sentimiento. Respondio; por que soy el mas mal hombre del mundo, indigno de viuir entre ellos, y de besar los pies de mis criados, pues que como flaco, por dar gusto al Tono de Arima mi señor, dixé, que dexaua la Fè de Christo; ay cosa como esta! Como tengo Padres de poder viuir ya en el mundo, ni parecer entre gentes: ay de mi que no se que me hazer! es verdad que no lo dixé de coraçon: pero ni por la boca auia de salir. Este Cauallero era vno de los cinco que dixé arriba, que renegaron en Arima, los quales como vieron la hazaña que hizieron los tres valerosos Martyres, y la buena suerte que les auia cabido; auergoçados de su poco valor, tomaron a dezir al Tono, que auian hecho muy mal en dexar

a Dios

a Dios, y su santa Fè, aunque solo exteriormente por verte tan afligido a èl : pero que entendiesse que eran Christianos, como de antes, y que estauan aparejados a padecer qualquier tormento, antes q̄ tornar a hazer tal cosa. Con esto el Tono se hallaua confuso, y no sabia q̄ se hazer, porq̄ con èl negociado renian, q̄ solo deseaua cumplir cõ sus emulos q̄ le mirauan a las manos: y así todo eran consultas para ver lo q̄ podriã hazer. Por lo qual este don Damian, como via al Tono tan indeterminado aun, por lo q̄ podia suceder, se queria aora confessar, y poner bien con Dios, y tomar esfuergo con los consejos destos Padres: los quales viendo sus buenos propósitos, le consolaron, y animaron mucho, como el negocio pedia, y dixeron lo q̄ auia de hazer. Confessose èl, y todos sus hijos, y criados; los quales como buenos, y fuertes Christianos le reñian, y afeauã lo mal q̄ lo auia hecho; y algunos dellos por esta causa se fallieron de su seruicio, y su muger donna Marina se apartò tambien luego del. Confessada pues toda la gente, se despidieron los Padres, prosiguiendo su camino para Nangasaku, donde tuuieron nueua q̄ el Tono de Arima se auia resuelto de no matar mas por entonces: y con esto se quedó, aunq̄ a la verdad yo entiendo q̄ no a duicron estos cinco Caualleros tan fuertes como deuerã; con lo qual el Tono pudo dar algũ corte no muy honroso para ellos, con q̄ cõplio con los tres rabiosos lobos. De los quales el vno, q̄ fue Sasioye, se subio luego a la Corte: y con el huelgo de los otros dos q̄ quedauan, mandò el Tono de alli a poco, que fue a 29. del sobridicho mes de Octubre, cortar la cabeza en vna aldea, llamada Voriqui, a vn Christiano llamado Tome, que auia sido Cambò de los Padres de la Compañia (que es como dezir vn secular portero de la Iglesia) porque animaua a los Christianos, y les persuadia que no renegassen.

(.)

CAPITULO

CAPITULO XII.

Despachanse Religiosos por varias partes: Y cuentanse algunos sucesos.

Como auia ya año y medio que andaua la Christianidad afligida, y estauã muchas Iglesias derribadas, auia se recogido a Nangasaku muchos Religiosos; y como para alli eran sobrados, procurauan de todas Religiones salir por varias partes a ayudar a los Christianos. Los de Sãto Domingo casi todos estauan alli; porq̄ como les auian echado de Sateuma, y Figen, y lo de Miyaco, y Ozaca, no se podia habitar, auianse ido a Nangasaku. Y pareciendo le a su Prelado, que era el Padre fray Baltasar Fort, que no era bien que estuuiesen juntos en tiempo de tanta necesidad por allã fuera: embio a dos dellos por varios Reinos: cada vno por su parte. El vno fue a Arima, Amacusa, y otras partes donde hizo mucho prouecho, ayudando, y cõsolando aquellos Christianos tan perseguidos; y el otro boluio a Figen, entrando de noche con mucho secreto, para no irritar al Tono, si lo sapiesse, auiendo tan poco que les auia echado. Consolaronse mucho los Christianos, y dixo el Padre Miffa a los de Famamachi en su misma Iglesia, que aun no estaua derribada. Saliose de alli antes que se entendiesse, y fue por otros Reinos, y en todõs tuuo mucho que hazer: ya por este tiempo se passaua mucho trabajo, porque aunque se podia andar con el habito por los caminos; como los Gentiles vian el tiempo, y que todo olia a persecucion, no faltaua sino escupirles. Llegò este Padre hasta Bungò, y estando en casa de los Padres Agustinos en la ciudad de Vsiqui, llegò a los victimos de Febrero de mil y seyscientos y catorze.

el edicto del Emperador, en que mandaua que todos los Tonos de Japon cada vno en su Reino embiassen los Religiosos que tuuiesse con guarda a Nangasaqui, como veremos luego mas largamente. Y luego el Tono de alli auiso a todos los Religiosos de su tierra que se aprestassen, y entregandoles a vn Buguió, encargandole el llevarles con cuidado y guarda, les echó a Nangasaqui. Eran dos de san Agustín, tres de la Compañía, y el de Santo Domingo, que a caso se halló allí: y la primera jornada fue tanta la gente que salía por los caminos de aquellos pueblos comarcanos a despedirse dellos llorando, que a la noche llegando a vn pueblo grande llamado Tamarai, imaginando que allí tambien acudiría mucha gente, les aposentaron en vn Templo grande de idoles que estaua fuera del lugar, donde acudieron muchísimos Christianos a confesarse, y pedirse dellos, entre los quales fueron tambien tres, Miguel, Lino, y Maxencia, que de allí a pocos meses murieron quemados por la Fè, como abaxo se verá.

Quando el Religioso de Santo Domingo andaua por aquellos Reinos antes que llegasse el edicto, le sucedio vna cosa que le consolò mucho, y fue, que caminando por el Reino de Bungó, huuo de andar vna jornada, que no auia posada de Christiano: pero dixerónle que si quería rodear vn poco, a media legua fuera del camino viuia vna Christiana, aunque tenia el marido Gentil. El Religioso, aunque le venia algo fuera de mano, quiso mas ir allá, que no aposentarse en casa de Gentil: y tambien para ver si tenia necesidad de confesarse, o otra cosa. Llegado allá no halló la muger en casa: pero el marido con ser Gentil, y muy dado a sus idolatrias (que él solo sustentaua vn Borço, porque era gente rica) por respeto de su muger, le recibió, y hospedó muy bien, y con muchas muestras de alegría (que cierto no se les puede negar a los Japones, sino que son gente cortés y apimorada) embiandole a su mismo hijo que

le recibiesse desde el camino medio quarto de legua, quando supo q venia. Allí pues le sucedio al Religioso vn caso particular con señales de la diuina predestinacion, y fue, que estando el Religioso a la lumbre por ser Inuierno, se llegó a él con achaque de llegarle al fuego vna hija de aquel Gentil casada, con vna criatura en los brazos, y le dixo muy en secreto: Padre, yo soy Christiana, y me querria confesar, y este niño hijo mio querria que se bautizasse: pero temo mucho a mi padre, que si sabe que soy Christiana, y mis hijos, no haga algun grande exceso; porque aunque con Luisa mi madre passa, por serlo desde niña, y la dexa acudir a los exercicios de Christianos: pero de mi, i de mis hijos (que tengo tres) no sabe que lo seamos, ni aun lo sospecha, que todo es traça de mi madre. Entonces le dixo el Religioso, que como que se estaua calentando al fuego, se fuesse confesando, y así lo hizo con gran recato de si entraua su padre. Despues de confesada, la madre bautizó al niño, poniendole por nombre Vicente, del qual acabode vn año poco mas, passando por allí supo q era muerto dias auia. No he puesto aq si este caso, porque sea muy particular, sino por auerse ofrecido aora ocasion por auer sucedido en este viaje, y para que por esta se saquen otras muchas necesidades que cada dia se ofrecen de mil maneras a los ministros entre esta Gentilidad, de los quales pondré dos que aora se me acuerdan, y el vno es: Que andando el Padre fray Iuan de Rueda predicando, y ministrando por el Reino de Figen, al querer passar por la puente de vn rio, que todo era cienega, así dentro, como en las orillas, por ser así la tierra de aquel Reino, vio debaxo de la puente vna como persona. Fue allá, y halló que era vna vieja de mas de 70. años, flaca, puesta en los huesos, q presto auia de espirar, que la auian echado allí para que se muriessse, o la comiessen los perros, o se ahogasse cō la marea, que quando fuesen aguas viuas podia llegar allí. Hizala el

Padre sacar de aquel lugar, y regalandola boluio en si; hizo Christiana, y luego murio. Otro caso le sucedio también al mismo Padre semejante a este, y fue, q̄ passando vna vez por vna calle de la ciudad de Firando, vio a vn pobre ciego desnudo en carnes, embuelto en vn pedazo de estera podrida, muy enfermo de camaras (y era por Diziembre, quando en Japon haze ya mucho frio) q̄ andando pidiendo limosna por las puertas, se deuio de caer alli sin poder pasar adelante; del qual tenian tanto asco los Gentiles de la calle, q̄ ninguno le consentia estar en su frontera, diziendo, que les corrompia la casa, y assi todos le echauan de si, tirando del por aquel lodo con grande inhumanidad, andádo el pobre rodando, sin tener donde poder estar; con lo qual y con la enfermedad estaua tan afligido y fatigado, q̄ no le faltaua ya sino espirar, y algunos mácebos q̄ passarō por alli tratauā de echarle en la mar. Acertō a passar por alli el Padre fray Iuan, y viendo lo que passaua, le hizo recoger, y haziendole limpiar, y lauar el cuerpo con vino caliente de la tierra, regalándole boluio en si, y oyendo el catecismo se bautizó. De semejantes casos (como digo) acōtrecen muchos, y de bautismos de niños recién nacidos, que sus madres quieren matar, o llevar a ahogar al rio innumerables.

CAPITULO XIII.

Arreia la persecucion, y manda el Emperador recoger todos los Ministros a Nangasaku: y de los Martyres que huieron por estos tiempos en diuersas partes.

NO fue subita, ni a caso la rabia que declaró el Daifu en la persecucion que leuanto el año de 12. muy sobrepensado fue, y despues de auer dormido sobre ello algunos años: y assi fue confirmando en ello cada dia mas, y apretan-

tando los cordeles, y no parò hasta vér si podia borrar de todo punto en su Imperio este nombre de Christiano, y pareciendole que esto era imposible, quedando los ministros en la tierra, por persuasiō de su priuado Sasioye determinō echarlos a todos de Japon. Y assi por el mes de Enero de 1614. despachò vn edicto por todo Japon, en que mandaua a todos los Tonos, que luego vista la presente embiasen con recado, y guarda a la ciudad de Nangasaku todos los Religiosos que tuuiesen en sus tierras; y que despues de salidos derribassen las Iglesias, y hiziesen renegar a los Christianos; de suerte, que no quedasse persona chica, ni grande que lo fuesse, lo qual executaron luego ellos. Y assi por todo el mes de Febrero, y Março se juntaron todos los Religiosos que estauan por diuersos Reinos, y los Clerigos en Nangasaku, excepto algunos que se quedaron escondidos, como luego veremos. A buelta de los Religiosos vino tambien aquel tan famoso, y nombrado Capitan don Iusto, para salir desterrado con ellos de Japon. Estos dias murio en Nangasaku el Obispo don Luis Cerqueira, a 16 de Febrero deste año.

Ya los primeros de Março embiò el Vicario Prouincial de Santo Domingo al Padre fray Joseph de S. Iacinto a Miyaco, de donde era Vicario, para que ayudasse a aquellos Christianos, y a los que pudiese por el camino, porque donde quiera auia ya gran tribulacion, y era muy dificultoso poder passar en habito de Religioso; fue vestido en habito de Español. En este camino hizo el Padre mucho seruicio a Dios, animado a los Christianos en muchas partes, que les querian hazer renegar. En particular trabajó mucho en el Reino de Bugen, y lo mismo hizo llegando a Miyaco, esforçandoles para que no cayessen, y leuutando a muchos caidos, auiendo acudido primero a confessar, y leuantar los que auian retrocedido de los pobres leprosos de aquella ciudad, y sus contornos, que son muchos.

Afsi como iuan saliendo los Religiosos, iuan los **Tonos** executando el impio mandato del Emperador, derribado las Iglesias, y persiguiendo los Christianos, procurado hazerles renegar; para lo qual usaron de extraordinarias traças y inuenciones diabolicas, algunas de las quales parecia salidas del infierno, q tan desentonados como esto andaua ya los **Tonos** por este tiempo, y afsi estauan llenos los caminos de gente, q se iua huyendo a guarecer a Nangasaqui, y a otras partes donde no fuesen conocidos, y si quiera por estrangeros los dexassen sossegar. Quebrantaua el coraçon ver entre ellos muchos viejos, y muchachos, y muchas madres con sus hijuelos, vnos en los brazos, y otros q apenas sabian andar, huyendo todos de la grande, y furiosa tempestad buscando guarida donde recogerse.

Entre las inuenciones diabolicas q hallaron para derribar a los Christianos, fue vna, llevarlos desnudos, como su madre les pario, afsi a hōbres como mugeres por las calles publicas de las ciudades, amenaçado a las mugeres, q despues de esto las auia de llevar a la casa publica. Executose en algunas partes cō lo qual cayerō infinitas: pero muchos valerosos Christianos, todo esto atropellaro por no dexar la Fè, y aunq tuuierō esta preparaciō de animo, y estuierō esperado el golpe, en pocos dellos se executō. Entre los q lo passaron fue vno vn carpintero, llamado Benito, el qual cō su muger Agata, y dos hijos, Iuan, y Melchor, fuerō traídos desnudos a la verguença, como sus madres les parierō por toda la ciudad de Taqueta del Reino de Bungō; hechos vn oprobrio a sus vezinos por Iesu Christo, y el Benito todo el camino se fue açotado, cuias disciplinas tuue yo despues en mi poder llenas de sangre. Acabada esta procesion les metieron afsi desnudos como estaua en vnos sacos de pajja de arroz, de suerte, q no sacauan sino las cabeças, y les arrojaron vnos encima de otros, dōde el Benito que estaua debao podeciō mucho, y afsi murió dentro de dos, o tres dias

dias valeroso Martyr. Quemaron los Gentiles el santo cuerpo, echando las Reliquias en vn caudaloso rio que passa por alli, porque los Christianos no gozassen de sus Reliquias. Sucedió esto a 6. de Abril deste año de 1614. y poco antes de esto, que fue a 13. de Março, padecieron tambien gloriosamente por la Fè en la ciudad principal del Reino de Chicujé, llamada Facata, vn Medico llamado Ioachin, y otro Christiano llamado Tome: a los quales colgaron a cada vno de vn pie en vn alto pino, alli juto a la ciudad; y afsi colgados se estauan disciplinando, y consolando vno a otro, con consideraciones que traian de la Passiō de Christo nuestro Redentor. Esto fue por todo el dia vn Viernes de Quaresma, despues les baxaron, y tornandoles a requerir muchas vezes si querian renegar, y viuirian, y como estuuiessen constantes les fuerō cortadas las cabeças. A estos Martyres auia cōfessado, y comulgado quinze dias antes en casa del mismo Ioachin el Padre fray Iuan (de Rueda) donde tuuieron las primeras nueuas de como el Emperador mandaua recoger todos los Religiosos a la ciudad de Nangasaqui) animandoles el Padre para lo de adelante. De alli a poco les prendieron, y como no pudieron hazerles renegar por ningun modo, sucedio lo que queda dicho, y Ioachin desde el pino donde estaua colgado se acordō del Padre fray Iuan, diziendo a vn cuñado suyo, que estaua alli, que de su parte le diese las gracias de auerle cōfessado, y comulgado, y que en el Cielo se verian. Luego el dia siguiente en vn lugar llamado Aquizzuqui, del mismo Reino de Chicujen, murió tambien cortada la cabeça por la Fè otro Martyr llamado Matias: y por el mismo tiempo en la ciudad principal, que es Facata, murió tambien cortada la cabeça por la misma causa vn Cauallero llamado Iuan Xirobioye.

En Miyaco, Vozaca, Sacai, y Fuximi, auia tãbiẽ tribulacion en estos dias, aunque no hallo que fuesse tan grande

CAPITULO XIII.

como en otras partes, que como el Governador de Miyaco Itacuradono (en quien los demas tenian puestos los ojos) procedia con cierta blandura, tambien ellos se reportauan. Con todo esso, porque no le acusassen, que solo el no perseguia los Christianos, mandò dezir a todos que renegassen; y a los que no quisieron hizo meter en vnos sacos de paja de arroz, y tener a la verguença algunos dias, amenaçandoles, que auian de morir sino renegauan: pero despues les soltò desterrando a muchos, y realmente les affigia, porque se lo mandauan hazer. Entoncez fue echada gran multitud de Christianos de Miyaco, Ozaca, Fococu, y otras partes al Reino de Sugaro; entre los quales huuo alguna gente principal: el Governador de Ozaca Ichinocamidono, puso tambien los Christianos en los sacos, y al fin les desterrò. Y en la ciudad de Sacai se vsò de mucho rigor con vna moça, cuyo nombre era Francisca, a la qual despues de auerla echado sus padres de casa (que eran Gètiles) porque no quiso renegar la cogio el Governador, y mandò poner desnuda, colgada en alto, en vn lugar publico, donde estauo tres dias y tres noches, y no se puede dezir lo que padecio con esto, y con los descomedimientos que hazian con ella los muchachos, y mancebetes que se llegauan alli, hasta que ya medio muerta la sacaron algunos Christianos, y lleuaron a vn hermano de san Francisco, que aun estaua en Ozaca, el qual con vnos baños, y sudores que la dio la boluio en sí, y viue hasta oy. Esto succedio a los primeros de Março deste año de 1614.

Algunos Martyres faltan aun de poner que huuo este año, los quales dexaremos para sus lugares; aora contemos lo que passaua por este tiempo en la ciudad de Nangasaqui.

(.?.)

De la preparacion de los Christianos de Nangasaqui para la persecucion de las procesiones que buuo. Llega Safioye a Nangasaqui, y notifica a los Religiosos que se preparen para embarcar.

POr este tiempo Safioye, que estaua en la Corte, no hazia sino escriuir cartas a Nangasaqui, y en ellas muchas amenaças contra los Religiosos, y que auia de derribar las Iglesias, y otras muchas cosas para affigirles, y darles pena; porque aunque presto lo auia de hazer, le parecia tarde, y descansaua entre tanto su dañado coraçon, diciendo lo de palabra. A bueltas desto venian nueuas a los Christianos que les auian de atormentar, matar, y destruir hasta hazerles renegar, y corria fama que auian de vsar con las mugeres los rigores que dixen en el capitulo passado, y que Safioye se auia ofrecido a hazer renegar a todos los de Nangasaqui; con lo qual la ciudad estaua muy turbada, y todo era hazer juntas, y tomar consejo, no para resistir, (sino conuenia) sino para ver lo que como Christianos auian de hazer si esto se executasse. Acudian a los Conuètos, y preguntauan si podian, y si deuian defender a sus hijas y mugères, en caso que el tyrano quiesse executar en ellas cosas tan feas, como se dezia: pero fue Dios seruido que no se efetuasse la persecucion, ni se viesse en estas angustias, como abaxo se verá; mas en fin ellos hazian muy bien en prepararse por lo que podia ser, y assi trataron entoncez de juntarse, y hazer vn cuerpo a modo de cofradia, para estar mas fuertes al tiempo de la persecucion. Para lo qual fueron a tratarlo con los Padres de Santo Domingo, y san Francisco; a los quales, y a muchos Christianos de Nangasaqui (por ver que las cosas no podian ya casi llegar

a mayor rompimiento, ni el odio del Emperador, y sus Ministros contra los Padres, y Christiandad llegar a mas, porque ya parecia (como dizen) que se ardia la casa, les parecio que seria bueno hazerlo adunandose como por cofradias en sus cabeças, dando todos sus firmas, obligandose a ayudarse vnos a otros en la persecucion, y en particular de no retroceder por qualquiera amenaza, ni tormento, y que con esto se hazian dos cosas: la vna, que sabiendo el Emperador la constancia de tan gran multitud, y su determinacion de morir por la Fè sin genero de resistencia; quças dissimularia por no matar tanta gente: y la otra, que dado caso que no quisiese dissimular, sino romper con todo, la constancia de los Christianos seria mayor, y ayudandose, y animandose vnos a otros, los así adunados moririan constantemente. Y en particular, que como los Japones son tan honrosos, auindose firmado, y hecho esta diligencia, se entendia que seria este medio muy eficaz para que perseverassen. Fueron los Prelados de las dos Religiones a tratarlo con los Padres de la Compañia: pero por razones que ellos tendrian no quisieron venir en ello; y vna era, que esto de adunarse, y dar firmas podria alterar al Emperador, pareciendole vn modo de rebellion, que bastaua procurar que estuuiesen adunados en el Señor. Con todo esso, ya que no lo hizo toda la ciudad, hizieronlo muchísimos, firmandose al modo dicho, cuyo caudillo, y cabeça era Andres Tocuan, hijo del Governador de la ciudad, que era el que lo solicitaua, y el que desde el principio lo trató con gran feruor. Y era para alabar a Dios ver que no solo hazian estas Cofradias los hombres de edad, y los mancebos robustos, sino tambien las mugeres, y hasta los muchachos de treze, y catorze años. Cada Cofradia destas tenia sus ordenaciones diferentes, vnas de otras conforme a sus particulares deuociones, aunque todas conuenian en poner por la primera confessar los Articulos

de la Fè; y la segunda, no dexarla por ningun genero de tormento, ni muerte. Las demas (como digo) eran conforme a su deuocion, como obligarle a enterrar los cuerpos de los muertos, los que quedassen viuos, ayunos, diciplinas, oraciones, frecuencia de Sacramentos; pudiéndose ver con padre, y otras cosas a este modo; y abaxo ponian todos sus nombres, y algunos se firmauan con su propia sangre, como vi yo vna Cofradia de vnos mancebos, que todos lo auian hecho. Hizieron tambien los de Nāgasaki, fuera de esto, muchas processiones para aplacar la ira de Dios, que duraron casi por todo el mes de Mayo, con las mas terribles, y nueuas inuenciones, y modos de penitencias que jamas yo aya visto, oído, ni leído; porque algunos dellos fue necessario hazerselas dexar, porque se matauan. Ayudó mucho a esto có los feruorosos sermones, que hazia estos dias el Padre fray Tomas de Zumarraga de la Orden de Santo Domingo.

Las Religiones hizieron tambien las suyas con mucha grauedad, y deuocion; y la primera fue la de Santo Domingo, que salió de su casa segundo dia de Pascua de Espiritu Santo, a 9. de Mayo. Al principio de la qual iua la Cruz con sus acolitos, y luego a dos coros los Dojucus con sus sobrepellizes, y muchos muchachos cantando las Letanias: tras dellos tambien a dos coros se seguian mas de dos mil mugeres, y entre ellas muchas de las mas honradas, ricas, y nobles de la ciudad, todas descalças, vestidas encima có tunicas blancas, cubiertas las cabeças có velos negros, q̄ les llegauā hasta medio cuerpo, y có coronas de espigas en ellas, y todas lleuauā Crucifixos, Cruces, o otras Imagenes en las manos; y luego detras iuā mas de ocho mil disciplinates de sangre, y entre disciplinates, y disciplinates iua vno vestido de blāco có vna cādela de cera encédida en la mano, y tras ellos las Religiones rezando; y luego vn Crucifixo muy grāde muy deuoto, cubierto có vn velo negro.

Acompañaua esta procesion Toan con todos sus hijos, y la de mas gente era sin numero. Y el dia siguiente, que fue el tercero de Pascua, salio la de san Agustin, y fue tambien muy solemne: y despues el dia del Corpues la de la Compañia. Los Padres Franciscos ya la auian hecho por los vltimos de Abril, no con solemnidad de procesion, sino con grandes penitencias, y mortificaciones, de donde deuierõ de tomar modelo los Iapones para las suyas que hizieron despues. Huuo por este tiempo en Santo Domingo oracion continua de quarenta horas, estando abierto el santissimo Sacramento por dos vezes; y lo mismo fue en la Compañia. En estos exercicios, y mucha frecuencia de Sacramentos passaron los Christianos aquellos meses, que tardaron los Religiosos hasta embarcarse, y los Toanos nunca cessauan en sus tierras, qual mas, qual menos, de perseguir a los Christianos: y assi ya por este tiempo. Yechundono el Tono de Bugen los perseguia a la clara; y tornò a molestar sobre ello a su gran Priuado don Diego Fajto; pero fue cansarse en vano.

Por estos dias llegó Safioye de la Corte a Nangasaqui, que fue a 23. de Junio, y luego le fueron a visitar todos los Prelados de las Religiones, a los quales el recibio muy bien, haziendoles grandes fauores y caricias; y apenas estauieron de buelta en sus casas, y Conuentos, quando les embiò a notificar de parte de Daifusama, que sin replica ninguna se apercibieffen todos los Religiosos, assi Sacerdotes, como hermanos (y el mismo recado fue a los Clerigos) para embarcarse para Macan, y Manila por el Oroño siguiente, y que ellos buscassen, y hietassen nauios en que ir. Poco mas de vn mes despues desto, que fue a los primeros de Agosto, llegó tambien a Nangasaqui Surúgadono, hombre principal, viejo, y sagaz, embiado por el Emperador, para que estuuiesse a la mira, y viesse si se executaua su mandato de hazer embarcar los Religiosos, y otras mal

dades, que presto se auian de hazer: y para que con su consejo el Safioye tuuiesse en todo buen despacho. Deste Surúgadono diré aqui de passo vna cosa particular, q se cuenta del, y es, que dizen, que no podia sufrir que ninguno de sus criados anduuiesse enamorado, y puesto su pensamiento, y cuydado en mugeres; y assi en sabiendolo, sino era su esclauo, le despedia, y si lo era, luego le mandaua cortar la cabeza, porque dezia, que hombre que anduuiesse en estos tratos, no podia con atencion seruir a su amo: y cierto, quanto a esto que dezia, no le faltaua razon.

CAPITVLO XV.

Del Martyrio de Luis de Fucafori, y de Adan de Xiqui.

Y Dexando aqui ora esto, boluamos a profeguir, y atar la cadena de oro, que començamos de los fuertes Martyres deste año. Y el primero que se sigue por su orden despues de los passados, es vn dicho so mácebo llamado Luis, el qual a 29. de Mayo, que fue el dia de Corpuschristi, merecio ir a tener la fiesta al Cielo con Corona de Martyr, y sucedio desta manera. Auiendo sido Luis muy molestado, y apretado de su Tono que renegasse: y no auiendo querido dar oídos a sus dichos y amenazas, estauase en su casa encomendando a Dios, esperando quando le védrian a matar. En esto llegó el dia de Corpuschristi, y para mejor prepararse, por la mañana antes de amanecer entrándose en vna embarcacion con vn hermano suyo, y algunos amigos, se vino a Nágasaqui, que està dos leguas de Fucafori su pueblo, que es donde esto passaua, donde confesò, y comulgò, y luego se boluio a su casa. No liuuò bien llegado quando le prendieron, y poniendole en otra embarcacion, le lleuaron lexos, sin que por entonces nadie supiesse donde

donde fueron, mas de que le cortaron la cabeça, y echárõ el cuerpo con muchas piedras en la mar. La noche siguiente fueron los Christianos a buscarle hàzia donde se entendian que le auian echado, y no le hallaron essa noche, ni otras, aunque le buscaron con diligencia, lleuando garfios y redes: y assi boluiendose vna noche muy desconsolados, dicen que vieron los mismos vna luz muy resplandeciente en la cumbre del monte, y mirando todos en ella atentamente vieron que se mudaua: y notando mas la cosa, vierõ que se leuantò en el aire, y que se fue a poner en el mar a sus espaldas dellos. Estuieron suspensos mirandose vnos a otros, y dixerõ, si serà posible que quiera el Señor mostrarnos con esto donde està el cuerpo: fueron allà, y la luz se estava toda via en el mismo lugar, hasta que llegando cerca se leuantò en el aire, y desapareciò, y en el mismo lugar hallaron el cuerpo en veinte y tantas braças, y con las piedras, y todo lo leuataron arriba. Faltaua la cabeça, y mirando bien el cuerpo, vieron que le auian abierto los costados, y metido la cabeça dentro del pecho.

Otro martyrio no menos glorioso que el passado se sigue aora, y es del Martyr Adam, que padeciò en el pueblo de Fucoró de la isla de Xiqui. Andaua con gran furia la persecucion por este tiempo en la isla de Amacusa, y Xiqui, que està pegada con ella, usando los tyranos de mil traças, y inuenciones para derribar a los pobres Christianos, entre las quales metian tambien las vergonçosas, que tocamos arriba, con que se hizo vn estrago terrible: pero no faltò quien hiziesse brauamente rostro al demonio, poniéndole debaxo de los pies, y le hiziesse sacar vn palmo de lengua abraçado con la Cruz, que es lo que èl no puede sufrir, como se verá en Adam, cuyo martyrio passò desta manera. Llamaron los Buguios al viejo Adam, que auia sido Cãbõ de la Iglesia de Fucoró, que era de los Padres de la Cõpañia, y le preguntaron si auia dexado ya la ley de los Christianos:

Christianos: Y respondiendõ èl, que no estava de esse parecer; con la resolucion, y soberuia que ellos suelen, le mandaron que luego al punto la dexasse, y renegasse della, y fino, que se aparcibiesse a recibir muy grandes tormentos. Respondiò Adam con vna blandura natural que tenia, que èl auia mucho tiempo que era Christiano, y que nunca tanto estimara serlo como entonces; que como auia de hazer tal cosa, quando estava tan enterado de que era la ley que professaua tan buena y santa: y assi que se desengañassen que no la auia de dexar por mas tormentos que le diessen. Viendo los Buguios la resolucion de Adam, quisieronle llevar por buenas; y assi tomándole el vno de la mano, le fue representado los grandes inconuenientes que tenian no obedecer al Tono, y todo en daño suyo. Fingiosele muy amigo, diziendo, que le queria mucho, y que le pesaria grandemente de verse obligado a le maltratar, y assi que por amor del diessse si quiera alguna señal, de que venia en lo que le pedian para cumplir con el Tono. Adam le dixò, que no se cansasse mas, q̄ èl no oia, ni entedia semejantes platicas, porque sus oidos estauan hechos a oir otras muy diferentes, las quales tenia muy en el coraçon: y assi que mientras ruiessse anima en el cuerpo, auia de confessar la Fè de Iesu Christo que professaua. A esta respuesta le maltrataron, diziéndole cosas muy pesadas; y cõ esto le embiaron a vna casa, mandándole que no saliesse de alli. Todo lo sufriò Adam con mucha paciècia por amor de Dios, a quien se encomendaua muy de veras, y suplicaua que le diessse fauor para no ser vencido en la batalla. Tornaron a tentarle otra vez, y viendo que era perder tiempo le mandaron amarrar las manos, y braços atras fuertemente; y estando assi, acudieron muchos amigos, y conocidos suyos a hazer el oficio del demonio, y hazerle que retrocediesse, mas no hizieron nada. Embiòle a dezir el Buguiõ, que mirasse lo que hazia, porque desnudo como su madre le pario

partio le haria poner en medio de vna encrucijada a la verguença: a lo qual respondiò Adam, q̄ si esso fuera por alguna culpa, o pecado suyo, q̄ lo auia de sentir mucho: pero q̄ siendo por lo q̄ era, le rogaua mucho que fuesse luego. Era esto a 20. de Março, y hazia todavia muy grandes frios, porq̄ aquel año fue particular, q̄ los hizo terribles, y duraron mucho. Sacaronle pues a la calle desnudo en carnes, atadas las manos y braços atras, y pusieronle atado a vn palo en el lugar que le auian amenazado, donde estuuò hasta las diez de la noche q̄ le quitaron. El dia siguiente muy de mañana le boluieron al mismo lugar, y siẽpre acudia mucha gente a verle, asì del pueblo, como forasteros, por ser aquel Puerto de mar donde acuden muchas embarcaciones. Estaua el fuerte Adam puestos los ojos en el Cielo, dãdo muchas gracias a Dios, y diciendo palabras de mucha edificacion a los q̄ le hablauan: y viendo el Buguio que no hazia en el mella aquella afrenta, auendolo tenido asì algunos dias, le mandò el tormento, y fue hazerle colgar por los pies de vn alto pino desnudo, y atadas las manos, y braços, como de antes, y a su muger llamada Maria, China de nacion, aunq̄ vieja, hizo llevar a la casa de las malas mugeres, para que retrocediesse, y persuadiesse a su marido lo mismo; la qual como flaca, por no verle allí, dixo q̄ retrocedia. Supolo Adam, y embiòla luego a llamar, a la qual con graues palabras reprehendiò, y afeò lo mal que lo auia hecho por temor de vna pequeña afrenta. Esto, y otras cosas q̄ la dixo oyò Maria con muchas lagrimas, diciendo, que ella era Christiana como siẽpre en su coraçon, en fin despues boluio la pobre sobre sí. Estuuò A Já colgado desta manera algunos dias, y de noche le quitauã, y hazian comer, porque no muriesse; porq̄ sus intentos eran vècerle, y atormentar con èl toda la tierra: pero como viesse, q̄ ni por esto se mouia, le llevaron a la mar, donde teniã puestos dos palos, o bramadores hincados en la playa, y no cerca de la orilla

orilla para quando fuesse plena mar, y otro mas adétro para quando menguasse, y allí le ataron de modo, que tenia siẽpre el agua de la cintura a la garganta estando en pie. Allí le tenian desde q̄ amanecia hasta que era de noche, y en este tormento estuuò muchos dias padeciendo: quando de noche le quitauan no le metian en casa, sino amarrauã le a vn pino, y allí passaua las noches con Dios, q̄ es buen compañero; y no era esto lo q̄ èl mas sentia, sino las continuas vaterias que le dauan de q̄ renegasse, y los escarnios, y afrentas q̄ amenaçauan hazer a su muger, la qual dixerò al Buguio, que por persuasion de su marido, negaua ya lo q̄ antes auia concedido, y dezia ser Christiana. Finalmente cantado el Buguio de tanta fortaleza, y perseuerancia, auisò al Tono dello, el qual mandò q̄ le fuesse cortada la cabeça, y asì se hizo; y luego hizieron el cuerpo pedazos prouando las catanas, y los metieron en vn saco con muchas piedras, y asì muy bien amarrado lo echaron en la mar, porque no cogiesse los Christianos sus reliquias, las quales fueron muy buscadas: pero no se halla oy que ayan parecido: Este martyrio fue a 5. de Junio deste año de 1614. auiendo andado el seruo de Dios en estos tormentos casi desde mediado Março. Era Adam hombre de muy buen entendimiento, y de vna condicion muy afable, muy cortès, alegre, y comedido. Era de mediana estatura, enxuto de carnes, moreno, y muy belloso. Seria quando murió de 60. años. Era muy deuoto del Rosario, y tenia siẽpre a la cabecera de la cama su Imagen.

No quiero passar en silencio (aunque sea de passo) el valor de otro Christiano, tambien de Xiqui, llamado Sother, el qual por el mismo tiempo fue tambien muy perseguido, y apretado que renegasse, y no auiendo podido con èl, determinaron de desterrarlo de allí como de hecho lo hizieron; el qual se fue a vivir al pueblo de Cuchinotcu, donde pocos meses despues murió martyr.

Del Martyrio de tres dichosos Christianos, Miguel, Lino, y Maxencia, que padecieron en el Reino de Bungo.

Y Tras este martyrio de Adam, se sigue el de tres valerosos Christianos, que murieron luego despues, que fue a 13. del mismo mes de Junio, y pasó en esta manera. Andaua tambien en la Prouincia de Naguni, que es parte del Reino de Bungo, la persecucion muy terrible como en todas partes, y executauase lo que tantas vezes hemos repetido, como se vio en el martyrio de Benito, que tambien murio en esta Prouincia, y llegó este furor a la casa de vn gran Christiano, de vna aldea llamada Quibara, cuyo nombre era Miguel Xubioye, al qual embiaron a llamar los dos Buguios, que estauan encargados deste maléficio, para que pareciese ante ellos. Sucedió que estaua a la sazón Miguel ausente, y huuo de salir su padre Clemente en su lugar, al qual persuadieron los Buguios que renegase, y no queriendolo hazer, le coméçaron a amenazar, y tanto le dixeron, que el pobre viejo concedio lo que le pedian, y le hizieron dar firma de que estauan renegados él, y sus hijos. Sabido despues por los hijos Miguel, y Lino (que era el otro, y viuia ya en su casa con su muger) lo que su padre auia hecho, sintieronlo terriblemente, y juntandose los dos, y Maxencia muger de Miguel, determinaron, que cōuenia que fuese vno dellos a los Buguios a deshazer lo que el viejo auia hecho, y desto se encargò Miguel, aguardando alguna buena ocasion para hazerlo: pero no pudiendo sossegar, porque se le hazia cada hora vn año, se fue antes de lo que tenia pensado a casa de los sobredichos juezes, y no hallandoles vna vez fue segunda, y estádo tambien ausentes (o quiza se fingian ausentes, porque

mas

mas querian ellos renegada la gente que matarla, porque con esto quedauan vencidos, y con lo otro vencedores) se determinò de escriuirles esta carta, la qual yo tuue despues en mis manos.

Dos vezes he estado en casa de vueffas mercedes, y nunca les he hallado en casa, por lo qual va este propio con este papel solo a fin de hazerles saber, que aunque quando vueffas mercedes andauan executando el edicto contra los Christianos, nuestro Padre (sin saberlo nosotros) dio firma falsa, que auiamos renegado mi hermano Lino, y yo, dezimos, que ni aora, ni entonces nos pasó tal por el pensamiéto; lo que podremos hazer es viuir Christianos escondidos, y sin hazer ruido; pero dexar la Fè de Christo de ninguna manera lo haremos, así se siruá vueffas mercedes de hazerlo saber al señor Tono. Miguel Xubioye, Lino Tarozayemon. El dia que fue este papel acertò a estar en casa del Miguel por huesped vn mancebo muy virtuoso llamado Cosme, amigo suyo, y con quien tratauá estas cosas: el qual el dia siguiente por la mañana, queriendose partir para su tierra, y estando concertado su hatillo, le detuvo el Miguel diziendole, por vida vuestra que no os vais oy, porq̄ ayer embie cierto recado a los Buguios, y me espanto como no han embiado ya por mi, y así oy vendrà sin falta, estaos aqui, y consolareis, y esforcareis a los que quedaren en casa. El Cosme se espantò de que se huuiesse dado tanta priessa, y le preguntò la causa: a lo qual respondió Miguel: porque lei ayer en el Guia de Pecadores, que el conuertirse a Dios no se ha de dilatar para mañana (que es lo del Espiritu Santo: *Non tardes conuerti ad Dominum, & ne differas de die in diem*, y por esto me he dado (dixò) tanta priessa: callad, que Dios nos ayudara. (Tenian estos buenos Christianos en su casa el Guia de Pecadores del Padre fray Luis de Granada, y solian leer en el muy de ordinario hasta la Maxencia, que tambien sabia

E

leer:

leer: y no se puede bien dezir el gran prouecho que ha hecho en Japon este libro traduzido como anda, al qual no solo estiman, y andan perdidos por él los Christianos; pero aun hasta los Gentiles gustan de leer en él muchos, y le tienen algunos en sus casas) como lo auia dicho Miguel; así fue, porque aquel mismo dia vinieron a prenderles. Cercaron la casa por todas partes para que nadie se escapasse, y entrando dentro la escudriñaron toda, poniendo por memoria la gente y ropa que auia. Acabado el escrutinio, el que venia allí por cabeça llamando a Miguel, y a Lino (al qual fueron a buscar a su casa) les comenzó a preguntar de nuevo por orden que traía del Tono para ello, si pensauan llevar a delante su perfia: a lo qual respondieron los dos con toda resolucion, que en ello no dudasse poco ni mucho, y Clemente el padre salio tambien allí, y se desdixo valerosamente, confessando lo mal que lo hizo dando la firma; y así los llevaron a todos tres presos a la ciudad de Taqueta, q̄ es donde viue el Tono, y está legua y media de allí. Y aquel mismo dia llevaron tambien a Maxencia muger de Miguel, aunq̄ a Clemente luego le soltaron. Desde este dia, que fue a 7. de Junio, ha ta el de su glorioso transito, que fue a 13. no huuo sino tormentos, y terribles persuasiones de señores, amigos, y parientes para que retrocediesen: aunq̄ el tormento que les dieron no fue mas que tenerles metidos en vnos sacos de paja de arroz desnudos en carnes, embutidos de aristas de espigas de trigo, de fuerte, que solo sacauā la cabeça, y amarrados fuertemente los sacos por defuera; lo qual seruia de atormentarles, y tenerles a la verguença. Es verdad que al Miguel no le metieron en saco a lo que entiēdo, por parecerles que no era hombre que auia de hazer por estas cosas, ni por otros tormentos, por ser hombre de mucho valor y pecho, y sobre todo muy gran Christiano. A Lino echaron vna mordaza en la boca por las cosas

que

que dezia de Dios. Y a Maxencia, estando tambien metida en su saco, llegó el mismo Buguio, y la dixo, que como era tan necia en querer padecer tantos trabajos, y los demas que le faltauan hasta morir por vna ley incierta, que no sabemos la verdad que tenga? dime (la dezia) que certidumbre tienes viuiendo en esta ley que te has de saluar? por ventura ay quien aya visto las cosas de la otra vida? A lo qual respondiō Maxencia: Las cosas de la otra vida no se veen con ojos corporales, sino con los del alma ilustrados con la lumbre de la Fè: pero como vos no la teneis viuis a escuras, y así hablais desta manera. Finalmente viendo los Buguios, que era perder tiempo con ellos auisaron al Tono, el qual les cōdenō a que fuesen a fados viuos. Y así a treze de Junio deste año de mil y seiscientos y catorze, a las nueue del dia salieron de la carcel los tres, Miguel, Lino, y Maxencia para el lugar del martyrio, que fue legua y media de la ciudad en vn campo junto a su mismo pueblo de Quibara. Fueron todo el camino a pie, y descalços; porque yendoles a dar vn criado suyo al salir de la carcel sendos pares de alpargates, le apartō el Miguel, diciendo, quita, que oy no es dia de andar calzados. Van detras dellos los Buguios a cauallo con gēde armas, y toda la ciudad que iua a ver este espectaculo. Quando llegaron cerca del puesto, y vieron tres palos hincados en el suelo con mucha leña al rededor; arrodillando se los tres, la Maxencia en medio, besaron la tierra: y andando vnos passos mas que llegaron junto a la leña, tornaron a hazer lo mismo estando allí puestos en oracion vn gran rato, hasta q̄ los berdugos asiendo de Miguel, y Lino, les comenzaron a atar a los palos auiedose quitado ellos por si los vestidos de encima, quedādo cō los de abaxo blancos, q̄ de proposito teniā hechos para aquella dichosa hora. Visto esto por la Maxencia, y que a ella no la dezian nada, se fue para el otro palo q̄ estava vazio, de dōde luego

la quitaron con esperanças, de que como a muger atormentada de ver quemar a su marido y cuñado la harian caer: pero ella que no deseaua menos morir por Christo que los dos, viendo que la dexauan, creciendo con la priuación el desseo, se quexaua de los Buguios, y les dezia, porque me dexais a mi? auéis por ventura visto que ayadado alguna señal de flaqueza? pensais que es eltoy mudada? viuis engañados si tal entendeis; y en esto començò a arder la leña, y a leuantar el fuego la llama, y los dos valerosos Martyres en voz alta a dezir el Credo: lo qual visto por la Maxencia, dicen que dos vezes se fue para el fuego, que fue necesario detenerla.

CAPITULO XVII.

En que se prosigue el Martyrio de la fuerte Maxencia.

QVemados ya los dichos Martyres, començaron de nuevo los Gentiles a combatir la deuota muger; que cosas no hizieron: de que inuenciones no usaron para que retrocediesse? vnas vezes de blandura y halagos, otras de amenazas y rigor; ya la dezian que mirasse como auian de quedar sus hijos niños huerfanos; ya la ponian mil dificultades, y quando mas no podian la dezian, que no entendiesse que la matauan ya por Christiana; sino por pertinaz: a lo qual ella no respondia otra cosa, sino que no queria renegar. Entonces vn Christiano de los que andauan por alli escondidos, mouido de compasión, viendola como oueja merida entre tantos lobos, se llegó a ella, y como pudo la dixo: Señora, no perdais el animo, ni creais esso que os dicen, que si moris en esta ocasiõ muy grãde martyr fereis, que

que por mas que ellos digan, no os matan sino porque no quereis renegar, lo qual ella le agradeciò mucho, y pidiesele que la encomendasse a Dios, le dixo que no tuuiesse pena, que bien les entendia sus traças.

Viendo pues los Gentiles que no podian sacar della nada, determinaron de lleuarla a vna casa alli cerca, para que juntandose muchas mugeres, la procurassen peruertir. Al quitarla de donde estaua mostrò mucho sentimiento, y assi iua de tan mala gana, que medio la lleuauan arrastrando, temiendo que quitada de alli, no publicassen que auia retrocedido. Llegada a la casa donde ya estauan muchas mugeres aguardando, començaron a tratar de destruirla; pero ella las dio tales, y tan buenas razones, que totalmente quedaron turbadas: y assi viendo el huesped de la casa que las mugeres no hazian nada, quiso el tomar la mano, y echar tambien su cucharada. Y estando en esto llegó recado de los Buguios, que dezian, que sino aprouechauan los consejos que la boluiesse allí: oyolo ella, y como vn rio que està represado, quando le sueltan va con mayor impetu, assi ella, dexando al huesped con la palabra en la boca, sin responderle se leuantò, y saliendo muy apriesa por la puerta, sin aguardar mas, se fue para su lugar tan deseado, quedando todos espantados de ver lo que passaua: y llegando cerca del lugar del martyrio, desde el camino se començò a afloxar la cinta, y poco a poco se fue quitando el vestido de encima, y (dandole a vn criado suyo, que nunca la dexò): quedó con vno blanco, al modo que diximos de su marido y cuñado. Llegada que fue, tornaron de nuevo a combatirla, para ver si podian sacar algo della; aunque no fuera sino vna pequeña señal, porque con qualquiera cosa se contentaran, para con esto soltarla, y no quedar vencidos, y auergonçados: pero ella les tornò a hablar claro, diciendo: No entendais que ando

porfiadamente por morir, que si me dexais Christiana, yo os agradecerè mucho que me dexeis con la vida. Entonces la dixerón, que en hora buena, que quedasse Christiana; pero que por lo menos en lo exterior diese alguna muestra de que venia en lo q̄ le pedian. A lo qual respòdiò ella, que esto no haria por todo el mundo. Y assi perdidas totalmente las esperanças de poderla vencer, mandaron los Buguios que la cortassen la cabeça, y estando ya arrodillada esperando el golpe, poniendola el berdugo la catana delante de los ojos, la tornò a preguntar, si queria renegar, y respondiendole que no, y fue cortada la cabeça.

Tomaron luego los Gentiles el cuerpo cò la cabeça, y juntandole con el de su marido y cuñado, que todavia auia quedado muy enteros, haziendo de todos vn monton, lo acabaron de quemar y consumir: y hecho esto recogieron las cenizas, y muchos pedazos de huesos que auian quedado (hasta raer la tierra) y metiendolo todo en vnos sacos, lo echaron en el rio de Taqueta caudaloso, que passa vn quarto de legua de alli, para que los Christianos no gozassen de las reliquias, ni quedasse memoria dellas: pero el Señor la ha tenido de honrar a sus siervos, porque segun es publica voz de aquella tierra, por todo vn año entero, comenzando desde el dia que murieron, todos los dias despues de vna hora anocheeido, se via baxar vna luz en el lugar donde fueron martyricados: la qual de alli a poco se diuidia en tres: la vna se estava quedando: la otra se iua a poner encima de la carcel donde estuieron presos: y la otra se iua al rio donde fueron echadas las reliquias, la qual se andaua como cosa de seis varas leuantada en el aire, paseando rio abaxo, rio arriba por espacio de quatro, o cinco leguas, y de quando en quando se paraua, y estava assi vn rato, como señalando que alli auia alguna reliquia detenida entre algunas piedras, y luego passaua adelante. Duraua este passeio mas de tres horas, y despues se boluia al primer

mer lugar, y lo mismo hazia la q̄ auia estado encima de la carcel, dõde boluiéndose a hazer toda vna desaparecia. Era Miguel hõbre de mediana estatura, enxuto de carnes, algo moreno; de edad de treinta y nueue años, y casi los mismos tenia su muger Maxencia. Lino era moço, fresco, recién casado, de edad de veinte y cinco años, y le comenzaua a apuntar la barua.

Pues nos hallamos aqui, contarè lo que hizo, en esta ciudad de Taqueta, vna muger recién bautizada, y fue, que passando pocos meses antes que succediese este martyrio vn Religioso de Santo Domingo por alli, entre otros que bautizò en esta ciudad fue vna muger de vn hombre honrado medico del Tono llamado Iacobe. Vn fai, el qual como flaco, por las persuasiones de sus amigos, y por no perder la priuança del Tono, vino a retroceder. Sabido esto por su muger Marina (que assi se llamaua) en entrando el Iacobe por casa con vn zelo grande de la honra de Dios, le comenzó a reñir, y afear lo mal que auia hecho, amenaçandole, que sino se desdezia, se auia de apartar, y ir de su compañía, diziendo, que no queria ser muger de vn renegado. Finalmente tantas cosas le dixo, que el Iacobe quedò auergõçadissimo de ver q̄ su muger, que apenas auia tres meies que era Christiana, le dixesse aquello; y assi boluio, y se desdixò: pero disimularon con el. Y este es el Christiano que dixè arriba que animò a Maxencia quando los Gentiles la procuraron derribar.

CAPITULO. XVIII.

De vn famoso hecho de vn Christiano, y de la priessa que dà sazfoye que se apristen los Religiosos para embarcarse.

ANdando suelto como andaua el demonio por este tiempo por todos los Reinos de Japon, no faltaua en todas

partes quien le hazia rabiarse bolviendo por la honra de Dios; de los quales vnos morian, otros eran desterrados con sus mugeres y hijos, confiscados los bienes; y otros (ya que les permitian los Tonos vivir en sus tierras) era con tantas vexaciones y molestias, que les fuera mas lleuado salir desterrados. Y fuera destos, algunos hizieron hazañas, y cosas muy particulares, entre las quales me parecio no dexar de poner aqui lo q̄ hizo vn valeroso Christiano llamado Diego Xeyemon en la isla de Xiqui, a 13. de Agosto deste año de 1614. Auia este Christiano renegado; pero tocado de la mano de Dios fue a la ciudad de Nangasaku antes que se embarcassen los Religiosos a buscar remedio para su alma; y encontrando con vno, con quien se quiso confessar, tratò con èl fuera de la confession lo que le auia sucedido: a lo qual el Padre le dixo, que no le podia confessar, si primero no boluia a Xiqui, y se desdezia delante del Tono, o de los Buguios ante quien auia renegado, diziendoles lo mal que lo auia hecho, y que era Christiano, y que le tuuiesen por tal: prometio de hazerlo asì. Partiò luego para Xiqui, y en llegando se fue al Buguio, y hizo puntualmente lo que el Padre le auia mandado: y en llegandose al fuego tomò vnas barrillas de hierro con que arizan; y juntan las brasas, y pusolas entre ellas, y despues de estar hechas vna ascua, tomolas en la mano, y dixo al Buguio que le estava reprehendiendo. Esto es asì, y en señal de que soy Christiano, y que me ofrezco a morir por la Fè, me hago esta señal, y diziendo, y haciendo se hizo vna Cruz en la frente con los hierros ardiendo. Mandò el Buguio entregarle a los de la calle, para que le guardassen hasta que viniessse el Tono, que estava ausente: y èl dando a la calle fiador, de que bolueria dentro de tres dias, se fue a Nangasaku a ver otra vez con el Padre, el qual le recibio con mucha alegria: confessole, y èl lue-

go se boluio a Xiqui, no he sabido lo que le sucedio despues. Esta Cruz todos la vieron que quedó muy señalada.

Estos eran los cuydados de los Christianos, y los de Sasioye, de que no huuiesse falta en la embarcacion de los Religiosos a su tiempo para que se boluiesse a sus tierras. Mucho finiera el si saliera algun estoruo de por medio que lo impidiera, y asì no hazia sino embiar recados a los Conuentos que se aprestassen, que no huuiesse falta, porque infaliblemente auian de ir.

A mediado Agosto embió vno, y a treze de Setiembre otro, aperi biendoles siempre que buscassen nauio en que ir, si a caso no le tenian. Respondieronle los Padres de san Francisco, Santo Domingo, y san Agustín, que ya tenian nauio, que descuydasse. Y no contento con esto preguntò, que que nauio? y respondieron, que el de Esteuan de Acosta.

Este mismo dia apercibieron tambien a don Iusto, para que con su muger, hijos, y criados se saliesse de Japon. Lo mismo dixeran a todos los desterrados que auian baxado de Miyaco y Ozaca, y los Padres de la Compañia, que lleuassen consigo las Beatas de Miyaco: y respondiendole los Padres, que no tenian comodidad por fer el nauio en que ellos auian de ir pequeño; dixeron los que auian lleuado el recado con mucha desuerguença, que las lleuassen atadas a los bordos del nauio por defuera.

Estos dias tambien llamó Sasioye a los Regidores de la ciudad, y les pidio a cada vno de por si, y a todos juntos vn papel firmado de sus nombres, en que se obligassen pena de la vida, y perdimiento de muger, hijos, y bienes, de que ninguno dellos, ni de sus calles ocultaria ningun Sacerdote, ni hermano, ni le daria favor para que fuese en Japò, y asì lo hizieron, y lo mismo mandò hizies-

hiziesen todas las cabeças de juntas, y tras esto luego corrió vn pregon general por todas las casas de la ciudad, en que mandaua Sasioye lo mismo a cada vno en particular. Por este tiempo le entregaron los Padres de la Compañia las huertas que tenían fuera de la ciudad, de que siépre el estuuo embidioso. Y por entonces, que fue a veinte y tantos de Setiembre, llegó de la Corte a Nangasaqui vn hijo de Surugadono a dar priessa a la partida de los Religiosos, y a ayudar a executar otras maldades, como presto veremos.

Estos dias todos olian ya a partida, cō lo qual los Christianos andauan muy tristes y despauoridos sin saber de sí, en viendo al Religioso se les iuan los ojos tras él: todo era confesiones, y comuniones, que apenas tenían lugar los Religiosos para rezar las horas Canonicas. Y Sasioye a onze de Octubre tornó a embiar otro recado a todos los Conuentos, y Clerigos, mandando, que el lueues siguiente, que eran diez y seis del mes, y catorze de Luna, en todo caso se embarcassen. Respondieron que ellos estauá apercebidos, y que no aguardauan ya sino los nauios, que aun no estauan aderezados, que en acabandose de aderezarse embarcarian.

CAPITULO XIX.

Consumen el santissimo Sacramento en los Conuentos; y quitan los Altares: salen los Religiosos de sus casas; y aguardan en el Puerto tiempo para embarcarse, y escondense muchos.

Y Asi viendo los Religiosos que se llegaua ya el tiempo de la partida, trataron todos de concluir, y componer sus cosas. Los Padres de Santo Domingo a 14. de Octubre

bre artancaron las Cruces que tenían, vna en el patio del Claustro, y otra en el Cementerio, y hechas en rajás, las consumieron en el fuego con otras cosas de la Iglesia por que no quedassen en poder de los Gentiles, y lo mismo se hazia en todas las Iglesias. Y como esta persecucion fue tan general, que hasta los muertos inquietó, acudieron a los Cementerios cada vno por los huesos, y cuerpo que les tocaba, quien de su muger, quien de su padre, hijo, o hermano para trasladarlos a otras partes. Ya en este tiempo los Padres de la Compañia auian desenterrado, y puesto en cobro las reliquias de los Martyres que tenían en la Iglesia de Todos-Santos, y en la suya el cuerpo del Obispo, y de los Padres difuntos, por la certeza que tenían, que los Gentiles se auian de apoderar de aquella Iglesia. Pero tornando a Santo Domingo, luego el día siguiente, que fue Miercoles a 15. consumió el santissimo Sacramento, a lo qual acudio infinita gente, así Españoles, como Iapones. Apagaron la lampara que siempre ardia, y quitose el velo de encima de la Custodia, y quedó todo muy triste, derramando todos muchas lagrimas; y al quitar los Religiosos la Custodia, y los Altares, fue tanto el llanto, y alaridos del pueblo, con lagrimas y sollozos, que parecia vn juicio. Los Padres de la Compañia consumieron el santissimo Sacramento dos, o tres dias despues, que en solo estas dos Iglesias estaua; y luego ellos, y los demas Conuentos, y Parroquias, vnos antes, y otros despues, quitaron los Altares, con que quedaron las Iglesias solas, y despojadas. Tras esto cada vno descolgaba, y recogia sus campanas, aunque destas no dexaron llevar sino algunas. Ponian todos en cobro los cuerpos y reliquias de los Santos Martyres, q̄ tenía, y embiauan al nauio los ornamentos, y ropa de la sacristia para llevarlo consigo, y mucha se dexó encomendada en algunas casas de Christianos, para tenerla alli para los Religiosos que se quedassen.

A 25. deste tornó a dezir Saffoye a los Religiosos, y Clerigos, que el Lunes siguiéte sin replica ninguna se embarcassen; respondieron, que lo cumplirá como lo mandaua: pero que los nauios no estauan aun acabados de aderezar, que ya se andaua en la obra. Replicaron los q̄ traía el recado, que mandaua Saffoye, que los que tuuiesen ya el nauio aderezado se embarcassen en el, y los que no, que se saliesen de casa, y se fuesen a Fucunda, y aguardasica alli mientras se acabassen de aderezar. y tiempo para embarcarse. Y así el Domingo se salieron ya muchos Padres de la Compañia, y se fueron al dicho Puerto de Fucunda, que está tres leguas de Nangasqui. Y llegado el Lunes, que fue vispera de los Apostoles san Simon, y Judas, acabadas las Missas en todas las Iglesias, descompusieron el Altar que auian dexado para poder tener Missa aquellos pocos de dias, que fue vn espetaculo, que no se pudo ver sin muchas lagrimas: porque alli se les representaua a los Christianos, como aquellas Iglesias quedauan solitarias, y que auian de ser luego profanadas de los Gentiles, la horfandad en que ellos quedauan sin Iglesia, Missa, ni Sacerdote. Era lastima ver andar los pobres Christianos por las calles de Iglesia en Iglesia gimiendo, y llorando, mirando aquellas paredes sin saber que se dezir. Salieron pues todos los Religiosos, y Clerigos este dia, excepto algunos pocos de la Compañia, que no pudieron salir hasta el dia siguiente, que se fueron a Iujengi, que es alli junto a la ciudad, y de alli se fueron con las demas. En Fucunda pues se juntaron las quatro Religiones, mientras se acabauan de concertar los nauios, y para aguardar tiempo; y los Clerigos en vn partido alli junto llamado Quibachi. Tras los Religiosos fueron luego muchas embarcaciones con gente de guarda de los Tonos de Firandó, y Omura, y aunque ellos no fueron en persona a Fucunda; pero embiaron gente de confianza que los guardassen, y embarcassen: y el de

Omura

Omura embio para esto su propio tio hermano de su padre llamado Iengirodono, renegado como su sobrino, y Saffoye todos los dias embiaua a ver, y saber lo que se hazia: y los Christianos todo el tiempo que estuieron alli detenidos los Religiosos, que fueron nueue dias, no hazian sino ir y venir cō embarcaciones, trayendo cada vno su presentillo de fruta, o lo q̄ podia en señal de amor; pero pocos podian llegar por auer ya gran rigor, y costauales muchas lagrimas.

Llegado el tiempo de partir se embarcaron en sus nauios, segun tenian traçado, y los que entendian quedar se, se fueron a embarcar en el nauio de los Clerigos; que era vno que embiaua Toan a Manila, y en el iua su hijo el Clerigo con los demas: el qual tenia concertado cō los Christianos (todo con traça de su Padre, por la aficion que tenia a los Religiosos de Santo Domingo, y San Francisco) que les saliesen con embarcaciones a coger de alli a poco que huiesen partido quando se huiesen buelto las guardas, y así se hizo; porque apenas se huieron buelto las embarcaciones en que iua la gente de guarda, que fueron acompañando el nauio cosa de dos leguas dentro a la mar; quando salieron de entre vnas Islas tres embarcaciones, donde se metieron dos Religiosos de Santo Domingo, y otros dos de San Francisco, y los Clerigos, diuidiendose vnos con otros, como mejor les pareció, y cada embarcación se fue por su parte. Esto fue ya casi a boca de noche, y en el camino se pusieron ya todos con vestido de foglar. Las cabeças de los Christianos que salieron con las embarcaciones a cogerlos fueron Gaspar, y Andres, que despues murieron martyres, aunque no por esta causa, sino por caseros de Religiosos. Y los oficiales del nauio que anduieron en esto, despues de alli a quatro años fuerō quemados viuos por ello con sus mageres y hijos, como abaxo en su lugar se verá todo. Los Religiosos que entendian

i se

irse, iuan embarcados en el nauio de Esteuan de Acosta, que iua a Manila. y en otro que iua para Macan, del qual tambien se desembarcaron algunos Padres de la Compañia. Los sacerdotes que se quedaron entonces en Japon, ynos desembarcados, y otros escondidos, fueron los siguientes. Cinco Clerigos de siete que eran; es a saber, el Padre Lorenço Cura de san Pedro, el Padre Miguel Cura de santa Maria, el Padre Francisco hijo de Toan Cura de san Antonio, el Padre Clemente, y el Padre Iuan. De san Francisco de diez Sacerdotes que eran se quedaron los seis, el Padre fray Pedro Bautista Comissario, el Padre fray Apolinario Franco, el Padre fray Luis Gomez, el Padre fray Diego de san Francisco, y el Padre fray Pedro de la Assuncion, y el Padre fray Iuan de santa Marta, que entrambos fueron despues Martyres. De la Orden de Santo Domingo, de nueue que eran se quedaron siete, el Padre fray Tomas de Zumarraga Vicario Provincial, el Padre fray Francisco Morales, el Padre fray Alonso de Medina, el Padre fray Alonso Nauarrete, que despues murio Martyr, el Padre fray Ioseph de san Iacinto, el Padre fray Iuan de Rueda, y el Padre fray Iacinto Orfanel. De san Agustin, de tres que eran se quedò el Prelado fray Hernando de Ayala, que despues fue tambien glorioso Martyr. De la Compañia, de setenta Sacerdotes que eran se quedaron diez y ocho, o veinte, no se a todos los nòbres, y asi no los pongo. No se pudieron quedar mas, porque les hizo falta, o les errò la embarcacion que les auia de salir a coger: pero despues acà han ido embiando casi todos los años, y asi dellos, como de las demas Religiones, y Clerigos siempre van viniendo.

CAPITVLO XX.

De como derribaron las Iglesias de Nangasqui, y de lo que los Christianos hizieron.

Luego q̄ los Religiosos, y Clerigos huierò salido de sus
Igle-

Iglesias, el Sasioye como Governador de Nãgasaqui tomò possessiõ dellas, y de sus adherètes, y como co'a propia hospedò en ellas a los Gentiles q̄ auian venido para la execuciõ del embarcar los Religiosos. Al Tono de Firando con su gète acomodò en la Cõpañia, y al de Omura en la de S. Iuan Bautista. Y el primer dia de Nouiẽbre estando los Padres en Fucuda, mandò Sasioye jũtar los Regidores de la ciudad, y les dixo como Daifusama mandaua, q̄ todas las Iglesias della (q̄ ya no quedauan otras en todo Iapõ) fuesen derribadas: y asi q̄ importaua q̄ se passesse luego en execucion, pues ya los Religiosos, y Clerigos estauã fuera dellas, y de la ciudad. Quedaron perplexos los Regidores cõ tal proposicion, y asi les dixerõ q̄ les diesse licẽcia para tratarlo con los otros q̄ faltauã; diosela Sasioye, y dixo, q̄ el dia siguiẽte boluiesse cõ la respuesta, y cõ esto se fueron: y tratando entre si sobre el negocio, boluieron con la respuesta, y fue suplicarle, que por quanto la gente de la ciudad estaua pobre y cansada, couiesse por bien de mandar a otros que hiziesse aquello. Bien entendio Sasioye la excusa (que bien clara iua,) pero disimulando dixo, que estaua bien, y que tenian razon; que el mandaria venir quien lo hiziesse; y asi hizo auisar luego al Tono de Figen que embiasse gente para esto, y lo mismo dixo a los dos Tonos que alli estauan el de Firandò, y Omura. Vinieron pues los Gentiles cõ gran contento y algazara: y a tres de Nouiẽbre començaron a derribar las Iglesias; la primera fue la de la Compañia, que era muy suntuosa, la qual derribò la gente de Firando. Y a cinco los de Omura començaron a destejar la de santa Maria. Y a nueue los mismos la de san Iuan, y otros la de san Agustin. Y a onze la de san Antonio. Y a doze la de san Pedro, y la de S. Domingo; de modo, q̄ a catorze ya estauan todas estas Iglesias arrasadas. Y luego a quinze començaron por la de Santiago, y por la de san Francisco, que era muy suntuosa.

en la qual aun no se auia dicho Missa, y al derribarla murieron muchos Gentiles de los de Figen, que eran los que andauan en la obra, y en otras partes murieron tambien algunos. Fue cierto vn juicio ver esto: todo era golpes, y ruido; no se oia sino desclauar tablas, echas tejas, y derribar paredes, que enclauaua el coraçon de los Christianos, que con estas cosas andauan aquellos dias muy tristes y cabizcaidos; y mas viendola insultacion de los Gentiles, de que estaua llena la ciudad, que andauan discurriendo de vnas partes a otras, rebofandoles la rifa de contento, mofando dellos, y diziendo muchas blasfemias; y a tornétauales esto mas, quando se acordaua que quedauan huérfanos sin padres; porque nunca entendieron que se pudieran quedar tantos, segun era el euydado de Sasioye que se embarcassen, y asi no se entiende como fue; porque por vna parte mostraua muy gran deseo de echarlos, y lo procuraua con todas sus fuerças y poder, y que por otra parte fuesse tan descuydado que se le pudieron quedar tantos: no hallo yo otra razon, sino que Dios le cegó para que quedassen ministros para consuelo desta perseguida Christiandad.

CAPITULO XXI.

Va Sasioye a perseguir la Christiandad del Reino de Arima: y trataje de los Martyres que huuo en la ciudad principal.

YA queda dicho arriba en el capitulo octauo, como el Tono de Arima, renegado, trocó su Reino por el de Fiunga, donde se pasó este Verano pasado; y así aora el Tacacu, o Reino de Arima (que todo es vno) estaua por el Emperador; el qual mandó que renegassen todos los Christianos del, y desto estaua encargado Sasioye. La causa desta

desta persecucion tan rigurosa del Reino de Arima, no se yo que fuesse otra, sino la malicia, y embidia de Sasioye, y dar tambien en rostro, y clauar el coraçon a ciertos Padres; el qual sobre lo que auia sucedido el año antes en aquel Reino, quando los ocho martyres afados viuos, informó al Emperador como quiso, diziendo, que se amotinó todo el Reino sin auer hecho caso de su Tono, que fue vna desvergüença, y atreuimiento intolerable, que no se podia dexar de castigar; y que pues fue por las cosas de Christianos, que seria bien que su Magestad les mandasse renegar a todos, para que no sucediesse otra vez otro tanto: a lo qual ayudarian mucho el Bonço Banzui, y la mala hembra de la manceba del Tono. El Emperador como viejo, ya medio caduco, que no hazia sino lo que le dezian, y por otra parte, como queda dicho, muy mal afecto a la Christiandad, dixo que seria bien que así se hiziesse, y dio luego sus patentes a Sasioye para ello: el qual baxando a Nangasaqui, concluydas las maldades que tenia q hazer en acabando de derribar, y poner por el suelo todas las Iglesias, se partio en compañía de Surugadono para el Reino de Arima a executar la orden que traía del Emperador de perseguir aquella Christiandad: y dieronse priessa en ir por vnas nueuas que auian llegado de que se leuantaua guerra entre el Emperador, y Fideyori hijo del Taico. Fueron acompañados de muchas embarcaciones llenas de gente de guerra de los Tonos de Sateuma, y Figen, por mandarlo así el Emperador: porque se recelauan no huuiesse algun alboroto. En llegando que fue a diez y siete de Noviembre, lo primero que hizieron fue dar vn ciento al pueblo de Cuchinotçu, y mandar notificar a lo que venian, y publicar de parte del Daifu, que todos renegassen de la Fé de Iesu Christo, y entregassen luego los Rosarios, Imagenes, Cruces, y qualesquier otras insignias

que tuuiesen de Christianos, so pena de que se procedea contra los que no lo hiziesen, como contra inobedientes, y rebeldes a su Magestad. Y que ante todas cosas entendiesen, que mandaua Daifusama que ninguno muriese, pero que fuesen atormentados cruelmente con diuersos generos de tormentos; de suerte, que quedassen inutiles para este mundo, porque no consiguiesen el nombre de Martyr, que tanto les auian hecho estimar los padres, y que mirassen, que sin falta ninguna lo auian de executar, y a sus mugeres, y hijas llevar a la casa publica donde fuesen deshonoradas, y que a los demas hijos harian esclauos, y que desto no escaparia nadie. Este pregon se echó tambien por todo el Reino.

De Cuchinotçu passaron dos leguas adelante hasta la ciudad de Arima, que es la cabeça del Reino, donde saltaron en tierra Mataxiro, vn grande amigo de Sasioye, su igual en las maldades, hombre peruerso, y muy ambicioso, y el hijo de Surugadono, llamado Gozayemon, moço soberuio, y atreuido; y Sasioye, y Surugadono passaron quatro leguas mas adelante hasta el pueblo de Ximabara. Entrando pues por la ciudad de Arima Mataxiro, y el otro, acompañados de mucha gente de guerra, tan anchos y soberuios, que la ciudad era corta para ellos, se fueron a las casas que les tenian adreçadas, y llamando alli a los Regidores dellas, les notificaron a lo que venian, con que començò a temblar toda la ciudad.

Hecho esto, embiaron luego algunos Buguios con muchos corchetes por todas las casas con gran tropel de gente de armas, con lanças, aluardas, y otros instrumentos a sacar la gente, y iuan con vna libertad y osadía diabolica. Entrauan por la casa, y con vn señorio infernal mandauan que renegassen depresto, y entregassan los Reliquios, Imagenes, y las demas insignias de

Christiano, y dauanse tanta pricssa, como si les hizieran merced en hazerles renegar, y a los que no querian, despues de maltratados con muy pesadas palabras, y obras, les echauan vna sogá a la garganta, y atandoles con ella tambien los braços y manos atras fuertemente los lleuaron al sitio de la Iglesia nueva, donde ya estauan multitudellos, que sin ser lleuados auian ido por sí a ofrecerse: y preguntandoles alli a todos si renegauan? a los que no querian, desnudandoles en carnes como sus madres les parieron les molian a palos, arrastran, pisauan, y hazian tan malos tratamientos, que con solo esto retrocedieron muchos flacos. Esto fue el lueues en la tarde a veinte de Nouiembre deste año de mil y seiscientos y catorze, y a los que perseveraron les metieron en vn aposento grande como despensa, que ay en el sitio donde estuuó la Iglesia vieja. Alli tambien retrocedieron algunos aquella noche, y fueron de los que admitieron algunos regalos, vino, y vestidos con que se cubriesen: pero los demas perseveraron. Y el dia siguiente Viernes por la mañana fueron sacados otra vez a juicio ante los Buguios que tengo dicho, y viendo que no querian renegar les hizieron dar muchos tormentos: y no fue el menor darles garrote en las piernas con vnas viguetas, y cañones de arcabuz, con que les quebrantauan las espiniellas, que era vn tormento muy cruel; aunque creó que no llegaua, ni le sentian tanto como ver a los juezes, y a sus ministros hechos vnos demonios de furor y colera contra ellos, no pudiendo sufrir ser vencidos de aquellos pobrezitos, los que estauan hechos a ser siempre obedecidos en todo; parecia que se les querian comer, y pareauan de ver tanto animo, y fortaleza. Vieron de mil traças, amenaçandoles que harian traer alli a sus mugeres, y hijas desnudas a la verguença,

y que a ellos no les auian de acabar de matar; con lo qual cayeron tambien algunos. Y echada fuera esta escoria, quedaron los fuertes como oro purissimo passado por el crisol; a los quales viendo los Buguios, que ni con amenazas, ni tormentos tenian talle de hazer nada; les mandaron cortar las cabeças, no guardando lo que tenian pregonado, porque tenia el Señor determinado de darles luego las coronas por su infinita misericordia. Pusieron luego las cabeças por su orden en el camino publico alli junto a la ciudad con guardas, donde estuuieron algunos dias: pero los Christianos vnas hurtadas de noche, otras dando dinero a las guardas, las huuieron todas con los cuerpos, de que todos despues participamos. Fueron estos venturosos Martyres por todos veinte; entre los quales murieron tres, Iuan, y su hermano Cosme, y otro llamado Miguel, que eran Cofrades, y muy deuotos del Rosario, y todos de los Padres de Santo Domingo, con quien auian salido desterrados a vn mismo tiempo por la Fè del Reino, de Figen, los quales se fueron tambien a Nangasqui, y acudian en todo a ellos como a sus padres, y eran de vna Cofradia, que les auia ordenado el Padre fray Alonso de Mena, donde se juntauan a menudo, leian libros santos, en particular el Guia de Pecadores del Padre fray Luis de Granada; tomauan sus disciplinas, y hazian otros exercicios de virtud conforme a las ordenaciones de la Cofradia, y hablaban entre si de Dios. Los quales oyendo que Sasioye auia ido a perseguir la Christianidad de Arima, se fueron allà; y hallando que ya queria començar el examen en la ciudad, encomendandose a Dios primero; en llamando a los demas, fueron con ellos a presentaose a los juezes; los quales (preguntandoles que de donde eran?) Respondieron, que viuiàn en Nangasqui; y diziendoles, pues a que proposito auays veni-

do. aora aqui? Respondierõ, porque oimos dezir, que auia de auer en esta ciudad persecucion de los Christianos, y por serlo, nosotros venimos a confessar la Fè de Iesu Christo, y boluer por su honra. Aun no auian acabado biẽ de hablar, quando les començaron a dar de palos, y de tan buena gana, que se entendio que auian abierto el casco de la cabeça a Iuan, con vno que le dieron sobre la cexa derecha, del qual quedò muy fatigado. Tras desto passarõ todos los tormentos con mucho animo y fortaleza, beuiendo el caliz del Señor con los demas, y assi alcanzaron la corona del martyrio como ellos, cuyos nombres son los siguientes. Tome, su hijo Domingo, y su yerno Adrian, y su sobrino Iuan, Pedro, Miguel, Martin, Andres, Miguel, Domingo, Luis, Domingo, Adrian, Tome, Domingo, Iuan, y su hermano Cosme, Miguel, Luis, y su hermano Pedro.

CAPITULO XXII.

Del Martyrio de Adrian de Ariye.

CONcluydo lo de la ciudad de Arima el Viernes por la mañana, y coronados ya los Martyres, se partieron los peruersos Mataxiro, y Gozayemon, cada vno por su parte. Gozayemon fue a Cuchinotçu, a començar el examen de los Christianos, y Mataxiro baxò hàzia Ariye, que està vna legua de la ciudad hàzia Oriente, donde dexando vn Buguio, y ordenado lo que se deuia hazer, se fue despues el tambien a Cuchinotçu a ayudar a su compañero, por parecerles que auia de auer alli mucho que hazer.

Pero dexando lo de Cuchinotçu para el capitulo que viene; digamos aora lo que passò en el pueblo de Ariye, y su comarca. Ido ya Mataxiros, el Buguio, que estaua encargado desta obra, començò a ponerla

por execucion: y llegando los ministros a casa de vn valeroso Christiano, en el pueblo de Triye, llamado Adrian, con gran furor le dixeron aquellos hijos del demonio que renegasse de la Fè de Iesu Christo, y entregasse el Rosario y las Imagenes que tenia. A lo qual respondió, que no quería. Echaron luego mano d'èl, y atando las manos, y braços fuertemente atras, despues de muy mal tratado le lleuaron ante el Buguio, y alli a porfia le acusauan de su constancia: y como no pudiesen sacar nada d'èl, con su soberuia acostumbrada se le quisieran comer, porque aborrecian toda resistencia. Y poniendo en èl las manos le maltrataron de nuevo, dandole muchos palos, amenaçandole con grandes tormentos: pero nunca pudieron sacar d'èl, sino a voces de zir que era Christiano. Y viendo su fortaleza le dexaron asiatado con guardas por espacio de vn dia, mientras iuá a hazer lo mismo en otros pueblos, y aldeas, para ver si entre tanto con las persuasiones, y lagrimas de sus parientes, hijas, y nietos se mudaria. Salieron pues a correr toda la tierra los ministros de Satanas, entrando por las casas de aquellos pobrezitos y simples labradores, de los quales vnos se escondian, otros se ausentauan por huir el cuerpo al furor infernal destos demonios, cuya primera palabra en entrando era, reniega, saca las Imagenes, y Cruces que tienes, echa acá el Rosario. Y si alguno le traia al cuello, ellos con gran furia se le quitauan, reprehendiendole con blasfemias, y muy pesadas palabras y obras su atreuimiento: y porque no podian sufrir replicas a muchos, sin dexarles hablar, dauan voces que ya auian renegado, y passauá adelante. Pero boluiendo a Adrian, mientras la tempestad passaua por las aldeas, cargaron sobre èl muchos de sus conocidos, que como flacos auian ya retrocedido a persuadirle lo mismo: a los quales respondia Adrian, y satisfacía con muy christianas y fuertes razones. Llegauan sus hijas mostrandole los nietos, y las hermanas sus sobrinos, y todas

das con muchas lagrimas le rogauan desistiesse de su porfia, y no quisiesse que por su respecto fuesen afligidos, y deshonrados ellos todos. A lo qual con mucho valor respondia Adrian, que èl no auia de dexar por ninguno dellos la Fè de Iesu Christo. Cadavno mire por si (decia) y haga lo que yo hago, y sino quiere seguirme, no me dè tan malos consejos; y si os mataren porque yo no os quiero oír, allá os lo aued, yo quiero antes morir mil muertes que renegar: hazed vosotros lo mismo, y no lo perdais todo. No hago yo esto porque aborrezca la vida, que sin duda huelgo de viuir; pero por grangear vida para el cuerpo que le ha de durar muy poco, no he de matar mi alma para siempre, negando al Señor que la crió; y así (siendo con esta condicion) digo, que no quiero viuir. No auéis de morir Adrian, (replicauan ellos) que os han de atormentar cruelmente, y desmembrar: y despues de inutil para cosa alguna os há de dexar así sin mataros. Pues entonces viuire yo (decia èl) con el mayor contento del mundo, por auer sido por Iesu Christo. En esto boluio la gente, y entrando con gran tropel y furia, le preguntaró si auia ya renegado; a lo qual respondió el buen Adrian tres vezes, y na tras otra en voz alta. No reniego, no reniego, no reniego: parece ser, porque con voces no lo turbassen, y le infamassen de que auia renegado (que por no quedar vencidos de todo esto se valian) enuistiendo entonces con èl con vna rabia infernal, le tornaron a maltratar, y perdidas las esperanças de poderle vencer, determinaron de lleuarle delante de Mataxiro; pero para su tormento, y escarmiento de los demas le lleuaron todo el camino por aquellos pueblos, y con èl a vna beata llamada Maria, a quien tampoco auian podido vécer, para ver lo que se auia de hazer dellos; y de trecho en trecho iuan preguntando al Adrian si renegaua, y respondiendo que no, le cortauan vn dedo encima de vno de los palos que lleuauan en las manos, y con que le dauan a

menudo, y a este modo le fueron cortando algunos, y con grandes alaridos pregonando por todo el camino, que assi se haria con los porfiados: y Adrian en voz alta iua diziendo el Credo. Llegaron a vn pueblo llamado Sucaua, y alli entraron los soldados, que eran mas de treinta a descansar: y el casero que el dia antes auia renegado por miedo de los tormentos, dio al Santo vna estera en que se sentasse, la qual quedò con mucha sangre de la que le corria: siempre estauo diziendo el Credo, la Confesion, y otras Oraciones, y con rostro sereno, y alegre. Entonces los soldados le preguntaron si le dolian aquellas heridas, y el respondió que sí, que era hombre, y particularmente entonces que las tenia frescas le dolian muy bien, pues como estas tan alegre? dixeron ellos: esperas que alguno te ha de premiar esso que padeces? y como si espero, respondió Adriano: espero en Dios criador del Cielo y de la tierra, a quien adoramos los Christianos, premiador de los trabajos, que por su nombre se padecen. En esto llegó vn recado de Mataxiro (que ya sabia de su gran constancia) que le cortassen alli la cabeça sin passar mas adelante. Sacaronle de la casa, y al salir le dixo el dueño della, que rogasse a Dios por él; al qual respondió Adriano: No son los seruicios que tengo hechos a Dios tales, que pueda ya aun interceder por nadie. Llegado al lugar del martyrio, que fue a las espaldas de la casa debaxo de vn grande arbol, puesto de rodillas, santiguandose, comenzó a rezar, y diziendo, IESVS MARIA, le fue cortada la cabeça Domingo veinte y tres de Nouiembre, poco antes de ponerse el Sol: y luego los soldados hizieron pedazos el Santo cuerpo, prouando las catanas; y despues recogieron los Christianos las reliquias con mucho cuydado, y las tienen en gran veneracion. Era el Santo Adrian de 61 años.

Dirà alguno, pues, como en todo vn partido todos rene-

negauã: porq̃ en este de Ariye no vemos que muriesse sino el santo Adrian? A lo qual respondió, que eran muchos los que se escondian, y se huian a otros Reinos, y los demas; es assi, que ò murian, o renegauan de miedo de los tormentos, o infamandoles que auian renegado, passauan por ello.

CAPITULO XXIII.

De la persecucion, y Martyres del pueblo de Cuchinotçu.

YA se dixo arriba en el capitulo passado, como el Viernes, concludido lo de la ciudad de Arima, se partio Gozayemon para Cuchinotçu, y Mataxiro para Ariye, donde dexando vn sustituto con gente de guerra para hazer renegar los Christianos, el se boluio luego, y fue a Cuchinotçu, para ayudar al Gozayemon, por ser pueblo grande, y que auia dado muestras de mucha fortaleza el dia que se publicò el edicto. Juntos pues Mataxiro, y Gozayemon, luego el mismo dia Viernes en la tarde, comenzaron a poner manos a la obra, la qual durò hasta el Domingo por todo el dia. Embiaron luego sus Buguios con gente de guerra por todas las casas, al modo que se dixo arriba de la ciudad de Arima. Hecho esto por todo el lugar, que durò desde el Viernes en la tarde, hasta el Sabado a medio dia, se subieron los dos iniquos juezes suzios, llenos de abominaciones, y pecados al sitio que auia sido de la Iglesia (al qual se sube por vna escalera muy larga de piedra) a condenar las virtudes que ellos deuieran imitar: y puestos alli rodeados de muchos soldados a punto de guerra, mandaron parecer ante sí de vno en vno a todos los enlistados: y tornandoles de nuevo a preguntar si renegauan, y si dezian de no; desnudos, y amarrados les molian a palos, dandoles siempre

grita que renegassen. Y á rodavia perseverauan, colgauñ-
 les én vn arbol boca a baxo, atadas las manos y pies jun-
 tos por detras, cargando encima de las espaldas vna muy
 grande piedra. Es verdad que este tormento no le dieron
 sino a vno, o a dos: y luego passauan al garrote de la vigne-
 ta, o cañon de arcabuz en las piernas, y como iuan apretã-
 do, les iuan combidando con la libertad si queriã renegar.
 Despues les cortauan encima de vn tajon todos los dedos
 de manos y pies, y a muchos desjarretauan por las coruas,
 y dauan otros tormentos, que alli la furia de su maldad, y
 el demonio les ofrecia para que no saliesse los Martyres
 con su intento. Las voces que mas se oian erã, reniega, re-
 niega. Entre los q̄ acabaron aqui gloriosamente se señaló
 mucho vn pobre labrador casado natural de Corai llama-
 do Miguel, al qual atormentaron con gran furor, y rabia: y
 en medio de los tormentos nuca se quexò, ni habló pala-
 bra, mas que dezir, Iesus Maria, y sea por amor de Dios: y
 a la postre les desjarretaron con vna daga por las corbas,
 y assi murio luego del tormento, y desangrado.

A otro tambien casado llamado Iuan, trataron cõ gran
 rigor, el qual quando le embiaron los juezes a llamar se pu-
 do muy bien esconder, y no quiso; parecio ante ellos, y di-
 ziendo, que no auia de retroceder, se entregaron en el bra-
 uamente; porque despues de auerle dado los tormentos, q̄
 a los demas, y cortadole los dedos de manos y pies, le mã-
 daron poner en pie; y vno de aquellos berdugos se fue pa-
 ra el, y con vna daga le desjarretò con gran crueldad por
 ambas corbas; de modo, que cayò el Martyr en el suelo,
 inuocando a la Virgen nuestra Señora: y dexandole ro-
 dar por la escalera abaxo, luego al pie della espirò, enco-
 mendandose a Dios, a quien fue luego a gozar.

Estos eran los tormentos que les dauan, a los quales
 echauan el sello, señalandoles en la frente, haziendoles
 vna Cruz con vn hierro ardiendo, con intento de dexarfe-
 los

los assi inuitiles sin acabarlos de matar: pero no lo cum-
 plieron (que son muy colericos estos hermanos) como tã-
 poco lo guardaron en la ciudad de Arima, y Ariyen: y aqui
 a algunos que el Señor quiso llamar para si de presto, des-
 pues de los tormentos les cortaron las cabeças; otros mu-
 rieron desangrados, y de puro dolor dellos, y a otros dexa-
 ron viuos, los quales fueron despues muriendo, qual de alli
 a quinze dias, y qual de alli a vn mes, y aun viuen oy algu-
 nos: a los quales preguntandoles yo, que si sentian mucho
 dolor quando les cortauan los dedos, assi de manos, como
 de pies? respondieron, que solo sentian que les tocauan
 blandamente por encima. Y replicando yo al vno cõ quẽ
 estaua entonces, que esso deuia de fer encarecimiento, fa-
 cando èl la mano, assi como estaua sin dedos, y passandola
 blandamente por encima de mi pie, afirmò con juramento
 que no sintio mas, que lo que yo podia sentir entonces; y
 preguntandole mas, que que sintiò quando le señalaron
 con la Cruz en la frente? dixo, que solamente oia el ruido
 que hazia el fuego quemando la carne, y sentia que era co-
 sa caliente; pero no que le diese pena alguna.

CAPITULO XXIII.

*En que se prosigue la gloriosa batalla de los Martyres
 de Cuchinotcu.*

GRande fue la vitoria q̄ alcanzaron los Santos Martyres
 en esta tan reñida batalla de Cuchinotcu; de los tres
 enemigos del alma, segũ q̄ aora acabamos de ver, quedãdo
 el demonio, que era el atizador, corrido, y avergonçado,
 consumiendose de embidia con tanta paciencia, y con tã-
 ta gloria de la Cruz. Es verdad que no faltaron muchas
 auerias; porque aunque los Martyres corrigan con tan-
 to valor su carrera; otros flacos se sentaron en ella, desfa-
 llecien-

llecendo en los tormentos, no iuan bien fundados, presu-
mian de sí, y no buscauan tanto la gloria de Dios, como su
propio interes. Y no solo sucedio esta desgracia a muchos
del lugar, sino tambien a algunos estrangeros que auian
sido a prouar ventura. Estos fueron quatro mancebos de la
ciudad de Nangasaqui, que luego que supieron de la per-
secucion se partieron para allá: pero como llevauan la
misma lacra, luego que fueron presos, con solo oír lo que
passaua dieron de sí, y se rindieron.

Otros fueron tambien de Nangasaqui; pero mas hu-
mildes que los passados, los quales corrieron alli gloriosa-
mente su carrera: el vno de ellos fue Tome, que auia sido a-
prendiz del vno de los quatro que cayeron; el qual llegan-
do vn poco mas tarde que ellos, fue luego preso, y llevado
a juicio; y como estuuiesse fuerte en la Fè, despues de mu-
chos tormentos le fue cortada la cabeça.

Otro fue vn mancebo de 25. años, llamado Pedro, al
qual como encontrassen los Pesquidores en la calle que
acabaua de llegar, le preguntaron si era Christiano; y res-
pondiendo, que sí, asieron del luego. Turbose Pedro por
entonces, y perdio el color del rostro de tal manera, que
temieron todos que al primer tormento auia de faltar y
desfallecer; pero buuelto en sí, con el ayuda de Dios pasó
por todos ellos con mucho valor y animo, y a la postre le
cortaron la cabeça, con que se fue coronado al Cielo. El
tercero se llamaua Tome, y era vn Ermitaño que hazia vi-
da en vn monte cerca de Nangasaqui; el qual con el desseo
del martyrio, y confesar la Fè de Christo, se fue tambien
allá: pero vistos los crueles tormentos que dauan a los
Christianos, dicen, que temió, y no osó salir en publico, an-
tes procuró esconderse; pero siendo hallado de los sayo-
nes huuo de salir: y llevado a juicio confesó la Fè con mu-
cho valor, y pasó la carrera de crueles tormentos, como
los demas; cortaronle la cabeça, con que alcanzó lo que
dessea;

dessea. El quarto, que fue tambien a Cuchinotçu de
Nangasaqui, se llamaua Diego; al qual despues de corta-
das las narizes, y dedos de las manos, y sellado cō la Cruz
en la frente, le dexaron viuo, y aun oy lo està, y yo le he
hablado muchas vezes. El quinto fue vn Cauallero no-
ble y principal, muy conocido en Iapon por su valor y an-
tiguas hazañas, llamado don Jorge Ayafoxi, hombre ya
de 60. años, el qual auia ya sido desterrado por Christiano
de algunas partes; y aora oyendo dezir lo que passaua en
el Reino de Arima, fue a Cuchinotçu desde Nangasaqui,
donde viuia, a boluer por la honra de Dios, y de camino
ver si le podia caer alguna buena suerte: el qual con ser
hombre tan animoso, dicen, que en llegando, y oyendo lo
que passaua con los Martyres, tuuo por bien de estar se me-
tido en casa, donde fue preso, y llevado ante los jüezes; o-
tros dicen que no, sino que el mismo se fue derecho al lu-
gar donde atormentauan a los Christianos: pero sea como
fuere, puesto ante los jüezes, y preguntado: respondió con
gran valor que era Christiano, diciendo grandes cosas de
nuestra Fè. Mandaronle dar de palos como solian con los
demas; pero siendo conocido, no se hizo por ser costumbre
de la tierra no tratar assi, ni dar tormentos a la gente no-
ble (aunque a las vezes se passan, y hazen lo que les dà gus-
to) y assi entiendo yo que fuera, y se hiziera aora, sino fue-
ra por el Capitan, y gente honrada de los soldados de Sa-
teuma, que eran los que hazian guarda, que lo estauan vi-
do todo; de los quales fue muy molesto el don Jorge, que
retrocediessa, prometiendole el Capitan llevarle consigo
a Sateuma, asegurandole que su Tono le honraria, y daria
muy buena renta con que viuiesse; pero el de todo se feta,
dizendoles tantas, y tan lindas cosas de nuestra Santa Fè,
que consolaua, y esforçaua grandemente a los Christianos
que le oian, y confundia a los Gentiles; los quales viendo
le resuelto, le dixeron, que se boluiesse a la posada, y lo

penfasse mejor. Y respondió él, que en cosa tan cierta no tenia mas que pensar: pero porque le porfiaron, dixo que iria, no a lo que ellos dezian, sino a concertar cierras cosas, protestando que luego bolueria, como lo cumplió; y quando se iua huuo de passar por delante de aquellos dichos Christianos, que estauan en el camino echados por aquel suelo, cortados los dedos, y desjarretados; entre los quales conocio a vno llamado Pablo, que auia sido su criado en tiempo de su prosperidad: al qual dixo: a señor Pablo, que bien parece vuestra merced a; harto mejor que quando yo le conoçi en otro tiempo (tratando de vuestra merced, al que segun costumbre de Japon, quando mucho auia de tratar de vos) por auer sido su criado, y quirandose las sandalias que usan los Japenes, y tomandolas en la vna mano, puesta la otra en el suelo, assi inclinado passò por delante dellos, que en Japon es vna grande cortesia, que solo se haze quando se passa delante del santissimo Sacramento, o por delante de algun gran Tono; que todo esto eran lançadas que daua en el coraçon de los Gentiles que lo estauan mirando. Llegado a su posada, y concertado lo que queria, boluio de alli a poco al lugar del martyrio. Tornaron los Buguios, y la gente de Sareuma a porfiarle que renegasse, y como no huuiesse remedio, mençò Gozayemon que le cortassen la cabeça, y assi se hizo el Domingo a veinte y tres de Nouiembre, y el fue el vltimo que martyrizaron. Acudio luego el Buguio de Sareuma, y mandò a sus soldados que no despedaçassen el cuerpo (como suelen para prouar las caranas) por ser el muerto quien era, sino que alli todo junto con la cabeça lo enterrasassen; como se hizo luego. Despues de idos los juezes, y la de mas gente, tomaron los Christianos el cuerpo con los demas de los dichos Martyres, y se diuidieron entre las Religiones, y a Toan le cupo muy buena parte. Está oy el lugar donde fue el martyrio hecho vn Santuario muy frequen-

tado de los Christianos, segun el tiempo lo sufre. Los nombres destos Martyres, que murieron en Cuchinotçu son los siguientes. Iuan, Tome, Domingo, Pedro, Miguel, Pablo, Tadeo, Miguel, Mateo, Domingo, Mateo, Pedro, Matias, Soter, Pedro, Tome, Iorge. Estos murieron el Sabado y Domingo, que fue a veinte y dos, y veinte y tres de Nouiembre: y despues de algunos pocos de dias murieron fatigados de los tormentos que auian passado Luis, y Miguel, y otro llamado Bernabe, auiendo quedado desmembrado, y desjarretado, como yo le vi, murio despues de alli a cinco años; los demas aun están viuos, es a saber, Pablo, Matias, y Diego.

Despues del martyrio destos Santos, sucedio vna cosa que no quiero dexar de poner aqui, que se tiene por muy cierta, y es, que el fuerte Miguel Corai (de quien dixè arriba, que fue tan cruelmente atormentado) era pobre labrador, y tres dias antes de su glorioso martyrio sembrò vn poco de trigo en su heredad, que seria a 19. de Nouièbre, y a 28. de Diziembre luego siguiente, en vna noche espigò; estàdo el trigo, y ceuada de las otras sementeras q se auia sembrado por el mismo tiempo, y aun antes aparrado con la tierra que apenas auia salido. Y destas espigas vi yo vna a mediado Enero grande y perfecta; cuya caña tenia casi vna vara de largo, es verdad que no estaua granada; pero algunos vieron otras aun antes algunos dias que yo, que estauan ya granadas.

CAPITULO XXV.

Como procuraron acudir muchos Religiosos a ayudar a los Christianos quando la persecucion del Reino de Arima.

Quando los Religiosos q estauan eõ mucho secreto escondidos en Nangasacki, supierò lo q passaua en Arima,

y que Sasioye perseguia la Christiandad de aquel Reino: luego salieron muchos para ir a ayudar a aquellos Christianos en lo que pudiesen, y el mismo dia que partio Sasioye de Nangasaqui para allà, aunque no se sabia de cierto a lo q̄ iua, por sola sospecha despachò luego el Vicario Prouincial de Santo Domingo fray Tomas de Zumarraga para allà vn Religioso de los suyos: y despues q̄ se supo de cierto que auia persecucion embio otro, que fue el Padre fray Iuan de Rueda, y antes que nadie, sin saber que auia persecucion, estaua allà el Padre Miguel, Cura de santa Maria de la ciudad de Nangasaqui. Tras ellos fueron tambien luego el Padre Comissario de san Francisco fray Pedro Bautista, con tres Religiosos de su Orden; es a saber, el Padre fray Pedro de la Assuncion, el Padre fray Apolinario Franco, y el Padre fray Iuan de santa Marta: pero quando llegaron allà cerca, no pudieron passar por estar tomados los caminos, porque no entrasse, ni saliesse nadie mientras duraua el examen de los Christianos; y assi se entretuuieron por aquellos pueblos, confessando, y animando la gente, donde tambien se temia persecucion. Y estando en esto llegaron algunos Christianos honrados de Nangasaqui muy de priessa a llamarlos, rogandoles que en todo caso fuelsè luego a ayudarlos, porque se dezia por muy cierto, que en concluyendo Sasioye lo de Arima, auia de dar tras la ciudad de Nangasaqui, y assi se fueron con ellos. El Religioso de Santo Domingo, como fue al principio, metiose la tierra adentro entre la ciudad de Arima, y Aritye, y estuuò confessando, y disponiendo a los Christianos, por lo que podia suceder, porque de la persecucion nunca se supo cosa cierta hasta el lueues por la mañana, que fue a veinte de Nouiembre, y entonces de presto despachò vn gran Christiano, hombre muy diligente para que auisasse a los Christianos de la ciudad de como estaua el allì cerca a media legua, que viesse si era menester algo, y lo que

seria

seria bueno hazer; porque solo auia venido allì a ayudarlos, y que estaua esperando la respuesta: y que si a caso estuuiesse las cosas tan apretadas ya, que no se pudiesse ver, que considerassen la gran merced que el Señor les hazia en que padeciesse por su santo nombre, y llamarles al martyrio. Y por el contrario, si retrocedian, quan corridos y afrentados auian de quedar, no solo para con los Christianos, sino aun delante de los Gentiles, que con ser que persuaden a renegar, despues de auerles dado gusto, burlan del, y no le tienen por hombre que pueda salir mas, ni parecer delante de nadie. Estas y otras muchas cosas dixo el Padre al hombre, que embiaua para que les animasse con mayor feruor: fue el hombre a todo priessa, y visitando a los que pudo, boluio diziendo, que dos dellos deseauan mucho verse con el Padre para confessarle: pero como luego pusieron guardas al rededor de la ciudad, para que nadie entrasse, ni saliesse, ya no pudo ser, y luego fueron presos, y començò el examen de la Fè. Estando el Padre con esto muy affligido, supo que estaua allì cerca otro de la Compañia tambien escondido, quiso verse con el para tratar lo que seria bueno hazer; pero nunca los Christianos que le guardauan lo permitieron, temièdo no se supiesse, porque dezian, que como el Emperador acabaua de desterrar los Religiosos, si a caso fuesse hallado alguno, que seria mucho mayor el rigor de la persecucion; y assi viendo el Padre lo que passaua se assentò a confessar el lueues en la tarde, y no se leuantò de allì hasta que fue a dezir Missa el Viernes al primer gallo (que fue dia de la Presentacion de nuestra Señora) y comulgar la gente, y animarles lo mejor que pudo, aconsejando a los flacos, y que no se sentian con espíritu, y animo de poder sufrir los tormentos, que de presto se ausentassen, y assi lo hizieron muchos. En todas estas ocasiones, aunq̄ los Religiosos acudieron de su parte como pudieron; pero ninguno parecio en publico, no porque no lo

G

de-

descalsen, ni les faltasse animo cōfiados en Dios, sino por q̄ entonces, así a muchos dellos, como a los Iapones les pareció q̄ cōuenia no descubrirse, sino ayudar lo q̄ pudiesen escondidos; por q̄ juzgauan q̄ si alguno se descubriera entōces estando la ley tan fresca, y auendoles acabado de echar, fuera ocasion de acabar con ellos, y cō toda la Christianidad, buscando a todos los Religiosos q̄ se auian quedado en Iapon, y Españoles de hecho, enmendado el descuydo q̄ tuuieron al principio: pero despues acá, q̄ así como así la persecucion và adelante, no se tienen ya esos respetos, como se ha visto en ocasiones, y algunos estàn aora biã arrepentidos de no auer salido entonces, aunque fuera pasando por guardas, y lanças, diera donde diera.

CAPITULO XXVI.

Trata Saffoye de perseguir la Christianidad de Nangasaqui: no tiene efecto: y cuenta se el principio que tuuo la guerra de Ozasa.

Como se entendió q̄ en concluyendo Saffoye con lo de Arima, auian de dar tras Nangasaqui, fueron a toda priessa los Christianos por los Padres q̄ auian ido allà, para rogarles que les viniesen a ayudar; los quales al punto se vinieron con ellos, como ya queda dicho, y metidos en la ciudad antes q̄ Saffoye llegasse (por q̄ comenzada la persecucion, despues nadie puede entrar, ni salir) se comenzó a disponer, como mejor pudiesen hazer su officio. Y así el Vicario Prouincial de Santo Domingo fray Tomas de Zumarraga, repartió sus Religiosos por calles, para que con tiempo fuesen confesando, y animando a los Christianos, y lo mismo hizieron las demas Religiones.

Llegados Saffoye, y Surugadono a Nangasaqui con los demas Buguios, y gente de guerra de Sateuma, y Figen (q̄ fue a 25. de Nouiembre) luego el dia siguiente se entró en consejo, sobre lo q̄ se deuia hazer en orden a la persecuciō de la ciudad, donde huuo muchos dares y tomares cō mu-

chos

chos pareceres: por q̄ Surugadono, y los Buguios de Sateuma dezian q̄ no era bien tocar mas en los Christianos. Su hijo Gozayemō dezia, q̄ lo mejor era acabar con ellos, pues a esto auian venido, y no dexarles riendo. Huuo porfias, y voces, y los Christianos a gran priessa a cōfessarse, y armarse contra el demonio con gran determinaciō de morir por la Fè. De todo lo qual tuuo noticia Saffoye, y q̄ tenian muchos padres al lado, y así se determinò por muchas razones de dexarlo; la vna fue, q̄ se auia el ofrecido al Emperador de hazer retroceder con gran facilidad a los Christianos de Nangasaqui, y parecióle ya q̄ esto era imposible, si no q̄ auian de morir infinitos si huiera persecuciō; lo qual no lleuara bien el Emperador. Otra razon fue, q̄ como a él le importaua q̄ no supiesse el Emperador q̄ auia quedado Religioso alguno en Iapon; y si perseguia a Nangasaqui, era fuerça auer de salir muchos, lo qual le costara caro: y así por estas razones no quiso tocar en Nangasaqui: pero lo q̄ lo allanò todo fue, q̄ estando actualmēte en estas cōsultas, llegó nueua cierta de las guerras entre Fideyori, hijo del Taico, cō el Emperador: cō lo qual cesò todo el miedo de la persecucion por entōces, por q̄ Saffoye se huuo de subir a la Corte a toda priessa por el mes de Diziembre, dexado en su lugar a su sobrino Gonrocu: pero antes de subirse, quemò publicamēte en vn patio delante de su casa grã multitud de Rosarios, Imagenes, Cruces, y otras insignias de Christianos q̄ auia traído de Arima, y entonces sucedió q̄ dieron vnos palos al P. fr. Alonso Nauarrete de la Ordē de S. Domingo, por q̄ passando por allí vestido de Español, se arrojò a quitar lo que pudo del fuego. Traxo tãbiẽ cōsigo Saffoye de Arima la beata Maria, q̄ diximos, q̄ no quiso retroceder en Ariye para hazerla renegar de espacio en Nangasaqui: procuròlo por algunos medios, y viendo q̄ no querria, mādò q̄ la desnudasse en carnes, y la lleuasse por la ciudad, y q̄ si esto no bastasse, fuesse puesta en la casa publica cō

Las malas mugeres para atemorizar también con esto a muchas muy fuertes que auia en la ciudad; y saltando luego los criados, y afiendo della para desfundarla, fue tanto lo que lo sintio; que luego al punto dixo que obedecia, con lo qual la embiaron con gente de guarda a su tierra: pero fue el Señor seruido, que en el camino encontraſſe con el P. fr. Iuan de Rueda, muy apesurada ya de lo que auia hecho; el qual se lo afeò como era justo, y la dixo claramente, que si queria, como ella dezia, leuantarse, era necesario boluer a Nágasaqui, y desdezirse publicamente expuesta a lo que le pudiesse venir por Iesu Christo, lo qual dixo que haria, y trataua de boluer: pero las guardas que iuan con ella (que para esso se las deuieron de dar) nunca quisieron, y así huuo de passar a su tierra, y despues se leuantò. Y por que abaxo hemos de tocar algo en estas guerras del Emperador con Fideyori, que aora començauan, me parecio poner aqui breuemente el principio que tuuieron para que mejor se entienda lo de adelante. Es pues a saber, que desde el punto que el Daifu ganò la batalla, que diximos al principio, y començò a tratarse como Emperador, todos sus pensamientos y traças eran como poder matar a Fideyori, y a muchos Tonos que le eran muy aficionados seruidores por ser hechura de su padre, y esto sin ruido, ni derramamiento de sangre, ni que se entendiesse que salia del, por que no le alborotassen otra vez. Y al mismo Fideyori pudo matar si quisiera, luego que ganò la batalla. que era de ocho años: pero no quiso pareciendole que no faltaria ocasion para hazerlo dandole algun boçado, como lo intentò muchas vezes, aun que nunca tuuo efecto, como veremos. Tuuole arrinconado siempre en la fortaleza de Ozaca (donde le dexò su padre) poniendo Governador en la ciudad de su mano a vn criado antiguo del mismo Taico, llamado Ichinocami (sobornado con grandes promessas si le mataua) hombre que en lo moral no se le sabia otra falta, sino ser traidor, sin cuya orden no mandaua cosa Fideyori, con ser su

tierra

tierra mas que si fuera vn palo: y para quitarle las fuerças, y hazerle consumir el gran tesoro que su padre le auia dexado, dauale de quando en quando traças, y consejos para que hiziesse algunas cosas en que perpetuasse su nombre; y como sus consejos eran mandatos muy rigurosos, auialo de hazer el pobre; y vno dellos fue, que hiziesse de nuevo el Daibut (que quiere dezir el gran idolo) junto a la ciudad de Miyaco; en lo qual gastò muy gran suma de dinero, y a este modo le iua aconsejando otras cosas con que le iua deshaziendo. Y para mas assegurarle hizo que todos los Tonos embiassen a la Corte en rehenes a sus hijos mayorazgos, y a algunos, de quien con esto aun no se fiaua, les hazia entrar a ellos en persona. Y viendo que Fideyori passaua de 20. años, y que sus pensamientos serian de cobrar el Imperio (ya que hasta entonces no le auia aprouechado sus traças, ni se auia ofrecido ocasion para darle ponçoña, no quiso aguardar a mas, sino darſela el de su propia mano) y así le embio a dezir desde Miyaco, donde se hallaua a la sazón, que fue el año de 1611. por el Verano, que no parecia bien que saliendo los Tonos a visitarle todos los años, que solo el no lo hiziesse, y así que por amor del se llegasse a verle si quiera por ser su suegro, y que aora era buena ocasion por estar tan cerca. Con este recado, que no admitia replica, quedaron turbados los de la fortaleza, y auifaron por la posta a los Tonos sus amigos, los quales fuerò de parecer que fuesse: y al salir Fideyori de la fortaleza (porque era la primera vez que sacaua el pie della) acudio tan gran multitud de gente a verle de todas aquellas tierras comarcanas, que era vna confusion, tanto, que hasta el rio que por alli passa, que es grandissimo, estaua quajado de embarcaciones llenas de gente, que no se veia si lleuaua agua. Era entonces Fideyori de 20. años poco mas, mancebo alto, fresco, gordo, y de muy lindo talle, y salio con muy grande acompañamiento de muchos Tonos, y señores

De la persecucion y Martyres de Obama.

E Stando ya el peruerso Sasioye el pie, como dizen, en el estriuo para subir a la Corte por no ir con escrupulo, despachò tres dias antes dos Buguios a vn partido del Reino de Arima llamado Obama, a perseguir los Christianos, porque aunque los dias antes quando la persecucion general de aquel Reino lo auia hecho, fue de passo, y no se pudieron entonces castigar los que perseveraron; y así queria dexarlo concluido antes de su partida. Aqui huuo dos Martyres, y passò desta manera. Antes que se passasse el Tono de Arima don Miguel a Fiunga, auia procurado con muchas veras que renegassen quatro hidalgos suyos, cuyos nombres eran Saluador, Iuan, Miguel, y German, todos quatro casados, y con hijos, señores de renta, soldados valientes, mancebos de gentil traça, y disposicion, y sobre todo muy buenos Christianos; y así con mucho valor resistieron a los halagos y amenazas del Tono, por lo qual les quitò sus rentas, y quedaron por puertas, mandando q̄ nadie les diese posada, ni fauoreciesse. Con esto andauan los pobres con sus mugeres y hijos de aldea en aldea, y de caia en casa peregrinando sin tener donde descansar. Y viendo se así perseguidos, se fueron a vn desierto que cae en la enseñada de Arima llamado Obama, en cuyos altos montes hizieron su habitacion y morada, concertando vnas pequeñas choças, o casillas cubiertas con ramas de arboles, y yerua del môre, donde se sustentauan de la caça que con sus escopetas matauan, y con esto passauan su trabajosa vida, hasta que el maluado Sasioye embio a los dos Buguios por la rebuésca de lo que auia quedado, como dicho tengo, en este distrito de Obama, que está muy poblado de aldeas; los quales hizieron gran destroço en aque-

llos

llos pobres labradores con las amenazas de tormentos que les hazian, y como tenian todos aun tan fresca la memoria de lo que auia pasado en la ciudad de Arima, y Cuchinotçu, muy pocos se tuuieron; y algunos viles, y de malas entrañas, no contentos con su maldad, acusaron a los quatro hidalgos diciendo a los Buguios donde viuan, y que eran de los desterrados del Tono. Oïdo esto por los Buguios, y sabido que eran gente honrada, no quisieron proceder contra ellos, sin auisar primero a Sasioye; pero él como hombre vil, y de baxos pensamientos, enemigo de toda virtud y nobleza; respondió a los Buguios, que hiziesse con ellos lo que con los demas, y que sino querian renegar, fuesse atormentados por la via ordinaria, como todos. Con este recado de Sasioye hizieron llamar los Buguios a muchos de los labradores de por allí, y les mandaron ir adonde estauan los quatro Caualleros, para que les persuadiesse a renegar, y no queriendo que les traxessen presos. Fueron a esto cola de treinta hombres todos con armas, la mitad dellos fueron adonde viuan Miguel, y German, y los demas al lugar de Saluador, y Iuan. Y después de auerles persuadido, y rogado que retrocediesse, porque sino a ellos les auia de venir tambien mal; respondieron todos quatro, que no se cansassen, porq̄ no lo auian de nazer, y que que cosa era persuadirles esto; sabiendo que auian dexado sus haciendas, casas, y descanso por no dexar la Fè; que no tratassen de esto: pero porque a ellos no les viniessse algun mal por auerles contenido estar en su distrito, dexando las catanas les dixeron que hiziesse de ellos lo que quiesse, y les lleuassen presos si auian venido a esso. Con esto prendieron a los dos, Miguel, y German, y atados manos y braços atras les lleuauá así. Los que fueron por Saluador, y Iuan, siendo mas comedidos, no les amarraron: pero reparando ellos, dixeron que les atassen tambien, pues sus compañeros iuan de aquella man: ra: y

no queriendolo hazer los labradores, ellos mismos tomaron las cuerdas, y se las echaron al cuello, pidiendo que les acabassen de amarrar, y así se hizo, y fueron llevados delante de los Buguios, los quales no pudiendo sacar dellos cosa a su proposito, les mandaron llevar a todos quatro (esto fue a 28. de Nouiembre) junto a la playa a vn arroyo seco, y ellos fueron tambien: donde lo primero que hizieron fue hazerles cortar las narizes, y luego todos los dedos de manos y pies, y teniendo aparejados allí en vn brasero vnos hierros ardiendo, les señalaron con Cruces en las frentes; y así bañados en su propia sangre, que corria en abundancia de las heridas, fueron arrojados en el mismo arroyo entre vnas grandes piedras con guardas, mandando que nadie les diese de comer, ni les visitasse. Todos estos tormentos padecieron estos valerosos Christianos, con mucho valor y animo, y gran paciencia. Y luego el dia siguiente murio el Iuan defangrado, y de puro dolor; y al tercero Saluador, que aun no tenia mas de veinte y dos años. Cuentan los de aquella tierra, que quando les martyricauan no mostrauan tristeza, ni se quexauan, antes estauan con alegre rostro; y que Saluador dixo entonces: de buena gana y voluntad ofrezco a mi Dios estos veinte dedos, y narizes que me han cortado; así como los meses passados le ofreci mi pobreza, y quanto tenia. Los otros dos, Miguel, y German, aun viuen el dia de oy muy contentos, y parecen admirablemente sin dedos, y con la Encomienda de Christo en la frente: yo les he hablado hartas vezes, y besado las heridas.

Aduiértase aqui, que quando fue la persecucion de la ciudad de Arima, y Cuchinotcu, con los grandes tormentos que dauan temio toda la tierra; y así se dize por cosa cierta, que entonces los labradores de las aldeas de Obama fueron al monte, y rogaron a los quatro que retrocediesse de palabra miétras passaua aquella gran tépestad;

por:

porque si ellos no lo haziá, auia de venir el rigor de la persecucion sobre los pueblos por auerles cōsentido en su tierra; y q̄ no quisiesse que por su respeto les viniessse a ellos tanto mal. A lo qual dizen que respondieron ellos, o alguno, o algunos dellos con flaqueza, o indiscreta piedad, o ignorancia, que hiziesse allí lo que quisiesse, y q̄ quando llegasse allí la persecucion, si tanto temian, dixessee q̄ auia retrocedido; pero despues enmendaron este yerro, y estuuieron tã fuertes como hemos visto, y por esto al principio huuo mucha duda si eran Martyres; pero el Padre Prouisor lo ha hecho aueriguar con cuidado, y son dados por tales.

Acerca destos Martyres contaré aqui vna cosa particular marauillosa, que sucedio despues de su muerte, y fue, que luego que se supo que fueron muertos los dos, Iuan, y Saluador, en el mismo lugar donde fueron echados, los Padres de Santo Domingo embiaron de presto vn hombre de confiança para que de noche hurtaesse el vno de los dichos cuerpos, y se le traxesse; el qual no pudiendo con todo por no ser sentido de las guardas, sacando la daga cortó la cabeça del Martyr Iuan, y se la traxo embuelta en paja de arroz seca, y la entregò a los dichos Padres. Succedio pues, que vna muger tomando por su deuoció vn pedazo de la paja en q̄ auia venido embuelta, la puso en vna bolsica entre otras reliquias que tenia, y de allí a quinze dias abriendo la bolsica para sacar vna reliquia, sacò tambien la paja, y hallò que tenia vna espiga de trigo verde. Esta espiga vieron muchos Iapones que me lo contaron, alegando con vn Padre graue de la Compañia, llamado Carlos Espinola, que auia aueriguado el caso, y tenia la espiga en su poder. Y aora escriuiendo yo esto para mejor certificar me, y ver si era cosa q̄ se podia poner aqui, escriui al P. fray Francisco de Morales de la Orden de Predicadores, q̄ està preso en vna misma carcel, con el sobredicho Padre, q̄ me hiziesse caridad de preguntarle, si era verdad lo q̄ se dezia

desta.

esta espiga; el qual me respondió, que dezia el Padre Carlos ser verdad, y que lo afirmava con grande asseveracion.

Aquellos quatro mancebos, que dixé arriba, que auian ido de Nangasaqui a Cuchinotçu que retrocedieron, como ellos siempre auian sido buenos, y cuydadosos Christianos, y lo que hizieron fue de puro miedo de los tormentos: así como cayeron se les fue tambien todo el contento, y alegría de su coraçon sin poder cosegar vn punto, y así andauan en Nangasaqui muy afligidos, y solícitos por levantarse: pero como ningun Padre les quisiese confesar sino se desdezian primero publicamente, puestos a lo que les pudiese venir, se fueron con mucho valor y animo a casa de Sasioye a hazer lo que el Padre les mandaua: el qual sabiendo a lo que venian no les quiso ver, ni meterse en ruido, supuesto que no se tocava ya por entonces en Nangasaqui, y estar él ya de partida: pero ellos hizieron lo que deuián.

CAPITULO XXVIII.

Subese Sasioye a la Corte: tiene con las guerras alguna paz la Christiandad: y de vn Martyr que huuo en Fuximi, y otras cosas.

Concluidas ya pues Sasioye estas maldades, se subio a toda priessa a la Corte los primeros de Diziembre, con lo qual, y con la turbacion de las guerras que andauan ya muy pujantes, començò a respirar la Christiandad, y el Gonroçu que auia quedado por Governador de Nangasaqui en ausencia de su rio, estava como vna oueja esperando en que pararia esto; y así con la priuacion que los Christianos auian tenido aquellos dias, y temian tener años, viendo el rio rebuelto, antes que se les fuese la ocasion,

tion acudian a recibir los Sacramentos con gran frecuencia. Y los Religiosos viendo que no auia quien les mirasse a las manos, trabajauan quanto podian, y se dezia Missa en las casas con mucha libertad; y ayudava a esto las esperanças que tenian de que auia de vencer Fideyori con los buenos sucesos que iua teniendo, de lo qual cada dia llegauan nuevas a Nangasaqui: Deseauan todos que venciese él porque auia hecho promesa de dexar propagar la Christiandad en Iapon, y leuantar muchas Iglesias: pero aunque en Nangasaqui passaua esto, y gozaua del sosiego que digo la Christiandad, a sombra de las guerras, no faltaua en otras partes que se desocupasse para hazerse la cruel: porque en medio destas alteraciones huuo algunos Martyres; el vno de los quales fue en la ciudad de Fuximi, que es junto a Miyaco, y sucedio desta manera. Viuia en aquella ciudad vn hidalgo llamado Iuan, al qual viendo feruoroso Christiano, le fue mandado que renegasse, y no queriendo le dieron muy rezios palos. Y viendo todavia que perseveraua, le desnudaron en carnes, que solo esto fue duplicado tormento de verguença y frio, porque le haze en Iapon ya muy grande por Nauidad, y esto fue dia de san Estuan Protomartyr en la noche, y desnudo le embararon el cuerpo con muchas cañas gruesas hendidas; liandole fuertemente, de suerte, que se le metian por las carnes: y viendo el Buguio que ni por esto, ni por quanto con él se hiziese, tenia talle de retroceder, auiso dello al Governador; el qual mandò que le cortassen la cabeça: y así glorioso Martyr se fue al Cielo a veinte y seis de Diziembre deste año de mil y seiscientos y catorze, como queda dicho: y porque los Christianos no cogiesen el cuerpo, le mandò echar en vn foso muy hondo; pero de allí le sacaron ellos luego, y

tienen en mucha veneracion.

CA

CAPITULO XXIX.

De un Martyr que huvo en Fingo: y del cerco de la fortaleza de Ozaca: y como es vencido Fideyori.

Y Por el principio del año que entrò luego de 1615. a 25. de Enero, dia de la Conuersion de san Pablo, huvo otro Martyr llamado Pablo, y fue en el Reino de Fingo, que le mandò matar el Tono, muchacho de pocos años, que como viuorezno auia heredado la pongona de su padre contra la Christianidad. Tuuole vn año en la carcel para ver si le podria hazer renegar, porque deseaua librarle por ser muy primo oficial carpintero: pero viendo que no auia remedio, le mandò matar a catanaços, para prouar yna nueua que le auian traído, con que el dicho Martyr hizo su negocio, y se fue a reinar al Cielo.

Las guerras de Ozaca por este tiempo estauã en su mayor rigor, y el exercito de Fideyori cada dia iua creciendo mas con infinitos desterrados, y muchos Christianos, que con las buenas esperanças que del tenian se le llegauan, juntaronse tambien tres valerosos Capitanes, Sananda y Oichi Gentil, Acaxicamon Christiano, y Goto Matabioye renegado; de todo lo qual tenia por momentos auiso el Emperador en Surunga. Y pareciendole que no podia dexar de acudir a esto, se determinò de ir el en persona: y assi partiò de Surunga el viejo en el coraçon del Inuierno con vn grueso y poderoso exercito marchando a grandes jornadas hasta llegar a Ozaca, y no quiso embiar para esto al Principe, por temer que no auia de salir con ello, porque sabia que muchos Tonos, aunque en lo exterior mostrauan amistad, eran sus enemigos por ser hechuras del Taico padre de Fideyori, y al mejor tiempo le auia

do

de dexar, y passarse a la parte contraria: pero que a el seria dificultoso perderle nadie el respeto: y fuera deslo, como el conocia bien la gente, y era mas experto, se sabia mejor negociar; y assi, aunque se hallaua ya muy viejo, determinò de salir el, y dexar a su hijo este camino allanado, por que desta vitoria, o no vitoria dependia el reinar, o no reinar. Y es cierto, que si el no lo hiziera, nunca el Principe se sentara en el Trono por la aficion que todos tenian a Fideyori por las hazañas de su padre.

Llegado pues el viejo con su exercito a Ozaca, puso cerco a la fortaleza, y en este tiempo huvo grandes encuentros, y escaramuças, porque salian muchas vezes los de la fortaleza a verse con los del Daifu, y siempre boluian mejorados, que al fin salian de refresco, y descansados, y los otros harto hazian en viuir, estando alojados por aquellos campos y montes de hambre y frio, con grandes nieues, q̄ entonces huvo, y assi se le moria al Emperador mucha gente; por lo qual temiendo (y fuera cierto) que no solo no podría tomar la fortaleza, sino que se auia de ver perdido, y obligado a boluer las espaldas ignominiosamente; despues de mes y medio que auia ya que tenía puesto el cerco, començò con ficcion, y engiño a tratar de paz y concierto con Fideyori, embiandole siete capitulos muy fauorables, jurados por sus dioses de guardar, y firmados en su nombre con su propria sangre, protestando si los cumplia de leuantar luego el campo, y boluerse, y que le pidiese los Reinos que quisiese en Japon, y se los daria. Destos siete capitulos, aunque los seis eran bien fauorables para el Fideyori, deuieran sus cõsejeros de reparar en el postrero, en el qual finò se cegaran, bien claramente se descubria la treta, porque dezia que para mirar por la honra de su negro, y que no se dixesse que auiendo venido el mismo en persona, se boluia sin auer hecho nada, que por hazerle este fauor cegasse los ojos, y derribasse el primer muro de la fortaleza.

22

za de tres que tenia. Ciegos los de dentro, o quizás por no poder mas (porque dicen auia muchos traidores dentro) vinieron en ello, y así luego cegaron los solos, y pusieron por tierra el primer muro con que quedó la fortaleza muy flaca. Y el viejo viendo que tambien lo estaua por extremo su exercito, se boluio muy contento para su tierra a calentar, y descansar, y rehazer su exercito mientras passauan los frios, porque esto fue a los vltimos de Enero, y en víspera de su año Nucuo, que llaman Xóguachi que es la primera del año, quando hazen los Gentiles su fiesta mayor. La qual passada, para buscar achaque para con algun bué dolor poder boluer a dar sobre Ozaca (que quedaua ya como diximos) hizo con su secretario Cozzuquedono que escriuiesse como de suyo vna carta a Fideyori en que le dixesse que el sentia en el Daifu algun gran disgusto por ser informado que tenia muchos Capitanes, y gente de guerra en su compañía, y que así, como quien le deseaua seruir, le auisaua, y aconsejaua que despidiesse todos los mas q̄ pudiessse, pues no le seruian de mas que de consumirle sus tesoros, pues Daifusama de toda manera, como cō hijo, auia de cumplir lo que le auia prometido. Esta carta escriuio el Cozzuque a los primeros de Mayo, con la qual se alteraron mucho los de la fortaleza; y respondió Fideyori al Cozzuque, que no auia para que auisarle de aquello, pues el no salia de los limites del concierto, y que aquellos Capitanes y gente que dezia, no podia dexar de tenerlos consigo, por que vnos eran criados antiguos de su padre, y otros se le auian encomendado, q̄ no auia q̄ andar en ello, sino estar a lo capitulado. De lo qual, y otras cosas q̄ passaron tomó achaque el Daifu, y boluio sobre Ozaca, quemò la fortaleza, venció a Fideyori, y tomóle todo su Tesoro. Esto sucedió los primeros de Julio deste año de mil y seiscientos y quinze; y hecho esto dio buelta para su casa muy contento, y soberuio haziendole grandes fiestas todas las ciudades, y pueblos

pueblos por donde passaua. Llegò a Surunga muy de espacio caçando, y holgando los vitimos de Julio. Hizo luego mudar la era q̄ corria ya en veinte años, llamada Quichò, y començò la de Gœnuua, que es la que aora corre. Y estando alli todos los Tonos juntos que le auian acompañado, y para darle el parabien les mandò, que cada vno en su Reino derribasse todas las fortalezas que tuuiesse, excepto vna en que viuiesse. Hizo tambien hazer muchas aueriguaciones de quien le auia sido contrario en la guerra, y hallando que lo auian sido algunos señores, les mandò que se corrassen las barrigas, que es el castigo de muerte de la gente noble; y a vn hijo suyo llamado Canfufadono, por lo mismo le quitò el Reino, y le hizo rapar el cabello, que es señal de dexar el mundo, y le hizo recoger en vn Conuento de Bonços, donde hasta oy està. El Fideyori no se sabe si murio entre los demas, que fueron innumerables, o si se huyò por el rio, dando en la mar con alguna embarcacion; porque hasta oy no ha parecido muerto, ni viuio el, ni sus Capitanes.

CAPITULO XXX.

Comentario el Padre Francisco, hijo de Toan, en la guerra de Ozaca; y cuenta se algunas de sus virtudes.

Con las buenas esperanças que los Christianos tenia, que auia de ser bien para la Christiandad si Fideyori vencía (fuera de que la justicia estaua por el) acudieron a cōsolar los Christianos de la fortaleza muchos Religiosos y Clerigos; entre los quales el q̄ mas hizo, y trabajò, y no se quiso apartar de alli hasta morir, fue el Padre Fráncisco Clerigo hijo del Toá, el qual se hallò en la fortaleza quando se dio la batalla y alli murio cō los demas. Era este Padre muy seruo de Dios, y deseoso del aumento de la Christiandad, por la qual trabajaua d̄ dia y de noche sin reparar en dificultades.

Con este zelo fundò vna Cofradia que llamauan de la Cruz, con sus ordenaciones muy a proposito para tiempo de persecucion, que es quando la fundò; porque entre otras era vna acudir a esconder, y llevar los Padres donde fuesse menester: y assi los Cofrades que en ella se recebiã, lo ordinario eran gente moça, y de buen espiritu. Otra era animar a los demas Christianos; otra visitar las carceles, y para conseruarse en espiritu, se auian de juntar muy a menudo a leer libros santos, y otras cosas q̄ teniã muy a proposito del tiempo. Con este mismo zelo fue a Ozaca por las esperanças que el Fideyori auia dado de ayudar a la Christiandad, y leuantar Iglesias si vencia: para lo qual tenia grandes razones, y aun promesas, y por esto estaua con su exercito animando, y confesando a los Christianos, que eran muchissimos, lo qual hazia este buen Padre en Nangasaqui, y otras partes, procurando acudir siempre a los pobres, diziendo, que a los ricos no les faltaua su remedio. Y como quiera que en Nangasaqui tuuiese en esta persecucion muchas casas donde estar de parientes, y criados muy honrados, y ricos, de su padre, que era el Governador de la ciudad: el no queria sino ir en casa de los pobres, por poder alli acudir a las confesiones de otros como ellos: y aunque estuuiese durmiendo, o comiendo, siempre que para esto le llamauan lo dexaua todo, y acudia, y quando se dio la batalla fue a confesar a los Christianos, metiendose para esto por todo el exercito, hasta llegar a la fortaleza, donde con vna catana le abrieron la cabeça. Estuuió tambien alli cerca mirando desde vn cerro el suceso de la batalla el Padre fray Apolinario Franco, de la Orden de san Francisco, y el Padre fray Hernando de Ayala de la de san Agustin, que auian tambien ido a animar, y confesar a los Christianos de la fortaleza: pero como sucedio mal a Fideyori, huieron se de boluer, auiendo estado troçajando alli muchos dias; a los quales (quando el exercito rōpió,

y fue

y fue matando a quantos topaua) fue muy gran ventura no matarles: pero en fin Dios les guardaua para mayores cosas; pues el vno despues murio Martyr, y el otro ha ya cerca de quatro años q̄ està en la carcel por Iesu Christo. Otros Religiosos auian estado tambien alli, y todos por las buenas esperanças que tenian: y cierto que entiendo que se engañauan, o nos engañauamos (que yo tambien rogaua por el) porque como el Taico padre de Fideyori, es reuerenciado en Japon por Cami, que es como dezir por vn hombre heroico ya canonizado, y le tienen leuantadas Iglesias, y la madre que tenia al lado, que en todo le gouernaua, es por extremo dada a sus idolatrias, que mientras duró la guerra, todó fue hazer votos a los idolos, que ni huuo demonio a quien no inquietasse, ni Bonço a quien dexasse foflegar aquellos dias, que entiendo les hizo enronquecer de tanto rezar, me parece que si venciera Fideyori, auian de atribuir la vitoria a los idolos, y por consejo de su madre echar fuera la Christiandad. Alomenos esto es cierto, que no auia de quedar ciudad, ni aldea en Japon, donde no hiziera leuantar Iglesia a su padre; y assi no sabe hombre qual fuera mejor.

CAPITULO XXXI.

Salen muchos Religiosos por diuersos Reinos a ayudar, y consolar a los Christianos: y del gran prouiso que hazen.

Todo el tiempo que duraron las guerras, que fue hasta Julio, como hemos dicho, como no auia quien les mirasse a las manos, anduieron los Religiosos ministrando con mucha libertad. Y en la ciudad de Nangasaqui, como dixè, se dezian las Missas casi con tanta publicidad como quando auia Iglesias, y los Prelados de las Religiones

començaron a embiar Religiosos por varias partes a consolar los Christianos, que tan acofados y perseguidos auia sido el año antes. De la Compañia auia ya por allà fuera algunos antes, y de nuevo fueron otros. De san Francisco el Padre fray Apolinario Franco, y el Padre fray Pedro de la Assuncion, los quales a dos manos acudian a vezes a Nangasaqui, y a vezes fuera. Tambié auia dias que andaua muy ocupado en tierra de Omura el Padre fray Iuan de santa Marta. Y en el Cami el Padre fray Diego de san Francisco, y el Padre fray Luis Gomez, y el Padre fray Diego passò hasta Yendo, donde fue preso (como luego veremos.) El Vicario Prouincial de Santo Domingo despachò tambien algunos de sus Religiosos, al Padre fray Iuan de Rueda embio por varios Reinos, el qual hizo muchissimo prouecho por las partes donde passò, confesando, y leuantando renegados, que solo en el Reino de Arima leuantò en diuersas vezes mas de mil y duzientos, que hizieron plena satisfacion de lo que el Padre les mandò, y quedaron muy fuertes, como oy lo estàn gracias a Dios. El Padre fray Ioseph de san Jacinto, todauia se estaua trabajando en las partes de Miyaco, ayudando, y consolando aquellos Christianos. Otro Religioso despachò tambien los primeros de Abril, para que fuesse adonde entendiessse que auia mayor necesidad: el qual passò hasta el Reino de Bungo, y llegó a Fiunga, y estauo por allà ocupado hasta principio de Aduiento. Passò a la ida por los Reinos de Figen, Chicungo, Chicujen, y Bujen, haciendo mucho prouecho por la falta grande de ministros; porque sino fue en el Reino de Chicungo, que estaua vno de la Compañia, en ninguno de estos quatro Reinos auian visto Padre: despues que començò la persecucion: y en el de Bujen en particular hallò los Christianos muy amedrentados, por ser el Tono vn demonio, enemigo de coraçon de la Christiandad, colerico, y medio alocado;

cado; y así tenian mucha dificultad los Christianos de irse a ver con el Padre: pero no obstante esso iuan, aunque con mucho secreto, y a horas extraordinarias: y aunque auia essas dificultades, quiso llegar a la ciudad de Cocura, que es donde reside el Tono, por auer tenido noticia que auia muchos Christianos; para lo qual despachò vn hombre auisandoles de como estaua allí: pero estauan las cosas con tanto rigor allí, en particular, que don Diego Fauto, de quien ya se hizo mencion arriba, auisò de allà, que no era tiempo entonces para ir, y así se fue por otra parte a la ciudad de Nacatcu del mismo Reino, donde por el gran miedo que auia visto en los Christianos, temió que no auia de hallar quien le ofasse a dar posada: pero diosela con mucho gusto y animo vn hidalgo, agente del hijo mayorazgo del Tono que viuia allí; el qual en sabiendo que el Padre auia llegado, y que estaua esperando fuera, le embio a dezir, que fuesse muy bien llegado, y que en anocheciendo se entrasse en la ciudad con aquel hombre, que era vno que le auia de guiar. Llamauase este hidalgo Iuan Mataçayemon, el qual el tiempo que estauo el Padre en su casa, que fueron dos dias, llamó con todo secreto a algunos Christianos para que se confesassen, haciendo lo mismo el, y su muger, y a la despedida le hizo acompañar vna jornada: y despues vino a morir martyr con su hijo mayorazgo, como abaxo se verá. De allí passò el Padre al Reino de Bungo a visitar los Christianos de los Padres Agustinos, que se lo auia pedido así el Padre fray Hernando de Ayala, y de camino otras Christiandades, y visitas que auian sido de los Padres de la Compañia. Hallolo todo muy trabajoso, y con infinitos renegados que auian caydo con la tempestad passada. Allí se leuantaron algunos de los pueblos enteros (en los quales, sino es qual, o qual todos auian caydo) haciendo

la satisfacion, que segun el tiempo, y la ocasion, y los sujetos (que todos eran pobrezitos labradores) parecio conuenir, obligando a vnos mas, y a otros menos, declinando mas a piedad que a rigor: con lo qual se confesaron, y quedaron consola los todos: y si no se hiziera assi, no se quando se leuantarã, porque hasta oy no se que ayan visto mas Padre por allã.

Concluydo esto lo mejor que pudo (porque agotarlo era imposible) se despido dexandoles instruidos, como lo hazia en todas partes de lo que estauan obligados a hazer en particular los enfermos quando no tuuiesse oportunidad de verse con algun Padre, y passò de alli a Fiunga, que tambien auia sido doctrina de los Padres Agustinos, para que todos participassen por ser Reino remoto, y de caminos muy asperos, y montuosos. Donde los Christianos, quando supieron del, embiaron luego por el con mucha alegria, y deseo de verle, cuya llegada fue en muy buena ocasion; porque aquella misma mañana se auia partido el Tono, que era don Miguel, el que fue de Arima, como ya se dixo arriba, con su muger, o manceba; con lo qual se pudo negociar todo muy bien porque el Governador que quedò en su lugar era Christiano, y el tio del Tono llamado don Iuan Tocuyen le hospedò en su casa; con lo qual pudieron acudir sin ningun temor los Christianos a confesarse, y leuantarse los renegados, los quales lo hizieron con gran feruor, y deuocion, protestando con muchas veras de morir antes que tornar a caer. Y todo esto era menester por quedar como quedauan en manos del lobo en aquel Reino tan remoto, y cò tan pocas esperanças de ver Padre, porq̃ hasta agora siẽpre ha ido el Tono còsiguiẽtemẽte persiguiẽdo la Christiandad, y oy medizen q̃ està peor que nunca, que la manceba no le dexa. Estuvo pues el Padre ocho, o diez dias en casa de Tocuyen, haziendo lo que està dicho:

y de

y de alli le lleuò a la suya dõ Damian Tiobu, que es el Tono que fue de Conga, de quien se hizo larga mencion arriba, el qual se auia passado tambien a este Reino con el Tono principal, y estaua muy buen Christiano, el qual era alli como Alcalde mayor de la ciudad, y assi como tenia tanta mano ayudò mucho, y sacò hasta la gente de la fortaleza para que se confesassen, aunque todo con mucho recato, y secreto.

Auiẽdo ya casi ocho meses q̃ andaua el dicho Religioso de Santo Domingo por aquellos Reinos, aunque quedaua muchissimo que hazer, y algunos pueblos que pedian mucho espacio por estar ya hechos como vn paramo, que apenas tenian memoria de sus nombres de Christianos, quanto mas noticia de cosas de la Fè, y en otros muchos donde no pudo llegar, le fue necessario dexarlo por irse a confessar a Nangasaqui despues de tanto tiempo, por no auer Padre en todos aquellos Reinos, mas de vno de la Compañia, que supo estaua con mucho secreto algunas leguas de alli, al qual le escriuio, que deseaua verse con el para confesarse: pero el le puso tantos inconuenientes, que huuo de passar a Nangasaqui, que estaua cincuenta, o sesenta leguas de alli.

No se puede dezir el prouecho que haze vn Religioso andando administrando por estos Reinos, no solo en confessar enfermos que se mueren, leuantar renegados, bautizar, confessar, y otras cosas, sino tambien en que sepan, y se oyga entre los Christianos q̃ passa algun Padre, y que los ay en el mundo, que con esto viuen, y como resucitan: y ya que por entonces por estar muy lexos no se puedan ver con el, cobrando aliento prosiguen con sus exercicios de Christianos, y no dan oïdo a los Bonços de los Gentiles, que quando no ay noticia de Padre en Reinos tan apartados, les procuran grandemente atraer a sus ritos, y diabluras, y como està metidos

entre tantos Gentiles, priuados de los santos Sacramentos, y de quien les aconseje, y dè la mano; engañan a muchos, y en estos caminos: valgame Dios, y que dellos se encuentran, que ha veinte, treinta, y mas años que no se han confesado.

CAPITULO XXXII.

De la prision de vn Religioso de san Francisco, y algunos Iapones: y del martyrio de Simon su casero.

ENtre los Religiosos de san Francisco (que diximos en el capitulo passado) que andauan ocupados en ayudar, y consolar a los Christianos, vno dellos era el Padre fray Diego de san Francisco, el qual fue preso este Verano, y succedio desta manera. Andando el sobredicho Padre muy ocupado en ayudar y consolar los Christianos por aquellas partes de Miyaco, y en leuantar los renegados, que no eran pocos del año antes; y passando hasta Yendo a visitar tambien aquellos Christianos, porque despues que se embarcò el Padre fray Luis Sorelo en la nao de Masamune, el año de 1613. no auian visto Padre, y lo deseaua mucho, y assi se lo auian embiado a rogar. Pocos dias despues de llegado fue preso en casa de vn Christiano llamado Simon Saibioye agente, o mayordomo de vn señor principal Gentil, donde estaua escondido, y acudian a èl con sumo secreto los Christianos que estauan contentissimos de tenerle alli para sus necesidades espirituales. Acusoles vn compañero del mismo Simon, dizièdo a su señor, como Saibioye tenia en su aposento escondido vn Padre, y que alli acudian los Christianos; y agora (dize) estauan actualmente rezando con el; y es, que estaua diziendo Missa. Embiò luego el señor a ver si era assi, y hallando ser verdad, dio auiso de-

dello a los Governadores de la ciudad; y sièdo lleuados el Padre con Tomas su Dojucu, y Luis su criado, y Simon ante vno dellos, preguntò a Simon, si era verdad que auia tenido escondido aquel Padre en su aposento: a lo qual respondió Simon, que si, pues como le has tenido, dixo el Buguio, estando promulgada ley, que ninguno acoja tal gente auiendoles desterrado el Emperador de todo el Iapon: que atreuimiento ha sido el tuyo? por ventura no sabias tu desta ley? si sabia, dixo Simon: pero como soy Christiano, no pude dexarle de dar posada. Enojado mucho el Buguio con esta respuesta, le dixo con grande Imperio: que renegasse. Esto no puede ser, dixo Simon: yo soy Christiano, y Christiano tengo de morir: porfiò el Buguio vna, y otra vez, y viendo que era cansarse, le mandò llevar a la carcel. Esto fue a 14. de Abril deste año de 1615. y buuelto al Padre le preguntò, que como se auia quedado en Iapon, auiedo el Daifu desterrado a todos los Religiosos; y auiendole respondido a estas, y otras preguntas que le hizo, lo q conuenia, y dicho con mucho valor, que entendièse que no ay otra ley para salvarse los hombres, sino la de los Christianos: y auiendo respondido tambien con el mismo Tomas, y Luis a las persuasiones que les hizo que renegassen, les mandò depositar con guarda en vna casa hasta saber del Principe lo que haria dellos. Y de alli a siete dias, que fue a veinte y vno del mes, fueron lleuados los tres a la carcel publica; y luego el dia siguiente cortaron la cabeça a Simon, el qual murio con mucho contento y alegria por ser por aquella ocasion. Y de alli a pocos dias prendieron tambien a vn deuoto Christiano llamado Vicente; porque les lleuaua de comer a la carcel, y tras de la Geronimo, y Leò, porque supieron que tambien andauan en esto, y a Francisco, que era en cuya casa lo guisauan; destos el Geronimo dentro de dos meses se fue al Cielo, porque fue acusado que dentro de la carcel persuadia a vn Gentil que se

conuirtiesse. Leon, y Francisco padecieron algunos meses despues, y los demas de alli a dos años, como abaxo veremos.

Es tan rigurosa esta carcel de Yendo, y es tanta la miseria que alli se passa, que no se puede bien explicar: luego en entrando se cubren todos de lepra, y llenan de piojos, de manera, que de dia, in de noche no tiené descanso. Dolor de cabeça, ni de costado, ni otros achaques, alli no entran en cuenta, porque son tantos los males y trabajos de la carcel, que ahogan a estos, de modo, que no se sienten. Apenas entra luz para poder ver los bultos de los cuerpos, que el rostro no se diuisa. El calor en Verano es tan grande, que el Padre nunca tuuo encima mas de vna catauira, que es como vna camisa, y esta por la decencia, y lo mas del tiempo, no pudiendola sufrir, se quedaua con los paños menores, o calçones: y porque estos se los quitarõ, no tenia sino vn trapo viejo para cubrirse sus partes naturales. Muchos de los presos Gentiles quando estàn enfermos, dan con las cabeças por aquellos postes por acabar mas presto: tan aburridos como esto viuen. Quando llaman a alguno para sacarle a sentenciar, sale con mucho contento despidiendose con grande alegría de los demas, como si le llamaran a bodas: y muchos confiesan el delito que no han cometido por solo salir de alli, aunque sea para la muerte. Todo esto que aqui he dicho, è oïdo de boca del mismo Padre fray Diego, y mas: y porque a mi se me han olvidado ya muchas cosas, pondré aqui vn pedaço de carta que me escriuió en respuesta de ciertas preguntas que le hize de lo que se me auia olvidado, que dize afsi. Nunca lei en historias hasta agora tan cruel carcel, porque se matauan vnos a otros llenos de rauia, y en siendo de noche matauan los enfermos a calabaçadas en las vigas; y porque les reprehendi me dixeron era muy simple, que les hazian misericordia en despenarles de presto: y si a mi no me mataron estando

estando siempre enfermo, y algunas vezes casi muerto, fue porque Dios me librò para que haga penitencia de mis pecados, y tambien porque a setenta de aquellos malhechores hize Christianos, y me guardauan, hasta q se murieron entre ciento y cinquenta, q tambien murieron. De la hambre que alli se padecia no digo nada, porque aunque auia siempre mas de treinta, q no teniendo quien les diese nada, viuián como cinquenta dias con lo poco que arrebañauan de otros que no tenian para si; mas la sed como es mas penosa de sufrir, a los que yo bautizaua ponian vna bafija debaxo, y cogian el agua del bautismo, y se la beuiã luego. Estauamos muy estrechos seis, o siete en vn tatami, y muchas vezes dos destos estauan muertos, y en medio vn pobre viuo, que tenia por mejor suerte la de los dos compañeros muertos que la suya; porque solia estar algunas vezes siete dias sin que sacassen los muertos, que ya estauan casi podridos, y con grandes charcos de materia alrededor de si; y este hedor y corrupcion era el mayor tormento que yo sentia: y quando sacauan los muertos nos dauamos el para bien de auer escapado con la vida, mas no duraua mucho el contento, que luego metian otros viuos, con que quedauamos apretados como antes. Estos cuerpos muertos, con la demás hediondez que auia corrompia los cuerpos viuos, y afsi estuamos todos leprosos, y yo tanto, que de pies a cabeça no tenia cosa sana; y la começon tan rauiosa, que nunca podia acabar de rezar el decenario sin echar las vñas a las carnes, y como eran tan largas, que no las cortaua sino con los dientes, me lastimaua grandemente. No entran cartas, ni nauajas, ni cuchillo, ni soga, porque no se ahorquen. Nunca se cortan el cabello, aunque no pensaua dezir nada, pareciome hazia agrauio a los Fieles, que podran edificarse desto, y aprouecharse, ya que yo misero me he aprouechado tan poco, que

auiendo sido causa de siete Martyres, y treinta desterrados, yo estoy viuo. Fray Diego de san Francisco. En esta carcel pues, estuue el sobredicho Padre año y medio.

CAPITULO XXXIII.

De la prision de otro Religioso de san Francisco: y cuenta-se el mal despacho que lleuaron los Embaxadores de nuestro Rey.;

POco despues de la prision del Padre fray Diego en Yédo, prendieron al Padre fray Iuan de santa Marta, Religioso tambien de san Francisco en tierras de Omura, dōde andaua con grande espíritu, y feruor muy ocupado, ayudando a aquellos Christianos, y sacandoles de muchos errores que entre ellos auian brotado con la ausencia de Padres; y como no se podia hazer esto muy a escondidas, (que si ha de trabajar vno es fuerça hazer algun ruido, y ha de passar la palabra si quiera entre los Christianos que tienen necesidad de remedio) y como aqui la auia tan grãde, iuan y venian muchos, le suerte, que no se pudo esconder a los Bonços, que el Tono tiene en su tierra, despues acá que renegó: los quales le acusaron diversas vezes delante del, el qual como de suyo no aborrecia la Christianidad, y las cosas todavia andauan rebueltas con las guerras, hazia se sordo dissimulado, con el Padre: pero luego q̄ llegó la nueua que Ozaca iua de caida, y sin esperanças de poder vencer, boluieron los Bonços al Tono con sus queexas diziendo, que si aquel Padre andaua mas por alli, que ellos se querian boluer a Miyaco, que era amenaçarle que le acusarian. Por lo qual, mostrando el Tono en lo exterior por complazerles grande enojo, preguntò que donde estaua aquel Padre, que èl nunca tal entendiera? Nosotros le mostraremos, dixeron los Bonços; y señalando el lugar,

lugar, embiò el Tono gente para que le prendiesse, y pudiesse a recado: al qual hallandole en casa de vn Christiano, le lleuaron a otra sin tocarle: pero los Bonços dauan grita que le amarrassen, y asì se fueron al Tono, y le persuadieron que le mandasse amarrar, y meter en la carcel, como a transgressor del mandato del Emperador, que ningun Bonço de Namban quedasse en Iapon. Mandole entonces el Tono amarrar, y poner en otra parte con mas rigor. Esto fue a veinte y quatro de Iunio, y auisando el Tono a su hijo que estaua en la Corte, el lo hizo saber a Safoye; el qual dio orden como fuesse lleuado el Padre a Miyaco, y asì le subieron por el mes de Agosto adelante, y fue puesto en la carcel publica de aquella ciudad, donde estuuo padeciendo tres años, conuirtiendo a muchos dentro della; y al fin murio Martyr, como despues veremos. Quando prendieron al Padre fray Iuan de santa Marta, tambien andaua por Omura administrando el Padre fray Tomas de Zumarraga de la Orden de Santo Domingo, y quando en Nangasaqui se supo que auian prendido a vn Padre, se entendio que era el.

Por el mismo mes de Agosto llegó al Puerto de Vragua la nao de Masamune, que boluia de Nueva-España, en la qual venian tres Religiosos de san Francisco con embaxada, y presente de nuestro Rey para el Emperador, y Principe; el viejo la recibio medianamente bien, si quiera por honra de su Corona: pero el Principe (y deuio de ser por orden de su padre) lo hizo tan mal, que no solo no quiso oír la embaxada, ni admitir el presente, sino que hizo detener los tres Religiosos en vna casa, como retraidos. Y luego el año siguiente de diez y seis por Iulio, los hizo embarcar en el mismo nauio, que boluio a Nueva-España sin ningun despacho, y con ellos al Padre Comissario fray Pedro Bautista (que se auia descubierto para tratar con sus hermanos, porque de otra manera era imposible dissimularse por

por ser muy conocido en la Corte) dizen lo, q̄ auia buelto de Manila para ayudar, y guiarles en la embaxada por ser nuevos, aunque siempre andauo vestido como secular por mostrar que tenia respeto a la ley del Emperador, q̄ ningun Religioso estuuiese en Iapon. Embarcaron tambien con ellos al Padre fray Diego de san Francisco el presbí; el qual despues el año de mil y seiscientos y diez y ocho boluio a Iapon, donde oy está trabajando con mucho prouecho desta Christiandad, y ha buelto otra vez a Yeado a visitar aquellos Christianos.

CAPITULO XXXIII.

Van mas Religiosos por varias partes: y del grande prouesbo que han hecho siempre los que estan en Nangasacki: y cuenta se de algunos Martyres.

YA por este tiempo, donde llegamos agora, que es por Agosto de mil y seiscientos y quinze, auia sido vencido Fideyori, y cessado las guerras; por lo qual les fue forçoso a los Religiosos tornarse a recoger, y irse mas de espacio: y tambien porque andauan Buguios, y Pesquisidores por todo Iapon buscando a los que auian escapado de la batalla de Ozaca, que auian sido con Fideyori; por lo qual era dificultoso en algunas partes hallar dōde meterse los Religiosos, porque por buscar a los vnos, corria mucho peligro de hallar a los otros, como me aconteció a mi en dos, o tres ocasiones. Y con auer todo esto, no dexauan los Religiosos de acudir a todas partes para ayudar a los Christianos como de antes, solo que andauan algo mas a sombra de tejados. Y así a los primeros de Setiembre el Vicario Prouincial de Santo Domingo, que ya era el Padre fray Alonso Naxarres, despachò algunos Religiosos

fos por varias partes. Al Padre fray Tomas de Zumarraga embiò a Miyaco por auer baxado de allá poco antes muy enfermo el Padre fray Ioseph de san Iacinto, que hasta entonces auia estado trabajando por allá en el consuelo de aquellos Christianos. Llegado allá el Padre fray Tomas, huuio en la ciudada de Fuximi (que está dos leguas de Miyaco) una cañilla, que seruia como de hospederia, para recogerse el Religioso quando iua por allá. Y al Padre fr. Alonso de Mena embiò a Figen; el qual corrió aquella Christiandad, y hizo mucho prouecho. El Padre fray Iuan de Rueda andaua tambien por otras partes, y llegó hasta Sateuma, aunque no pudo entrar en el Reino por el rigor de la pesquisa de los huídos de Ozaca. Y el Padre que estava en Bungo, y por aquellos otros Reinos (de quien diximos arriba) aun no auia buelto; de manera, que en Nangasacki de Santo Domingo por este tiempo, solos estauan el Vicario Prouincial fray Alóso Nauarrete, fray Francisco de Morales, y el Padre fray Ioseph enfermo. De S. Francisco auia otros dos, o tres. Y el Padre fray Hernando de la Orden de san Agustín, y algunos de la Compañia, y dos, o tres Clerigos, todos muy ocupados en trabajar, porque aunque ya auian cessado las guerras, y vencido el Emperador, como se hazia con recato, y los Gouernadores del Imperio (aunque sabian de los Religiosos no se dauan por entendidos) podiase hazer mucho administrando los Sacramentos aunque de noche solo se podia salir de casa, y siempre con habito de seglar: pero de noche, y de dia acudian los Christianos donde sabian que auia Padres.

A este pass, y con este sosiego se viuio casi todo el tiempo que viuio el Daifu, que fue hasta el Verano del año siguiente de mil y seiscientos y diez y seis. Y no se puede bien dezir el mucho prouecho que los Religiosos que estauan en Nangasacki hazian, y hasta oy han hecho, y hazen los q̄ estan alli por ser ciudad grande, y de muchissima gente,

gente, y todos Christianos, y los ministros pocos, y ser aquello el neruio y quicio de la Christiandad de Japon, que en alguna manera sustenta la de las otras partes, porque oyendo los de fuera, que en Nangasaqui anda la Christiandad, y deuocion en su punto, se alientan y viuen. Y de mas deffo, alli acuden de ordinario muchos Gentiles a bautizarse, y a leuantarse renegados, y a sombra de los Religiosos que de continuo alli ha auido, se ha sustentado en Christiandad, y feruor la misma ciudad (desuerte, que quças por esso no se ha atreuido el Emperador jamas a meterse con ellos, ni ponerles leyes que no sean Christianos, auriendolas en todo Japon) y los que mas acudian a esto eran los Padres de Santo Domingo; y asi era publica voz y fama, que sino fuera por ellos padeciera mucho espiritualmente la gente popular y pobres. Padecen mucho los ministros andando desta manera a deshoras, a la luna, sereno, y frio; y estando confessando, y trabajando quando auian de dormir y descansar: y echase de ver esto, porque todos andan con achaques, y corta salud, y algunos con ser aun moços, estàn ya casi impossibilitados.

El Emperador quanto mas se iua llegando a la muerte, tanto hazia el miserable mayores disparates y desatinos: porque en Surunga donde el viuia, el primero de Noviembre deste año hizo cortar los dedos de las manos y pies, y desjarretar por las coruas, señalandoles tambièn en las frentes con la Cruz de hierro a seis Christianos, cuyos nombres son, Iuan, Pedro, Ioachin, Diego, Pedro, y don Iuan Faramon Capitan de Arcabuzeros, que auia sido del Principe; aunque aora auia ya mas de tres años que andaua deterrado, porque era vno de los catorze criados, que diximos arriba que desterrò el Daifu, y echò de su Palacio. Los dos primeros murieron luego, y los demas viuen hasta oy, y a algunos dellos he yo hablado. Y luego tras esto hizo matar a seis pobres leprosos tambien por Christianos: es a saber,

saber, Gaspar, Pablo, Frciscoã, Tome, Lucas, y Matias: Poco despues por el mes de Setiembre se hallò vna Cruz en vn arbol en el Reino de Omura, que se tuuo por marauillosa, y con esto daremos fin al año de mil y seiscientos y quinze.

CAPITULO XXXV.

De la gran deuocion que en Japon ay con el Rosario de nuestra Señora: y pone se la muerte del Daifu.

POr buen principio deste año de mil y seiscientos y diez y seis, se sigue consiguientemente poner vna cosa muy particular acerca de la deuocion del pueblo con nuestra Señora del Rosario, y con su Cofradia. Y fue, que aunque estaua ya asentada la Cofradia en Nangasaqui desde el tiempo que auia Iglesias; pero no estaua tan en su punto como pudiera. Y por este tiempo, que fue por Febrero deste año, por ciertos dichos que huuo acerca de la Cofradia, y indulgencias, parecio a los Religiosos de Santo Domingo, que seria bueno dar noticia clara de la verdad, y de lo que ay acerca dello; y, asi pusieron en lengua y caracteres Japones el sumario de la Cofradia, y sus indulgencias. Y informados los Japones de la verdad, y viendo la excelencia desta santa deuocion, y las grandes indulgencias que a sus Cofrades estàn concedidas, començò vna tan estrana deuocion en todo el pueblo, que no auia otra cosa sino el santo Rosario, y hazer pintar Imagenes del Rosario, que les fue necessario a los Padres hazer Empronta de la Imagen. Y no solo era esta deuocion en la ciudad de Nangasaqui, sino que de alli se estendio a las aldeas, y Reynos apartados, donde hasta oy dura muy en su punto, y cada dia và a mas con notable prouecho de las almas,

por la grande reformation que se vè en las costumbres, donde quiera que esta puesta; y assi dizen ellos mismos, que hasta entonces no auian tenido de Christianos, sino el nombre, porque con esto rezan, y tratã de conocr a Dios, y buscarle. Que dellos que viuiã como medio desesperados de su saluacion, y a sombra del Rosario han buuelto a cobrar aliento, y viuen oy muy cõsolados? Que de hõbres perdidos, y pecadores publicos vemos que se han conuertido, y cada dia se conuerten? Y vno de muchos años amãcebado vino a dezir, que antes que se escriuiesse en la Cofradia, aunque echaua de vèr que no andaua bien, ni se podia saluar muriendo en aquel estado; pero no sentia por ello pena alguna en su coraçõ, mas despues que entró en el Rosario, y le començò a rezar, aunque no enmendò luego la vida, dezia, que no podia comer, ni dormir, ni fofsegar de pena, hasta que con el fauor de nuestra Señora, de todo punto dexò aquel mal trato, y se cõuirtió a Dios cõ otros algunos complices, que tambien entraron en la Cofradia, y aora estãn todos hechos vnos santos. Y destas cosas ay muchas, sino que hombre no repara: que verdaderamente es esta santa deuacion como vna lima forda, que poco a poco vã consumiendo el candado de los vicios con que el demonio nos tiene presos: y quando menos nos catamos, nos hallamos libres, y totalmentè trocados, y sino veale en muchos que antes desto se hallauan muy flacos en cosas de la Fè, que al primer empellen cayeron, y despues q̄ entraron en la Cofradia, y trataron de veras de rezar el Rosario, se hallan muy trocados y fuertes. En confirmaciõ de lo qual dirè lo que sucedio el año de mil y seiscientos y diez y nueue, estando yo en vn partido del Reino de Arima llamado Miye (donde todos aora son Cofrades desta santa Cofradia, y tratan muy de veras del negocio de su alma, y de nõ faltar por ningun caso en el rezo del Rosario) que les mandò el que estaua en lugar del Tono (porq̄ el

el estaua ausente) que acudiesen a la ciudad principal de alli (que aora es Ximabara) a ayudar a hazer vna Iglesia para sus idolos; a lo qual respondieron las cabeças destos Cofrades en nombre de todos, que eran Christianos, y assi que no podian hazer lo que les mandaua; pero que en su lugar les mandasse hazer otra qualquiera cosa que no tocasse en esto, que aunque fuesse doblada la obra la harian de muy buena gana; pero que esso no lo auian de hazer, poniendose con esto (segun leges de Iapon) a peligro manifesto de la vida: pero el Governador viendo su resolucion quiso dissimular con ellos, y haziendo que no se daua por entendido, dixo, que les dexassen, que no importaua mucho, ni instaua por entonces. Bien veo que pudieran hazer (viendose bexar) algunas cosas que permite la Teologia, que son de fuyo indiferentes: pero es mucho en ellos de alabar el buen zelo que tuieron, cerrãdose en que no podian hazer nada en Iglesia que era para idolos. Y fuera desto es mucho para alabar a Dios vèr con las veras y atencion que toman estas cosas del Rosario, porque no ha de passar dia; por ocupados que esten, que no le rezen, y nõ saben estar vn punro sin el, o en las manos, o en el cuello; y quando muere algun Cofrade, luego el Mayor-domo haze auisar a todos para que rezen por el difunto el Rosario que disponen las ordenaciones de la Cofradia, y entiendo que nadie lo dexa de rezar. Con este feruor y deuociõ estãn puestas las cosas del Rosario en Iapon; y cada dia confio en Dios irã a mas por la intercessiõ de la Virgen Sacratissima.

El Iulio adelanto murio el Daifu lleno de años y maldades, y fuelas a pagar donde no tendra remedio, pues no le quiso tomar acã quando se le dauan; murio defastradamente por la via que el auia muerto a muchos, que fue con ponçõna: porque auindole daço vn de mayo saliendo a caça, y sabiendo sus criados que solia traer con-

figo en vna buetica de apartados (de que vsan los Japones) medicinas cordiales, ignorando que en vno dellas auia ponçõna, le dió de alli: y buelto en sí del de mayo, oyendo que le auian dado de las medicinas que traia consigo, con el sobresalto preguntó, que dedonde le auian sacado, y diziendole de tal parte, dizen, que luego dixo, que no podia ya viuir, como sucedio, muriendo de alli a algunos dias.

CAPITULO XXXVI.

sub

Entra el nuevo Emperador por muerte del Daifu su padre: y comienza persiguiendo la Christiandad, y ay algunos Martyres en diuersas partes.

Muerto el Daifu, como queda dicho, entró en el Imperio de Japon el Principe su hijo, a quien no se otro nombre sino el Xogun, que así le llaman todos, cruel enemigo que siempre auia sido de Christianos; y aora con el cetro y mando lo fue siendo mayor, con que a los Religiosos les fue necesario tornarse a meter en sus agujeros, procurando hazer poco ruido por no irritarles el qual lo primero que hizo, y con que se desayunó luego que comenzó a reinar fue, leuantando nueva persecucion en Yéndo, Miyaco, y demas partes del Cami, donde fueron los Christianos de nuevo muy apretados, y Iracuradono contra su natural huuo de mostrar rigor, y así lo hizo de alli adelante, prendiendo, y echando de sus casas a muchos sino querian renegar, por quitarse de ruido, que al fin era Gentil, y los Tonos, vnos de miedo, otros de coraçon fueron haciendo lo mismo en sus tierras, y así huuo entonces muchos desterrados, y algunos Martyres, no fueron muchos, por-

porque no tirauan los Tonos tanto a matar su gēte, como a cumplir con el Emperador, el primero de los quales fue Martin, labrador en el Reino de Chicungo, que murio por no auer querido dexar la Fè, por mas que se lo embió a mandar el Tono; amenaçandole con tormentos sino lo hazia, y se lo persuadieron sus amigos y parientes muchos dias: poco antes que le cortassen la cabeça le auia animado, y esforcado vn Dojucu antiguo de Santo Domingo, llamado Cosme, y se la traxo consigo, y oy la tienen los Padres en mucha estima y veneracion. Esto pasó a los vltimos de Octubre deste año.

Y de alli a poco mando tambien el mismo Tono renegar a otro gran Christiano llamado Luis; pero viendole fuerte en la Fè, le mandó dar muchos tormentos, y vno dellos fue, que le barrenaron los muslos con vnos pedazos de caña agudos a modo de punçones, y le tuvieron colgado de los braços en alto con muchísimo trabajo, y dolor suyo, tanto, que tuvimos nueva en Nangasacki que auia muerto en los tormentos: pero en fin, viendo los Bugios su fortaleza, y que era perder el tiempo, dieron auiso al Tono, el qual le mandó soltar. Era este Luis muy conocido del Padre fray Juan de Rueda, y solia acompañarle muchas vezes quando iua administrando por aquel Reino, y pocos dias antes que le atormentassen auian andado juntos, y le auia confessado, y comulgado, y despues de suelto se fue luego, y estuuó algunos meses en compañía de otro Religioso de Santo Domingo, hasta que el rigor de la persecucion les apartó. Era Luis Cofrade, y muy deuoto del Rosario.

En Figen andaua por estos dias tambien muy rigurosa la persecucion, y así murio Martyr en la ciudad de Sangga, Pablo Tarosuke Mayordomo que era de la Cofradia del Rosario. Era Pablo muy amigo de los Padres de Santo Domingo, con quien se confessaua, y trataua de

ordinario, y en el pueblo de Famamachi, donde auia sido la cabe cera, y Iglesia principal de los dichos Padres quando estauan en aquel Reino: Hubo tambien por aora muy gran rigor contra los Christianos, y aunque no mataron a nadie, estuuieron ya a punto de morir, y resueltos a ello, muchas vezes dos valerosos hermanos, Cosme, y Pablo, entrambos Cofrades, y muy deuotos del Rófarío, y el Cosme era Mayordomo: a los quales despues de muchos dias de afficcion, y ruegos de amigos y parientes, viendoles inuenibles les dexaron. Pocos dias antes auia estado alli a visitar los Christianos vn Religioso de Santo Domingo, y fue su posada la casa del Cosme; y porque no faltasse en todas partes quien atropellasse al demonio, por el mes de Nouiembre adelante, murio tambien gloriosamente en la ciudad de Firoxima del Reino de Bigen; crucificado por la Fè, vn mancebo noble mayorazgo, y heredero de la casa de su padre; el qual con animo generoso lo menospreciò todo por no dexar la Fè de Iesù Christo que professaua, cuyo nombre se me ha olvidado. Y en el Reino de Sagaru acabaron tambien gloriosamente este año por la Fè asados viuos seis dichosos Christianos, los quatro eran de alli; es a saber, Leon Dorai, y su muger, Maria; Miguel Nifoye, y Leon Xinsuque; y los dos eran de los desterrados de Miyaco; es a saber, Matias Xoan, y su muger Ana. Y en el de Suro en el Chugocu en la ciudad de Fangui

mandò el Tono quemar viuos a quatro

Christianos, porque lo

eran.

CAPITULO XXXVII.

Llegan dos Pesquisidores a Nangasaqui, y de lo que sucedió y cuenta se la muerte de quatro Martyres que buuo en Yendo.

Con el rigor que hemos dicho se iua en todas partes, y solo en Nangasaqui auia algunos; porq̃ (como queda dicho) aunque los Governadores del Imperio sabian que auia alli Religiosos no se dauan por entredidos por no verse obligados a alterar aquella ciudad tan populosa, en la qual (si la perseguian) sabian que auian de morir infinitos, y el Daifu por este, o por otros respetos nunca tampoco les auia dicho nada: pero este sosiego en algo le començò luego a perder por lo que agora contare, y por lo que sucedio luego adelante el año de 1618. con los pleitos de Toã, y Feijó, se le fue del todo, como veremos en su lugar.

Sucedio pues, que por el mes de Diciembre llegaron a Nangasaqui dos jueces pesquisidores por orden de Sasioye en busca de vn hijo de vn Capitan, que en la guerra del Daifu con Fideyori auia sido vno de los principales cõtra el Daifu: llamauase este Capitan Acaxicamõdono Christiano, y su hijo a quien buscauan Naiquidono. Tuuose noticia que estaua este Christiano Naiquidono hàzia Nangasaqui, y hizieron a Sasioye los Governadores del Imperio que le hiziesse buscar con todas veras, y assi despachò para Nangasaqui estos dos Pesquisidores, los quales hizieron sus diligencias alterando grandemente la ciudad, y a puros tormentos que dieron a muchos, vinieron a tener noticia de q̃ se auia visto con vn Religioso de la Cõpañia; por lo qual dió tormẽto a vn hermano de la Cõpañia llamado Leonardo, y le pusierõ en la carcel, dõde estuuò padeciendo tres años, y a la postre murio Martyr, mudan-

dose la causa, como en su lugar veremos; y en Firoxima prendieron tambien por lo mismo al Padre Antonio, Religioso de la misma Cõpañia. Con esta pesquisa, y rebo- lucion de humores tuuierõ noticia los Pesquisidores de que en Nangasaqui auia Religiosos, y llegó a oidos de los Gouernadores del Imperio; por lo qual se començaron a esconder mas por no alterarles, y parecio a los Iapones, que seria bueno ausentarse algunos en algunas partes lexos dentro del mismo Japon, como se hizo: y otros hizieron ruido hechizo que se embarcauan para boluerse, como lo hizieron dos de Santo Domingo, por Março del año que entrò de mil y seiscientos y diez y siete al partir de los nauios para Manila: y entendiendo los Christianos que iua de veras, sin dar cuenta dello, se concertaron de salirles al camino, y boluerles por fuerça, o de grado, como de hecho lo hizieron, y los boluieron.

Arriba se dixo como con el Padre fray Diego de san Francisco prendieron en Yendo a su Dojucu Tomas, y a su criado Luis, y a vn Christiano llamado Vicente, porque les lleuaua de comer a la carcel: pues al Vicente despues de dos años de carcel, y tal carcel, le cortaron la cabeça, que fue a dos de Febrero deste año de mil y seiscientos y diez y siete, en que hemos ya entrado, y poco despues a Tomas, y a Luis. Y el mismo año murio en essa carcel de Yendo aquel valeroso Lorenzo Itacura, Predicador, y coadjutor de los Padres de san Francisco, que dexaron de matar quando los Martyres de Yendo para ver si le podrían peruertir, como ya se dixo: pero el perseverando siẽpre en sus santos intentos, despues de quatro años de aquella terrible y espantosa carcel, auiendo hecho en ella muchos Christianos, se fue aora a recebir el premio de sus trabajos: los Christianos luego que supieron de su tránsito dichoso, procuraron recoger las Reliquias, como auian hecho tambien de los demas.

CAPITULO XXXVIII.

Haze buscar el Tono de Omura a los Religiosos: prende dos, y martyrizalos.

DEclarado con la pesquisa passada que en Nangasaqui auia Padres, y dicho solo a los Gouernadores del Imperio en sus baruas, no pudiendo ya disimular, dieron sobre ello vna grande reprehension al Tono de Omura, que a la fazon estaua en la Corte, diziendole, que como auia tenido tanto descuydo al embarcar los Religiosos, pues se le auian quedado tantos: por lo qual, temiendo el Tono no le viniẽsse a èl algun trabajo, para remediar el descuydo de entonces tratò de hazer prender, y buscar los Religiosos que pudieffe. Y assi baxandose luego para su tierra, en llegando, que fue por Abril, embiò a su tio Iengirodono cõ alguna gente a Nangasaqui, para que al disimulo, dando a entender que iua a otra cosa procurasse prender a algunos dellos, y assi anduuo algunos dias echando redes, pero los Christianos luego ontendieron a lo que venia, y pasando la palabra hizieron esconder a los Religiosos de manera, que se huuo de boluer sin hazer nada. Lo qual visto por el Tono, despachò luego allà vn gran Priuado suyo llamado Xirobioye renegado con mano armada, y mucha gente a prender algunos Religiosos, o hazer que los sacasen: cuya venida tampoco tuuo efeto, ni siruio de nada mas que de alborotar la ciudad, y assi se boluio muy enojado lleuando firmas de las cabeças de las calles de que no los tenian, protestandoles de que si andando el tiempo se supieffe que los auian escondido, se procederia contra ellos como contra rebeldes al Emperador, y con esto se boluio a Omura; y visto el Tono que tampoco auia hecho nada, y que en Nangasaqui no auia remedio, dio traça como se

buscassen por las aldeas donde se auian salido algunos aquellos dias por el alboroto: y oyendo que el Padre fray Pedro de la Assuncion de la Orden de san Francisco andaua por allí cerca en su tierra de Omura confesando, lo embio a prender, y fue en vn pueblo llamado Quiquizzu del Reino de Figen, donde estaua ya; el qual viendo lo que passaua se arrodillò, y dio muchas gracias a Dios por la merced grande que le hazia en que fuesse preso por su santo nombre, y luego fue lleuado a Omura, y puesto en vna carcel que auia hecho el Tono para los Religiosos que cogiesse. Viendose pues el seruo de Dios en la carcel, arrodillado con vn Crucifixo pequeño (que siempre traia consigo) en las manos, dixo con mucha deuocion: Señor, quando merecio este miserable pecador estar preso por vuestro amor: pues a mi Padre san Francisco aun no le fue concedido con auerlo deseado tanto. Y voluiendo la otra parte de la Cruz en que estaua pintada la imagen de nuestra Señora, la suplicò intercediesse por el; y con esto se puso a cantar Psalms. Era este Padre fray Pedro antes ya grande seruo de Dios, y conocido por tal, muy gran trabajador, y fiel ministro. Acudia vnas vezes a Nangasaqui, y otras a las aldeas para consolarlo todo. Fue esta prisión a los vltimos de Abril, y luego el primero de Mayo prendieron tambien a vn Padre de la Compañia llamado Iuan Bautista Tauara, que se auia salido con el alboroto de Nangasaqui, y se iua embarcado para la isla de Goto: pero lleuandole los de Omura espiado, le fueron siguiendo; y así le prendieron poco despues de llegado, estando actualmente confesando, y con el a vn Dojucu suyo llamado Leon. Lleuaronlos a Omura a la carcel donde estaua el Padre fray Pedro, los quales viendose juntos presos por el Euangelio, se abrazaron, y dieron muchas gracias a Dios por tan grã beneficio, y merced como les hazia. Era el Padre Iuan Bautista muy gran ministro, y trabajador, y

solia

solia acudir dentro y fuera de Nangasaqui: era muy afable y amigo de todas las Religiones. Quando prendieron a este Padre anduieron tambien los de Omura en seguimiento de la embarcacion en que iua el Padre fray Tomas de Zumarragn, que tambien se auia salido entonces de Nangasaqui por esta ocasion, y de camino para ir a consolar los Christianos de Firando, que auian venido a pedir Religioso: pero no alcanzaron la embarcacion, y así se les fue. De allí a algunos dias que estuieron presos tuieron seaça los Christianos con las guardas, y el Tono q̄ tambien dissimulò para meterles vn recado de Missa, y así la dixerõ dia de la santissima Trinidad: y el dia siguiente, por la tarde les martyrizarõ, quedãdose Leon el Dojucu del Padre Iuan Bautista en la carcel, y al salir los dos Padres vieron encima de vn cerro vn fuego (porque esto fue al anochecer) y preguntando el Padre fray Pedro, que que luz era aquella? respondiendole, que aquel era el lugar donde auia de ser muertos; dixo el desde allí iremos derechos al Parayso. Por el camino lleuaua el Padre fray Pedro en la mano su Crucifixo, y el Padre Iuan Bautista el diurno, y entrambos el Rosario. Llegados al puerto començaron a predicar a los circunstantes, y en particular hizo esto el Padre fray Pedro mucho tiempo defengañando a todos, que no auia saluacion en otra ley, sino en la de los Christianos, y que para enseñarles esto auian venido los Religiosos de sus tierras padeciendo tantos trabajos, y que aora morian ellos con mucho gusto y alegria por esta ley por saber de cierto que es la verdadera: y viendo los Buguios que esto iua a la larga dieron priessa, y así arrodillandose el vno en frète del otro, les fuerõ cortadas las cabeças por diuersos verdugos casi a vn mismo tiempo: la del Padre fray Pedro fue de vn golpe, y la del santo Iuan Bautista de dos, q̄ no acertaua el verdugo. Fue este martyrio a 22. de Mayo deste año de 1617. y de mucho consuelo para los demás

Reli

Religiosos, viendo que la misma sentencia estava dada para ellos si les cogian, porque antes siempre se entedió que les auian de embarcar, y así despues ya no se escondian tanto. Los que se hallaron presentes, así buenos Christianos como renegados, y aun algunos de los Gentiles, despues de ido el Tono, que se quiso hallar allí, tomaron toda la sangre que pudieron en paños, y papeles que mojanan en ella por reliquias, y los cuerpos pusieron cada vno en su caxa de las que vsan los Japones para meter sus vestidos, y los enterraron, poniendo guardas para que no los hurtaassen. Era el santo Padre fray Pedro de la Assuncion natural de Cuerba junto a Toledo: y el santo Padre Iuan Bautista de isla Tercera.

CAPITULO XXXIX.

Salen dos Religiosos a ayudar a los Ghristianos de Omura: son presos, y martyrizanlos, y con ellos a vn Dojucu llamado Leon.

QVedò el Tono de Omura con la muerte de los dos Martyres muy contento, pareciéndole que el miedo de morir auia de acobardar a los ministros del Euangelio, y que se auian de ir de Japon, o alomenos esconderse tanto, que casi no hiziesen fruto; pero presto vio quanto se engañaua, porque luego el Padre fray Alonso Nauarrete Vicario Prouincial de la Orden de Santo Domingo, sabiendo que los Christianos de Omura con el exemplo del martyrio de aquellos dos Religiosos auian quedado sobre manera alentados, y bien dispuestos, y aun muchos renegados no poco compungidos, andaua deseando embiar algunos de sus Religiosos a Omura, para que confessaassen a los Fieles, y leuantassén los renegados: pero como en aduirtir los Sacramentos, y procurar el bien de las almas, siempre

siempre el Padre era el primero, no quiso dexar de serlo aora, que juntamente se ofrecia ocasion de padecer por Christo. Y así vispera del Corpus Christi, que fue a 24. de Mayo, llamó vno de sus Religiosos para que fuesse en su compañía, el qual luego se començò a aparejar para la jornada con mucho contento y alegría: pero como el Padre fray Hernando de Ayala Vicario Prouincial de san Agustín estuuiesse allí vezino (porque como con la persecucion desterrados sus compañeros auia quedado solo, si pre estava con los Padres de Sáo Domingo, y en particular los dos Vicarios Prouinciales eran muy amigos, y auia andado mucho tiempo juntos) parecióle también comunicarle sus intentos, y irse con el si queria, y a sus Religiosos llamarles desde allá, si via que eran necesarios. El Padre fray Hernando al principio no se determinaua, que como verdaderamente humilde no se atreuia a cosa tá grandiosa; pero al fin el mismo dia se puso en las manos del sobredicho Padre fray Alonso Nauarrete, diziendo, que aunque auia considerado esta ida, y hallaua muchas y muy buenas razones para ir a ayudar a los Christianos, que con el nuevo martyrio estauan comouidos; pero que en cosa tan graue no se atreuia a determinar por su parecer. Si tuuiera Prelado (dezia) por el me rigiera: pero pues nó le tengo no me queda otro remedio, sino ponerme como me pongo en manos de vuestra Reuerendissima, a quien (pues es mi Cōfessor) doy en nombre de Dios la obediencia, y obedecetè como a proprio Prelado, así en el ir, o quedarme, como en todo lo demas, que en orden a este viaje, y mientras el durare se ofreciere. Muy contento quedò el Padre fray Alonso con esta respuesta de su compañero, y nuevo subdito, y quedaron en que lo encomendassén a Dios aquel dia, y el siguiente, que era del Corpus Christi; aunque de ir el (como se ha dicho) ya estava resuelto, y así se iua disponiendo, y dexò aquel mismo dia escrita esta carta.

A los Padres Dominicos de Iapon guarde nuestro Señor.

Iesus sea en el alma de vuestras Reuerendísimas, y les de su santo espíritu. Ya vuestras Reuerendísimas veen como esta Christiandad se va acabando poco a poco, y así es menester dar buen exemplo a estos Christianos; por lo qual pido a vuestras Reuerendísimas por las entrañas de nuestro buen Iesus procuren ser hijos de nuestro Padre Santo Domingo, y tener mucha paz y hermandad con las demas Religiones. Yo voy a Omura a confessar, y consolar aquellos Christianos, porque agora es buen tiempo, pues con la sangre fresca de los Martyres, estarán mas animados, plega a su diuina Magestad sea de algun preuecho mi ida; y porque podria ser que me pudiesen en la carcel, dexo en mi lugar al Padre fray Francisco de Morales; y si a caso me quitaren la vida podran vuestras Reuerendísimas nombrar vn Vicario Prouincial que les gouierne, como deponen las constituciones; y perdonenme por amor de Dios el mal exemplo que les he dado quando subdito y Prelado. Dios nuestro Señor quede con vuestras Reuerendísimas, que los lleuen en el alma, y no se olviden de mi en sus oraciones y sacrificios. Pido a vuestras Reuerendísimas muy encarecidamente que a la muger de Pablo, y su hijo sustenten, pues el va conmigo para ayudar a los Christianos, y podria ser le martyrizasen. La obra de los niños perdidos encomiendo mucho, &c. Dia de la Translacion de nuestro Padre Santo Domingo 24 de Mayo, Fray Alonso Nauarrete. Y luego fue mirando de los Iapones que seruian a los Padres quien seria mas a proposito, y de mas espíritu para ir con ellos; y poniendo los ojos en vno que le acompañaua, y seruia de catequizar y enseñar, llamado Pablo, fue sacando del por rodeos si era para esta empresa, y así le dixo: Ya sabes Pablo, que antes de ayer martyrizaron en Omura a los benditos Padres fray Pedro de la Assun-

Assunçion, y al Padre Iuan Bautista. Serás tu para ir allí, y traerme sus cuerpos? y respondiendole Pablo con mucho animo, que iria, y los procuraria traer, aunque por ello perdiese la vida, le lleuò el Padre fray Alonso delante de vn altar: y auiendo primero hecho oracion hincado de rodillas se leuanto; y echandole agua bendita, y su bendicion, le dixo: Mira Pablo que no digas, ni descubras a nadie lo que agora te quiero dezir, yo estoy determinado de ir a Omura a ayudar a aquellos Christianos, y aconsejar al Tono lo que le conuiene, lo qual entiendo que sera de provecho, no solo para los de Omura, sino para los de Nangasaki, que tambien estan temiendo perfecucion; tu hermano, quiero, ir conmigo? atreuerete has a salir delante del Tono? darle has el recado que yo te dixere? diraste que el martyrizarse a los benditos Padres, entre Gentiles fuera gran pecado, y en el que es bautizado es vn delito atroçisimo, por el qual, sino haze penitencia se condenara sin remedio; y respondiendole Pablo que iria, y que estava presto para hazer, y dezir todo esto, se alegrò mucho el Padre; y viendo a Pablo con grandes deseos del martyrio, le dixo: Mira Pablo, no pongas agora el pensamiento en ser martyr, que esta es dignidad que no alcançan nuestros meritos, procura hazer algun seruicio a Dios; y apareja te para si el Señor fuere seruido, dar la vida por su amor en satisfacion de tus culpas, y en lo demas haga el Señor su diuina voluntad; y estando Pablo bien instruido le dixo, que le confessasse, y comulgasse, como lo hizo el dia siguiente, y que se preparasse para la ida.

Por mas secreto que quiso tener el Padre vino a sospechar algo Gaspar su casero, el qual llegando se a el, le dixo, que aunque no lo sabia de cierto, entendia que queria ir a Omura a ofrecerse al martyrio; y que siendo así le suplicaua le lleuasse consigo que le queria seguir en todo, y por todo; y que confessaria publicamente auerle tenido escondido.

dido en su casa; y si por ello (dezia) me quitaren la vida, o hacienda, dicho yo, y no se me harà cosa nueva, pues ha muchos dias que estoy preparado para ello. Mucho se holgò el Vicario viendo la determinacion, y valeroso animo de su huésped, y admitiendo su noble ofrecimiento, le dijo que se apercibiessè, y èl tambien se iua apercibiendo, y encomendando a Dios este negocio: y el dia siguiente, que fue el de Corpus Christi, lo hizo muy en particular en el sacrificio de la Missa, de la qual salio con particular fervor y espiritu todo inflamado, de suerte, que quantos estauan allí repararon en ello; y saliendo así de casa sin querer comer, se fue a su cópanero, y le mandò en virtud de santa obediencia que fuesse, lo qual el Padre fray Hernando aceptò alegremente, y entrambos se començaron a disponer para partir luego, y el Padre fray Hernando dexò entonces escrita esta carta. Al Padre fray Francisco de Morales, y al P. fr. Apolinario Franco, y a todos los demas Sacerdotes que estàn en el Japon, y a los Padres de san Agustín de Manila, guarde nuestro Señor.

Iesus, Maria, Ioseph. Auiendo en Omura martyrizado al Padre fray Pedro de la Assuncion de la Orden de san Francisco, y al Padre Iuan Bautista de la Compañia de Iesus, a los 22. de Mayo de mil y seiscientos y diez y siete, estando tratando con el Padre fray Alonso Nauarrete Vicario Prouincial de la Orden de Santo Domingo, sobre si seria bien ir a ayudar a los Christianos de Omura en esta ocasion, que con el martyrio nuevo estàn como uirtuosos; y dando y tomàdo sobre el caso por termino de dos dias, oy dia del Corpus Christi, el Padre fray Alonso dixo, q̄ despues de auerlo encomendado a nuestro Señor, y visitat algunas razones q̄ se ofrecian, era de parecer q̄ fuessemos a Omura; yo despues de algunas razones q̄ hallo al proposito, la principal para hazer este viaje es, q̄ ayer quãdo lo tratamos dixè al dicho Padre, q̄ por quanto yo no te

nia aqui Prelado por dõde poderme gouernar, pues èl era mi confessor, yo le daua en nõbre del Señor la obediencia para este caso, y así q̄ como a mi propio Prelado le obedeceria en ir, o quedarme: y auiendo me lo mandado en virtud de santa obediencia, voy con el fauor del Señor a lo q̄ su diuina Magestad quisiere disponer de mi: y por si me prèdieren, o mataren dexo esta memoria, y suplico a los Padres, a quien queda, se siruan de cùplirla lo primero, y lo q̄ mas atrauesado lleuo en el alma es el mal exèplo q̄ a vuestras Reuerendissimas, y a toda esta Christiandad he dado, y así pido humildemente (y con lagrimas en los ojos quando escriuo estas letras) q̄ vuestras Reuerendissimas me perdonen, y pidan en mi nõbre perdõn de la suerte q̄ pudieren a los q̄ pidieren los ornamentos y libros q̄ se hallaren en casa de mi huésped, y vn caliz de plata q̄ està en casa de Manuel Gonçalez se embiara a la Prouincia de Manila, y este papel en q̄ a nuestro Padre Prouincial, y a todos los Padres de la Orden de san Agustín pido perdõn, por no auer en esta tierra tratado nuestro santo habito con la decència y exèplo q̄ deuia, y no auer acudido a lo q̄ la Orden me tenia mãdado cõ las veras q̄ deuia, y pido humildemente embiè a esta nueva conuersion Ministros de tal vida y exèplo, q̄ boluiendo por la honra de Dios, edifiquen lo q̄ yo miserable tengo desedificado. Y nuestro Señor guardè a vuestras Reuerendissimas, como este menor hijo desca. De Nãgasaki dia del santissimo Sacramèto 25. de Mayo de 1617. aunq̄ yo estaua determinado de no dezir ningunã razõ de las q̄ nos mouieron a ir (porq̄ la principal q̄ a mi me mouio fue la obediencia q̄ digo tengo dada en este caso) pero quiero dar vna, y es, q̄ algunos Christianos auia murmurado q̄ los Padres les persuadian a ellos q̄ fuessem Martyres, y ellos hũan las ocasiones: pues para quitarles este error, y q̄ entiendan que no tenemos los peligros por su bien, nos vamos a meter en ellos. Fray Hernando de san Ioseph.

Hecho esto, y concertadas sus cosas se fueron aquella noche a casa de Pablo, el que auia de ir con ellos, la qual está en los arrabales de Nangasaqui, para partir desde allí el otro dia luego por la mañana. Allí los fue a ver aquella noche el Padre fray Francisco de Morales Religioso de Santo Domingo (muy prudente, y de mucha virtud, y letras, y de los primeros que passaron a Japon) el qual queriendo prouar el espíritu que les mouia, tratando acerca desta determinacion muchas cosas, les dixo, que aunque la obra era de suyo tan perfecta, mirassen si seria acertado aguardar vn poco mas, y ver en que paraua esta persecución, que podria ser que no los matassen, sino que les echassen de Japon, o les tuuiesen en vna cárcel mucho tiempo; a lo qual los benditos Padres respondieron: y quando esso sea, es mal successo padecer por Christo cárcel, o destierro: es pequeño seruicio del Señor dar este exemplo a los Christianos para que no rehufen las carceles, ni el destierro, que es vn martyrio prolongado: iremos a hazer nuestro officio, y el successo será el que nuestro Señor fuere seruido, que no tratamos de tan grande dignidad como ser Martyres, sino de ayudar a esta Christiandad en lo que pudieremos? También se puede (dixo el Padre fray Francisco de Morales) que aura persecucion en este Nangasaqui, y assi es razon mirar si conuiene salir della, y dexar tan gran multitud de Christianos destituidos de amparo, como ouejas en medio de los lobos; a lo qual respondieron admirablemente, que lo vno, la persecucion en Nangasaqui no era cierta, y assi no conuenia dexar lo cierto por lo dudoso, dexando por este temor el ir a Omura, donde la necesidad iustaua, y el fruto que se podia hazer era grandissimo: y quando huuiesse en Nangasaqui persecucion hartos Padres quedan que puedan acudir a ella; quanto mas que para essa misma persecucion (si la huuiere) es de grande importancia el salir nosotros agora, y ofrecernos a lo que el Señor fuere

fuere seruido, para que quando la huuiere, estén mas animados los Christianos con este exemplo. Quando se leuanta la persecucion todo anda turbado, y no es tiempo de dar exemplo, ni recibirle, y luego se cierran las puertas, y dexan a cada vno por si en medio del peligro, razon muy concluyente, y conforme a la experiencia. Con esto quedó muy contento el Padre fray Francisco, y enterado de que aunque la determinacion se auia hecho en poco tiempo, no por ello se auian dexado de pensar las razones, y prouechos que en ir, o quedarle auia, y con esto pidio humildemente la bendicion de su Prelado: y auandola recibido, se fue al Padre fray Hernando, y acordandole de que auian antes concertado que si el que primero muriese darta el que quedasse doze dias de preguntar si se las auia de dezir en caso que de una vez le matassen en Omura, y lleno de confianza respondió, que se las perdonaua. En fin como quien esperaua dada la vida por Dios, no tocar en el Purgatorio, y con la misma seguridad le prometieron los dos santos Prelados de encomendarle a Dios quando se viesse en su diuina presencia, con lo qual se despidieron.

CAPITULO XL.

Prosiguese la prisión, y martyrio de los benditos Padres fray Alonso, y fray Hernando.

Con esta determinacion de ir a Omura (que fue por lindo modo ofrecerse al martyrio, pues el Tono buscava los Religiosos con tantas ansias) estuuieron esperando aquella noche para partir el Viernes muy demañana: pero llouio tanto que no fue posible partir hasta mediodia, y aunque por mayor secreto iuan vestidos de seglares, luego en Nangasaqui se entendio que auian de ser martyres, y salie-

y salieron muchos con gran deuocion tras ellos por verlos, y recibir su bendicion. Aquella noche llegaron a vna aldea llamada Ocoye, que está de allí tres leguas, y confesaron, y animaron la gente, y a la mañana diziendo Missa los comulgeron; y por ser muchas las confesiones, y lo que auia que hazer se detuvieron allí dos dias: y como esto se hazia, ya sin miedo, publicamente, luego huuo quien les acusasse al Governador de allí, que era renegado, y vno de los que con el Tono auia andado mas sollicito pesquisidor, cō algunos Religiosos, y fue el que prendió al Padre fray Pedro de la Assuncion, a quien cinco dias antes auian martyrizado: pero tocado del Señor, y mouido con el exemplo de los siervos de Dios, se boluio a él, y fue de los que allí se confesaron, comenzándose ya a mostrar el fruto de la valerosa salida de los Santos; assi en esto, como en la diferencia grande que se veía en todos los Iapones; porque estauan antes en estas aldeas temblando, y nadie se atreuia a parecer Christiano, ni dar posada a Religioso: y agora echando el seruior de la deuocion fuera todos estos temores, todos les ofrecian sus casas sin reparar en el manifesto peligro de muerte a que por esto se ponian; y la gente que de Nangasacki, y de otras partes concurría era tanta, que para que todos pudiesen oír Missa, y quedassen consolados: el segundo dia, que fue Domingo, hizieron componer el altar en medio del campo, donde dixerón Missa, y predicó el Padre fray Hernando vn sermón con gran te espíritu.

El estilo que tenían era este. Dezian Missa may de mañana, y en ella comulgauan a los que el dia antes auian confesado, y dado licencia para recibir el santissimo Sacramento, y casi todo lo restante del dia, y gran parte de la noche gastauan en confesar, bautizar, levantar los renegados, y animar los Christianos, que como eran tantos no cabian en las casas, y assi dormian por aque-

llos

llos Campos. Quando ya quería anochecer dezian la Salve, y las Ledanias en publico, y echauan agua bendita a los fieles, y dauanles su bendicion, y hazianles leer por vn libro en légua Iapona, vidas de Martyres, o en el Guia de Pecadores del Padre fray Luis de Granada, que está muy bien traduzido, y les mueue mucho; y quando podian les predicauan, y era tanto lo que tenían que hazer, (por ser muchos los renegados, y las confesiones de quatro, seis, y diez años, y auia mucho que desenredar en sus matrimonios, y mucho en que entender) que el Padre Vicario Prouincial fray Alonso embió a llamar otros dos Sacerdotes de su Orden para que acudiesen a todo; los quales fueron luego después de su dichosa muerte con euidente pligro de la vida, y hizieron muchissimo prouecho, como abaxo se vera.

Llegaron a vn pueblo llamado Nagaye, que es embarcadero para la ciudad de Omura, donde viendo los Padres tanta publicidad (que es lo que el Tono aborrecia) entendiendo que presto vendrian a prenderlos, se pusieron sus habitos, y se abrieron las coronas con gran consuelo y alegría de espíritu, porque auia ya tres años, que necesitados de la persecucion andauan como seglares, ya como Iapones, y ya como Españoles: como los Christianos los vieron con los habitos de Religiosos, fue grande el alegría y regozijo que recibieron, no se hartando de mirarles, y besar el escapulario, y habito con gran reuerencia, deuocion, y ternura, derramando muchas lagrimas. Quisieron los Padres pasar adelante; pero era tanta la gente que auia venido a buscarles, y tanto el desconsuelo que mostrauan en no boluer confesados, que se huieron de detener, y todo aquel dia fue como los demas, confesar, bautizar, y levantar renegados.

Poco después de dicha la Salve en la calle; donde tenían ya puesta vna enramada para dezir Missa,

K 2

el

el dia siguiente, ya anochecido, vieron venir por la mar tres embarcaciones con luzes, en que venian cinco Bugios con gran acompañamiento de soldados con lanças, arcabuzes, y otras armas de la tierra, embiados del Tono de Onara para prender los dos Padres, no se puede decir quanta fue la alegría que recibieron ellos con esta nueva, y así de presto salieron a recibirles haziendoles mil cortesias; a los quales ellos (aunque renegados eran Christianos) respondieron con otras mayores, y inclinándose hasta poner manos y cabeça en el suelo, y hablando vno por todos con sumiõn de palabras, dixõ: Mucho nos pesa Padres míos de veros lo que venimos; pero somos mandados, y no podemos hazer otra cosa, so pena de perder vuestras rentas, y la vida: nuestro señor el Tono manda que os lleuemos presos. Oyendo esto los circunstantes llorauan melancolía, y los benditos Padres les dezian: No lloreis hijos, porque antes os aujades de alegrar, pues no ay mejor nueva en el mundo que esta: y boluiendose a los que les venian a prender, les dieron en albricias, el bendito Padre fray Hernando vn sobrero de seglar que él auia traído, y el Padre fray Alonso dio al principal dellos seis candelas blancas de cera, y vn regalo, con vna carta que tenia escrita para el Tono, diziendo: Esta carta pensaua embiar a vuestro amo; pero pues auéis venido, recibidla, y dadse la en sus manos, que en ello me hareis gran cortesía. La carta traduzida de Japon en Castellano, dize desta manera.

El Superior de la Orden de san Agustín, y el Superior de la Orden de Santo Domingo andando escondidos, ayudando a esta Christiandad, supimos como aujades hecho martyrizara dos Padres; de lo qual quedamos muy maravillados, porque semejante pecado en los Gentiles es muy graue, y en los que son bautizados es grauíssimo: por lo qual teniendo la stima señor de

vos,

vos, y de vuestros vassallos, hemos venido aqui para amonestaros que tengais dolor deste tan gran pecado, y que os confesseis del, y que deis lugar, y procureis que vuestros vassallos se leuanten y conuiertan; porque donde no os ireis al infierno sin remedio, y primero quise embiaros esta carta delante para que sirua de auiso.

Recibio este papel el Bugio, y dixo que le daria: en esto salio Gaspar el huésped del Padre fray Alonso con animo valeroso, deseando morir por el Señor, y dixo a los Pesquisidores: Señores, yo soy de Nangasaqui, y he tenido tres años a este Padre escondido en mi casa, el qual con los demas fue desterrado de Japon quando derribaron todas las Iglesias, en lo qual confieso auer ido contra el mandato del Emperador, si por ello me quisieredes quitar la vida, aparejado estoy, hazed lo que quisieredes: pero como aora no buscauan sino a los Religiosos, no se dieron por entendidos, aunque el Señor le cumplio sus deseos, porque despues le cortaron la cabeça por esso, como presto veremos. Instaua el buen Gaspar que le dexassen con su buen Padre, que le queria seguir do quiera que fuesse, y con el deseo del martyrio pedian lo mismo Pablo, y otros muchos: pero resolutamente les respondieron, que no traian orden de esso, y así no quisieron dexar embarcar sino dos, el vno fue Iuan criado del Padre fray Alonso, y el otro Tomas mancebo de poca edad, que desde niño se auia criado en la Iglesia de Santo Domingo ayudando a Missa, el qual tambien lo auia pedido con instancia grandíssima.

Grandemente desearon los benditos Padres dezir Missa el dia siguiente, que entendian q auia de ser la vltima, y comulgar a algunos que aquel dia se auian confessado, y así pidieron con instancia al Bugio que les esperasse hasta la media noche: pero el no se lo condio, diziendo, que su Señor les auia mandado que les embarcassen

K 3

luego,

luego, y assi les mandò que se fuessen luego a embarcar, y al punto el Padre fray Alonso se leuantò, y caminò para allà, siguiendole su santo compañero. Lo que pasó desde la casa donde estauan hasta el embarcadero, quien podrá explicarlo estaua toda la playa llena de hombres y mugeres, y entre ellas muchas principales, que a la fama de los benditos Padres auian venido tres y quatro leguas a pie, (cosa que ellas no acostumbrian) pasando muchos malos caminos sin sentir nada desto, con el deseo de tomar la bendicion de los que veian ir al martyrio, pues como ellas y toda la otra multitud de gente veian que los Padres se iuan a embarcar, y entendiendo que no les verian mas, se affigian, y llorauan a gritos; y de golpe acudieron todos procurandoles besar las manos, y los habitos; y fue tanto el aprieto de la gente que corrian peligro los benditos Padres: y a este tiempo los soldados de guardia no estauan ociosos, mas procurauan apartar la gente, atropellando a vnos, y derribando a otros, y dando muchos palos, y pegándoles hachas encendidas en las caras: pero los Christianos dezian, q̄ los quemassen, o apaleassen, que por todo passarian, y diziendo y haciendo se entrauan por los palos, y por el fuego por llegar a sus Padres a mantissimos, quedando tristes, y desconsolados los que no podian llegar, que fueron muchos; y los que llegauan tomauan por reliquias los habitos, de fuerte, que en breue rato se los hizierõ negas, sin que les quedasse figura de habitos; tanto, que el Padre fray Alonso tuuo necesidad de ponerle otro, porque de la capilla abaxo le auian quitado todo el escapulario, y de la saya no le auian dexado la mitad: otros se contentauan con besarles la mano, o el habitò, o tocarles, o alcanzarles a mirar, o ser vistos de ellos. Algunos de los que mas cerca llegaron, abraçandose con ellos quisieran estoruar la prision, aunque les costara la vida: pero los Santos con palabras dulces les sossegauan; y consolauan, diziendo,

que

que se alegrassen de su bien, pues en el suelo no le ay mayor que padecer, y morir por Christo. En oyédo muerte, y entendiendo que no les auian de ver mas, era el sentimiento y llanto grandissimo, semejante al de los Christianos de Epheso, quando san Pablo se despidio de los caminando al martyrio, y diziendoles, que no les auian de ver mas. Al embarcar se los benditos Padres fue el sentimiento de todos tal, y tal el grito, que todos a vna leuantaron, que parecia se rompien las nuues; y sin saber lo que se hazian, olvidados de si mismos hombres y mugeres se entrauan por el agua dese olos de seguirlos sin reparar en que se les mojasen, o echassen a perder los vestidos, y por mas que se lo estorauan entraron tantos en la embarcacion que se iuã anegando, y assi passaron a los Padres a otra con los dos moços que les auian dado para su compania, y començaron a camioar, siguiendoles toda aquella multitud por la playa adelante dando gritos, que los ponian en el cielo. Fue este espectáculo de mucho sentimiento, donde mostraron los Japones gran deuocion y espíritu, y lo que estiman a los Ministros de la Fé, que es señal de quã bien ha prendido en ellos; y assi por grande rato se quedaron en la playa suspenfos, y llorando: hablauo ya con los sieros de Dios, ya consigo, ya con el Tono, ya con la embarcacion, y cosas a este modo, y dezian: O santos Martyres (que como a tales los tratauan ya en vida) para vosotros es la dicha que contantas ventajas vais a gozar de Dios para siempre: cuytados de nosotros si se nos van los Pastores quales quedaremos en medio de los lobos carniceros: o Omuradono que tal mandas, no te acuerdas que recibiste el agua del bautismo, y que eres hijo de la Iglesia? pues como te has hecho cruel contra tu misma madre? dode los lleuais, sacrilegos ministros? porque no nos lleuais en su compania, o embarcacion que los lleuas al puerto de la claridad eterna? o mar q̄ has de ser sepultura de tan preciosos cuerpos?

K 4

o Dios

ó Dios omnipotente que tanto amais a la Christiandad, pues la regais con tan excelente sangre! ó sagradas ordenes quanto os dueños, pues tanto os cuesta cultivar esta vida: llorando; y diciendo estas y otras razones, no apartauan los ojos de la embarcacion; y viendo que se paraua, creyeron que allí dentro de la misma embarcacion seria el martyrio, y tornaron a levantar los gritos como de antes: pero el parar se solo fue para tratar donde los llevarian aquella noche, y que harían para no ser vistos: para lo qual apagaron las luces, y passaron adelante, sin que nadie pudiesse ver adonde iuan.

CAPITULO XLI.

En que todavia se prosigue la prision, y martyrio de los Padres fray Alonso, y fray Hernando.

A Quien vio con quanto cuydado y diligencia buscò el Tono de Omura los Religiosos, y con quanta presteza matò a los que pudo hallar, parecerle ha que se auia de holgar con la nueva desta prision, mas no fue ello así, antes con grandissimo dolor dezia: O desdichado de mi por todas vias! suelen los hombres quando pecan tener algun prouecho, ó contento; pero yo hago este inorme sacrilegio rompiendòsenre las entrañas de pena, y el prouecho no puede ser otro, sino que me quitea la vida, y el Reino; por que dexarlos predicar contra el mandato del Emperador, cuyo executor soy, es me imposible, si los pongo en la carcel, allí han de acudir tantos Christianos, que ha de ser forçoso auer gran ruido contra lo que se me ha mandado, y si los mato es degollarlos, porque como tras las muertes de los passados salieron luego estos, saldrán tras destos otros, y tras de aquellos otros muchos mas: y sabiendo se quedaron tantos en la tierra, todo ha de caer sobre mi, y tengo de ser muerto, y no se sabiendo determinar, llamò a los

los de su consulta, de donde salio, que el menor inconueniente era matarlos, de fuerte que los Christianos no corriessen, ni huicessen, y por esto les mandò matar en vna isla despoblada, y puso guardas para que no saliesse de los Puertos embarcacion alguna: mas todo le aprouechò poco, porque la deuocion de los Japones fue tanta, que pospuesto todo temor salieron en busca de los benditos Padres muchissimos; tanto; que los Gentiles de Omura temieron algun alboroto, y pusieron más guardas en los caminos y puertos, para q̄ ni les pudiesse la gente seguir por mar, ni por tierra; y dando el Tono este cargo a vn Cauallero de su casa, no se atreuò a acatarlo, y amenazandole el Tono con destierro, y perdimiento de bienes, respondió: Señor, para los que temen la muerte se hazen las leyes; pero esta gente no la teme, y así no me atreuò a detenerles, y al fin se salio con ello. Tal y tan grande era el feruor, y deuocion con q̄ toda aquella Christiandad se iua tras nuestrs benditos Padres, que (auiendoles llevado a vna isla despoblada llamada Vluxima) (a quien los Padres entendiendò q̄ era el lugar de su martyrio auian dado mil parabienes, y dicho grandes ternuras) acudio rēta gente a verlos, y a confessarse, q̄ los tenian ya cansados y rendidos, sin saber q̄ hazer se; por q̄ ni tenia cuerpos, ni cabeças para tatar, y no los podian apartar de si: entre los demas fuèro tambien la abuela del Tono, llamada Madalena, y vna tia suya llamada Marina, con grande acòpañamiento, y ellas, y los suyos se consolaron, y confessaron; y el bendito P. fr. Alonso prometio a la Marina (por que se la auia pedido) vna Imagen de nuestra Señora que traia al cuello, diciendo, que con ella moriria, y dexaria dicho que se la lleuassen, y así se hizo. Aqui les despedazaron otra vez los habitos para reliquias, sin que lo pudiesen impedir, hasta que Iuan el que seruia a los Padres, dixo: Que hazeis hermanos, aora que van mis Padres a ver a Dios quises

quisiera yo vestirles ricamente, y vosotros los desnudais desta manera? no veis que es crueldad y descortesia? con lo qual cessaron, porque no quedassen indecentes. Quando los Santos salieron de Nangasqui, Andres el calero del santo fray Hernando no estava alli, que auia ido vn camino largo; porque si estuiera no dexara el de acompañar a su padre, como Gaspar al suyo; pero luego que lo supo vino por la posta, y en esta isla de Yfuxima se vio con los dos, y se consolaron mucho; pero despues se huuo de boluer con los demas, sintiendolo mucho, sobre manera.

Por auerse aqui juntado tanta gente les lleuaron a otra isla despoblada, y mas a trasmano, llamada Amegora, donde el Padre fray Alonso pidio licencia para espaciarse; pero a lo que se entiende fue para ver si auia a quien confesar; y subiendo por vn muy aspero camino iua alabando al Señor cantando con quanta voz tenia, y llegando a la cumbre del monte hizo vna Cruz, y fixandola en el suelo se hincò de rodillas, y diziendola palabras muy dulces se quedó en contemplacion, y fuera muy larga si el Buguio no le embiara a llamar, porque ya se iua juntando gente. De alli fueron a vna enienada, que a los Buguios les parecio lugar culto, aunq̄ no pudo ocultarse a la deuocion de los Christianos, que alli acudieron tambien, aunque escòdidos, sospecholo el Padre fray Alonso, y pidio licencia, rodeò el monte quanto bastò para ocultarse; y hallado por alli Christianos confesò a algunos, y consolò a los demas. De aqui les lleuaron a otra isla llamada Coguchi, adonde (dicha al anochecer la Salue, y las Letanias) vino vn Buguio con soldados q̄ traia los cuerpos de los dos Martyres primeros que auian desenterrado por la mucha gente que acudia a venerar sus sepulcros. Tambien traian a martyrizar al Dojuen del Padre Iuan Bautista, del qual ya se dixo arriba como fue preso con el en la isla de Goto. Vieron de lexos nuestròs benditos Padres las embarcaciones que venian,

venian, estuieron las esperando, y sospechando a lo que venia, luego en llegando se lo preguntaron. Haziafeles de mal dar nueua de muerte; pero los benditos Padres instauan, diziendo, que no entendiessen que ellos les dariã pena, y assi vno dellos que era renegado, haziendo grandes cortesias, dixo con mucho comedimiento: Padres mios, el Tonos manda cortar las cabeças, aparejaos, que ha de ser presto; a lo qual dixo el Padre fray Hernando con grande alegria; pues esto rehusais de dezirnos? ay más alegre nueua en el mundo! lo mismo dezia el Padre fray Alonso, y con grande regozijo le preguntò como se llamada, y diziendo que Yoyemon; replicò el Padre, o que buen nombre porcierto; el Yoi, en Japon quiere dezir, bueno, buenas nueuas, buen recado, todo bueno; que os dare yo en albricias? y como no tuuiesse otra cosa, diole vna fraçada de su cama, y el Padre fray Hernando le dio vn cobertor de Japon, y con esto se començaron a apercebir para el martyrio, y lleuandoles de alli a otra isla mas solitaria, fuerò por el camino en la embarcacion rezando (quiza Maytines) y boluendose a los que les auian de cortar las cabeças, les dixeron: no entendais que por esso os queremos mal, o tenemos alguna que os a dezidnos, quien viene determinado para cada vno? rehusauã ellos de dezir, però siendo importunados lo dixeron, y cada vno de los Martyres se hizo muy amigo de su verdugo, y les regalauan, y acariciauan riernamente; y viendo el Padre fray Alonso que les dauan del vins ordinario de la tierra, dixo: para fiesta tan grande no es este buen vino; denles del de las Missas, que ya no las diremos mas, y leuantando la taça al vino de la tierra (que es gran cortesia) la embio a su cortador, y lo mismo hizieron el Padre fray Hernando, y el bendito Leon con sus dos verdugos. Escriuieron luego algunas cartas a sus Provinciales que embiassen Religiosos a Japon sin reparar en la costa, pues el fruto es tan grande. A los Religiosos de Japo-

animandoles a servir mucho al Señor que vís de tan grandes misericordias, y otras cosas en que se muestran muy agradecidos, a los quales ayudaron para que viniessen a Japon, donde tanto bien les sucedia, encargando mucho la paz y concordia, y prometiendo su fauor y ayuda desde el cielo, y todas llenas de espíritu, y alegría del alma, que redundaua al cuerpo con tanto exceso, que olvidados de su propio natural, parecia que gozauan ya de la gloria. Repartieron luego sus pobres alhajas, breuiarios, libritos de deuocion, Imagenes, &c. todo lo qual se estima como preciosas reliquias. Y llegando a la isla, cuyo nombre es Tacaxima, llena de espinas (que para los siervos del Señor era vn parayso) salieron a tierra, y el Padre fray Alonso dixo a vn Christiano (que para poder passar se auia alquilado por marinero, porque a todos los demas auian hecho boluer, hasta a Iuan, y a Tomas, porque no se hallassen al martyrio, y tomassen de las reliquias) hermano ya he dado vn Crucifixo que tenia, hazme vna Cruz de palo para morir con ella, la qual el hizo, y luego les pusieron en orden para el sacrificio, al Padre fray Alonso en medio, y a los dos lados sus santos compañeros, y los tres hincados de rodillas: el Padre fray Hernando tenia el Rosario en la vna mano, y vna candela encendida en la otra, y pidiendo la catana con que le auian de matar la besó, y puso sobre su cabeza, y boluiendose a la gente, dixo, señores: oídme atentamente: Nosotros venimos, como sabéis, de lexas tierras, dexando padres, y parientes, no a buscar Reinos, ni riquezas, sino a enseñaros el camino del cielo; no entendais que somos tontos, estimamos la vida sobre todas las cosas, y el perderla aora de nuestra voluntad es, porque por este camino esperamos alcanzar los bienes eternos. Bolueos a Dios hermanos, y entended que todo lo de mas es risa, y sabed que esta muerte que padecemos es vna carra viua firmada con nuestra sangre, que va a España, y a Roma a

pedir

pedir ministros para esta tierra, y por cada vno que mairais, tened por cierto q̄ han de venir ciento; y auiendo dicho esto pidio que le dexassen contemplar vn poco, y que en acabando leuantaria la mano, y que entonces hiziesse lo que quisiesse: y hecho así, de vn golpe le cortaron la cabeza, con que entró triunfante en el cielo. El Padre fray Alonso tenia en vna mano vna Cruz, y en la otra el Rosario, y candela, y desde el principio auia estado muy recogido en vna profunda contemplacion, y en leuutando el la mano, leuantó el verdugo la catana, y errando el golpe del pescuezo, se le dio tan terrible en la cabeza, que se la partió desde el colodrillo hasta las orejas; del qual, aunque cayó en tierra, leuantó los ojos al cielo, como quien está orando. Assigundo el verdugo el golpe, con el qual sin duda acabó de morir; pero porque aun no se auia acabado de cortar la cabeza, le dio tercera vez con que se la apartó de los ombros; y tras esto la cortaron al bendito Leon de la primera. Fue este glorioso martyrio lueues a primero de Junio el octauo dia del Corpus Christi, y siete despues de su salida: breue curso, pero lleno de grandes merecimientos, y celestiales premios de auetajados martyrios, quales son los de valerosos Capitanes de Martyres, que para llevarse tras sí con su exemplo a los animosos, y quitar el miedo a los cobardes, se ofrecieron voluntariamente al martyrio. Con esto quedaron los Christianos persuadidos que los Religiosos hazian lo que enseñauan, dando libre y voluntariamente la vida por Christo, y que si hasta aora no lo auian hecho, era por no auerlo pedido la ocasion, y aora que se ofrecio salieron, y tras dellos otros, y querian salir muchos mas; tanto, que temieron que les dexará huir. fanos, y tenian harto que hazer en detenerlos con lagrimas y razones, para que no los desamparassen yendo a semejante empresa; con los Gentiles tambien se ganó mucho, porque echaron de ver la excelencia de nuestra Fè, y

así

asi dezian; verdaderamente gran cosa es esta, sin duda en la ley de los Christianos ay verdadera saluacion, otra vida esperan, pues de su propia voluntad se ofrecen a la muerte. Quando cogieron a otros Padres, y les mataron, entendimos que sufrian la muerte a mas no poder; pero viendolos aora salir a morir, pudiendo escusarlo si quisieran, no tenemos que dezir, llanamente quedamos conuencidos. Sus mismos matadores tambien con ser renegados bañaron los pañuelos, y muchos papeles en la sangre bendita; y cortandoles de los habitos, lo guardaron todo por grandes reliquias, diciendo, que por ellas algun dia se auia de convertir al Señor. Era el Padre fray Alonso natural de Logroño, y el Padre fray Hernando de Marchena de Andaluzia. Muertos los Martyres abrieron los ataudes de los otros dos Martyres primeros, que (como queda dicho) auia traído, y pusieron el cuerpo del bendito P. fray Alonso Nauarrete con el del bendito Padre Iuan Bautista, y el del Padre fray Hernando con el del Padre fray Pedro de la Asuncion; y amarrando a los ataudes muchas piedras los arrojaron en la mar, donde parece que el Señor quiso hazer vna estrecha hermandad entre estas quatro Religiones. Echaron tambien el cuerpo de Leon embuelto en vnos sacos de paja amarrado con muchas piedras.

Si grande fue la deuocion que los Japones auian mostrado en vida a estos benditos Padres, mayor fue la que les mostraron despues de muertos: pues no obstante el manifestado peligro de la vida que corrian, acudieron luego muchísimos al lugar del martyrio a venerar sus reliquias, y de Nangasaqui fueron muchas embarcaciones con garfios, y redes a procurar sacar los cuerpos, que les duró muchos dias; pero no parecieron, hasta que de alli a dos meses salieron con las mareas los de los Padres fray Pedro de la Asuncion, y fray Hernando, que estauan juntos, como se ha dicho.

El

El año de 1616. que fue vno antes desse martyrio, huuo vn eclipse de Luna muy grande, y particular, porque duró mas de dos horas, estando siempre lo escuro de la Luna de color de sangre, negro, y temeroso: pudo ser fuesse auiso del martyrio de estos Santos, y perfecucion de los Sacerdotes, que entonces començò; porque antes solo perseguian a los Japones Christianos, disimulando con los Padres; porque aunque sabian en la Corte que los auia, por no reboluer cosas, no se dauan por entendidos hasta que con la pesquisa de Naiquidono se les dixo a los Gouernadores del Imperio que los auia, y no pudiendo disimular, mandaron al Tono de Omura que les buscase, como ya se tocò arriba; el qual prendió, y martyrizò a los quatro que es-
bamos de contar.

CAPITULO XLII.

Van mas Religiosos a Omura, presen a dos; y cuentanse algunos Martyrios.

MVERTOS ya los dos Martyres fray Alonso Nauarrete, y fray Hernando de Ayala; juntaronse los Religiosos de Santo Domingo, y eligieron por su Prelado al Padre fray Francisco de Morales; el qual viendo la deuocion, y comocion de los Christianos de Omura con los martyrios passados, y tambien porque lo auia pedido así (poco antes que muriesse el Padre Vicario fray Alonso) embió luego allá al P. fr. Tomas de Zamarraga, y al P. fr. Iuan de Rueda, y al P. fray Apolinario Franco de la Orden de San Francisco, Comissario que era: fue también de manera, que los tres andauan por tierra de Omura, cada vno por su parte, haziendo muchísimo prouecho, destruyendo, y arrancando las supersticiones, y ritos gentiles, que como auia ya treze años que auia renegado el Tono de alli, y echado los Religiosos, auian eruido mucho, y plantauan cada nueuo la Fè. Leuantaronse muchos
caidos

caidos renegados, y confesaronse de los fieles innumerables, dando tanto que hazer, y en que entender a los tres Religiosos, que ni de dia ni de noche descansauan, procurando siempre el secreto possible, porque no se impidiese obra tan necesaria: y finalmente no pudiendo acudir a todos, dieron orden de no oír confesiones de menos de dos, o tres años, por ser las mas de ocho años arriba, y muchísimas de diez, veinte, y treinta años. En estos exercicios anduieron cerca de mes y medio, hasta que fueron presos el Padre fray Apolinario a siete de Julio, y el Padre fray Tomas quinze dias despues; con lo qual quedó esta Christiandad privada de dos muy importantes ministros. Con el P. fr. Apolinario prendieron a Matias, y a Fráncisco Dojucus suyos, y a otros cinco, o seis Japones que andauan con el ayudandoles. Con el Padre fray Tomas prendieron a su Dojucu Matcio, y a Pablo Nagaixi, el que acompañó al Santo Martyr fray Alonso Nauarrete, prendieron tambien a su casero Benito, a Andres, Tome, y Diego, que todos le ayudauan. Pusieronlos a todos en vna carcel que de nuevo mandò hazer el Tono en vna aldea llamada Suzuta, dos leguas de la fortaleza de Cuxima, donde el reside. Al Padre fray Iuan de Rueda fueron dos vezes a prender, y la vna ya estaua esperando quando entrarian con su habito puesto.

Ya se dixo arriba, que quando la prision de los dos Padres fray Alonso, y fray Hernando; el casero del santo fray Alonso Gaspar, dixo publicamente a los Buguios, que el auia tenido escondido tres años en su casa a aquel Padre, y que desto se gloriaua: por lo qual de alli a dos, o tres meses llegó recado de la Corte que fuesen presos los dos caseros, y assi lo fueron a veinte y vno de Agosto, confiscando les todos sus bienes. Depositaronlos el dia que los prendieron en casa del Botana de la calle (q̄ assi llaman a la cabeza della) donde estuierò hasta biç anochecido, y entòces

fue

fue vn Religioso de Santo Domingo, y les confesò, y luego les llevaron a la carcel publica, donde el tiempo que estuieron; que fue hasta el vltimo de Setiembre, estuieron muy contentos rezando, y diciplinandose todas las noches, y muy a menudo eran visitados de los Padres de Santo Domingo, y la noche que les sacaron al martyrio les fue a confessar vno dellos. Embarcaronles de noche a escondidas de los Christianos, y llevaronles a vna isleta que está vna legua de la ciudad, llamada Tacabuco, y allí les cortaron las cabeças. Esto fue el vltimo de Setiembre a media noche, poco mas, o menos; y si era ya la media noche fue en la fiesta del Rosario (que aquel año cayò primero de Octubre) cuyos Cofrades, y muy deuotos auian sido, y aun Predicadores. Quando prendieron a estos benditos caseros prendieron tambien a otros siete de la calle, porque auian dado firma (por cumplir con los Gétiles) que no darian posada a Religioso ninguno, ni consentirian que en aquella calle le aposentasse nadie.

Este año boluieron a Iapon (que con el destierro se auia ido) el Padre fray Francisco Galvez, y el Padre fray Ricardo de Santa Ana, entrambos Religiosos de san Fráncisco.

Y tornando a lo de Omura, luego que el Tono huuo hecho prender a los Padres fray Tomas, y fray Apolinario, se subio a la Corte, y boluio mediado Octubre, y en llegando fue informado de los Bonços, y otros males, como en su ausencia auia auido muy gran reformation en los Christianos, porque se auian leuantado muchos caidos renegados. Assimismo le dixeron que ordinariamente en la carcel auia auido grandísimo concurso de gente, assi de Nãgasaqui, como de la misma tierra, y que de dia, ni de noche no hazian los Padres sino confessar, y predicar, y embiar cartas a los Christianos. Con esto el Tono (puede ser que mas de temor que de voluntad) mandò estrechar, y poner mas rigor a los Padres, doblò las guardas, y tomò los pas-

L

los

fos, y caminos por donde les podian ir a visitar. Tuuõ tambien noticia q̄ vn hidalgo llamado Domingo Yamaguchi, q̄ estaua renegado se auia levantado con toda su casa, hizo llamar, y mandole de nueuo q̄ renegasse, y como no lo quisiesse hazer le desterrò, el qual se fue a Nágasaqui cõ toda su familia: pero de alli a pocos dias le hizo el Tono llamar otra vez, y en el camino despues de requerido q̄ si queria renegar, y respondiendo, q̄ no lo auia de hazer, le cortaron la cabeça a èl, y a vn hijo suyo llamado Tome, por orden del Tono q̄ lo tenia ordenado assi. Fue este martyrio primero de Nouiẽbre deste año de 1617. en vn partido de Omura llamado Vracami: los santos cuerpos hizo guardar y escóder el Tono, porq̄ no viniessen a manos de los Christianos: pero dos hidalgos valerosos fuèro por ellos, y los sacaron de entre las guardas con harto peligro de las vidas.

Estos dias fue hallada vna piedra de color algo negro, en vn arroyo junto al lugar donde fueron presos los Padres fray Alonso, y fray Hernando, en la qual estaua vna Cruz de color algo blanco con su retulo arriba, la qual es cierto no auer sido hecha con artificio humano: a Manila se embio a los Padres de Santo Domingo.

CAPITULO XLIII.

Del Martyrio de Lino Xirobioye: y cuentanse algunas cosas que suceden en la carcel: y el Martyrio de Iuan Niyemon.

Niyemon.

Quãdo el Tono de Omura subio a la Corte este Verano pasado, dexò por su Gouernador en su lugar a vn su grã Priuado Xirobioye renegado, q̄ es el q̄ diximos arriba, q̄ fue a Nágasaqui con mano armada a buscar los Religiosos para prenderlos, el qual tocado de la mano de Dios se fue a la carcel, aun quando eran viuos los dos Padres q̄ el mandò prender; es a saber el P. fr. Pedro de la Assuncion, y

el P. Iuan Bautista, y pidiendoles perdon dixo, que se queria levantar, y viuir como Christiano: leuantole el P. fray Pedro dandole orden de lo q̄ auia de hazer, el qual con el exèplo de su martyrio fue luego, y de los demas quedò grã demèt e esforçado, y assi en ausencia del Tono (como auia quedado por el gonierno) fauorecia publicamente a los Christianos, y persuadia a los Christianos renegados q̄ se leuantassen, y desechò de si la visita de los Bonços; los quales luego q̄ llegò el Tono de la Corte le acusaron. Llamole el Tono ante si y preguntole, si era verdad lo q̄ del se dezia, es verdad, le dixo, q̄ fois Christiano? si señor, respòdio: es verdad q̄ en mi ausencia auis persuadido a los q̄ vos antes auiaes hecho renegar, q̄ se leuanten: y como respòdiessse Lino (q̄ este era su nombre de Christiano) al Tono q̄ si: subiosele al Tono la colera, y dixole con grande enojo: pues auis aqui aora de renegar; esso dixo Lino, no mande vueſſa Alteza, porq̄ no lo tengo de hazer: y despues de auer porfiado mucho el Tono, y viendo q̄ no auia remedio mandò que le fuesse cortada la cabeça, entrando primero en su recamara. Esto fue a quatro de Nouiembre deste año de 1617. Era Lino Cofrade del santo Rosario.

Y de alli a pocos dias llegò a la carcel de los Padres vn mancebo Iapon llamado Andres, y dixo a las guardas que le diessen licencia para hablar con los Padres, negaronsele, y preguntaronle si era Christiano, y respondiò que si; y preguntaronle mas, que dedonde venia, y respondiò, que auia muchos dias que andaua por las aldeas de Omura leyendo, ayudando, y consolando a los Christianos. Oyendo esto trataronle muy mal, y dieron auiso al Tono, el qual mandò, que hiziesſen vn cercadillo de palos estrecho a modo de jaula sin techo, y que le pusiesſen alli en carnes, donde estuuò desta manera cerca de vn mes a las inclemencias del cielo, que en Iapon por Diciembre son ya terribles, y fuera deſſo llouio mucho a

quéllos dias, solo tuuo vn pedazo de estera que vn Christiano le pudo echar: despues le quitaron de alli, y le pusieron en la carcel con los Padres, donde estuuo dos, o tres meses, y cuenta, que nunca en su vida tuuo tanto contento como el tiempo que estuuo en la jaula, y despues de suelto quedó tan escarmentado, que se fue derecho a servir y acompañar a los Padres de Santo Domingo; por si le tomare a caer alguna buena suerte, y hasta oy anda con ellos, y es de mucho prouecho a los Christianos leyéndoles libros, y enseñándoles. Quando fue a la carcel iua para ver al Padre fray Tomas, por cuyo consejo auia el andado enseñando por aquel Reino, como en ausencia del Tono auia auido en la carcel la comunicacion con los Padres que arriba diximos, y deuio de saber el Tono que los Padres dezian allí M. ff., embió allá, y sacádoles a todos fuera, assi Padres, como Iapones, atadas las manos y braços atras, dando vna buelta con la foga por el cuello como suelen, les tuuieró assi mas de dos horas, y delante de sus ojos les quemaron los ornamentos del Altar, y los Rosarios, y Imagenes q̄ tenia, y despues les boluieron a la carcel; pero ellos entendieron que les querian matar. Esto fue a 26. de Nouiembre, y de alli a vn mes soltaron a muchos de los Iapones, quedándose otros que lo pidieron, y están todavia con los Padres.

Y el dia de Natiuidad fue muy soléne, y alegre fiesta para vn dichoso Christiano, llamado Iuan Niyemon, q̄ recibio en ella la corona del martirio, auiedo poco mas de tres meses que era bautizado (que para obrar Dios en nosotros semejantes marauillas no depende de meses, ni años.) Era Iuan natural del Reino de Quinocuni, y morador de la ciudad de Omura, y en su gentilidad fue muy dado a sus idolatrias: pero tocóle Dios por los consejos del Lino Xirobioye, y viniendo a Nágasqui leyó el Catecismo con grande atención, y deseo de acertar, y hallar el camino de la saluación: por lo qual las cosas que le hazian duda preguntaualas, y

propo:

proponiendo sus razones con mucha eficacia, y como al cabo quedasse conuencido, y hiziesse buen entendimiento de las cosas de la Fè con la gracia de Dios, determinó ser Christiano, y assi se bautizó el Verano pasado de 1617. Como Iuan se hizo Christiano luego comenzó a ser muy feruoroso, y puntual en la guarda de los Mandamientos de la ley de Dios, y en todo genero de virtud daua muy buen exemplo, y muchas vezes iua a visitar a los Padres fray Apolinario, y fray Tomas a la carcel; y recibiendo siempre dellos buenos consejos, iua siempre mostrando mas feruor y fortaleza en la Fè. Entró en la Cofradia del Rosario, y el animaua a todos admirablemente: por lo qual el Tono le mandó amarrar en su propia casa dádofela por carcel. Sabado a 23. de Diziembre poniendole guarda, con que se entendio que le cortarian la cabeça, y assi sus amigos le iuan a visitar, y pedian les encomendasse a Dios quando se viesse en su presencia: a lo qual el respondia confiadamente, q̄ si por aquel camino moria se acordaria dellos. Entendiendo pues este bendito Iuan q̄ ya se llegaua la hora del martyrio quiso aparejarse para el, y no tratar mas de cosas del mundo: para lo qual guardó silencio desde el dia de la Natiuidad del Señor a medio dia; y si alguno iua a visitarle, respondia breuemente por señas. En este tiempo fue a él vn Bonço, diziendole, que pues el no tenia otra culpa sino ser Christiano q̄ renegasse, y luego le dexarian libre; pero él sin hablar palabra, con la vna mano daua de mano al Bonço para q̄ se fuesse, y la otra puso en el cuello, dando a entender con los ademanes que hazia, que su gusto era morir por Christo: lo qual como viesse el Bõço se boluio corrido. Y el mismo dia a las ocho, o nueue de la noche vinieron a él dos mancebos de parte del Tono, diziendole, que se aparejasse para morir, porque el Tono le mandaua cortar la cabeça; de lo qual mostró grandissima alegría, y sin hablar palabra hizo señas que traxese vino para cõbidar

L 3

a los

CAPITULO XLIII.

Del Martyrio de dos mancebos Pedro, y Pablo: y de otro Martyr llamado Pablo Tarobioye.

a los que le traian tan buenas nuevas, en señal de agradecimiento a vso de la tierra: y haziendose assi les dio de beber; y quitandose el vestido que tenia encima se le dio al que venia a cortarle la cabeza, y estando vn poco de rodillas en contemplacion se la cortaron dia de la Natiuidad del Señor deste año de 1617. y prouando las catanas en el bendito cuerpo se le hizieron pedazos: y dos Christianos que eran tambien cofrades del Rosario cogieron buena parte de su cuerpo, y la lleuaron a Nangasaqui para darla al Prelado de Santo Domingo, diziendo, que por quanto el Martyr era cofrade del Rosario conuenia darfela a la Orden de Santo Domingo: y como por andar escondidos los Religiosos no pudiessen luego encontrar con alguno, pusieron la reliquia en casa de vn buen Christiano. Supieronlo los de la Cofradia del Rosario de aquella calle, y alegando, que pues auia llegado alli por prouidencia de Dios no la querian dar, sino que la querian tener para enriquecerse con ella: pero los que auian traydo la reliquia, dezia, que en todo caso la querian entregar al Prelado de Santo Domingo para quien la traian; y como todos deseassen la reliquia de tan precioso Martyr, huuo muchos dares, y tomares, y vna santa controuersia, y al cabo con traça, y medio hurrada boluio a poder de los que la auian traydo; los cuales la entregaron luego al Prelado de Santo Domingo que era el Padre fray Francisco de Morales. Despues le traxeron tambien el braço derecho, y assi tiene la Orden de Santo Domingo el medio cuerpo deste Martyr: y con este glorioso martyrio daremos fin a los successos deste año de

1617.

SI buen fin tuuo el año passado con el martyrio de Iuan Niyemon, no tuuo menos glorioso principio el que se siguió de 1618. con las coronas de dos dichosos mancebos, Pedro, y Pablo, en quien quiso nuestro Señor mostar sus grandes misericordias, sacandoles de entre las vnas de satanas q̄ les tenia fuertemente asidos, y coméçaua ya a despedaçar. Eran estos dos mancebos Yamabuxi, que es como dezir, ermitaños del diablo, que en Iapon es vna gente que viue en ciertos montes muy altos fuera de toda conuersacion humana, que solo la tienen con el demonio a quien estan entregados, a quien sirven, y con quien habla muy de ordinario. Son casados, y tienen sus superiores a quien obedecen. Salen por los pueblos, y ciudades a pedir limosna, y si ay enfermos, o endemoniados lleuanse los, o llamables a sus casas para que les echen su bendicion, o por mejor dezir, maldicion; lo qual ellos hazen con ciertas ceremonias, y palabras que dicen, inuocando siempre al demonio, y suelen traer nominas, y imagenes suyas impresas para dar a la gente; son propiamente hechizeros. Quando entran en las ciudades, o pueblos, tocan desde lexos vn caracol que les sirve de bozina, o trompeta para que sepan que llegan, y se prepare la gente. Su vestido es el ordinario de Iapon, sino que traen al cuello vnas borlas, o flucos, y en la cabeça vn bonetillo muy pequeño de red, y vnos cascaueles atados a vn palo con que llaman al diablo. El cabello de la cabeça traen largo crizado al modo de vn hombre que ha mucho que no se afeita. Desta infernal gente eran estos dos pobres mancebos, al demonio

L 4

estauan

CAPITULO

estauan ya entregados, y a el seruian de noche, y de dia: el Pedro se llamaua Buaxubo; y el Pablo Xanzubo (que hasta los nombres parece auer salido del infierno) uiuian en el Reino de Chicugo, de donde eran naturales, en vn monte alto muy nombrado llamado Corosan, donde ay multitud dellos, que todos viuen de baxo de vn superior. Pues deste estado tá miserable, y lodo de sus enormes y abominables vicios en que estauan sumidos estos pobrezitos les sacò el braço y mano poderosa del Señor para honrarlos, y darlos asiento entre los Principes, y grandes de su pueblo, q̄ de aquel abismo infinito de bondad no se podia esperar menos. Sucedió pues su conuersion desta manera. Salieron a pedir limosna por los pueblos estos dos mancebos, y andando de Reino en Reino llegaron al de Sateuma, y fuèrò a ver la nao Angel Custodio, que auia arribado alli aquel año, que fue el de 1616. Y viendo a los Españoles, y Religiosos de san Francisco que iuan en ella, les pareció buena gente, y tomando alli amistad desearon irse con ellos; pero dixoles vn Japonladino, que no haziendose Christianos no podia ser; lo qual dixeron ellos, que no estauan fuera de esto, y que deseauan oír las cosas de nuestra Fè, porque al fin echauan de ver lo que era el diablo, y su trato; y llegándose a vn Español le rogaron les lleuasse consigo, el qual les regalò y prometio de ayudarles en todo, y como les de seaua enseñar para que se bautizassen, y no auia quien les entendiesse, lleuolos a los Padres de san Francisco que venian en aquella nao; los quales, como tampoco sabian lengua no pudieron bautizarlos: pero como vierò en ellos tanta gana de ser Christianos, les pusieron por su consuelo nombres de Santos; a Buaxubo llamaron Pedro, y a Xanzubo Pablo, y con esto ellos iuan y venian a la nao, y por señas procurauan entender algo, y dexaron luego las borlas, y demas insignias que traian, y comengaron a mostrarse Christianos en lo que podian.

Los

Los Yamabuxis del Reino de Sateuma como vieron a quello, comengaronles a aborrecer, imponiendoles que eran de los huídos de la fortaleza de Ozaca, y que por esto se querian ir a otros Reinos lexos: por lo qual el Tono les hizo prender, y dar muchos tormentos para ver si eran de los huídos: y no auiendo podido sacar nada dellos mandolos lieuar presos al Tono de Chicugo, cuyos vasallos eran. Llegados allà los pusieron en la carcel publica de la ciudad de Yanagaua, donde reside el Tono, y fue su buena suerte que acertò a estar tambien alli preso (y era por la Fè) vn gran Christiano llamado Pablo Farobioye, el qual les enseñò, y bautizò. Y el primero fue Pedro, que era de veinte y vn años, el qual recibió este Sacramento con tan grande uocion, y fervor que despues era exemplo de fortaleza a los demas Christianos presos. El otro compañero (y era menor) se detuvo mas por las persuasiones de otros Yamabuxis que acudian alli, que no acabaua de resoluerse: pero con el ayuda de Dios, y buenos consejos de su compañero Pedro, y de los demas se determinò, y así antes de vn mes se bautizó tambien, y desde entònces comengaron a rezar cada dia a nuestra Señora vn tercio del Rosario cada vno para alcançar su intercession delante de Dios, que si huiessen de morir fuesse por ser Christianos, y no por lo otro que les auian impuesto. Sabido por sus superiores como eran ya Christianos sintieronlo brauamente, y fueronse a quejar al Tono, el qual les dixo, que hiziesse dellos a su voluntad: hizieron entònces su consulta con los demas Yamabuxis, y salio della q̄ fuesse apedreados viuos. Corrió la palabra, y acudieron todos los Yamabuxis de los Reinos de Chicugo, Fingo, Egen, y Chicujen, y otros muchos q̄ vinierò también para hallarse a la fiesta: fuèrò muchos dellos acompañados de soldados del Tono a sacar los presos de la carcel, y iuan algunos delante rañendo aquellas sus bozinas infer-

infernales, y con ellas dieron muchas bueltas a la cárcel; y en esto los dos mancebos estauan pidiendo fauor a Dios, ofreciendole su vida en olocauto. Despidieronse de sus compañeros con mucha alegría, dando muchas gracias a su Maestro Pablo por auerles bautizado, y enseñado el camino del cielo; y con esto asiendo dellos con mucha rauia, les ataron fuertemente al modo de Japon, y entonces dixo el Pedro: tambien mi Señor Iesu Christo fue atado por mis pecados, y acozrado en vna columna: hermano Pablo, tengamos muy fixa en la memoria esta consideración. Al salir de la cárcel asieron de los dos mansos corderos con mucha furia y algaçara aquellos lobos rauiosos, y con la misma (yendo las bozinas siempre delante) les llevaron hasta el lugar del martyrio, donde tenian hechos dos o-yos poco mas hondos que hasta la cintura; allí los metieron, y puestos de rodillas, y orando, començaron a llouer piedras sobre ellos, que los Yamabuxis que se auian juntado a porfia les tirauan, con que quedaron muertos, y cubiertos sus cuerpos dellas, bolando las almas a gozar de los bienes eternos. Fue este famoso martyrio los vltimos de Febrero deste año de 1618.

Poco despues de subidos al cielo los dos Martyres Pedro, y Pablo, les fue a hazer compañía con aureola también, y palma de Martyr su buen Maestro en la Fè Pablo Tarobioye: porque a 13. de Abril adelante (que fue Viernes Santo) le fue cortada la cabeça en la misma ciudad de Yanagara por no auer querido renegar, y dexar la Fè por mas que se le mãdasse el Tono, y huuiessen persuadido sus amigos y parientes, aunque mejor llamaremos a estos enemigos y estraños, pues le procurauan perder el alma. Era este Pablo gran Christiano, y por serlo le mandò prender el Tono para hazerle renegar: pero no era hablo hombre a quien, ni aun de burlas se le pudiesse tratar desso: y así en ocho meses que estuuo preso, no solo no ganó con el

tierra

tierra el demonio; pero antes le hizo el rauiar con su mucha paciencia y fortaleza, y ganando muchas almas para Dios de los que bautizó en la cárcel. Fue toda su vida muy amigo y aficionado a los Padres de Santo Domingo, porq̄ luego que oyò dezir que auian llegado a Japon, y viaian en la isla de Coxiqui, tuuo muy gran deseo de verlos, y tratò diuerfas vezes de embiar por ellos (que entòces era hombre que podia, rico y estimado) y al fin se le cumplió su deseo; porque sabiendo despues que estauan ya en Figé, que es cerca de Chicungo, lleuò vno dellos a su casa, donde tenia vna Iglesia, y auiendo sela derribado al tiempo de la persecucion, porque estuuiesse mas disimulada y segura, y no se la derribassen otra vez hizo vna casa, que juntamente serua de casa, y Iglesia, la qual dedicò, y dio a nuestra Señora del Rosario, cuyo gran deuoto era, y Mayordomo de su Cofradia, y en alguna manera le podemos llamar Martyr del Rosario; porque quando le prendieron fue, segun dicen, porque le vieron vn Rosario al cuello. Perseuerò este Martyr en la amistad de los Religiosos de Santo Domingo hasta el tiempo de su dichosa muerte; y estando en la cárcel le escriuio animándole, el Padre fray Alonso de Mena, y le pidió le escriuiesse el martyrio de los dos mancebos, Pedro, y Pablo, y el se lo embio escrito de su mano.

En este tiempo (como siempre) andauan Religiosos por varias partes trabajando, y ayudando a la Christianidad: y el Padre fray Iuan de Rueda boluio de Amacusa tan rendido a Nangasaqui, que enten-

dimos no fuera mas de
prouecho.

CAPITULO XLV.

De los Martyres de Bujen: y de uno que buuo en tierra de Omura, y otro en Bungo.

EL Tono de Bujen Yechudono parte de miedo, y parte por el odio que tenia a la Christiandad (que auia dias que se le auia metido, y corrompido las entrañas) dio en perseguir tambien a ora los Christianos de su Reino, y fue con mayor ravia que nunca, començando por su gran Priuado don Diego Fauto, que sabia era la cabeça, y amparo dellos. Acometiole por todos los caminos q̄ pudo, y no pudiendo atraerle a su maldad, le quitò su estado y renta, y la priuança con el, dexandole pobre, y arrinconado: y luego dando tras los demas martyrizò a veinte y quatro dellos, vnos cortadas las cabeças, otros crucificados, y algunos dellos fueron muertos con engaños, sin dezir porque les mataua; pero bien se sabe que por ser Christianos. No fue todo en vn dia, pero sucedio en el mes de Março. Murierò algunos Caualleros, vno de los quales fue Iuan Matazayemøn con su hijo mayorazgo Tome, el que dixè arriba q̄ auia hospedado en su casa al Padre de Santo Domingo en la ciudad de Nacatçu, quando passò por el Reino de Bujen, en tiempo que todos estauan tèblando: pero el le recibio con mucho animo, y passò lo que entonces se dixe. Huuo tambien entre estos Martyres dos mugeres de dos dellos; y adelante por el mes de Julio martyrizò otros doze que tenia presos desde Março por la misma causa, y tiene puesto este Tono gran rigor que no aya Christianos en su Reino.

Luego adelante huuo tambien en tierra de Omura vn Martyr, y fue, que subiendo el Padre fray Luis Gomez de la Orden de san Francisco a Miyaco, el y otro Padre que

le acompañò la primera jornada, que fue hasta vn pueblo llamado Xetto; posaron alli en casa de vn Christiano llamado Luis Gonoye, el qual luego fue acusado, porque tenia el Tono puesta rigurosa ley que nadie diessè posada a Religioso: mandaronle renegar, y el como flaco, de miedo lo hizo luego: pero buuelto en si, viendo lo mal que lo auia hecho se fue a Nangasaku, donde estaua entonces el vno de los Padres que auia acogido; y dandole cuenta de su caida y trabajo le pidio remedio, el Padre le dixo que no tenia otro, sino boluer al Buguo, ante quien auia renegado, y desdezirse; prometio Luis de hazerlo assi, como lo hizo constantemente: por lo qual le cortaron luego la cabeça.

Este mismo año por el mes de Agosto llegaron de Manila a Iapon para ayudar a esta Christiandad tres Religiosos de san Francisco, y entre ellos el Padre fray Diego de san Francisco, que vino por Comissario, que es el que diximos arriba que auia estado preso en Yendo. Vinieron tambien dos Padres de san Agustín, fray Bartolome Guatierrez, y fray Pedro de Zuñiga, y quatro de Santo Domingo, los tres para entrar por aqui al Reino de Corai, y el otro llamado fray Angel Ferrer para quedar en Iapõ. Lo de Corai no tuuo efecto por muy grandes estoruos que se ofrecieron al tiempo del embarcarse para allà los Religiosos, y assi de los tres se boluieron los dos a Manila, quedandose en Iapon el vno llamado fray Iuan de Santo Domingo, embiolos el Padre fray Melchor de Mançano, que era Prouincial. De la Compania vinieron tambien este año algunos; pero como es por la via de Macan, no se quantos, ni quienes son, bien se que son raros los años que no embie alguno, o algunos.

Este mismo año (aunque no se por que tiempo) huuo otro Martyr en la Prouincia de Fingi, que es dentro de Bungo, y fue desta manera. Que mandò el Tono renegar a dos

pages suyos que sabia eran Christianos, y viuian como tales, llamauanse Pedro, y Pablo; el menor que era Pablo confintio con el Tono: pero el Pedro nunca quiso, aunque tubo grandes molestias, y persuasiones sobre ello muchos dias: y assi viendo el Tono su perseuerancia le mandò cortar la cabeza, con que se fue vitoriofo al Cielo.

CAPITULO XLVI.

Con los pleytos que ay entre Toan, y Feizo, se descubre que ay Religiosos en Nangasaku: manda el Emperador que sean buscados, y presos: cuentafe el martyrio de fray Iuan de santa Marta, y el de doze Christianos tostados, y asados viuos.

POR este tiempo Toan, y Feizo (y auia dias que auian comenzado) andauan en la Corte en grandes pleytos, sobre que el Feizo pretèdia quitar del gouierno de Nangasaku a Toan, y tomarle el para si; y en medio destes pleytos murio Safioye, que fauorecia mucho a Feizo, con que quedò esta Christiandad con vn enemigo menos, y tanto se apretaron que se vinieron a sacar sangre como dizen: porque el Feizo (no pudiendo derribar al Toan de otra manera) le hizo cargo, de que quando el Daifu desterrò a todos los ministros de Japon, que su hijo el Padre Francisco el Clerigo se auia quedado escondido, y aun halladose en el exercito de Fideyori quando la batalla de Ozaca, donde murio con los demas; y de camino se dixo alli como en Nangasaku auia muchos Religiosos: lo qual como se le dixo al Emperador en las baruas, mandò luego que se buscasen con diligencia, y fueffen presos, y desde entonces comenzaron los grandes trabajos de aquella ciudad, que hasta oy duran; y la que para los ministros solia ser lugar de refugio y descanso, despues acà se ha hecho de cuidados.

dos, y sobrefaltos. Deste mandato del Emperador baxaron encargados Gonrocu, y Feizo, los dos gouernadores que eran ya de Nangasaku; los quales en llegando estuuieron muy disimulados vn par de meses publicando que no auia en la Corte cosa de nuevo, para hazer mejor la suya a su tiempo.

En este medio, que fue por Agosto, martyrizaron en Miyaco al Padre fray Iuan de santa Marta de la Orden de san Francisco, despues de auer estado tres años padeciendo en la carcel publica de aquella ciudad, y haziendo alli muchos Christianos. Sacaronle para martyrizarlo diez y seis de Agosto, y fue lleuado por las calles publicas de aquella gran ciudad con vna soga a la garganta, y con dos cabos della amarrados los braços, y manos atras. Lleuauan con el algunos malhechores tambien para justiciar, y todo el camino fue el gran varon predicando, y persuadiendo a los Gentiles que se conuertiesen a la Fè, si se querian saluar; y dexando de predicar començò a cantar el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes*. Lleuaua el cabelle de la barua que le passaua de la cintura, y el de la cabeza en proporciõ caído por los ombros, y espaldas de tres años q̄ auia q̄ no se le quitaua, por ser ley de las carceles de Japon, q̄ no entre en ellas cuchillo, tixeraz, ni nauaja. Llegado al lugar del suplicio estauo esperando de rodillas mas de media hora q̄ tardò de venir el Buguio principal, y entre tanto predicaua a sus cõpañeros, persuadiendoles que se hiziesen Christianos, y ya q̄ perdian esta vida ganassen la eterna: pero ellos con vn desdè, y menosprecio muy grande le respõdieron: no queremos morir en esta ley, y assi dexãdoles por cosa rematada, se boluio a despedir de algunos Christianos q̄ auia por alli, entre los quales vio a vn Dojucu q̄ el conocia, llamole junto a si, y auiendose llegado con mucha cortesia, le dixo el P. fr. Iuan, q̄ le encomendasse mucho a todos los Religiosos y conocidos quando los viesse.

En esto llegó el Buguio, y mandó que les cortassen las cabeças; lo qual hecho, començaron los Gentiles a prouar en los cuerpos sus catanas, y así los hizieron pedaços todos, y procurando los Christianos recoger los del cuerpo del Martyr fueron muy maltratados, y cinco dellos puestos en la carcel; los quales de alli a vn año murieron gloriosos Martyres con otros muchos, como presto veremos. La cabeça del Padre fray Iuan fue puesta en vn palo con guardas, y debaxo vna tablilla, que dezia: Por auer predicado la ley de los Christianos, que esta fue la sentencia. Era este bendito Padre del Reino de Cataluña, natural de vn pueblo llamado Fraga.

Con lo que auian oido ya los Tonos de la perfecucion que venia arreciando, o no se por que, cada vno en sus tierras apretaua estos dias grandemente a los Christianos, y así vn Religioso de Santo Domingo, que a lo saçon se hallò en el Reino de Chicujen pensò perecer, porque apenas le dexauan descansar en vna parte vna hora; tan amedrentados como esto estauan los Christianos: es verdad q̄ comunmente no es así, antes en el mayor rigor de la perfecucion se hallan muchas posadas, y hartas, que quando el Religioso se quiera salir, porque no venga a los caseros por su respeto algun trabajo le detienen por fuerça: pero en este Reino de Chicujen passò como tengo dicho.

Y los últimos de Nouiembre deste mismo año succedio la cruel muerte, o por mejor dezir, glorioso martyrio de doze Christianos, que fueron quemados viuos en la ciudad de Nangafaqui, para cuyo entendimiento es de saber, que quando Feizo hizo cargo a Toan, de que su hijo el Padre Francisco el Clerigo se auia quedado por su orden en Iapon, y hallado en la fortaleza de Ozaca quando la guerra, respondió Toan, que era verdad que su hijo se auia quedado, y estado en Ozaca, y muerto alli; pero que ni de lo vno, ni de lo otro auia el sabido cosa, antes bien, para que el, y

los

los demas Clerigos se fuesen a Manila le auia hecho concertar vn nauio muy bueno, y que esto era cosa publica, y que la quedada auia sido a escondidas, y sin orden suya, y viendose apretado Feizo con esto, dixo, que llamasen a los que le auian desembarcado, y al que le tuuo despues escondido en su casa, que ellos dirian la verdad de como auia sido todo traça suya: y con esto señalò a los dichos hombres, y a otros que dixo sabian como la ida del Padre a Ozaca auia sido tambien por orden suya. Todos estos fueron llamados a la Corte desde Nangafaqui para ser examinados, y lo que resultò dello fue, que los que auian desembarcado al Padre, y el que despues le dio posada fueron afados viuos, con sus mugeres, y hijos, que por todos fueron doze, a veinte y cinco de Nouiembre deste año de mil y seiscientos y diez y ocho, cuyos huesos, y cenizas fueron tomadas por reliquias de los Christianos, teniendoles por Martyres, y con mucha razon, porque para mi tengo que lo son. Lo primero y principal por la sentencia que lleuauan escrita a las espaldas, que dezia: Estos hombres mueren por auer desembarcado, y hospedado en su casa al Padre: y el Padre fray Francisco de Morales confessando para morir a algunos dellos, antes de la confesion se informó por menudo de lo q̄ auia passado en la Corte, procurado saber la causa por q̄ morian, y dize, que son Martyres. Murierò cò alegría, y mucho animo. Sus nombres son, Andres, q̄ era el contramaestre del nauio del Toan, su muger Catalina, con dos hijas, Marta, y Maria: y la casa deste Andres era posada de los Padres de Santo Domingo. Sancho Xifon escriuano del nauio, su muger Serafina, q̄ estaua en dias de parir, con vn hijo de onze años, llamado Leon, y dos niñas, vna de quatro años, llamada Iuana, y la otra Maria de dos. Iuan Ifoye, el que hospedò al Padre, su muger Isabel, que estaua preñada, y vna niña de nueue meses. Todos eran Cofrades del Rosario.

M

Por

Por todo el mes de Nouiembre hasta mediado Diziembre aparecieron aqui en Japon este año de mil y seiscientos y diez y ocho dos grandes cometas a vn mismo tiempo, aunque al principio la vna se vio algunos dias sola, y era como vna láça muy gruessa y larga, y doblaua la punta como alfange; su color era bláco algo triste. La otra era al modo de vna grande hacha muy encendida, y quanto mas iua para abaxo se iua angostando mas, y al pie por remate tenia vna estrella muy poco leuantada del Orizonte, esta estaua al Oriente, y la otra poco mas házia el Norte. Entendimos que eran prenuncio de la muerte del Emperador, o de algunas guerras entre estos Gentiles, y parece que no eran sino de los grandes trabajos que luego vinieron sobre esta Christiandad.

CAPITULO XLVII.

Executase el mandato del Emperador; que sean buscados, y presos todos los Religiosos: prenden a quatro, y lleuantos a la carcel de Omura.

MVy disimulados andauan Gonrocu, y Feizo para executar lo que tenian pensado de prender los Padres de Nangasacki: pero no fue con tanto recato, que no se descuydassen alguna vez en particular en algun combite (que estos se vsan muchos en Japon, y quando vno está ya caliente con el vino no sabe guardar secreto) assi que por acá, o por acullá se supo de la orden que traían: por lo qual muchos Religiosos se salieron con tiempo de la ciudad, y a los que quedaron les fue bien necesario esconderse, y con todo esto cogieron algunos. El Feizo, aunque venia encargado de lo mismo (por que dizen en la Corte se ofrecio él a hazer que no quedasse Religioso en toda la ciudad) al principio, luego que se supo, y quando se comenzó a execu-

tar dio a entender que solo Gonrocu lo hazia con algun empacho, y verguença que deuia de tener de hazer aquello entre Christianos siendo bautizado: pero despues la ha ido perdiendo de manera, que mas se temen del, q de Gonrocu, y dà assaltos a las casas donde entiende que ay Religioso muy lindamente, y haze otras maldades que abaxo diremos; y assi en la prision que luego huuo de los Padres, aunque en publico no se mostró, iua todo con su orden, y consejo.

Començaron pues, y dieron assalto a treze de Diziembre deste año de mil y seiscientos y diez y ocho, a media noche a muchas casas de la ciudad donde entendian ay Religiosos; pero no hallaron sino en dos, y assi no prendieron sino a quatro; es a saber, al Padre fray Iuan de Santo Domingo, y al Padre fray Angel Ferrer entrambos de Santo Domingo, que viuián juntos aprendiendo lengua por auer poco que estauan en la tierra; y con ellos prendieron al casero llamado Cosme Taqueya, confiscandole los bienes, que eran muchos, con vna rica casa, porque era agente, o mayordomo de vn hombre rico de Chicugo, el qual quando lo supo lo dio todo por muy bien empleado por auer sido por tal causa. Prendieron tambien al Dojucu que les ayudaua a Missa, llamado Tomas, que es el que diximos arriba, que fue con el Padre fray Alonso Nauarrete quando salio a Omura, y a vn criado llamado Iuan. La misma noche, y a la misma hora prendieron a otros dos Religiosos, que estauan tambien juntos en vna casa, y eran de la Compañia de Iesus; es a saber, el Padre Carlos Espinola, y el hermano Ambrosio Hernandez. Prendieron con ellos al casero, que era Portugues, llamado Domingo Iorge, y le confiscaron los bienes. Fueron lleuados los quatro Religiosos con los demas presos ante el Governador Gonrocu, auendose puesto primero los Religiosos sus habitos, iuan todos muy contentos, y alegres.

reconociendo la gran merced que el Señor les hazia. Preguntó el Gentil a cada vno de los Religiosos si lo era y respondiendole con mucha alegría, que sí, y de que Orden. Y auiendo satisfecho a otras preguntas que les hizo pasó a examinar a los demas, los quales todos le respondieron tambien con mucho valor lo que conuenia; pero deseando el Górocu soltar a los dos mancebos que auian prendido con los Padres de Santo Domingo; es a saber, Tomas, y Iuá, les andauo preguntando muchas vezes, si auian tenido a aquellos dos hōbres a quien seruian por Religiosos, o por seglares, pues traian este habito: vosotros, dezia, entēderia des q̄ eran algunos mercaderes, o otros Españoles deffos q̄ vienen de Manila? todo para hallar ocasion de soltarlos si ellos acudieran con respuesta a su propósito: pero estauá los moços muy lexos deffo, y así con mucho ánimo le dixeron, q̄ no por seglares, sino por Religiosos les auian seruido, y por saber q̄ lo eran lo auian procurado con veras, añadiendo el Tomas, q̄ el no auia podido tener ignorancia deffo, por q̄ desde niño de treze años se auia criado en Santo Domingo, y así q̄ a los Religiosos de aquella Ordē los conocia muy bien. Lleuaron a los quatro Religiosos con sus Dojúcus, y criados a la carcel de Omura, donde estauan ya mas auia de vn año los Padres fray Apolinario, y fray Tomas, y a los dos caseros pusieron en las carceles publicas de la ciudad, con otros siete hōbres honrados de la calle, donde prendieron a los Padres de Santo Domingo por auer dado firmas de q̄ no acogerian a Religioso. De la calle donde hallaron los Religiosos de la Cōpañia no prendieron a nadie por lo de las firmas, por auer sido el casero Portugues, aunq̄ despues acá a los Españoles vezinos tambien les piden, y les hazen hazer en esto vn cuerpo cō los Japones. Y tornando a los Religiosos q̄ lleuauan a Omura, no quiso el Górocu q̄ fuesen cō sus habitos, temiendo el grā concurso de gente; y así les hizo poner de seglares Españoles:

pero

pero a prouechole poco, porque acudio toda la ciudad con lloros, y gritos que dauan, que era vn juicio; tanto, que les fue necesario a los que les lleuauan mudar de camino para enganar la gente que estaua adelante esperando, y con todo no se podian valer por mas que les daua con paños. Llegados cerca de la carcel començaron en voz alta a entonar el Psalmo; *Laudate pueri Dominum*, y los de dētro ayudaron a proseguirle; y con esto entrarō en aquella casa, y lugar de refugio, a cuyos moradores todo se les buelue en bien, la salud, y la enfermedad, el descanso, y el trabajo, y todo lo demas, porque todo es por el Señor. Y entando el *Te Deum laudamus*, se abraçaron vnos a otros, donde estā hasta oy mas contentos que todos los Reyes, y Monarcas de la tierra.

CAPITULO XLVIII.

Ay en Nangasacki pregon general, que sopena de ser asado vivo ninguno sea osado a dar posada a Religioso: ponesse premio al acusador: y del gran valor de vn Cristiano.

LVego huuo pregon general por toda la ciudad, que ninguno fuesse osado de dar posada a Religioso sopena de ser asados vivos el, y toda su familia: y de hecho iuan prendiendo algunos caseros, que sabian lo eran antiguos de los Padres: pero como no hallaron actualmente a los Religiosos en sus casas, de alli a poco les soltaron. Prendian tambien a los que leian libros santos en algunas juntas de Christianos, y pusieron por premio al que descubriese algun Religioso treinta barretas de plata. Estauan puestas en la plaça en vn lugar alto, con vn rotulo abaxo, que dezia: Esta plata se darà a quien descubriere algun ladron, o algun Religioso, que no fue de poco

consuelo para los ministros verse poner entre tal gente a imitacion de su señor. Y fue el caso, que andauan aquellos dias en la ciudad ciertos ladrones, y para hallarlos estaua puesta en la plaza (auia ya dias) aquella plata, y como sucedio poco despues buscar tambien a los Religiosos, añadieron aquello: *O algun Religioso*. Tenia a cargo de quitar, y poner todos los dias esta plata vn hombre honrado, borana y cabeza de aquella calle, llamado Pablo, que era actualmente Mayordomo del Rosario, y acabaua de serlo de la Cofradia del nombre de Iesus; el qual viendo la añadidura dixo, que no podia guardar mas aquella plata. Llamole Gonrocu ante sí, y dixole, que como no hazia lo que le mandaua lo qual respondió Pablo, que el era Christiano, y así que no podia tener cuenta con la plata que estaua puesta en premio del que descubriessse Padre. Procurò entonces Gonrocu con halagos, y buenas palabras atraerle, llegole junto a sí, y dixole: Ya sabeis Curogi (que este era su nombre de Iapon) que soy vuestro amigo, y me pesaria mucho verme obligado a daros pesadumbre, por amor de mí, que no me hagais hazer cosa que yo no querria. Agradeciole Pablo el favor, y cortesia que le hazia; pero dixole, que no se cansasse, que no lo haria por todo el mundo, y que mirasse que le hazia muy grande agrauio en entender del que era tan mal Christiano que auia de hazer cosa semejante, y que así le suplicaua no tratasse de mandarle esso. Sintio Gōrocu mucho esta tan resoluta respuesta, y encendido en colera le dixo: Pues que defacato es este? dezir de no a lo que manda el que esta en lugar del Emperador? A lo qual respondió Pablo, que en lo que no fuesse contra la ley de Dios estaua muy pronto para seruir a él, y al Emperador: pero que siendo contra la ley de Dios, como era aquello, que no lo podia hazer. Pateaua con esto Gonrocu perdido de colera, y hizo dos ò tres vezes ademán de querer sacar la daga, y así se la quitaron de delãte.

Estaua

Estauan allí Feizo, y algunos de los Regidores de la ciudad, los quales procuraron aplacar a Gonrocu, diciendo, que aquel era vn ignorante que no sabia lo que se dezia, que ellos le darian otros que sin hazer escrupulo dello lo guardassen; y con esto mandò Gonrocu llevar a Pablo a la carcel (que fue a veinte de Enero) donde estuuo algunos meses muy contento, hasta que despues le soltaron con harra pena suya.

Hecho esto, Gonrocu, y Feizo, y pareciendoles q̄ que daua ya bien atemorizada la ciudad con tantas pesquisas, y assaltos, y mucho mas con la pena tan rigurosa para quiẽ acogiesse Padre (estandose siempre presta la plata para el acusador) se subieron a la Corte a dar cuenta de lo que auian hecho, que fue a veinte y cinco de Enero, y dos, o tres dias antes de subir pidieron de nuevo firmas a toda la ciudad, a cada vno de por sí, que no acogerian en su casa algun Religioso.

Con este rigor tan grande que auia estos dias en Nangasaqui procuraron los Religiosos los mas que pudieron salirse de la ciudad por dar lugar a la ira, y no poner en cõdicion de quemar viuos a sus caseros, que con tanta voluntad les dauan posada, y algunos se iuan a viuir en los montes en choças, y casillas de paja que hazian; todo porque si les viniessen a prender no peligrasse algun casero, sino que les prendiessen a ellos solos con su Dojucu, o criado: pero allà iuan muchos de Nangasaqui para llevarselos otra vez a sus casas, que cierto es para dar mil gracias a Dios auer visto tanto animo en los Christianos quando acabaua de pregonarse vna ley tan rigurosa, y estaua todavia puesta la plata en la plaza para el acusador. Y los labradores de las aldeas tienen en algunos montes muy espesos hechas casillas para esconderlos, sin camino, para que no encuentren con ellos, y les acuden con grande amor, y voluntad puestos a todo lo que les puede venir, donde se acogen

M 4

algu:

algunos de quando en quando. Y ay muchos Christianos que tienen apalabrados a los Religiosos para ir en su compañía quando fueren a alguna parte donde aya peligro, o alguna probauilidad grande que les han de prender, y entre estos ay gente muy rica, y honrada: pero esto aun no espanta tanto, como ver que en medio de estos trabajos, y persecucion se bautizan cada dia muchos Gentiles.

Otros Religiosos se iuan por estos Reinos adelante, donde ay tambien notable necesidad; tanto, que en algunos alcançar a ver Padre es cosa muy rara, y particular. Con todo quedaron algunos en Nangafaqui entre aquellos rebatos, y asaltos, que aun duran oy: pero lo ordinario es quedar burlados los que los dan por estar ya muy diestros los Christianos en guardar a sus Padres.

Luego despues de idos Gonrocu, y Feizo a la Corte, prendieron en Nangafaqui el ultimo de Enero a vn buen ciego llamado Ambrosio, porque predicaua, y persuadia cosas santas, al qual sustentauan para esto los Religiosos de Santo Domingo. Era Cofrade, y muy deuoto del Rosario.

CAPITULO XLIX.

De la prision de dos Religiosos de Santo Domingo.

AVnque andauan las cosas de Nangafaqui con este rigor, no por esto dexauan los Religiosos que alli auian quedado de acudir como podian, a las necesidades de sus proximos, y en particular a confesiones de enfermos, a las quales solia acudir muy a menudo el Padre fray Alonso de Mena Religioso de Santo Domingo: por lo qual fue acusado de vn mal hombre, que auisando a los de la casa del Governador Gonrocu, que entonces estava ausente en

la Corte, y siruiendoles de guia como otro judas, les lleuò a la casa del dicho Padre, donde fue preso vn lueues a ca- torze de Março al anochecer. Ataronle las manos y brazos atras como suelen a los presos, y lleuaronle a la Xoya que assi llaman a la casa del Governador, donde fue examinado, y preguntado si era Padre; a lo qual respondió con mucho contento y alegria, que lo era, y de Santo Domingo, y satisfizo a lo demas. Prendieron tambien con el a su casero Iuan Xoun, y a quatro de la calle por fiadores; que lo eran a modo de los otros que hemos dicho arriba; y todos iuan muy contentos por ser su prision tan venturosa.

Y luego el dia siguiente dieron tormento a vn mancebo que hallaron con el Padre, el qual viendo se afligido descubrio a dos Padres de Santo Domingo, y al vno de ellos, que era el Vicario Prouincial, fray Francisco de Morales, dixo, que le hallarian en casa de Andres Toquan; assi como lo dixo, que fue a medio dia, fueron allà, y entrando por casa (que estauan descuydados) hallaron al Padre que acabaua de comer. Llegò a prenderle el que iua allí por cabeça, que era vn hombre honrado de la Xoya, llamado Yasuyemon renegado, el qual con mucha cortesia dixo al Padre antes de prenderle: Mucho me pesa Padre mio de venir yo a ser executor de vuestra prision; pero soy mandado, y no puedo dexar de obedecer, y assi os ruego me perdoneis, y que no quedeis mal conmigo. Era el Padre fray Francisco muy estimado en toda la ciudad por sus muchas partes y talento, que hasta los de la Xoya tenían noticia desto, y le respetauan. Oyendo el Padre este dulce recado que le dauan, sintio dentro de su coraçon vn grande contento y aliuio espiritual, y assi cò rostro alegre le dixo: Yasuyemòdono seais muy bien venido, y no entèdais q tègo de quedar mal cò vos, porq me venis a prèder, y mas siendo mandado como dezis, q quando no lo fuerades

no me podiades hazer mayor bien que el que me venis a hazer, que es a que sea preso por Iesu Christo, y assi hazed de mi lo que fueredes seruido, que aqui estoy aparejado. Padre, mandame que os prenda, y os lleue amarrado, segun la costumbre de Iapon. Sea muy en hora buena, dixo el Padre, que essa sera para mi muy grande gloria: pero ruegoos que me deis primero licencia para entrar en este aposento que luego salgo. Entrò el Padre, y de alli a poco salió vestido con su habito de Religioso (porque antes estaua de seglar) con tanta auctoridad, y alegria de rostro, que se espantaron todos los que presentes se hallaron. No estaua Tocuan en casa quando Yasuyem on entrò; pero Maria su muger le embiò luego a buscar, el qual sabiendo lo que passaua vino de presto, y puesto ante el Buguio, que era muy su conocido, con vna cara de Pascua lleno de contento y alegria le dixo, que fuesse muchas vezes bienvenido, porque con su llegada se auia holgado mucho. Yasuyemò despues de auer hecho tambien muchos cumplimientos a su modo le dixo, que le perdonasse, porque auia de ser amarrado. Respondio Tocuan, que esso era lo que el deseaua, y que pareciera mal no acompañar en esta ocasion a quien le auia sido siempre tan fiel amigo, y compañero como el Padre fray Francisco, y que sentiria mucho que le dexassen de llevar, y mas siendo para vna cosa tã honrosa, y de tanta gloria como ser preso por Iesu Christo; y la muger de Tocuan Maria, con el deseo de participar tambien de tãto bien, por vezes dixo al Buguio, q̄ la amarrassen, y lleuassen a ella tambien: pero respondieronla, que no traian orden para esso. Llegaron pues con cortesia aquellos Gẽtiles, y amarraron primero al Padre fray Francisco, y como le apretassen reciamente la garganta, llegaron algunos Christianos a quererle afloxar, y assi se lo pedian a los Gẽtiles, mas el Padre les estoruaua, diziendo, que no les estoruassen hazer su officio; y a los Gẽtiles dezia, que hizicssen

ziessen a su gusto, y que apretassen quanto quisiessen. Miẽtras esto passaua se hundia la casa de lloros y suspiros, que era vn juicio, y por mucho que el Padre les pedia, y rogaua que no mostrassen aquel sentimiento de lo que tanto se auian de holgar, viendo la gran merced que el Señor era seruido de hazerle, nada desto aprouechaua. Amarraron luego a Tocuan, y pusieron guardas a la casa, y a Maria su muger, la qual confundia aquellos Gẽtiles con el grande animo que siempre mostrò, diziendoles muchas, y muy buenas cosas: y al sacar los presos de casa (por ser Tocuan quien era) quiso el Buguio que fuesse en vn norimono, o literilla, como silla que se lleua a ombros; pero marido, y muger lo estoruaron, alomenos dixo que se pusiesse el Dobucuc (que es como vna capa que vsa la gente honrada) y Maria no la permitio, sino que fuesse assi en cuerpo amarradas las manos, y braços atras, diziendo, que mucho mas honrado, y hermoso itia su marido de aquella manera, que no con el Dobucuc, ni otro qualquier vestido, aunque estuuiera sembrado de piedras preciosas. Sacaron los presos pues de su casa para llevarlos a la del Governador, y era tanta la gente que auia por las calles, y la que iua acudiendo, que con darles de palos no podian hazer lugar para passar. Iva Tocuan delante rodeado de muchas guardas, y luego el Padre fray Francisco de muchas mas, porque no llegassen los Christianos a el: pero era tanta la multitud de hombres y mugeres que procurauan llegar a besar, o tocarle el habito (sin reparar en voces, gritos, amenazas, y crueles palos que les dauan) que era cosa particular. Llegados a casa del Governador, estauan alli esperando mas de dos mil almas por ver al Padre, ya que no pudiessen llegar a le tocar si quiera el habito, y a muchos que lo intentaron les costò sangre, y muy grãdes dolores de palos que les dauan a diestro y a siniestro; y puestos dentro cerraron las puertas, sin dexar entrar a nadie por entõces. Hallarõ

alli al Padre fray Alonso, y ocho dias que les detuieron permitieron llegar la gente, y estuieron los Padres siempre confessando, y animando a los Christianos. Al cabo de los quales soltaron a Tocuan, dandole vna casa por carcel hasta que viniessse orden de lo que se auia de hazer del, por auerlo así pedido algunos Regidores de la ciudad, porque no estuiesse en la carcel publica, aũq̃ el mas deseauair cõ los Padres dõde quiera q̃ fuessen, y así lo pidio cõ muchas veras; y no siendo oído, al despedirse llorò estrañamente, y los dos Padres fueron llevados a vna isla del Reino de Firando, llamada Yuquinoxima, donde les hizieron en el pueblo de Ixxu vna carcel muy estrecha dõde padecieron muchos trabajos, y de alli escriuieron algunas cartas a Religiosos y seglares, de las quales me parece poner aqui vna que escriuio el Padre fray Francisco a los Españoles vezinos de Nangasaqui, en la qual dize algo de lo que alli passan, y es muy linda, y dize así:

Iesus sea con vuestras mercedes, y esta carta les halle cõ mucha salud y contento, la qual aumente el Señor, y dè muchos bienes del cielo; porque las guardas estàn mirando quanto hazemos ferè breue. Llegamos a Yuquinoxima, que es vna isla de Firado, y en vn lugar llamado Ixxu, nos hizieron vna carcel, al modo de las que se vsan en Japon, de dos tatamis de largo, y vno y medio de ancho, dõde estamos con cinco guardas, que cada dia se mudan; pero todos tienen muy buen trato, y nos hazen mucha caridad, pero las leyes de Firando no les dexan hazer lo que querrian, y así hasta aora no ha podido entrar aqui carta, ni otra cosa alguna. Con todo esto los Cofrades del Rosario de Firando hizieron extraordinarias diligencias, y embiaron a su costa dos hombres honrados, los quales pusieron grande cuydado, con el qual pudieron entrar a escondidas algunas cartas de Nangasaqui, y pan, fruta, y otras cosas de refresco que embiaron los de Firado con grande amor, y esto

y esto solo es lo que hemos recebido de fuera: pero el Tõno lo haze bien, y nos dà la ordinaria comida. Dèmi hago saber a vuestras mercedes que me hallo muy bien, y estoy muy contento. La falta que ay en esse Nangasaqui de Padres me llega al alma, y me dà mucha pena: pero ya que el Señor me traxo aqui por extraordinarios caminos le doy mil gracias, y lo tengo por gran merced suya, la qual no sabrè, ni podrè seruir en mi vida, y le suplico no me saque desta carcel, sino para dar la vida por su nombre santissimo, aunque sobre todo digo, que se haga la voluntad del Señor: pero quanto es por mi gusto no trocarè este lugar (el qual tengo por parayso) por todos quantos ay en el mundo. Desde que aqui entrè recebi esta carcel por mi esposa, y como a tal la amo, y su continua conuersacion no me enfiada con el amor que la he cobrado, con el qual me parece muy hermosa, y la estimo en mucho. Después que Christo fue aprisionado quedaron las prisiones hermosas, y apetecibles, y como el estuuo preso hermoseò la fealdad de la carcel, defuerte, que pueda dezir la carcel lo que dize la Esposa en los Cantares: Aunque negra soy, pero hermosa. Quando miro a Christo enclauado en la Cruz con tanto dolor y tormento, pareceme que esta no es carcel, sino lugar de deleytes. La de santa Iusta y Rufina està en Seuilla, que es vna cuena, y escura, hecha en vna peña humeda, y esta es muy clara, y esterada, &c. De santa Leocadia tambien se lee, que murio en la carcel por la grande estrechura, y trabajo que en ella tenia. Y de Christo nuestro Señor, se dize, que en el medio de sus trabajos, tormentos, y injurias que en el discurso de su passion le hazian los Judios, le ponian en vn calabõço muy escuro. Aun no hemos llegado a estos rigores, ni con mil leguas; todo son flores, y rosas, que las veras guardò el Hijo de Dios para si, y para sus escogidos, como es vn san Vicente Martyr, del qual se dize, que estaua en vna carcel horrenda; oraciones pedimos

por amor de Dios, y acá no nos olvidamos. El Padre fray Alonso andaua muy malo a vezes: pero entiendo es Cruz sobre Cruz para mayor merecimiento suyo. Yo estoy con mas salud que en Nangasqui, que como soy tan malo val se Dios poco a poco conmigo, y yo en todas partes procuro por mi mas de lo que deuria. De Mayo ocho de mil y seiscientos y diez y nueue. Fray Francisco de Morales.

CAPITULO L.

Del dicho tránsito del bendito Padre fray Iuan de Santo Domingo, y de otros Martyres: y de algunos Christianos que fueron presos, y entre ellos vn Sacerdote.

DE allí a quatro dias que fueron presos los dos Padres fray Francisco, y fray Alonso, murio dichosamente en la carcel de Omura (que fue a diez y nueue de Março) el bendito Padre fray Iuan de Santo Domingo, que era vno de los que auian sido presos el año antes por Diziembre. Era este bendito Padre muy gran trabajador, Religioso, y obediente, como se vio en los muchos años que fue ministro en Filipinas; muy paciente, y por extremo desapegado de las cosas deste mundo, y assi si alguno deseaua algo que el tuuiesse, no le costaua mas que explicar su deseo. Dotole tambien el Señor de vna profundissima humildad, y conocimiento de su nada; tanto, que parecia extremo: y assi temiendo de si no osaua quedarse en Iapon, y mientras estauo preso rodo fue temer no le desamparasse Dios en los tormentos si le martyrizauan; pero el Señor, que todo lo dispone suauemente, y lleva a cada vno segun su modo y natural le facò deffos cuydados, lleuandole para si, como queda dicho. Y poco despues prendieron a vn criado antiguo de la Orden de Santo Domingo, llamado Pablo Nagaixi,

gaixi, que es el que acompañò al Martyr fray Alonso Nauarrete quando saliò a Omura, cuyo exercicio, y ocupación no era otro sino catequizar a los Gentiles, y leer libros santos a los Christianos, y persuadit a todos la deuocion del santo Rosario de nuestra Señora, de que era muy deuoto: y por estas cosas le prendieron, y pusieron en la carcel publica de Nangasqui: pero porque allí predicaua, y bautizaua a muchos, le lleuaron a la carcel de Omura, donde esta hasta agora con los Padres, de la qual le auian sacado el año antes despues de auer estado allí algunos meses desde que fue preso con el Padre fray Tomas. Y de allí a pocos dias prendieron tambien a otro mancebo llamado Diego por lo mismo, el qual tambien ya auia sido preso en compañía del sobredicho Padre. Y a vn barbero llamado Antonio, porq̄ no quiso hazer la barua a vno de los acusadores de los Padres: y a vn Ioachin, porque le llamò de Iudas. Todo esto passò por el mes de Março, y a veinte y ocho de Abril mandò Feizo quemar las choças de vnos pobres Ermiranos que viuián por aquellos montes al rededor de Nangasqui, y prendio a quatro dellos, que hasta oy estan en la carcel.

Y en Omura huuo poco despues vn Martyr, llamado Lino Faxicata, el qual desde niño fue Christiano, y siépre procedio virtuosamente. Era Cofrade del Rosario, y del Cordon de san Francisco: pero quando prendieron a los Padres fray Apolinario, y fray Tomas, hizieron la carcel junto a su casa, y el dicho Lino quando le cabia su vez hazia tambien guarda; y como dello remordiesse la cōciencia, y haziéndole escrupulo de guardar los Padres, se fue a ellos, y le preguntò, los quales le respondieron, que como no impidiesse a los que venian a confesarse, y dexasse meter y sacar las cartas consolatorias q̄ embiauan, y recibia de los Christianos, y en lo demas estuuiesse a lo q̄ los Padres le dixessen, q̄ bien podia ser guarda, porq̄ esto mas era ser

medianero entre los Christianos, y los Padres que guarda Soslegado Lino con esto, hazia guarda las vezes que le cabia, haziendo siempre lo que los Padres le auian dicho: pero no faltò quien auisasse al Governador (que entonces estaua en ausencia del Tono) que entre las guardas auia quié metia y sacaua cartas, y daua recados de los Christianos a los Padres; el qual para aueriguar quien fuesse el delinquéte hizo llamar todas las guardas, y mandoles que jurassen como no eran Christianos. Hizieronlo todos sino Lino, que dixo que el no lo podia hazer, porque era Christiano, y que deffo se preciaua. Y auindole persuadido tres dias enteros por medio de sus amigos, y parientes que renegasse, y no pudiendo atraerle a su maldad le mandò matar en su casa vna mañana antes de amanecer, estando aun en la cama donde se auia echado para descansar vn poco del trabajo de toda la noche, que la auia gastado en oracion, y en prepararse para esta dichosa hora, porque siempre entendio lo que auia de venir a ser. Esto sucedio a tres de Mayo deste año de mil seiscietos y diez y nueue: a su muger, y dos hijos tomò por esclauos el Tono, como de ordinario se haze en Japon con los Christianos que martyrizan, y demas que matan por sus delitos. Pocos dias despues murio en la carcel de Nangasqui el bendito ciego Ambrosio (de quié diximos arriba) despues de quatro meses y mas que auia que estaua preso. Y por el mes de Julio huuo en Omura dos gloriosos Martyres, cuyos nombres son, Pedro Arizo, y Tome Cosacu: al Pedro queria mucho el Tono, cuyo criado antiguo era, y tenia muy buena inclinaciò y natural, y asì le hizo su mayordomo: pero al cabo de auerle seruido muchos años le suplicò le dexasse descansar, y diessè el oficio a otro; y asì ya no tenia aquel oficio, pero viuia en casa del Tono como criado antiguo y honrado. Era Cofrade del Rosaria, y Mayordomo del Cordon de san Francisco, y a los Padres presos procuraua siempre

rega:

regalar: y por essa causa le dio nuestro Señor lo que aora tiene, porque embiandoles por el mes de Julio vnos melones, el que los lleuò, que fue Tome Cosacu Corai, de la misma nacion que Pedro Arizo; despues de dados, al boluerse encontró con las guardas, y fue sentido dellas, y lleuado preso ante el Governador, y sabido que era el autor Pedro Arizo le hizo llamar ante si, y a los dos, despues de auerles reñido su atreuimiento, diziendo, que si puesto esto ellos deuian de ser Christianos, dixo que renegassen; y respondiendole entrambos con mucho animo y valor, que por ninguna cosa tal harian, despues de muy persuadidos a ello, y viendo que no era posible les mandò cortar las cabeças, y fue a diez y nueue de Julio del sebre dicho año.

Poco despues llegaren a Japon algunos Religiosos, que fueron el Padre fray Diego Collado de la Orden de Santo Domingo y circo de san Francisco, quatro Sacerdotes, y vn hermano lego; y porque se supo que vn Español llamado Alonso de Castro auia hospedado en su posada a los de san Francisco le prendieron, y pusieron en la carcel publica.

Y a diez de Agosto prendieron en la misma ciudad Gonrocu a vn Sacerdote Japon Clerigo llamado Tomas Araqui, al qual despues (quando por Setiembre boluio a la Corte a dar cuenta de los presos) subio consigo con su habito de Clerigo, y abierta la corona no se sabe los intentos que lleva. Y por este mismo tiempo que fue preso este Padre Clerigo passaron de la carcel de Firando, donde auian estado hasta entonces, a la de Omura, a los Padres fray Francisco de Morales, y fray Alonso de Mena, donde están oy con los demas Religiosos, y la pones en vna carcel nueua que entonces hizieron muy fuerte y rigorosa.

(.?.)

N

CA

CAPITULO LI.

De muchos Martyres que huuo en la ciudad de Miyaco: y del Martyr don Diego Fairò.

POR Octubre adelante sucedio el famoso martyrio de cincuenta y tres Christianos, que fueron afados viuos por la Fè de Iesù Christo en la ciudad de Miyaco, Metropoli, y cabeça de todo Iapon, hallandose a la sazón en ella el Emperador, y casi todos los Tonos, y pasó desta manera. Llegado el Emperador a Miyaco, tuuo noticia de como auia en las carceles de aquella ciudad muchos Christianos presos, que no auian querido renegar, de lo qual muy enojado mandò que fuesen todos afados viuos; huuo entre ellos veinte y cinco mugeres. Auian muerto de los trabajos de la carcel los dias antes naue, y quedauan cincuenta y tres, los quales fueron lleuados en onze carros con sogas a las gargantas, y las manos y braços atados atras por las calles publicas de la ciudad. Iuan todos muy contentos y alegres, vnos rezando con gran feruor y deuocion, y otros en alta voz predicando, que se desengañassen, que no auia saluacion en otra ley que en la de los Christianos; de modo que todos echauan de ver que morian de buena gana, y muchos de los Gentiles dezian; grande es el premio que estos hombres esperan recibir por esta muerte, pues tan contentos van a padecer, sin duda que deue de ser su ley la verdadera. Llegados al lugar del martyrio, donde estauan veinte y siete palos de madera rezios hincados en el suelo, fueron amarrados a ellos de dos en dos espaldas con espaldas, los rostros a Oriente y Poniente. Estauan los palos como quatro o cinco passos vno de otro, y mucha leña al rededor vn poco apartada, y poniendoles fuego por todas

par-

partes (estando ellos siempre rezando) fueron afados y consumidos por el Señor, a quien fueron luego a gozar. Fue este solemne martyrio a reis de Octubre de este año de mil y seiscientos y diez y nueue, estando como dixè, presente en la ciudad, o alli cerca el Emperador, y todos los Tonos de Iapon con sus exercitos, que sin pensar se hallaron presentes a este solemne Sermon. Pusieron guardas para que los Christianos no hurtassen las reliquias: estuuieron siete dias, pero de cansados lo dexaron, y assi pudieron los Christianos recogerlas.

Este mismo dia en la ciudad de Fuximi quemaron viuo a otro Christiano porque no quiso renegar, y mientras se estauo afando estauo rezando el Pater noster en alta voz, y despues que huuo acabado, diziendo. Amèn, espirò, quedando admirados todos de verle morir con tan grande animo.

Y de alli a algunos dias boluio de Miyaco el Tono de Buxen Yechudono a su tierra, y tan poco aprouechado de aquel gran Sermon que en llegando a la ciudad de Cocura, que es dõ se tiene su Corte; mandò cortar la cabeça a su gran Priuado en otro tiempo don Diego Fairò, que agora ya le tenia dos años auia arrinconado, quitado su estado y renta, porque no quiso renegar, como ya arriba se dixo; lo qual auia intentado el peruerso Tono diueras vezes desde muchos años antes, tratando con el con mucha amittad, y rogandose lo ahincadamente hasta venirle vna vez a dezir (auiendole don Diego respondido; si vuestra Alteza me quiere bien, como dize, no ha de querer que yo me vaya al infierno) pues no ireis al infierno conmigo? donde yo voy no ireis vos? hazer esto por amor de mi. Aduuo el Tono, como digo; atormentando a este Cavallero muchos años con ruegos, y traças para que dexasse la Fè, y nunca pudo vencerle; pero como le queria, y le importaua mucho tenerle en su

N 2

ser-

servicio por ser hombre de mucho valor y consejo, y auia conocido en el gran fidelidad; iuale conseruando con esperanças de que algun dia le podria peruertir andando el tiempo: pero viendo que era perderle con el; y que en lugar de afloxar se iua confirmando siempre: mas en sus propósitos, determinò de romper con el; y assi el año de mil y seiscientos y diez y ocho, quãdo martyrizò los veinte y ocho que arriba diximos, despues de auerle tornado a tentar y persuadir por muchas vias; y no auiendo remedio le quitò el estado y renta que tenia; y aora lleno de miedo no le costasse caro si sabia el Emperador que todavia faitò era Christiano; y que le tenia en sus tierras, tornandole a rrequestar y persuadir con grande instancia que renegasse, sino que infaliblemente auia de morir; y perseverando como siempre el buen Cauallero en la confession de la Fè, le fue cortada la cabeça en la ciudad de Cocura a veinte de Octubre deste año de mil y seiscientos y diez y nueue. Era Cofrade del Rosario.

Y de allí a poco por la misma causa en el Reyno de Bungo la cortaron tambien a vn cuñado suyo llamado don Baltasar, con vn hijo de cinco años llamado Iacobe, que estas dos rosas quiso el Señor coger este Otoño de aquel espinal y paramo de Bungo, que con la ausencia y falta de Religiosos podemos ya dar este nõbre a aquella Christianidad, que en otro tiempo solia ser vn huerto y jardin apacible del Señor. Arriba se dixo ya como el año de mil y seiscientos y quinze anduuo toda aquella tierra vn Religioso de Santo Domingo, y despues acá han deseado mucho los Prelados de la misma Orden embiar alguno allá, y los Christianos lo han embiado a pedir muchas vezes: pero como es Reyno tan apartado, y andan casi todos los Religiosos de la Orden de Santo Domingo faltos de salud, y por acudir a otras necesidades muy grandes que tiené entre manos, no se ha podido acudir

acudir hasta aora (y mucho menos de dos o tres años a esta parte que estan la mitad dellos presos) porque en Omura, sin ir mas lexos, la auia y ay extrema, y assi estuuo por allá muchos dias este Verano vn Religioso de la Orden de Santo Domingo con notable prouecho de aquellos Christianos: y los de Amacusa auiendo embiado a pedir otro para su consuelo al Vicario Prouincial, se le embio luego; el qual anduuo por aquella tierra algunos meses biẽ ocupado, y fue prouidencia de Dios que fuesse, porque hallò todas las cabeças de los pueblos contaminadas con vna ceremonia gentilica endemoniada que el Tono le hazia hazer en la fiesta que los Gentiles hazen al principio del año, y la iua ya introduziendo con achaque de fiesta y policia, y como no hazian esto los Christianos de coraçon, sino por cumplir con el Tono; parciales a muchos dellos que no importaua, aunque otros bien lo entendian; pero hazianlo por temor del Tono, y gracias a Dios con la ida deste Religioso se remedio mucho, y quedaron desengañados, y bien puestos en lo que auia de hazer para adelante: y si esta rã maldita yerua iua assi brotado de repente en Amacusa, dõde suelen de quãdo en quando ver Religioso, que será donde no le veen, sino de diez en diez años, o en toda la vida? que matorrales y bosques aurã? por que como las pesas del relox se van siempre con el peso para abaxo: assi estos nuevos Christianos metidos entre tanta gentilidad sin ver a Religioso, con la flaqueza humana se van cayendo, y olvidado, quedado con solo el nõbre de Christianos: de dõde se colige, que sin ir muy lexos, por acá cerca ay tambien harta necesidad, q lo ordinario donde quiera, en Iapon es extrema, y si viniessen ministros auria para todos.

CAPITULO LII.

Del Martyrio del hermano Leonardo de la Compañia de Iesús, y quatro Caseros, por auer tenido en sus casas a Religiosos.

MVchas cosas ay que dezir en este capítulo; vistas podrámos dezir con los ojos, y tan frescas, que aun están corriendo sangre (como dizen) y sangre de Martyres; que todos fueron amigos y conocidos. Ya se dixo arriba como subio Gonrocu a la Corte por Setiembre a dar cuenta de los Padres, y sus caseros, y demas que aquel año auia perdido. Llegó esta nueva al Tyrano quando acabaua de dar sentencia que fuesen asados viuos los cincuenta y tres de Miyaco, y con la misma raua mandó a Gonrocu que boluiesse a Nangasaqui, y que hiziesse lo mismo con los caseros de los Padres, y hermano Leonardo; y assi se partió luego para Nangasaqui, trayendo consigo al Clerigo Tomas Araqui, de quien se dixo arriba; al qual desde el camino, antes de llegar a Nangasaqui embió a Firando con guarda, y vna carta para el Tono en que le dezia, que le tuuiesse preso hasta que el Emperador mandasse lo que se auia de hazer del, y el Tono le hizo llevar a Yuquinoxima, y poner en la carcel donde auian estado antes los dos Padres de Santo Domingo fray Alonso de Mena, y fray Francisco de Morales. En llegando Gonrocu a Nangasaqui, que fue a catorze de Nouiembre, luego de allí a dos dias declaró la sentencia que traía del Emperador de que fuesen asados viuos el hermano Leonardo, y los quatro caseros de los Religiosos; es a saber, a Andres Tocuan del Padre fray Francisco de Morales, Domingo Iorge Portugues del Padre Carlos Espinola, y hermano Ambrosio. Cosme Taqueya de los Padres fray Iuan de Santo Domingo, y fray

fray Angel Ferrer, y Iuan Xeun del Padre fray Alonso de Mena. Y a diez y ocho del dicho mes les hizo sacar de la carcel, y traer ante si, y teniendoles en su presencia, dixo al hermano: He oido que sois hermano de la Compañia, y los Governadores del Imperio están informados dello: señor si, dixo el hermano Leonardo; muchos años ha que lo soy; pues si sois hermano, replicó Gonrocu, como no os embarcastes para Macan, o Manila con los demas Religiosos: señor, de proposito me quedé, respondió el, para ayudar a los Christianos; assi dixo Gonrocu, pues morireis por ello; y entended que no moris por lo de Naiqui, por cuyo respeto auéis estado hasta aora preso, con todo si dexais de ser Religioso, y os hazeis como los demas seglares, dexando de persuadir a los Christianos, yo os libraré. Admírose el buen hermano de oír esto, y de q su causa se huuiesse mudado, y leuantando los ojos al cielo, dio muchas gracias a Dios por la gran merced que le hazia, y buuelto al juez le dixo: Yo soy Religioso, y no puedo dexar de serlo, ni de ayudar, y persuadir a los Christianos, y assi que no le tratasse dello: pues morireis, dixo Gonrocu, y buuelto a Tocuan le dixo, que el auia hecho quanto auia podido en la Corte con los Buguios para librarle: pero que por ser casero de Padre no auia tenido remedio que le perdonasse, que auia de morir: a lo qual Tocuan abaxando la cabeça hizo vna gran cortezia sin responder palabra; y de allí a vn poco le dixo, que se desengañasse, que no auia otra ley para saluar se los hombres, sino esta de los Christianos, por la qual moria con mucho gusto. Y notificando el juez a los demas la sentencia (la qual recibieron todos con mucho gusto) dixo el Portugues Domingo Iorge con vna boca de rifa. Basta señor Gonrocu q es vuestra merced hōbre de su palabra; y preguntando por q lo dezia, respondió, porque aora tres años, si bien se acuerda, embarcandome yo para Manila, me encomendó vuestra merced que le comprasse

vnos picos de seda, y me dixo: Procurad Domingo Iorge q̄ sea buena, y a buen precio, q̄ algun dia yo os lo pagarè; y no me podia vuestra merced dar mayor pago q̄ el que oy me dà: el Señor se lo pagua, y le conuierda a su santa Fè. Desç pues pidio Gonrocu q̄ se oassen el sacazzuqui, o brindis, y embiole por la desçpida a Tocuan, a quiè hizo muchas cortesias. Y hecho esto salieron los cinco con mucho contento y alegria (seria como a la vna despues de medio dia) para el lugar del martyrio, y a Tocuan hizo que fuesse en notimono; el qual, auo q̄ procurò escusarlo huuo de ir en el por la importunacion de Gonrocu, q̄ por ser Tocuan quiè era lo tomò por punto de honra: los demas fueron a pie, y Domingo Iorge iua con el habito del Rosario, que es vna ropa blanca hasta los pies, y encima vna capita negra corta con las armas de Santo Domingo, y por orla vn Rosarrio, y como el habito era de seda, y èl blanco y rubio, estaua muy hermoso, y todo el camino fue con vna boca derisa, despidiendose de todos con vn pañiquelo blanco que lleuaua en la mano. Andres Tocuan, aunque era cofrade, o por mejor dezir amparo, y proteccion de la Cofradia del Rosario, y tenia habito muy lindo, q̄ solia vestir en processiones, y otras ocasiones que se ofrecian; zora por no tenerle (que deuio de desaparecer quando le secretaron la casa y hacienda) no se le vistio; pero dizen que iua que parecia vn Angel con vna rosa en cada mexilla con grã alegria: los otros dos Cosme, y Juan tambien eran Cofrades, y muy deuotos del Rosario, y aunque Cosme era del numero, por la misma razon que Tocuan no se le deuio de poder vestirlos tres eran tambien de la Cofradia del nombre de Jesus. Llegados los quatro al lugar del martyrio, arredillaronse cada vno delante de su palo, haciendo vna profunda inclinacion, y estunieron assi rezando; y de alli a poco el hermano Leonardo se leuantò, y dio vna buelta al rededor dentro de la misma cerca, echando la bendicion a

los Christianos, y despidiendose dellos, y hecho esto se boluio al palo, y se puso a rezar como de antes: en esto llegó Tocuan, y en poniendo los pies en el suelo se fue al palo que quedaua, y haziendo tambien vna profunda inclinacion estuuò rezando vn rato, y despues se leuantò, y dio buelta al rededor como el hermano, despidiendose de todos, y diciendo en voz alta: Que no auia otro camino de saluacion sino el de los Christianos, que no le dexassen, y que por esta causa morian ellos de tan buena gana que firmiesse a Dios de todo coraçon; añadiendo, que quando se viesse en su diuina presencia intercederia por esta Christiandad de Iapon. Dicho esto se boluio al palo, y atandoles a todos a cada vno en el suyo (mostrando ellos siempre mucha alegria y contento, como quien estauan ciertos del gran premio que esperauan) pusieron fuego a la leña, auiedo primero dicho el hermano en alta voz: No tardará mucho en multiplicarse la Christiandad de Iapon; y dando gritos los Christianos, dixeron: Hermano quando esteis en el cielo interceded por nosotros, respondio si harè, estad fuertes en la Fè, y seruid a Dios: y finalmente todos cinco se despudieron con palabras de mucha edificacion de los circunstantes, y en comenzando a arder el fuego leuantò la voz Domingo Iorge, diciendo el Credo, y llegando al *Incarnatus est*, no pudo hablar mas; y poquito antes le auian visto, que mirado al cielo parece que se reia. Fueron consumidos en breue espacio, con que alcanzaron la possession del Reyno eterno. Tomaron los Gentiles los cuerpos, y todos en vn monton los hizieron ceniza, la qual echaron en la mar, porque no la gozassen los Christianos; pero ellos con su buena diligencia cogieron algunos pedaços de huesos de la hoguera, que oy guardan por gran tesoro.

(.)

CAPITULO LIII

*En que se cuentan algunas de las virtudes de los
quatro caseros.*

Fue siempre Andrés Tocuan muy deuoto y valeroso Christiano; y podemos dezir del, que en todas las ocasiones que en tiempo desta persecucion se han ofrecido mostrarle, él ha sido siempre la cabeza y caudillo, porque ya antes que derribasen las Iglesias, auiendo rumor que auian de perseguir a los Christianos de Nangasaqui, y hazerlos renegar; el fue el que dio la traça, y persuadia y solicitaua con grâdes veras, que todos se adunassen por modo de Cofradias, y firmando prometieffen de no renegar, con otras cosas que arriba diximos. Tambien siendo el vno de los que gouernauan en Nangasaqui, despues de derribadas las Iglesias en ausencia de Toan su padre; y vienddo q̄ en algunas juntas hazian sus compañeros cosas (a titulo de no irritar al Emperador) que no conuenian, ni Christianos las podian hazer, les dixo claramente, que si pensauan ir por aquel camino, que nunca le llamassen quando huuiesse que tratar dessas cosas, que él lauaua sus manos, y se salia a fuera; y assi en auiendo que tratar cosas que tocassen en perjuizio de la Christiandad, ya no le llamauan.

Y quando fue tanta multitud de Christianos de Nangasaqui, con embarcaciones a buscar, y procurar con instrumentos que para esso lleuauan, sacar los cuerpos de los quatro Religiosos Martyres. que el Tono de Omura mandò echar en la mar, como arriba se dixo; quien fue el que les capitaneò, y que tanto trabajò como el Tocuan: asistiendo el allà en persona, comiendo, y durmiendo mal por aquellos montes, y casillas de pobres pescadores, y labra-

dores, oyendo algunas cosas, y dichos bien pesados de los de Omura, los quales con su prudencia y virtud tragaua, y sufria por amor de Dios, y todo esto con euidente peligro de la vida, por hazerse con tanta publicidad, y ser el persona tan conocida. Mas no fue esta sola, ni la primera vez que su deuocion feruorosa le puso en estos peligros, pues desde que començò la persecucion hasta que le prendieron, tuuo siépre en su casa vn Religioso de Santo Domingo escondido, que fue el Padre fray Francisco de Morales, el qual muchas vezes quiso mudar de posada, y ausentarse por algun tiempo de su casa en algunos apretones que dio la persecucion, y en particular a la postre por los rigores grandes que auia para los caseros si les hallauan Religioso en sus casas; pero él nunca lo permitio, ni lo queria oir asegurado con la promessa infalible del Evangelio para los que recibieren a sus Predicadores: y fuera del sobredicho Religioso, allí acudiamos todos los de Santo Domingo, como a nuestra casa; y para los demas nunca tampoco tuuo la puerta cerrada, a todos los quisiera recoger y hospedar, que tenia gran coraçon. Y finalmente a su sombra uiuan animados con feruor, y deuocion los Christianos de Nangasaqui. Quando auia Iglesias nunca faltaua a las processiones y fiestas del Rôfario, y en todo procuraua el aumento desta santa Cofradia, cuyo mayordomo fue muchos años. Era tambien Cofrade, y amparo de la Cofradia del nombre de Iesus. Finalméte podemos dezir del, que era el Padre el amparo y cabeça de la Christiandad de Nangasaqui, amado y querido de todos por su virtud y noble condicion.

Cosme Taqueya era de nacion Corai, y casero muy antiguo de los Religiosos de Santo Domingo, o por mejor dezir de todos los Religiosos, porque para todos estaua siempre su casa abierta a qualquiera hora que fuesen. Era hombre de muy buen entendimiento, callado, y muy ani-

moso por mas que arreciassse la persecucion, nunca en el se conocia miedo; quinze dias antes que le prendiessen viniendo yo de fuera le embie a dezir de noche desde el camino antes de entrar en la ciudad si podia ir a su casa, y me respondio; dos tengo ya, con todo esto si quereis venir lugar aurà para todos. Tenia mucha caridad, y assi se holgaua quando auia Padre en su casa que fuesse la gente a confessarse, y oir Missa, y él mismo los llamaua sin reparar en el peligro que corria con su muger y hijos y hacienda, que no era poca. Tenia apalabrado a vn Religioso para ir con el quando fuesse a alguna parte que huuiesse gran proua- bilidad que le auian de prender.

Iuan Xoun tambien era muy deuoto Christiano, y llamaua muchas vezes Padre a su casa; y quando prendieron al Padre fray Alonso, acabaua de salirse della vn Padre Clerigo, que auia estado alli mas de dos meses curandose de vna enfermedad. Tenia grande animo, y se echó bien de ver pues tenia Padre en su casa en tiempo tan riguroso, y assi fue preso, y quemado viuo por esta causa, como hemos visto. Era su officio tintorero.

Domingo Iorge fue siempre hombre de muy buen exemplo, grandemente deuoto de nuestra Señora del Rosario, y casero ordinario de los Padres de la Compania: era de muy apacible condicion, natural de vn pueblo del Arçobispado de Braga; era casado aqui en Iapon, y su trato de mercader.

Algunos meses despues de quemados estos quatro ca-
feros huuo rumor en Nangasaku por dos vezes, de que estauan sentenciadas a lo mismo sus quatro mugeres con sus hijos, y que auia de ser presto, y assi se començaron a disponer, y se confessaron y comulgaron para esto todas entrambas vezes. Y fue para alabar a Dios ver el grande animo y resolucion que tenian, y deseo que ninguno de sus hijos, hasta los niños, dexassen de participar desta gran

merced

merced que entendian Dios les hazia por la intercession de sus maridos; y el Padre que las confesò, que era de Sãro Domingo me certificò, que las oyò cosas de tanta edificacion y animo, que le parece eran bastantes para causar deuocion y animo al martyrio a personas muy frias y indeuotas, y a él le hizieron derramar muchas lagrimas.

CAPITULO LIIII.

Santos Martyres de la ciudad de Nangasaku: y del pueblo en que està la Cofradia del nombre de IESVS en la misma ciudad: y de la muerte de Toan, y algunos de sus hijos.

POcos dias despues del martyrio glorioso de los cinco que acabamos de contar fue el de onze Christianos, que tambien auian sido presos por causa de los Padres, por auerlos hallado en sus calles, auiendo dado firma que no los tendrian, como arriba queda dicho. Erà por todos doze, pero renegò vno, y quedaron onze; es a saber, seis de la calle donde fueron hallados los Padres fray Iuan de Sãto Domingo, y fray Angel Ferrer, cuyos nombres son, Bartolome Xequi, Antonio Quimura, Iuan Yvanaga, Alexo Nacamura, Leon Nacanixi, y Miguel Taquexita; y quatro de la calle donde fue preso el Padre fray Alonso de Mena; es a saber, Matias Cozasa, Roman Mivota, Matias Nacano, y Iuan Motoyama; y de la del Padre fray Francisco de Morales, vno don Tome Cotenda; a los quales ofrecio Gonrocu la vida si dexauan la Fè; pero ellos con mucho valor respondieron todos, que no tenian esse pensamiento, antes eran sus deseos morir por ella, y que sentirian mucho se les despintasse tan buena ocasion, como agora se les auia ofrecido. Deseaua mucho Gonrocu librar a Antonio Quimura por ser primo de Feizo, y auer-
sele

solo el pedido, y assi andaua buscando achaques donde afir para soltarle; por lo qual llamandole ante si le dixo: He oido dezir que no distes vos la firma, sino vuestra madre, y assi segun esto no teneis vos la culpa; a lo qual respondió Antonio, no la dio mi madre, sino yo, y viendo Gonrocu que no acudia, le dixo claramente; mirad que os pide Feizò, renegad, y os soltarè, esso no harè yo, respondió el, y assi le boluieron a la carcel: y pocos dias despues (que fue el dia de su martyrio) saliendo con los demas le tornò a dezir Gonrocu, que mirasse bien que no auia hecho el la firma; y como respondièssè Antonio, que sí, dixo Gonrocu, el pulso tiene mortal, alto, no puede ser menos, muera con los demas. A los quales tambien preguntò, si auian sabido de los Religiosos que estuuièssè en sus calles, y respondiendo que sí (añadiendo Leon Nacanixi, que no solo lo auia sabido, sino que con traça, y consejo suyo auian estado escondidos en la suya) mandò que les cortassen las cabeças. Fueron para el martyrio, y quatro dellos que eran Cofrades del Rosario de los del numero, salieron con el habito de la Cofradia, que fueron don Tome Cotenda, Antonio Quimura, Miguel Taquexita, y Leon Nacanixi; los demas, aunque eran Cofrades del Rosario, como no eran del numero no le lleuauan. Iuan con sumo contento y alegría, y quando llegaron junto al lugar donde auian de ser muertos, Miguel dio un gran salto por llegar de presto. Pusieronse todos de rodillas, y estando rezando les fueron cortadas las cabeças: esto fue a veinte y siete de Nouiembre, poco despues de medio dia, y luego tomaron aquellos Gentiles los cuerpos, y los caharon en la mar, pero fue el Señor seruido que con las diligencias de los Christianos salieron todos.

Don Tome Cotenda era un Cauallero muy principal, q̄ auia dexado su Estado y renta por no dexar la Fè, en el Reyno de Firando, y se auia venido a recoger desterrado a Nan:

Del dicho so tray sito del hermano Ambrosio: y se cuenta de muchas maldades que se executar en

Nangasaqui.

Llego al principio deste año en que entramos de mil y seiscientos y veinte, dia de la Epifania, murió felizmente en la carcel de Omura el bendito hermano Ambrosio Hernández de la Compañia de Iesus, auiendo estado alli padeciendo mas de vn año.

Y boluendo a lo que passaua en Nangasaqui, no contento el Tyrano con auer hecho quemar viuos a los castros de los Padres, y matar a los demas, con deseo insaciable de acabar de todo punto las cosas de la Christianidad, mandò derribar algunas Iglesias muy pequeñas, que por serlo, y no auer reparado en ellas quando derribaron las demas, se auian quedado: y luego tras esto quemaron todos los Hospitales que auia dentro, y fuera de la ciudad, y algunas choças, o casillas de Ermitaños que auia por alli cerca, y arrancaron vnos arboles de cerezos muy lindos, que estauan plantados en el lugar donde fueron crucificados los primeros Padres Franciscos con los demas Iapones, quitando las piedras, y todo lo demas que tenian puesto alli los Christianos, por su deuocion, y todo lo echaron en la mar, haciendo esto con grande inhumanidad, y como ministros del diablo, todo a fin de borrar la memoria de Christo, y amedrentar a los Christianos para que no traten destas cosas: pero los buenos, no solo no pierden el animo con esto, antes es como un fuego de alquitran, que mas los enciende en feitor y deuocion.

No ha hecho Dios milagros visibiles en Iapò, e hã sido pocos, pero haze cada dia muchos inuisibiles, dando animo y

esfuerzo a los Christianos en medio de tanto rigor de persecucion, y assi vemos que vn pobrecito se atreue a resistir al tytano, como se ha visto en muchas ocasiones; por lo qual ay oy algunos presos, y si se huuiessen de prender todos, no auria carcelles para tenerlos. Quando mar tyrizaron al bendito hermano Leonardo, y a los quatro caseros, a la gente de vna calle que se llaman Cavayas, (a quien toea quando ay algun sentenciado llevar de la foga al delinquent, y conebtar la leña si ha de ser quemado, y otras cosas de officio de verdago) mandandoles el juez hazer esto viendo para lo que era, se cerraron en que no lo auian de hazer; y si les quisieran matar, murieran alegremente por ello todos, y a esse peligro manifestado se pusieron, quando respondieron que no querian; lo qual pagara nuestro Señor con auentajado premio a estos pobrecitos, pues con tanto valor boluieron por su santa honra, y parece que ya comienza; porque de alli a vn año que esto sucedio, milio la cabeza de ellos con muy grandes señales de su predestinacion muy contento, y con vna seguridad grande de lo que esperaua despues de muerto, como lo vi yo en vna carta que dexò escrita para vn Religioso de Santo Domingo con quien el comunicaua, y deseaua mucho ver, y despedirse del en aquella hora.

Todas estas cosas que he dicho arriba de derribar las Iglesias que auian quedado; quemar los Hospitales, y lo demas, sucedio a mediado Febrero deste año de 1620. y pocos dias antes auia hecho desenterrar, y sacar los cuerpos de los muertos de tres Cemeterios q auia en la ciudad, cargando cada vno con su muerto, lleuándole otro fuera de la ciudad, que cierto fue vna representacion del Iuyzio.

No es menester, como dixè arriba, ir los ministros muy lexos para encontrar con notables necesidades q tiene esta Christiandad, porq por este tiempo auisaron al Vicario Prouincial de São Domingo, q a tres, quatro, y cinco

leguas de Nangasqui auia pueblos, que desde que derribaron las Iglesias (que auia ya seis años) con los rigores de la persecucion no auian visto Padre, y assi despachò luego, a los primeros de Abril, dos de sus Religiosos para que anduiessem aquello, y si esto auia tan cerca de Nangasqui, donde estan los mas de los ministros, que serà en los Reynos que estan cincuenta y cien leguas? El Señor por su infinita bondad lo remedie, y nos embie ministros, por que fino es en qual, o qual rincõcillo, comunmente en todo Iapon ay extrema necesidad. Anduicron tambie en diuersas vezes gran parte del Reyno de Omura con notable prouecho de las almas; desuerte, que con estas entradas de los Religiosos en este Reyno, y de sus Dojuens, que nunca han faltado de por allà que leen a los Christianos libros santos, y les persuaden la deuocion del santo Rosario, podemos dezir en alguna manera, que està oy aquella Christiandad en pie. Y como a los Gentiles, y renegados de aquel Reyno les ofende mucho el gran seruicio que hazen a Dios, estos lectores, a nueue de Abril confiscaron los bienes a vn Christiano labrador, y le desterraron con su muger y hijos, porque auia dado posada, y recogido en su casa a vno destes Dojuens de Santo Domingo llamado Cosme.

Despues desto fueron tambien vn Padre de la Compañia, y otro de san Francisco vna vez, y hizieron mucho prouecho, y en particular el de san Francisco por auerse metido mas la tierra adentro, y en partes muy necesitadas. Aduertase, q en el progreso desta relaciõ digo de algunas salidas que los Religiosos han hecho a varias partes para ayudar a esta Christiandad, y no porq no seã muchas mas, porque de todas Religiones, ya vnos, ya otros siempre van y vienen, y acuden dentro y fuera de Nangasqui, sino que cuento aquellas, porq fueron en tiempo de lo q alli voy tratado, o porq se me acuerda alguna cosa q en gonces huuo en particular.

Este Verano huuo en la ciudad de Miyaco vn grande fuego en que se quemò gran parte de la ciudad, y de lo mejor della, lo qual todo vino a llouer sobre los pobres Christianos, porque los Gétiles les impusieron que ellos lo auian pegado en vengança de la grande crueldad que el Octubre antes se auia vido con los Martyres, por lo qual tornò a apretar la persecucion, y assi està oy lo de Miyaco con terrible rigor sin hallar donde poder estar, ni esconderse, y muchos Christianos ay de alli que han sido desterrados tres y quatro vezes con sus mugeres y hijos.

CAPITVLO LVI.

De vn Martyr que huuo estos dias en Nangasáqui: leuantan Templos los Bonços: de la muerte de los hijos que quedauan de Toan: y otras cosas.

A Veinte y seis de Mayo, Martes en la noche prendieron en vna calle de Nangasa qui a Matias, criado del Padre Mateo de Cueros, Prouincial de la Compañia, que lleuaua en la mano colgando vn paño, y dentro vn jubon, pañuelos, y otro ropa menuda del dicho Padre para hazer lauar, asieron del; porque ya le conocian por su criado, y no queriendo descubrir cuya era aquella ropa, ni dõ de estava el Padre, le dieron tormento, y no pudiendo sacarnada del, le atormentaron con vino fuerte de Iapon, (que llaman Xõchõ) caliente, y murio en el tormento; y ayudò mucho a su muerte, que vno de aquellos Gentiles viendo que no auia remedio que descubriessè al Padre, corraua le diò vna puñada en la barua, con que le hizo morder, y cortar la lengua: esto fue despues de media noche, y al amanecer cortaron la cabeça al cuerpo difunto, para ponerla en publico, y dezir que era ladron; mas como no

se pudiesse encubrir; tomandola juntamente con el cuerpo, lo echaron todo en la mar, porque los Christianos no le tomassen.

En estos tormentos andiuo tambien Feizò, y en derribar las Iglesias, y todo lo demas que diximos arriba. Pone mucha diligencia en buscar Religiosos para prenderlos, y ha llegado su desverguença a persuadir a muchos que renieguen: ha hecho su casa en el sitio que era Iglesia de Santo Domingo, y alli viue con sus mancebas. Todas estas cosas haze, y muchas mas vn hombre bautizado, y que en algun tiempo se solia preciar de gran Christiano: pero no me espanto, porque que no harà vn miserable pecador desamparado de la mano de Dios, y tan desamparado como este mal hombre? porque en ninguna cosa me parece que menos piensã, que en si ay Dios, ni que menos cuydado le dè que si se condenara. Todo està metido en cosas del mundo, y honras del nueuo cargo; ha perdido totalmente la verguença, ninguna tiene de parecer delante de los Christianos, en el se vee claramente verificado lo que dize el Espiritu Santo, que el pecador quando se vee rematado, echa por medio.

Ya desde el año passado auian venido Bonços a Nangasáqui, y por este tiempo cercò vno dellos el sitio de los Martyres primeros de san Francisco, porque no le tuuiesen los Christianos en veneracion, y ha tratado de leuantar alli Templo a sus falsos Dioses, y lo mismo hazen otros en otras partes de la ciudad, y algunos se han puesto en sitios, que eran antes de Iglesias: andan por la ciudad con sus campanillas pidiendo limosna, inuocando sus idolos. Acuden alli tambien muchos Yamambuxis a pedir limosna, y engañar la gente, que son aquellos hechizeros que diximos arriba: y con los rigores grandes que ay con los Padres cada dia va esto a mas. El Seños lo remedie.

Poco despues desto por el mes de Julio llegó aqui a

Iapõn vna carta consolatoria para los presos por Iesù Christo del Sumo Pontifice Paulo Quinto, con indulgencia plenaria para los que los visitaren. Y al fin del mismo mes llegaron vnos nauios de Holandeses al puerto de Firando, con vna fragata que prendieron viniendo de Manila, y en ella traian cautiuos dos Religiosos que venian a Iapõn; es a saber, al Padre fray Pedro de Zuñiga de la Orden de san Agustín, y al Padre fray Luis Flores de la de Santo Domingo: ha ya ocho meses que estan presos en poder de los hereges, y como estau con mucho rigor no se han podido sacar, aunque se han hecho grandes diligencias. Otros quatro Religiosos estauan ya aparejados para venir este año, y por no hallar nauio que les osasse traer por los grandes rigores que ay, se huieron de quedar: será el Señor seruido que vengan el que viene, el qual pague al Padre Prouincial tanto cuydado de acudir a esta perseguida y necesitada Christiandad.

Ya se dixo arriba como quedaran en Nangasaqui presos Iusta la muger del Toan, con los hijos que la auia quedado viues, a los quales costaron las cabeças a veinte y quatro de Iulio deste mismo año de mil y seiscientos y veinte, es a saber, a Manuel mancebo de veinte y quatro años, Diego de quize, Miguel de doze, y a vn hijuelo de Iuan Chuan de siete años, llamado Anronio; murieron todos con mucho valor, animo, y contento, por ser su causa la misma de su padre, la qual siempre entendieron ellos auia sido por cosas de la Fé, y así desde el dia que les prendieron quedaron muy consolados, y començaron a disponerse con muchas veras, porque todo el tiempo que estuvieron presos, dieron grande exemplo de paciencia, muy conformes con la voluntad de Dios, rezando, y tomando todas las noches sus disciplinas, hasta los niños, y lo mismo hazia Manuel en la carcel publica. Intando con esto otras muchas buenas obras, como era partir siem-

pre

pre la comida con los pobres, y estoruar platicas no devidas a los demas encarcelados, y antes de morir hizo su testamento, y dexò cinco cuerpos que el tenia por Santos, que traxo de Cuchinotçu, para que se repartiessen entre san Francisco, y Santo Domingo. A Iusta, y a su hija Antonia, y a la nuera Catalina muger de Chuan, las dexaron libres, y viuen recogidas como Beatas. Iusta, y Antonia en vna casa, y Catalina en la de su Padre.

Por este tiempo vino de la Prouincia de la Nueva Segouia en Filipinas vn nauio de Chinas, y en el vn Padre de la Compañia Iapõn, llamado Martín Xiquimi, por grandes negociaciones, y diligencias de los Padres de Santo Domingo, que estan en aquella Prouincia, que traçaron su venida: los Chinas del nauio no deuieron de saber que era Religioso, y si alguien dellos lo supo, disimularon por respeto de los Padres de Santo Domingo, a quien han menester los Chinas, que hazen viage de Iapõn a aquella Prouincia.

CAPITULO LVII.

De cinco Martyres que buuo en la ciudad de Cocura: y de algunas cosas que ay con los presos de Nangasaqui: de la persecucion, y Martyres de Oxa, y prision de dos Religiosos en Nangasaqui.

PERDIDO de cruel está el Tono de Buxen contra los Christianos, de ninguna manera puede sufrir que los aya en su Reyno, y así a diez y seis de Agosto del presente año hizo crucificar a cinco por esso, y con el odio que tiene a su ley, y para escarmiento de los demas les mandò crucificar cabeça abaxo. Los nombres destes Martyres son, Simon Quiyota, y Madalena su muger, vn criado suyo llamado Tome, con su muger Maria, y vn hijo llamado Iacobe. Como ha poco que sucedio este

mag

martyrio, y el Reyno està lexos, no he tenido aun mas noticia que esta. Quando los años passados fue el Padre fray Juan de Rueda por allà posò en casa de Simon.

Por el mes de Setiembre adelante huuo rumor en Nangasaqui, que auian de matar a los presos por la Fè: y teniendo noticia desto los Padres de Santo Domingo, vno dellos de noche disimulado en habito de Español, y con grandes diligencias que hizo les fue a confessar, y animar para el martyrio: y de camino confesò tambien a los demas presos. Y a veinte y ocho del mismo mes hizo traer ante si Gonrocu a vn moço llamado Diego, de quien se dixo arriba q̄ estaua preso por enseñar, y leer a los Christianos buenos libros, y lo auia ya estado otra vez en Omura con el Padre fray Tomas, y le preguntò, que porque estaua preso? y el respondio, que por enseñar, y leer estos libros a los Christianos; y replicandò Gonrocu, que estos libros no deuián de ser de Christianos, sino otros, dixo, no señor, de Christianos son, y por serlo; y contenerse en ellos el camino de la saluacion los leia a los Christianos para que se saluen, y añadió otras cosas dichas con mucho valor y animo; lo qual visto por el Gonrocu, y que tenia talle de dezir mucho mas, le echò de alli, mandando que le boluiesse a la carcel, y al salir de la puerta quando le lleuauan dixo Diego tiendo; quatro vezes son con estas que he salido delante de Gonrocu, para ser examinado en cosas de la Fè, a la quinta peligro corro.

Visto Gonrocu lo mal que auia negociado con este, no quiso llamar a los demas, que estauan tambien presos por Christianos, temiendo q̄ seria lo mismo, porq̄ el quisiera hallarlos flacos para poderles hazer renegar, y tuuiera el esto por gran hazaña: porque aunq̄ el dize, que en lo que haze es mandado, y echa la culpa al tyrano Emperador; pero al fin el es Gentil, y ninguna pia aficion tiene a la Christiandad: y lo que es echar escusas, y dezir, que el no querria

querria hazerlo, todo es por via de gouirno, y tener beneuolos, y bien afectos a los de la ciudad, que con esto haze el su negocio, y que se diga en la Corte que los de Nangasaqui estan muy contentos de tenerle a él por Governador: pero si el pudiesse por buen modo hazerles a todos renegar, es cierto que lo haria, y que lo desca afectuosamente, como se vee en todas ocasiones, y en no hallando disposicion sufre y disimula por entonces, que es prudente; pero carcomiendose està dentro de si viendo la fortaleza de los Christianos: y quando sube a la Corte le deuen de reprehender los Governadores del Imperio, y dezir, que como estan para poco, q̄ no tenga traça para atraer a los de Nangasaqui, y hazerlos renegar, pero ya el haze quanto puede, y no puede mas.

Luego el otro dia hizo traer ante si a Antonio el barbero, que diximos arriba, que estaua preso por no auer querido afeytar al que auia acusado a los Padres, y a otro llamado Ioachin, porque le llamó de judas, y simplemente les preguntò; que porque estauan presos? y respondiendo ellos muy bien, y cò mucho animo la verdad, dixo Gonrocu: esso no es cosa que va, ni viene, y así a estos biés los podeis soltar, y con esto se fueron libres a sus casas; pero a vnos Ermitaños, y a otros que ay presos por cosas mas graues, y tocantes a la Fè, con quien no puede así disimular, como sabe que con ellos no ha de ganar tierra dexalos estar.

Aunque hasta aora en el Reyno de Oxu, cuyo Tono es Masamune, auia auido alguna paz, segun passan las cosas en otros Reynos, porque el Tono mirando a sus intereses, y esperando la buelta de vn nauio que auia embiado a Nueua España, con vnos medio Embaxadores, donde fueron vnos Padres Franciscos, disimulaua con la Christiandad (aunque despues que començò la persecuciõ general, nunca huuo alli Iglesias, ni han andado los Padres publi-

publicamente con sus hábitos; pero permitialos a lo disimulado, sin perseguir la Christianidad) mas buelta su nao y gente de Nueva-España, por miedo del Emperador (a lo que se entiende) levantò este Otoño persecucion en su Reyno, mandando que los hidalgos que no renegassen fuesen desterrados, y de hecho salieron muchos, y a los labradores les quitassen las casas, dexandoles en el Reyno; y por causas particulares instaron mucho con tres hidalgos llamados, Tome, Luachin, y Tomas, que renegassen. y despues de auerles embiado tres vezes este recado, y respondiendole que de ninguna manera lo harian, les cortaron las cabeças los vltimos de Nouiembre deste año en la ciudad de Xendai que es donde reside el Tono.

Y luego a diez y siete de Diziembre en vna aldea junto a Nangafaqui, llamada Ochozzu prendieron al Padre fray Pedro de Auila, y al hermano fray Vicente de san Ioseph, Religiosos de san Francisco (que nunca el demonio por medio de sus ministros se descuyda) fueron llevados ante el Governador, y de alli a la carcel de Omuta, donde estan muy contentos con los demas. Prendieron tambien con ellos a su casero Domingo, que era vn pobre labrador, y le pusieron en la carcel publica, y al tiempo de la prision, el y su muger respondieron constantemente, y con mucho contento dixeron, que esto era lo que mucho tiempo auia que deseauan, y la cabeça de la aldea, y vezinos con vna santa embidia, formado queexas de los ministros de justicia, dixeron, que ellos tambien sabian del Padre, y y auian ayudado a hazer la casa en que estaua; que porque no les prendian tambien a ellos? de alli a poco que estubo Domingo en la carcel le embió Feizò vn criado suyo para que le persuadiesse que renegasse, y le prometia alcanzar perdon: pero Domingo respondió con mucho valor lo que el merecia; con lo qual no boluio otra
vez;

Con la falta de ministros, y poca frecuencia de Sacramentos por el rigor de la persecucion que siempre va a mas, se aumentan cada dia los pecados, y se disminuye la Fe, y llegan a perderla algunos, que hechos traydores como Judas. y ceuados con la prision de los dos Religiosos que hemos dicho, se conjeraron para coger los Padres que tenian noticia que auia; y así desde esta Nauidad han hecho grandes diligencias dentro y fuera de Nangafaqui para hallarlos. Con todo esto lo mas de la ciudad esta muy bueno gracias a Dios, y por mas rigor que ay buscan con mucho cuydado, y lleuan a sus casas al Religioso, y meten a escondidas la gente para que se confiese; porque sino es qual, o qual dia que ay algun extraordinario rigor que obligue a meterse vn hombre en vn agujero, de ordinario estan muy ocupados los Religiosos en esto con lo qual se conserua la ciudad en el vigor, y deuocion que hemos dicho, y muy en particular acuden a esto los Religiosos de Santo Domingo, y san Francisco, que tienen muy bien dispuestos, y de su mano a todos los alguaziles Christianos de la ciudad; con lo qual pueden acudir con libertad de noche a todas horas a confesiones, porque ellos les acompañan, y hazen abrir las puertas de las calles despues de cerradas, y hasta la misma Xoya y carceles les meten quando es necesario para estas cosas.

CAPITULO LVIII.

Tratase de los Padres presos; y del fruto que alli hazen.

Los Religiosos todavia se estan presos, los quales, aunque parece que alli no hazen nada son de muy gran provecho, porque fuera de que a tiempos quando el rigor de las guardas no es tanto, acuden Christianos a confesarse, y consolarse; siempre de alli estan predicando a to-

do Japon, no solo a los Christianos, sino tambien a los Gentiles que en sus platicas, y conuersaciones tratan dello muy de ordinario, y de camino han de ver, y reparar que deue de ser cierta la ley de los Christianos, pues hombres tan sabios desean estar presos, y morir por ella. Allí estan los buenos Padres con muchos Japones alcançando cada dia mil vitorias del demonio que se està confundiendo de ver la paciencia, y alegría con que lleuan tantos trabajos. Allí pues estan en aquella casa de refugio esperando vn buen dia, encomendando a Dios las necesidades de la Iglesia, a cuya sombra viuimos cõsolados, y esforçados los que andamos acá fuera, y como han gustado quan suaua es el Señor, ninguna cosa tãto les pelearia como salir de allí para otra cosa, que para morir por su amor, y esto escriuen de ordinario en todas las cartas, y en vna q̄ acabo de recibir en este punto de vno dellos dize así: Temo mucho verme otra vez libre en este mudo, pero haga nuestro Señor lo que fuere seruido, y mas conuiene para mayor gloria suya.

Son los Religiosos que al presente estan presos nueue, vn Padre Clerigo Japon, llamado Tomas Araqui, tres de san Francisco, el Padre fray Apolinario Franco, de tierra de Campos, el Padre fray Pedro de Auila, natural de Auila, el hermano fray Vicente de san Joseph, de Ayamonte. De la Compañia de Ies vs, el Padre Carlos Espinola, de Genoua: y de Santo Domingo quatro, el Padre fray Francisco de Morales, de Madrid, el Padre fray Alõso de Medina, de Logroño, el Padre fray Tomas de Zumarraga Vizcaino, de Vitoria, y el Padre fray Angel Ferrer, Italiano, de Luca. La carcel donde està es muy estrecha, que no tiene cada vno de lugar mas de tres palmos de ancho, y vna braça de largo; la comida como para gente q̄ tienen para morir: no entra allí nauaja, ni cuchillo, o aunq̄ entre no se pueden afeytar, porq̄ no se sepa q̄ ha entrado, y pon

gan a peligro las guardas, y así estan con el cabello de la cabeça y barua muy largos hechos vnos erizos, la ropa suzia, cõ otras muchas incomodidades q̄ cada vno podiã pẽsar. Todo lo qual por ser por quien es, tienen por sumo regalo y delicias, y su Magestad tiene cuydado de consolarles mostrãdole al ojo muchos efectos de su prisiõ para su santa gloria: entre los quales a los vltimos de Diciembre deste año de mil y seiscientos y veinte sucedio lo que va en esta cata q̄ recibí del Padre fray Francisco de Morales, que dize así:

El Baguio principal de aqui Ocondono quiso subir a Yendo, y quicã por agradar allã hizo hazer vn papel por orden de vn Bonço Iodoxu, en q̄ dezia desta manera: No haremos buen tratamiento a los presos de su Zuta, ni seremos Christianos, lo qual juramos a Fachimã y a los otros Camis y Fotoques de Japon. Este papel notificaron primero a dos Yocomes, y Alguaziles desta carcel, diciendoles q̄ le firmassen; ellos preguntaron, que porque les mandauan esto, si por entender que auian sido descuydados en su officio: respondieron que no, sino para que de allí adelante no huiesse descuydo; y respondieron, que no querian firmar, porque eran Christianos, y lo auian de ser; y boluendose a sus parientes delante de quic̄ se hazia esto, dixo el vno dellos llamado Tadeo Xoguchi, que en aquello estava resuelto: y así que no trataffen de persuadirle lo contrario, que no les auia de oír, y esto con gran resolucion y osadia: y luego se vino a esta carcel comiendo lo dicho, y despidiendose de cada vno para morir, pareciendole que seria presto, y por ser por Christo estava muy contento. Es este mancebo de sayo muy animoso y valiente, y temiendose de si mismo, preguntò aora, que si al tiempo del matarle le cogiesse de repente, como suelen, que seria, si òl con la costumbre que tenia de arrancar de la catana en semejantes ocasiones,

aora lo hiziesse? y diziendole que aquel era impedimento para el martyrio; tornò a preguntar otras cosas para assegurar su saluacion, y acertar a seruir a Dios mas perfectamente, y con esto se confesò, y fue a esperar lo que viniessse, determinado de no andar con catana estos dias para assegurar las coleras de soldado que suelen acontecer en semejantes ocasiones, las quales el temia mas por conocerse, y para no resistir al martyrio, aunque fuesse con acto primero: el otro Yocomeo alguazil tambien anduuo muy bien, llamase Martin Yoxigoro; y aunque no vino aqui, escriuio lo q̄ passò, y estos dos son los q̄ mas se han mostrado en hazernos bié, y de su feruor y fortaleza, &c. Puedo yo atestiguar como los demas, y vn poco mas por ser su confessor: despues desto fueron con el papel a otro Yocomeo alguazil mancebo, llamado Iuan Matazo, del qual no sabiamos lo que seria, porque no le auiamos tratado, ni el se auia confesado en toda su vida: con todo esto aora oyendo esto de las firmas se confesò con el Padre fray Apolinario, y oyò las cosas de la Fè, y no quiso firmar aparejandose para morir por Christo. Eran estos los Yocomes principales, y assi el auer dado tã buena respuesta fue harta parte para que las guardas inferiores a los Yocomes estuuiessen fuertes, y los mas dellos se determinaron de no firmar, y dixeron algunos a Iuan Matazo, que si viniessse el papel a el, para que se le notificasse a todos, que desde luego diessse por respuesta que no querian: de hecho vino este papel a vna guarda llamada Esteuan Xinzaburo, y dixo, que no queria firmar: y alegãdole muchas cosas, el dixo; no teneis que me dezir, que yo no sè las cosas de la Christiandad, solo tengo amor de Dios, y por el, aunque muera no firmarè. Ya se partio el Buguio para Yendo, y el que quedò en su lugar no hizo mas diligencia; parece que el Buguio entendio que todos firmarian, mas quando vio tanta fortaleza le pesò de auerlo començado,

do, pues no auia de seruir sino de dar muestra de la fortaleza destas guardas, y de otros muchos Christianos. El año passado ningun Yocome se nos llegaua, y las guardas saltando las paredes metian algo a escondidas del Yocome, mas desde Setiembre acã los dos Yocomes dichos entrauan, y hablauan, y se fueron aficionando, como queda dicho, en lo qual tienen gran parte de merecimiento Pablo Nagaixi, y Mancio, y el Tadeo Xoquichi en particular salio muy animoso, en burlas le diximos, que vn Padre saldria de la carcel a cõfessar, y se bolueria: pero el respondió con muchas veras, que saliessse todos quando quisiessen, y donde les pareciessse. El hijo del que tiene a cargo la cozina, que es Gentil, suele acudir aqui, y de oír las cosas de los Christianos entre las verjas, hizo entendimiento, y pidio el Baptismo; y siendo esto al tiempo de las firmas pidiò no se le dilatassen, que tambien el queria morir como los otros por la saluacion, &c. Supolo su padre, y parientes, y para çafarse dellos, que le reñian, dioxles, que si le apretauan lo diria publicamente, y con esto le dexaron, pidiendole no hiziesse ruido, porque no perdiesssen todos ellos. Con estas cosas nos consolamos mucho, y de lo que sucediere auisare a V. Reuerencia. De Enero 11. de 1621. Fr. Francisco Morales.

Otro papel traxeron tambien al mismo tiempo por el Reyno, que dezia, que los firmados no serian Christianos, que manifestaria al Padre, o hermano que supiessen estaua en el Reyno, y que no les darian casa, todo con juramento, firmaron algunos renegados, y pareciendole al Buguio que no auia de salir con su intento con los demas, lo dexò.

CAPITULO LIX.

De la fortaleza que mostraron algunos Christianos de Nangasacki, y del martirio de dos dellos, y tratase de las firmas.

Viendo Gonrocu, y Teizo que los presos de Nangasacki no cessauan desde las carceles de persuadir, y animar a los Christianos, y Baptizar a muchos Gentiles: escutando el Gonrocu para subir a la Corte hizo traer ante si a los que mas se señalauan en esto, que eran Diego (de quien se ha hecho tantas vezes mencion) y otros quatro Ermitaños, y les riñò mucho, diciendo, que porque hazian aquello, y inquietauan a los demas: pero ellos respondieron con mucho valor y animo, que no podian dexar de hazerlo, pues no auia cosa mas lastimosa que ver perder las almas: y diciendo Gonrocu, no sabeis que ay mandato del Emperador que no se haga? Respondieron con santa libertad, que lo sabian; pero que en cosas que contradizen a la saluacion no podian obedecer al Rey de la tierra. Hizoles boluer a la carcel amenazandoles con la de Omura, y con la muerte, y el Diego todo el camiao, assi a la ida, como a la venida, fue predicando en alta voz: de alli a poco que auian buuelto a la carcel les auifaron que auian de morir; para lo qual se començaron a preparar con sumo contento, pero no se efetuò.

Aquel mismo dia fue lleuado tambien a la Xoya Aléso de Castro, y por la tarde Domingo el casero de los Religiosos, y al sacarle de la carcel las cauayas, o çurradores no quisieron atarle; aunque acabauan de atar a tres malhechores que sacauan a sentenciar, y aunque se lo mandaron con mucha instancia los ministros de justicia por vezes, nunca quisieron hazerlo, por lo qual les dieron mu-

chos

chos palos, los cuales recibieron ellos con mucho contento por ser por aquella causa. Y viendo esto llamaron a los labradores de vna aldea alli cerca por ser del mismo partido que Domingo para que lo hiziesen, y tampoco quisieron, y vno dellos, que era la cabeça, fue preso, y estuuo atado todo vn dia en casa de Teizo, el qual por mas q se carcomia de ver esto no pudo sacar nada. Hizo tambien traer ante si a dos Yocomes, o Alguaziles, porque tampoco se auian querido entremeter en cosa que tocasse a estos presos, a los cuales despues de muy reñidos, y amenazados los desterrò quitádoles el oficio. Lo mismo auia sucedido al sacar los cinco primeros, porque no hallandose quien los amarrasse lo huieron de hazer los de la Xoya. Todo esto passò a 8. de Febrero deste año de 1621, y desto ay cada dia en Nangasacki.

Y luego el dia siguiente hizo Górocu lleuar a los cinco a la carcel de Omura, vieron de allà venir la embarcación en que los traian dos Buguios, con lo qual se alegraron muchissimo, porque auian tenido nueuas, que presto auia de ir a matar a los Japones, y assi començaron a aparejarse todos, y les pusieron con Habitos, vnos de Santo Domingo, y otros de san Francisco, y a vn criado del Padre Carlos Espinola con la ropa de la Compañia; lo qual se hizo porque lo pidieron ellos con mucha instancia para ser Religiosos: y por algunas conjeturas entendieron tambien los Padres que les auian de matar a ellos, y assi estuvieron aquella noche todos preparandose: porque aunque vieron la embarcacion al anochecer, no llegó a la carcel hasta el canto del gallo, porque fue primero a otra parte, de lo qual sacaron todos grandes merecimientos: porque si no fue cortarles las cabeças, o quemarles, tolo lo demas se hizo, y lo tuuierò por hecho en la preparaciò, y resolucion de su animo. Llegò pues vno de los Buguios, q era ya Suyemon, a la carcel, y los de dètro a voces le preguntarò,

P 2

que

que si venia a matarlos, y respondiendò, que no, quedaron algo desconsolados, por estar como digo, esperando todos con gran deseo el cuchillo por Iesu Christo: pero lo que hizo no fue mas de reconocer si estauã todos los presos antiguos, preguntando el nombre, la edad, y Reyno de cada vno conforme al papel que traia, y luego entraron los cinco nuevos, que fueron muy bien recibidos, cantando todos el Laudate Dominum omnes gentes; y aunque con esto quedaron muy apretados, pero muy conformes con la voluntad de Dios, dandole muchas gracias por todo, y con esperanças de alcançar presto lo que tanto desean.

El dia antes q̄ salieffen a la Xoya de Nangasqui Diego, y los demas, con ser que se entendia que era para sentenciarlos a muerte (y assi Diego salio cõ el habito de vna Cofradia que ay en la Ciudad, que llaman de Sãta Maria, en vn lado, y el de la del Rosario en otro) fuerõ a la carcel dos, marido, y muger con vn hijo pequeño, a los quales Diego auia catequizado, y assi les Bautizò publicamente a las diez del dia, que como dixè arriba, es cierto cosa maravillosa ver triunfar a Christo de sus enemigos en los Gentiles que se Baptizan en medio de la persecuciõ, perdido el miedo como si no la huiera, y entre ellos gente principal, con vn feruor de espiritu admirable, y por no ir muy lexos por exemplos: dos dias despues de afado viuo con mucha crueldad el Martir Domingo (como luego veremos) quando entendi yo que estauan todos temblando, me vinieron a dezir, que tres estauan alli que querian ser Christianos, dos hombres, y vna muger, hizeles enseñar, y luego se les cumplieron sus deseos. Estos eran pobres labradores, pero de gente principal. Dirè lo que me contò estando escriuiendo esto vn Religioso de nuestra Orden que le sucediò con dos hidalgos criados principales del Tono de Arima, y el vno dellos su Buguiõ, q̄ pocos dias ha auia Bautizado, q̄ diziendoles el Padre, que

mira-

mirassen lo que hazian, y que entendieffen, que la ley de los Christianos despues de recibida no se puede dexar por cosa ninguna, ni por la vida; respondieron ellos con mucha cordura, y animo: Padre en el punto que V. Reuerencia nos echare el agua del Bautismo Santo, y quedaremos Christianos, estamos ciertos que nuestro Tono nos aborrece, el Emperador nos aborrece, y todos nuestros amigos, y parientes nos aborrecen, y pues que teniendo entendido esto queremos ser Christianos, descuyde V. Reuerencia. Con esta linda respuesta quedò el Padre muy satisfecho, y consolado, y assi les Bautizò luego.

Tres dias despues que llevaron los cinco a Omura, que fue a 12. mandò Gonrocu cortar las cabeças a dos de los siete firmados de la calle de los Padres Fray Alonso Nauarrete, y Fray Hernando de Ayala; a los quales, como auian sido presos antes del gran rigor que vino despues, los auian sacado con fianças despues de dos años de carcel, excepto vno llamado Tacafo Iuan, que hasta aora auia estado en ella padeciendo muchos trabajos, y aora queriendo Gonrocu dexarlo concluydo antes de su partida, llamó ante si a este Iuan preso, y a otro tambien llamado Iuan, el qual aunque auia salido con fianças nunca auia mostrado flaqueza, antes a algunos que se auian escandalizado de verle salir de la carcel procuraua satisfacer, y publicamente dezia, que el auia salido sin perjuyzio de la Fè, aparejado a morir mil muertes antes que dexarla, y a boluer a la carcel siempre que se lo mandassen: y assi dezia, que aunque estaua fuera della, en su coraçon se tenia siempre por preso. Auiendoles pues llamado el juez, y examinado su negocio, hallò que las firmas no las auian dado ellos, porque la de Iuan Tacafo dio su muger estando el ausente, y la del otro Iuan la auia dado vn criado suyo: y diziendo Gonrocu, que supuesto esto que

P 3

murie-

murieffen los que las auian dado, y no ellos: despues de bueltos a sus casas, y considerado bien el negocio, emliaron a dezirle, que siendo ellos los dueños de las casas; estas cosas a ellos se auian de cargar, y no a la muger, ni criado, y que si por ellos auian de morir otros, que alli estauan ellos: y así les cortaron las cabeças a doze de Febrero a las cinco de la tarde, auiendoles poco antes persuadido con muchas veras vn hombre principal muy amigo de Gonrocu, que renegassen, y les librarian: pero ni por piéso quisieron. Fueron al martirio entrámbos apie, y descalços, eran Cofrades del Rosario, y Iuan Tacaso antes que murieffe dexò dicho a vn amigo suyo que me diessè de su parte vn gran recado, que por auer sido en aquel tiempo estimo yo en mucho. esta memoria, con fiado que la tendrá deste miserable pecador en el Cielo donde està: su muger quedò muy desconsolada, y triste de ver que se le huieffe despiñtado tan buena suerte: pero por otra parte muy conforme con la voluntad de Dios, y cõtenta de ver a su marido tan bien librado.

Acerca destas firmas, que tantas vezes hemos tocado arriba dirè lo q̄ ay. Es costumbre desta tierra quando quieren remediar alguna cosa graue para atajarlo mejor hazer dar firmas a todo el pueblo, o Ciudad, que no haràn aquello, y para apretarlo aun mas, hazè que las den de diez en diez casas en cada calle, y en algunas partes vñ de cinco en cinco, poniendoles la pena que quieren, la qual incurren todos diez por solo vno que lo quebrante. Esto supuesto, ya al principio poco antes que derribassen las Iglesias, y echassen a los Religiosos, las hizo dar Saffoye a toda la Ciudad de Nangasacki para que no les escondieffen, aunque por modo algo diferente, como ya se dixo en su lugar, y despues de derribadas las Iglesias, y idos los Padres, sabiendo que se auia quedado muchos, las pidió también Górocu (que auia quedado en lugar de su tio) al mo-

do

do que dixè arriba, de diez en diez; so pena de la vida si hospedauan Religioso, y todos las dieron entoncez, pareciendoles que con esto podrian esconder mejor, a los Padres, y acudir a las necesidades espirituales de su alma; y así fue los primeros tres o quatro años que no les molestaron, o fue muy poco hasta el año de 1618. que mandò el Emperador buscar los Religiosos con el rigor que arriba se ha dicho, y entoncez hizieron renouar estas firmas al mismo modo, añadiendo, que aquel en cuya casa se hallasse el Padre, fuesse afado viuo con toda su familia, las quales firmas (aunque iba ya el negocio de malas) viðose oprimir, las dieron tambien todos. Con todo esto no hemos de dezir, q̄ se les quita la corona del martirio a estos Christianos que han dado las firmas si los matan por esconder los Religiosos por amor de Christo, en fauor de la Christiandad, porque los matan por vna obra buena hecha por Christo, lo qual es bastante causa del martirio, segun tiene Santo Thom. en la 2. 2. q. 124. art. 5. Y tambien es cierto auerles combidado a los dichos Christianos la Xoya, o por si, o por otros con la vida si renegaua, y libertado a los que cayeron: y así parece cosa cierta ser los dichos Christianos muertos martires.

CAPITULO LX.

Del martirio de Domingo Matcuwo, por auer hospedado dos Religiosos, y de la subida de Gonrocu.

LVego despues del martirio de los dos Iuanes, tratò Gonrocu con consejo de Teizo (que en estas cosas nunca falta) de concluir cõ Domingo el casero de los dos Religiosos Franciscos que diximos arriba, y fue la sentençia (la que està ya dada a todos los caseros de Religiosos) que fuesse afado viuo en la misma aldea de Ochozzu, quã-

P 4

do

do esto se entendió, fue de noche a la carcel para confesarle, y animarle al martirio el Padre Vicario Prouincial de Santo Domingo Fray Ioseph de san Iacinto, y de camino hizo lo mismo con los demas, en particular con el Español Alonso de Castro, que tambien se entendió que auia de morir; y confirmose, porque en el lugar dōde fueren justiciar auian puesto hincadas en el suelo dos columnas de madera, pero no fue. Mandò Teizo a los de la calle de los cauillos de alquiler, que lleuassen algunas cargas de leña al lugar del suplicio para la hoguera: sucedió estar ausente quando esto se mandò la cabeça de la calle, y assi dieron flaca respuesta; pero buelto el Otona, y sabido lo que passaua, les reprehendiò, y de conformidad respondieron con mucho animo, que no lo podian hazer; con lo qual quedò turbado Teizo, y viendo que no auia otro remedio buscò por otra parte. Sacaron pues a Domingo solo de la carcel, y iba con el habito de la Cofradia del Cordon de san Francisco, muy alegre, y contento, y tras el toda la Ciudad a ver el espectáculo: ataronle al palo poniendo la leña muy apartada para irle poco a poco con fuego lento atormentando, y consumiendolo: pero el en medio deste horrible tormento casi no dio muestras de afficcion, mirando de ordinario al Cielo, y de quando en quando haciendo señal con la cabeça como despreciandose de todos. Estaua el fuego tan lexos, que nunca llegó a prender en la ropa, aunque se tostò con el gran calor, y chamuscò con aglunas llamaradas que llegauan con el viento, y le dauan en el rostro, y cuerpo, y el humo era tanto, que por tres vezes se perdiò de vista, quedando cubierto del; con lo qual, y con el gran tormento del fuego, que auia ya vna hora que duraua (tanto que los Buguios cansados de aguardar tratauan de matarle a lançadas) perdiò el sentido a lo que se entiende, y

con

con la turbacion, y congoja natural del cuerpo hizo fuerza, y rompiò la atadura de los braços, que como estaua medio quemada fue menester poco; con lo qual cayò de vn lado en el suelo, y leuantandose se iba a salir de la hoguera, y entonces vno de aquellos verdugos le dio vn catanazo por los ombros, y otro le cortò la cabeça, con que se fue triunfante por fuego, y espada al Reyno de los Cielos vn Domingo a las cinco de la tarde a 14. de Febrero de 1621. Quemaron luego los Gentiles el bendito cuerpo, pero los Christianos cogieron todas las reliquias. Estuuò mirando esta gloriosa batalla desde alli muy cerca entre la orragente vestido de Español vn Padre de san Francisco, cuyo casero ordinario auia sido el Martir, y el Padre de san Agustin, y los de Santo Domingo ibamos, tambien allà, y era muy amigo, y el, y todos los de la aldea Cofrades del Rosario, y se les acudia, y acude con cuydado. Bien se ha echado de ver en este martirio de Domingo de que pie coxea Gonrocu, y que no es tan pio como el se vende, sino que lo q̄ haze en disimular con muchos es a no poder mas, como se dixo arriba, pues pudiendo cumplir aora con el mandato del Emperador quemandole de presto, no quiso, sino hartandose de sus penas, en las quales tauo buena parte Teizo, que todo va con su consejo, pero todo para mayor gloria del Martir. El Español como entendió siempre que auia de ir tambien, estaua ya cō el Habito de nuestra Señora, con vn Escapulario de Sãto Domingo, y la capa de la Cofradia del Rosario: pero quando vio sacar a su cōpañero, y q̄ a el le dexauã, no hazia sino llorar, q̄ fue vn buè Sermõ para estos nuevos Christianos, vièdo la grã Fè deste mancebo, y encédidos deseos de morir por ella. Cõcluido esto se partiò Gõrocu para la Corte, q̄ fue a 16. de Febrero, y luego a 7. de Março Teizo, y quando buelua no dexarã de traer alguna nouedad, porq̄ cada dia se va poniendo esto peor por la malicia de los hereges

Holan-

Holádeses, y Ingleses, que siempre están en la Corte acusando a los Catolicos, y procurando poner mal al Emperador de Iapon cō los Catolicos de Manila, y Macan, diciendo lo que siempre, q̄ la intencion del Rey de España en embiar Religiosos por estas tierras, es para q̄ comienzen ellos a allanar el passo para venir el despues, y tomarlas, y como ven aora al Emperador tan indignado contra la Christiandad, y los Padres, y q̄ no hazen sino ir viniendo, dizenle, q̄ quitando el trato destas dos Ciudades con Iapon, se cierra la puerta para que no vengan mas; pero q̄ no haziendolo así serà imposible agotarlo, y confirmarlo con los dos Religiosos que cautiaron el año passado viniendo acá, que aun los tienen presos; y como están tan aceptos con grandes presentes que dan al Emperador, y a sus Governadores, son biē oídas sus trazas, y embustes. Y ayudales mucho en lo que dicen de tomar Reynos Fabian (de quien se dixo arriba) en su libro donde lo trae por cosa sin duda, y como es ladron de casa (como dizen) danle gran credito, y así están tan persuadidos a ello, q̄ todo el mundo no les hará creer otra cosa: pero nada desto (gracias a Dios) nos quita el animo, ciertos de q̄ muchos mas son de nuestra parte q̄ de la suya, y q̄ el Señor en las mayores necesidades, y aprietos no falta. A 28. de Febreiro traxerō a la carcel de Omura al Padre Clerigo Tomas Araqui desde Yuquinoxima donde auia estado hasta aora, cō lo qual, y con los cinco q̄ fueron los dias passados se hã estrechado mucho, porq̄ me escriuen, que ya no tienen sino dos palmos y medio de lugar cada vno, pero por mas que les aprieten no les quitaran el contento que tienen de estar presos por Christo.

Esto es lo sucedido en esta persecucion de Iapon hasta oy 17. de Março deste año de 1621. y los Martires que hemos contado arriba son los que han padecido en ella; de cuya gloria no les cabe poco consuelo a todas las Religio-

giones q̄ están en Iapon: porq̄ aũque los mas dellos fuerō Bautizados ya desde niños por los Padres de la Cōpañia, q̄ fueron los primeros q̄ vinieron a Iapon, donde han trabajado muchissimo: con la llegada de las demas Religiones se fueron fortificando grandemente en la Fè, viendo q̄ la veniã tambien a predicar, y enseñar fuera de los Padres tantos, y tan abonados testigos, y que cada dia vã viniendo mas, y entre ellos hombres muy doctos, y pios, q̄ con palabras, y obras les enseñarō el camino de la pobreza, y verdadero menosprecio del mundo, con los quales tratan, se confesauan, entrauan en sus Cofradias, y conuersauan cō mucha amistad los dichos Martires: y esto no solo en Nangasaqui, sino en Arima, Miyaco, Yedo, y otras partes; con lo qual poco a poco han venido los Iapones a formar vn gran cōcepto de nuestra Fè santa, y hã penetrado quã gran cosa sea morir por ella: y así vemos q̄ lo hazen quando se ofrece con tanto animo, y valor; y así no ay duda sino que la venida de las demas Religiones a Iapon fue para general consuelo, aleria, y esfuerço de los Christianos, q̄ los Padres de la Cōpañia solos no podiã tanto, y la verdad q̄ ellos predicauan, y predicán mucho mas confirmada queda con quatro testigos que cō vno, y mas viendo los Iapones morir a estos Religiosos con tanto gusto por ella, y el contento, y alegria con que lleuan los trabajos de las carceles, dōde están al presente por la Fè muchos de todas Ordenes, y el cuydado, y diligencia con q̄ les acuden los demas, q̄ aun andan libres, padeciendo lo q̄ se puede entender de quien ha de andar de ordinario denoche, y a sombra de tejados. Muy biē echã de ver esto los Iapones, y así lo estiman, y agradecen. Finalmēte no se que me dezir, sino que siendo esta Iglesia tãbien de Dios, como lo es, parece admirablemente circumdata

varietate, cercada, y adornada de
variedad.

SUPLEMENTO, Y ADICIONES a la misma Historia.

POr aver yo sido el que persuadi al Padre Fray Iacinto Orfanel a que escriuiesse la Historia Ecclesiastica de Iapon, desde que la Orden de Predicadores entrò en aquellos Reynos, conuenciendole a que lo hiziesse con muchas razones (pareciendome que lo haria con ventajas, por ser hombre de larga experiencia de cosas de Iapon, y de mucha verdad, y prudencia, y sumamente recatado en no dezir lo que no sabia, y tenia muy bien aueriguado) me parecio correrme particular obligacion de ir prosiguiendo con la dicha Historia desde donde el Padre la dexò, que fue quando le prendieron, o poco antes: y aunque se me ofrecio luego que tratè dello, que era querer poner cabo de esparto a cordon de seda, y oro: pero porque no se echasse en oluido lo sucedido en Iapon despues acà me determinè de irlo poniendo por memoria por el estylo del Padre Fray Iacinto, que es (como se vee en su Historia) por años y meses, escriuiendo solo lo que he visto, o se de cierto, mientras no ay otro que lo haga mejor.

CAPITVLO LXI.

De algunas salidas de Religiosos por las Prouincias de Iapon: ponense algunas cartas que escriuieron los Padres presos de Vomura significando su deseo de padecer por Christo, y la prision de vn Religioso de la Orden de Predicadores.

Boluiendo yo por Febrero de 1621. a la ciudad de Nãgasaqui, de la Prouincia de Arima, o Tacacu, adonde auia estado algun tiempo ayudando a la Christianidad de

de algunos pueblos por mandado del Padre Fray Ioseph de san Iacinto, que entõnces era nuestro Vicario Prouincial, hallè al Padre Fray Iacinto Orfanel en el camino en el partido de Conga de la misma Prouincia, que estaua recogido en vn monte limando, y acabandè su historia Ecclesiastica, y auiendo estado con el doso tres dias comunicando dudas, y negocios a cerca del ministerio del santo Euangelio, y ayudando a dar los santos Sacramentos de la Confesion, y Comuniõ a los Christianos de aquel partido para ganar el Jubileo Santo, que entõnces se publicaua, me despedi del dicho Padre a 14. de Febrero, que fue el dia que sucedio el martirio del Marquyo Domingo arriba puesto, y me vine a Nangasaqui, passando por cerca de la hoguera del Martir, que todavia ardia, quedando el Padre Fray Iacinto, con determinacion, y gran deseo de salir luego que acabasse de perficionar la historia, a hazer su officio de Apostol en la Prouincia de Vomura, q̄ estua necesitada en algunos lugares de adõdele auia llamado, como de hecho salio, y anduvo en la dicha Prouincia, y algunos pueblos cercanos desde fin de Febrero hasta el mes de Abril (en que fue su dicha prision) haziendo mucho prouecho, publicãdo el Santo Jubileo, cõfessando, y comulgando a los Christianos para que le alcançassen. Yo estuue desde entõnces hasta fin de Março en la ciudad de Nangasaqui, haziendo lo mismo en compaõia de nuestro Padre Vicario Prouincial Fray Ioseph de san Iacinto, que aunque andaua enfermo etico, con todo esto viendo la gran necesidad de Iapon, y en particular de Nangasaqui, se animaua aun mas de lo que sus pocas fuerzas podian.

Por este mes de Março, era tiempo de venir nauios de Iapon a las Islas Filipinas, y assi escriuieron los Padres presos de Vomura muchas cartas, que por mostrar en ellas su encendido deseo de padecer por Christo, y confirmar

firmar algunas cosas de las dichas arriba en la historia, me parecio poner aqui algunas que vinieron a mis manos.

Dize pues el Padre Fray Angel Ferrer en vna que escriuio al Padre Fray Miguel Ruiz, Prior de Sãto Domingo de Manila. Iesus sea con V. Reuerencia Padre Prior. Cõfio en nuestro Señor, q̄ presto nos hemos de ir al Cielo; que aunque dizen q̄ como sabẽ que deseamos morir no nos quieren matar por no darnos este contento, sino que nos quieren dar carcel perpetua: pero ellos se han de cansar de tenernos aqui, y si nos matan parece que serà con fuego lento para escarmiento; por esso encarecidamente pido las oraciones de V. Reuerencia, y de todos eslos Padres, para q̄ nuestro Señor me dẽ el espiritu, y esfuerço q̄ es menester, que aunque deseo glorificar a nuestro Señor como san Loréço; no tengo el espiritu, y esfuerço q̄ tuuo el Santo si Dios no lo diere, y en caso q̄ no nos maten, me holgarè muy mucho de no salir jamas desta carcel. El Martes despues de la Septuagesima entendimos por cosa cierta q̄ nos despachauan: no fue nuestro Señor seruido por entõces, hagase su santa volũtad, vamos allà vna vez, y sea quãdo el fuere seruido. El Padre Fr. Tomas, y yo estamos juntos en vn rincõn tan apretados que aũ para comer no nos podemos reboluer: las oraciones de V. Reuerencia pido mi Padre Prior, que ya vee la necesidad que tẽgo del fauor de nuestro Señor, q̄ guarde a V. Reuerencia. Desta carcel, y Março 2. de 1621. Fr. Angel Ferrer.

El Padre Fr. Francisco de Morales en vna q̄ escriue al mismo Padre Prior dize: Iesus sea con V. Reuerencia, y le dẽ su santissimo espiritu para que en todo le sirua. Desta carcel no ay q̄ auisar, sino q̄ estamos con salud, y mucho contento; vnas vezes nos dizen, q̄ no nos hã de matar, sino dexarnos acabar aqui a puros trabajos, y otras vezes nos vienen nueuas de que ya nos quierẽ cortar la cabeça:

desuer-

desuerte, que podemos dezir con san Pablo, *Quotidie morimur*, cada dia morimos, de lo qual (facandome a mi, que de nada me aprouecho) mis cõpañeros facan muchos prouechos, porque muchas vezes ofrecen la vida por Christo, y se aparejan como si ya tuuiesen sobre si el cuchillo, y confio en Dios, que pues acceptò la vida de Isaac quando de buena voluntad estaua aparejado para darla para cumplir la voluntad de Dios, estando sobre el haz de la leña, y viendo sobre si la espada de su padre desnuda, tambien recibirà la promptitud con que se aparejan para morir por Christo quando entienden viene el tirano a quitarles la vida: cierto que son grandes los prouechos que facan con estas tentatiuas.

La perfecucion todavia dura, y cada dia ponen mas diligencia en buscar, y prender los ministros, mas consuela mucho que siempre ay valerosos Christianos, y Martires gloriosissimos.

De los Japones de aqui estàn vno dellos llamado Mancio con licencia del Padre Prouincial, por tener buenas partes, es Nouicio del Coro de nuestra Ordẽ, y otros tambien lo piden.

Maria Sama, la muger de mi buen casero el Martir Andres Tocuan padece necesidad, y trabajos, porque de mas de auerla quitado a su marido, la quitaron tambien la hazienda, y la casa: y assi està aora en vna choçuela pasando con pobreza, en la qual pudiera tener algun remedio si quisiera acudir a su tio, el qual es Governador de Nangasqui, y puede mucho, mas porque el perfigue la Christiandad, y los Padres no le quieren ver ni oir, y passa su soledad, y necesidad con mucha alegria por ser la causa q̄ es. Suplico a V. Reuerencia la embie a cõsolar cõ alguna carta, y cõ alguna limosna, q̄ cierto se lo deuemos, porq̄ su marido, y ella se determinaron de tener nuestros Religiosos en su casa, desde que aora seis años derribarõ las

las Iglesias, y assi lo hizeron con mucho amor, y muchos gastos, por lo qual a su marido como he escrito en otras le quemaró viuo, y a su padre, y seis hermanos les cortaró las cabeças, y a los herederos confiscaró mas de cien mil ducados, de lo qual todo, aũq̄ el bendito Tocuã, y sus hermanos, y padre han recibido el premio de Dios; todavia de nuestra Orden se les deue perpetuo agradecimiento, el qual se deue mostrar en Maria, pues perdio marido, y hacienda, y dize, que por la Orden quisiera auer perdido la vida. Sobre todo pido oraciones encarecidamēte, porque yo, aunque pecador, no me oluido, ni olvidare jamas. Desta carcel Março 9. de 1621. Fr. Francisco de Morales.

En otra que escriue el mismo padre al Padre Fray Diego de Ribauellofa dize assi: Iesus sea con V. Reuerencia, y le de su santo amor, y espiritu: desta carcel no ay que dezir, sino que estamos con salud, y mucho contento: y aunque los Gentiles perseveran en los rigores del sufrimiento, y guardas, &c. Nosotros tambien mediante la gracia diuina, con la qual todo se puede, perseveramos en llevarlo con paciencia y alegria, y dando muchas gracias a Dios por ello, estamos aparejados para lo que viniere.

Los huesos del buen compañero Fray Iuan de Santo Domingo (que estan medio quemados, y enterrados dentro de las cercas desta carcel) hize sacar, y embio al Padre Prouincial, todos acà quedamos con embidia de que nos lleuò delantera en morir por Christo: pero cõfiamos en Dios, que tarde, o temprano vendremos a parar en lo mismo, porque dizen estan determinados de no nos sacar de aqui libres, y otras vezes dizen, que ya nos matan, y nos hazen aparejar como si ya tuvieramos el cuchillo sobre la cabeça. Encomiendeme V. Reuerencia a Dios, que yo hago lo mismo. Março 12. de 1621. Fray Francisco Morales.

A este

A este modo escriuieró otras muchas cartas todos los demas Padres aquella monçon, o nauegacion de Março, y luego el mes de Abril vintió los Christianos a pedir vn Religioso de vn partido de la Prouincia de Vomura, adõde auia notable necesidad, por auer ya quatro años q̄ no auia visto Religioso por alli, y assi me embio a mi nuestro Padre Vicario Prouincial, y aũq̄ se entendiò q̄ no escaparia sin q̄ me prendiesen, por ser el partido de mas peligro q̄ ay en aquella Prouincia, y aũ en todo Iapon, y dõde prendieron a los Padres Fr. Iuan de Sãta Marta, Fr. Tomas de Zumarraga, y Fr. Apolinario Frãco (de quien dixo arriba la Historia) pero fue Dios seruido q̄ fuy, y estuu en la misma ciudad del Tono, y señor de la Prouincia donde està su fortaleza, y anduu trabajando por alli, y por el partido de Curi, y estuu ayudando a la Christiandad, aposentado bien cerca de dõde prendieron a los Padres Fr. Tomas, y Fr. Apolinario, y en la misma casa q̄ siruiò de carcel dõde estuu preso el Martir, y Padre Fr. Iuan de Sãta Marta, y junto adonde martirizaron a los Padres Fr. Pedro de la Assumpcion, y Iuã Bautista Tauarra, hasta q̄ (cũpliendose el termino q̄ mi Prelado me tenia señalado para boluer a Nangafaqui) lleguè de buelta a Nagaye (que es vna aldea dos leguas de la dicha ciudad) a 26. de Abril por la mañana al amanecer, y alli me dieron nueuas como el dia antes auian prendido al P. Fr. Iacinto Orfanel media legua de Nangafaqui en vna aldea del distrito de Ysafai, y q̄ le traia ya a la carcel de Suzuta en Vomura adonde estua los demas Padres, y assi me hizieró los Christianos q̄ me saliesse del dicho pueblo de Nagaye, que era camino derecho por donde auian de traer al Padre, porque no me cogiesen tambien a mi alli los Gentiles de Nangafaqui que le traian, o los de Vomura que le auian de venir a recibir, y entregarfe del alli, y me lleuaron alli cerca a vna casa de vn labrador en vn mõte, que tenia hecha vna Iglesia a las

espal-

espaldas de su casa para recibir Religiosos en tiempo de persecucion; allí dixe Missa, y estuue aquel dia cõfessando a los Christianos de por allí: y auiedo pasado el innocete cordero metido entre aquellos fieros lobos, a la vista de donde yo estua, no cõ poca gana de q̄ me sucediesse a mi lo mismo, me vine a Nangasaqui la noche siguiere acõpañado de algunos auentajados Christianos de la ciudad q̄ me auian venido a buscar para llevarme a sus casas, y llegando a Nangasaqui supe el suceso de la prision del sobredicho Padre Fr. Iacinto de boca de Christianos que se hallaron presentes en la misma casa quando le prendierõ, y de los q̄ le vieron traer preso a la Xoya, o casas de Confistorio, y llevar a la carcel de Vomura, y lo que mas fee q̄ todo haze, de cartas del mismo Padre que me escriuiò despues, mandandole yo por obediencia (por conocer su humildad) que para gloria de Dios, y edificacion de los fieles me escriuiesse todo el suceso de su prision, y lo que le passò con los juezes de Nangasaqui quando le llevaron a juyzio, y todo lo a el perteneciente, que passò desta manera.

Auiamos ordenado el Padre Fr. Ioseph de S. Iacinto q̄ nos juntassemos en Nangasaqui para fin de Abril a elegir Prelado mientras venia señalado de Manila por Capitulo Prouincial por acabar el dicho Padre su officio de Vicario Prouincial por el fin del dicho mes, segun el orden de nuestras cõstituciones, y reglas de nuestra Ordẽ, y veniase llegando el P. Fr. Iacinto a la ciudad para llegar al tiempo señalado, y por no venir ocioso venia publicando el libileo santo, y ministrando los Sacramentos por el camino en los pueblos, y aldeas necesitadas, y llegando a vna, media legua de la ciudad de Nangasaqui, se detuuò allí dos, o tres dias a hazer su officio, y auiendo dicho Missa el dia de san Marcos Euangelista, y confessado, y comulgado aquel dia a algunas personas, llegó a la casa adõde estaua

estaua tres hombres de Nangasaqui fingiendo ser de Isafai, y que venian a buscar vna esclaua q̄ se auia huydo, y es el caso, que en Nangasaqui auia auido soplo, que vn Padre de la Compañia de Iesus Iapon auia estado por allí los dias atras, y andauan los Gentiles por cogerle, y tenian espías, y como fue aquel dia gente a Missa, y acudieron los Christianos a confessarse, se supo que auia allí Padre, sacandolo por el concurso de gente que huuo, y así vinieron a prender al Padre entendiẽdo q̄ era el de la Cõpañia a quien buscauan. Llegaron pues, y aunque luego los que estauan en casa sospecharon mal de los tres, pero como no lo sabian de cierto, y eran tan pocos no se les diò mucho dellos, esperando a vèr en que paraua, y el Padre por la misma razon (aunque se pudiera salir por vna puerta falsa que tenia el aposento donde estaua, y esconderse en vn monte que estaua allí cerca, no lo hizo, dexandose llevar mas a mi parecer del gran deseo que tenia de ser preso, y muerto por Christo nuestro Señor, como auia mostrado en muchas ocasiones, hasta llegar vna vez (viendose enfermo, y cansado de trabajar, y impossibilitado a su parecer para encubrirse en tiempo de persecucion, por ser muy conocido en Iapon aun de los Gentiles desde el tiempo de las Iglesias, y muy alto de cuerpo, y diferente en phinofomia de los Iapones) a quererse presentar a los juezes para asegurar su saluacion, fiado en Dios que esperaua le auia de dar constancia, y para confundir los Gentiles, dando tan gran exemplo de fortaleza, y animar a la Christiandad a tener valor para ser presos, y padecer por Christo, como el mismo Padre me dixo, y aũque entonces se detuuò, o por mejor dezir yo le detuue con buenas razones, pero quando se ofrecio, ya la ocasion de su prision, pareciendole buena para lo que deseaua, y viendo la resolucion de sus huéspedes, y caseros en querer tãbien morir por Christo,

No se huyó, sino esperó hasta q̄ los tres que vinierō a prēderle (auiendo estado esperando a otros que auian de venir en su ayuda de Nangasaqui, y viendo que no venian, y que los de casa no dauan muestra de querer hazer resistēcia) se fue vno dellos al aposento donde estaua el Padre, y los dos que quedaron en el cuerpo de la casa, y se declararon, q̄ venian a prenderle con los dueños de la casa, y entrando en el aposento le dixo: quien es V. merced? porq̄ en su figura parece Religioso, aunque no es el que buscamos, segun las señas que nos dieron, entōces el Padre con suma alegría, y mansedumbre le dixo, pues no me conocéis, q̄ soy el Padre Fr. Iacinto, de la Ordē de Sāto Domingo, q̄ no ay persona q̄ no me conozca en Nāgasaqui? y diziēdo esto cruzó los braços para q̄ le atassen, y inclinó el cuello para q̄ le echassen a el vna soga, cūpliendosele lo q̄ tanto, y tan largo tiēpo auia deseado. Bien pudierā hazer resistencia los q̄ estauan con el Padre, por ser seis, o siete hombres, y no ser mas de tres los q̄ le prendieron, y aun el vno dellos no traía armas, mas como todos estauan heridos del bien de amor, estuuierō muy lexos desso, queriēdo todos ser presos, y luego comēçarō las alegrías de los buenos caferos dueños de la posada, pareciēdoles que por lo menos a ellos no les podia dexar de caber la misma buena suerte q̄ a su Padre, como de hecho sucediò, y el Dojucu, y Ministro del Padre q̄ le ayudaua a Missa, llamado Domingo, moço deuoto, y de buena inclinaciō, porq̄ no se le desmintasse a ella dicha que le auia venido a las manos, de ser preso con su Padre, dixo a los sayones, q̄ el era criado de aquel Padre, y cōpañero suyo en las peregrinaciones, y assi q̄ auia de ir en su cōpañia a la carcel, y muerte: y no queriēdo llevarle (por dezir, q̄ a solo el Padre veniā a prēder) tanto les dixo, y al Padre para q̄ le dexasse ir, q̄ oyendolo contar se me representa siempre la piadosa disputa entre S. Lorenzo, y S. Sixto. Conuencidos pues, le ataron tãbiē

ca

en compañía de su Maestro, y les traxeron a Nangasaqui, y como era el Padre alli tan querido, y conocido, corriò luego la voz de su prision, y se juntò infinita gente para verle venir. Entrò el dicho Padre por la ciudad vestido de Iapon, como estaua quando le prendieron, atados los braços, y vna soga a la garganta, haziendo mil passos della en alabanças de nuestro Señor en voz alta. Fue mucha la gente q̄ le acōpañò hasta las casas de Cōsistorio, llorādo, y dando gritos, procurādo llegar a hablarle, y besarle siquiera los vestidos, poniēdose a peligro de llevar grādes palos q̄ dauan los sayones a quien se llegaua mucho, y llegando a las casas de Consistorio, donde viue el principal Governador, como era mucha la gente, metierō dentro a los dos presos, y cerraron las puertas, quedando solos cō ellos los juezes, y gente mas granada de justicia para examinarles; y fue examen particular nunca hasta entonces vsado con Religiosos, porque como estaua dada sentencia, q̄ se auia executado desde que començaron a prēder Religiosos, q̄ en cogiēdo alguno auia de ser quemado su casero, y muertos sus vezinos, y el Padre, o Religioso preso, hasta que el Rey dispusiesse del, y assi como iban cogiendo Religiosos os iban enjaulando, no les solian preguntar los Governadores de Nangasaqui mas de si eran Religiosos, y de que Orden, edad, y tierra? y luego les encerrauā, como cosa ya assentada, mas con el Padre Fray Iacinto començaron nueua inuencion, y, ò llevados de su soberuia, o por la asfabilidad del Padre, o no sè porq̄ respeto se pusieron en disputa con el: pero demas de ser el Padre Teologo docto en letras diuinas, y biē entēdido en lēgua Iapona, en q̄ todos hablauā, cūpliò nuestro Señor en el lo que prometiò a sus Apostoles de darles lēgua, y sabiduria sin resistēcia, y assi por grande espacio de horas estuuierō en demādas, y respuestas, y el Padre tuuo lugar de llenarles, como dizen, las medidas, en materia de la injusticia que haze el Rey

Q.3

de

de Iapon a sus vassallos en estoruarles el ser Christianos, cosa que toca solo en la saluacion del alma de que el no es señor, no impidiendo tanta multitud de setas disparatadas como ay, y se permiten libremente en Iapō: y como haze grauissimo agrauio al buen zelo, y coraçon misericordioso de los Ministros del Euangelio, que pretenden que todos se saluen, y conozcan al verdadero Dios (sean de la nacion que fueren) en no dexarlos estar en Iapon, pues ellos no pretenden en el otra cosa, y tocandose la platica de las persecuciones de la primitiua Iglesia, les cōrò lo q̄ passò, y como de repente cessò la persecucion por milagro, y como el tiempo fue largo le tuuo el Padre para dezirles otras muchas cosas; que a vnas callauan, y a otras replicauan: pero lo que no podian sufrir era quando oian llamar a su Rey injusto, y tirano, y diziendoles el Padre, que no se metia en su injusticia, o tirania en el gouierno temporal; pero que lo era, y mucho, en meterse en que no fuesen Christianos sus vassallos, siēdo esta ley sola adōde ay saluacion, y mas no metiendose los Padres, ni su ley Christiana en quitar a los vassallos la justicia temporal al Rey, antes mandandola con gran rigor, y viniendo solo para hazer obedecer mas aun a su Rey, y que conozcan, y obedezcā a Dios que es el verdadero Rey, y Señor, cuya obediencia no contradize a la obediēcia que a los señores naturales se deue, y que para esto venian los Religiosos de Europa, muidos solo de misericordia de los Iapones para alumbrarles porque se saluen, y respondiēdo los Iapones Gentiles, que si los Religiosos eran tan misericordiosos, que exercitassen esta misericordia allā en sus Reynos, y que no viniessen a Iapon adonde el Rey no la queria recibir: les dixo el Padre, que en Europa estaua ya asentada la ley de Christo, y auia muchos que la ayudauan a sustentarla, mas que en Iapon estauan ciegos, y que para alumbrarles venian los Padres, ostendiendose su misericor-

cordia a los estranos por ser proximos, y capaces de la bienauenturança, y que esta era la injusticia del Rey de Iapon, en meterse donde no podia, ni deuia, y estoruar la saluacion de sus vassallos, que tanto deuiera desear, y procurar. Esta primera disputa durò mucho tiempo, y dexando ya de noche cerrados por defuera en vn aposento al Padre, y a su compañero Domingo, se fueron los Gentiles a descansar, poniendo muchas guardas a la puerta del aposento: pero como quedaron picados de lo q̄ auian oido al Padre, de quādo en quādo boluiā a tocar la tecla, y el Padre echaua el contrapunto, hasta que auiendo auisado a Vomura, que viniessen a entregarte dellos al camino para enjaularles cō los demas Padres, y presos de Vomura, trataron de sacarlos de las casas de Consistorio para llevarles a la dicha carcel. Ya el Padre Fray Jacinto tenia puesto su Habito de Religioso: porque aunque arrojamos todos disfrazados en habito de seglares para escubrirnos por la persecucion; pero tiene cada vno depositado su habito en poder de Christianos, que en cogiendo al Religioso se le traen luego. Abriose tambien alli la corona respirandò su alma con el cumplimiento de vna cosa tā deseada. Todas las calles, y caminos por donde auia de passar estauan llenos de gente, y al consistorio acudiò mucha para ver salir al Padre, hablarle, o tomar su bendicion, y refrescar memorias antiguas del tiempo de la paz, y Iglesias, viendole en su Habito de Religioso, y al salir de la carcel mirandole vn maldito renegado, y dando a entender, que le tenia lastima, le dixo en su lengua Iapona, ha pobrecito, y q̄ lastima me causa! desuenterado, y que trabajos va a passar en la carcel de Vomura! (es el dicho renegado vno de los principales criados del Governador mayor Gonrocu, y el mayor sayō, y verdugo de todos ellos: su nombre es Yasuyemon;) y oyendole el Padre dixo: que es lo que dize? sabe lo que es desventura, o dicha? aora comiença mi dicha

començando de veras a padecer por Iesu Christo, y se consumará, y llegará a perfeccion quando fuere quemado por su santo nombre; y oyendo el renegado la respuesta del Padre, dixo: Vaya, que podra ser que algun dia ayude yo a quemarle, y cumplirle essa buena dicha que dize desea, y con esto salierõ los dos, el Padre, y su criado Domingo, entrambos acauallo llenos de alegria, atados los brazos por los molledos, a modo, y vñança de Iapon, y cõ foga a las gargantas. Por los caminos fue grande el concurso de gente, y su tropel, y mucha della les acompañò hasta Nagaye, que es el puerto adonde se embarcan para ir a Vomura: y como el santo Padre era tan conocido, y amado, era notable el sentimiento de los Christianos en verse despojados del, y consiguientemente se le procurauan llegar mucho, y no pudiendolo sufrir la gòre de guardia, repartian cruels palos a diestro, y a siniestro, de que quedaron algunos Christianos bien señalados, y en particular vn moço deuoto muy amigo mio, hijo vnico de vna viuda honrada, entendimos muriera, porq̃ le colgaron de manos, y pies boca abaxo en el aire, y le pusieron vna grã piedra en la cintura, y le tuuieron assi vn buen espacio, y otras cosas hizieron dignas de gente cruelsissima, y del espíritu que en ellos reyna: pero es tanta la deuocion de los buenos Christianos, y el sentimiento que tienen de ver al lobo q̃ se lleua, no solo el ganado, sino los pastores, que ni palos, piedras, espadas, ni hachas encendidas bastã para detenerlos, y ya que no es negocio este que se ha de llevar por armas, valentias, ni mortines, lo lleuan con paciencia a costa de sus cabeças, y espaldas, no pudiendo disimular el amor que a sus Padres tienen. Llegaron pues los presos a la carcel adonde fueron recibidos de aquel Coro de Angeles, con musica, y cantos espirituales a bueltas de estrechos abraços, dulces lagrimas de alegria, y parabienes de la buena dicha.

Lo dicho, y mucho mas me escriuio el dicho Padre Fracinto, sino q̃ por no tener a mano sus cartas no las pongo a la letra, solo tengo vn pedaço de vna en que dize, que estan mas contentos en la carcel que todos los Reyes, y Monarcas de la tierra, y que el contento que tienen no se le quitará por mas que haga el demonio, y sus ministros, y por mas y mas que les aprieten, assi en el lugar, como en que no les entren cartas, ni regalo alguno, porque es cierto (dize el Padre) que al passo que ellos lo hazen nos va el Señor consolando, y dilatando el coraçon apriessa, el sea bendito por siempre. Esto passò con el Padre, y su criado, mas como las leyes, y rigores de Iapon son, no solo contra los Religiosos, sino contra quien los recibe, no dexarõ libres a los caferos del dicho Padre, antes les prendieron quando a el, sino q̃ al Padre, y a su Doju, y criado les traerõ a Nangasqui, y llevarõ a Vomura, como està dicho, y a sus caferos (por ser del señorío de Isafai) les metierõ en vna carcelilla q̃ hizieron de priessa para el intento, en vn pueblo llamado Yagami del mismo señorío. Allí pues encerraron cinco personas q̃ viuian en la casa dõde prèdiaron al Padre, es a saber, Matias Matayemon, q̃ era el dueño, y cabeça de la casa, su muger, su suegra, o madre (que no se qual dellas era vna muger mayor de edad) Miguel, niño de diez años, hijo del Matias, y otro moço, hijo, o entenado del mismo. En esta carcel no huuo particular rigor, mas del estar encerrados en ella, que en lo demas no auia guardas que estoruaßen el llegar quienquiera a verlos, antes porque huuiesse libertad se encargaron los Christianos del pueblo dellos, y se obligaron a que no se huyrian, ni auria desgracia ninguna; porque no pudiesen guardas Gentiles que estoruaßen visitas: y assi yo les fui dos vezes a consolar, y confessar; aunque de noche, y de camino se confessaron las guardas, y otras muchas personas que tuuieron dicha de saber de mi ida, y lle-

y llegandose la Pasqua de Navidad, las mismas guardas buscaron ocasion, y supieron donde estaua vn Religioso de la Ordē de san Agustīn media legua de la di. ha carcel, y sabiendo que Matias tenia gran deseo de cōfessar, y comulgar para la Pasqua, le abrieron la carcel, y le dexaron salir, y tr donde el Padre estaua a cumplir sus buenos deseos la noche de Navidad, y se boluio a la carcel la misma noche, porque no le echassen menos los Gentiles. Tan lexos estaua de meter en peligros a los Christianos, que le guardauan, y tenian a su cargo, y de soltar la buena dicha que nuestro Señor le auia traído a las manos. Era labrador el Matias, y hombre llano: pero como no està Dios atado a Catedras para enseñar Doctrina del Cielo, era para admirar la que nuestro Señor le comunicò en aquella jaula, y yo quisiera que nunca me faltara la deuocion, y consuelo que recibí, y se me pegò quando les fui a visitar.

CAPITULO LXII.

Comiençan a dar Habitros de las Religiones a los Iapones presos en Vomura, pone se el feruor de los Chrs. tianos de Nangasaki con la prision dicha del Padre Fray Jacinto Orfanel, y la prision de un Padre de la Compañia de Iesus.

POeste mes de Abril, y por el de Março, y Febrero antes començaron en la carcel de Vomura a dar Habitros de las tres Ordenes a los Iapones que alli estauan, y auia sido presos por las causas arriba puestas, y el primero a quien se le diò fue Mancio, y fue de la Orden de Predicadores, llamòse Fr. Mancio de Santo Tomas: estudiò Latin en la carcel, y auia sido Predicador, y Catequista, y le prendieron, por esto, y por compañero del Padre Fray Tomas de Zumarraga. A otro dieron tambien el Habitro de

Santo

Santo Domingo para el Coro: llamòse Fray Tomas del Rosario, aprendiò tambien Latin. Otro le tomò de Domingo, o Lego de la misma Ordē, llamòse Fray Domingo. De san Francisco dieron el Habitro a dos, Fray Pablo de Santa Clara, y Fray Francisco de San Buenaventura. De la Compañia le dieron a los quatro Ermitaños, de q̄ arriba dize la Historia, Antonio, Pedro, Góçalo, y Miguel, y a vn criado del Padre Carlos Espinola, y a otro del Padre Sebastian Quiñara, cuya prision se dirà luego. Los dias, y meses en que tomaron estos Habitros no se con puntualidad, solo se que començaron por este tiempo: y aunque es verdad que algunos de los demas Iapones que estauan presos me escriuieron despues siendo yo Vicario Prouincial, que queriã ser Religiosos, pero nunca quise q̄ se diese el Habitro a los que si estuieran sueltos no tenian capacidad, y muy buena para ser Religiosos, pareciendome, q̄ dar Habitros a titulo de presos, era dar muestra de buscar honra no necessaria para credito de la Orden con trazas escusadas, pues para morir por Christo no tenian ellos necesidad de Habitros, ni la Orden de Martires hechos Religiosos apostta, como dizen, para engrandecer, o multiplicar el numero, quedando la Orden cargada de sobrehueffos si acalo les acertaran a soltar, y dexar libres, aunque esto era lo de menos, y de que no auia rãta esperança. Bien entendimos, que con la prision del Padre Fray Jacinto por fin de Abril quedaran los Christianos de Nangasaki con algun miedo particular en orden a recibir Religiosos, pero fue muy al contrario, porque como no fue mal logrado, sino despues de auer trabajado tanto con ellos, y como le cogieron haziendo su oficio de Apõstle, y vieron en el tanta constancia, y alegria (aunque lo sintieron mucho) quedaron animosissimos, y con mayores brios que antes, y con nuevo calor, y deseo de recibirnos, y los santos Sacramentos, y aun gente que hasta entõces

no

no trataba tanto desto, que no se que se tubo aquella prision del Padre Fray Jacinto Orfanel, que animò notablemente a los Christianos de Nangasqui: y aunque en otras ocasiones he yo visto que nos llaman de muchas partes, y nos toman las palabras de ir a sus casas de antemano, por coger, como dicen, vez, que no es poca señal de su viva Fe y fortaleza, y del deseo q̄ tienen de oír Missa, y recibir los santos Sacramentos, cūpliendo juntamente cō el consejo Euangelico, y obra de misericordia de hospedarnos, no obstante la rigurosa ley de ser quemados vivos si nos prēden en sus casas; pero entōces pasó esto muy en particular, que andauan a porfia sobre quien auia de llevar primero a su casa el recado de Missas, y echauan para ello rogadores: y viendo que yo (digo lo que por mi pasó, que lo mismo sería por los demas) no queria ir sino adonde huuiesse mucho que hazer, y gēte muy necesitada, digo de confesiones añexas de dos años para arriba, el que representaua mas necesidad en numero, y calidad, esse uencia, hasta llegar a presentar cada vno de los pretendiētes por escrito lo que auia que hazer en su casa, alegando si eran Cofrades de Nuestra Señora del Rosario, o del santissimo nombre de Iesus (cuyas Cofradias estàn a nuestra cuenta) para obligarme a ir a sus casas primero: y esto (como to que arriba) personas que las mas desde que començò la persecucion, y se derribaron las Iglesias no se auian visto con Religioso, o por lo menos no le auian recibido en su casa: y assi era lenguaje ordinario, que si no era mina nueva no tratasen de llevar a Matayemon Sama (que assi me llamauan en traxe de Iapon) a sus casas, llamando mina nueva donde no se solia recibir Religioso. No estaua lo ordinario mas de vn dia en cada casa, y aun a vezes solia mudar dos y tres posadas en vna noche, porque auia gran rigor en buscar Religiosos, y mudando tantas posadas, se deslumbrauan los renegados, y Gentiles; porque aunque

huuies-

huuiesse sospecha dedonde estaua, pero quando me iban a prender (que sucediò no se quantas vezes) ya yo me auia desaparecido, y ni sombra, ni rastro de mi les auia dexado en prendas, y este es vn suauo modo de andar en Iapon, muy lleuadero para los caseros que nos reciben, y muy acomodado para trabajar, y ayudar a la Christiandad: pero ha menester el que le guarda muchas fuerças, y salud, y yo me vi, y ha visto vezes rendido, porque como sabé que el Padre no ha de estar en casa mas de hasta prima noche (q̄ es quando se sale a cōfessar enfermos, y necesitados) procuran los vezinos, amigos, y parientes de los caseros a pro uecharse de la ocasion, que no saben quando tendran otra: y assi no ay comer los Ministros del Euangelio cō cōcierto, y el dormir lo poco q̄ se duerme, està asentado que ha de ser muy poco, o nada de noche, y de dia no mucho, q̄ cierto parece milagro el viuir cō tãto trabajo, y sobrefatigos: pero con la ayuda de Dios q̄ nos cōforta, todo es posible, y en el continuo trabajo, y desaffossiego, se gusta de mucho descanso, y sossiego espiritual por ser por el fin que es. En estos exercicios pasè fin de Abril, Mayo, y Junio, sin que huuiesse otra cosa particular que yo sepa, solo me acuerdo, que auiedo yo reparado vn dia, si ya que auia quien nos llamasse para recibir los Sacramentos, y para escondernos, y hospedarnos en sus casas para por el poco tiēpo q̄ estauamos, auia tãbien quien nos quisiesse tener para mucho si se ofreciesse vna necesidad de enfermedad, o otra alguna? y que fuesse gente que tuuiesse buenas casas, y comodidad de vezinos seguros con otras circunfancias que la persecucion pide para estar de asiento en vna posada? y corriendo la voz de mi deseo, y cuydado entre algunos Christianos, salieron luego diez y ocho padres de familias que tenian buenas casas firmados en dos papeles, en que cōn voluntad, consentimiento, y consulta con los de su casa, se obligauan a tener Religiosos (de

Santo

Santo Domingo en particular) como nosotros quisiésemos, poco o mucho tiempo, en qualquiera necesidad, o gusto nuestro, no obstante el rigor ordinario, y qualquiera extraordinario que huviésemos contra los Religiosos, y sus fautores, con condición, que vna vez en el año auia alguno de nosotros de ir a sus casas a darles los Santos Sacramentos, y que en sus necesidades espirituales auian de ser preferidos, y q̄ para esto estauā alli ofrecidos a Dios, y a la Ordē, con sus haciendas, y vidas: y viendo que tantos comenzauan a salir, y de casas escogidas no quise passar adelante, quedando satisfecho con tan buena experiencia, y porque no hiziesse mucho ruido, y llegasse a noticia de los Gentiles si fuessem muchos los Christianos que quisiessen entrar en la lista, y Cofradia, y estando a 29. de Junio en casa de vno de los diez y ocho Cofrades dichos, huuo rumor que se trataba en casa del Governador de ir a prender a vn Religioso que se tenia noticia que estaua en casa de otro de los dichos diez y ocho firmados, era el Padre de la Compañia de Iesus, llamado Sebastian Quimura, de nacion Japon, y auisando al dicho Padre, y al casero, que se llamaua Antonio Corai, de lo que se dezia, pareciéndoles a los dos q̄ seria rebato falso, como se dá muchas vezes con poco fundamento, y fiados en que no auia acudido gente desde que el Padre estaua alli, ni se podia auer sabido fuera (no reparando, ni conociendo ladrones de casa) se descuydaron, y no mudò el Padre posada, y assi el dia siguiente fiesta de la Conuersion de san Pablo dieron asalto en la casa guiados por vna esclaua que auia sido del dicho Antonio Corai, y era renegada oculta, y prendieron al dicho Padre, que fue vna cosa q̄ puso algun temor, y recato en los Christianos, viēdo que los criados, y gente de casa se comenzauan a desuergonçar, y boluerse Judas vendiendo a los Religiosos, y a sus mismos amos. Prendieron juntamente con el Padre Sebastian

a vn

avncriado suyo, y a su casero Antonio, y a tres vezinos suyos, Bartolome, Damian, y Domingo, de los cuales el Bartolome era del numero de los diez y ocho ya dichos: desuerte, que desta vez se quitaron dos del numero de los firmados, y quedaron en diez y seis. Con este Bartolome sucedio vna cosa graciosa, y fue, que aunque auia confesado, y comulgado la Pasqua de Espiritu Santo en su casa a mi Missa; pero como iba preso, pareciendole que podria ser matarle luego, pidió licencia a los que le lleuauan preso, y les dixo: Señores ya nos lleuan presos al Padre, y a nosotros (que es lo que el señor Governador les manda, pues no tiene inconueniente) denme licencia que me confiesse, que podrá ser que sea la vltima, pues luego nos hau de apartar del Padre para llevarle a Vomura con los demas, y viendo su comediimiento le dexaron llegar al Padre, y confesarse, y acabada la confesion (porque sin fundamento bastante auia auido cierto escandalo de su persona, teniendole sin culpa suya por renegado, o sospechoso, bien al reues de lo que ello era) dixo a voces delante de mucha gente que se juntò: Sabe Dios por quien voy preso, el poco fundamento que ha auido para correr la fama que corriò de que yo era renegado, o sospechoso, que aunque mal Christiano, pero en la Fè nūca he tenido falta, y aora mediante el fauor diuino, se verà como soy Christiano, y muero por ello.

Hecho esto los lleuaron al Governador, y examinados el Padre si lo era, y de que Orden? y los demas, que porque contra las leyes Imperiales auian recibido, y consentido estar Religioso en su casa, o vezindad? y respondiendo todos con gran libertad Christiana, lleuorò al Padre, y a su criado cò los demas Padres a la carcel de Suzuta en Vomura, y a los quatro, conuiene a saber, Bartolome Xichizemōn, Damian, Domingo, y al casero Antonio

Antonio Corai les pusieron en la carcel publica de Nangasaqui. Dixose, que les auian de matar luego con otros que estauan tambien presos por cosas de la Fè, como se ha tocado arriba, y otros algunos malhechores Christianos, y asì (aunque con peligro, que nunca falta en ir a confessar los presos por estar ya en Nangasaqui muy aduertidos los renegados, y Gentiles, de que suelen ir Padres a las carceles, y les pretenden pretender) fuy vna noche, y confesè vnos diez y ocho, o veinte, que erã por todos bien, y malhechores, que fue vna cosa que me cõsolò mucho, y a ellos no poco, y en particular a algunos dellos que renian necesidad de consuelo, y auia años que no se confessauan: y de alguno, o algunos me acuerdo en particular que se començaron a deshazer en lagrimas de alegria, por vèr que no auiendo ellos tratado de su saluacion, como deuiã, les llamaua Dios para su gloria por aquel camino, y les auia traído a ocasion que se pudiesen confessar para morir, pareciendoles peligrãua su saluaciõ mucho si no fuera por aquel camino.

CAPITVLO LXIII.

Juntanse algunos Religiosos de Santo Domingo en Nangasaqui: martirizan muchos Christianos en Vomura: cuenta se la prision del Padre Fray Ioseph de san Iacinto, de la Orden de Predicadores, y de su casero, y vezino: vaseles a consolar a la carcel, y escriuiente los Padres de Vomura cartas deuotissimas.

POr este tiempo saliò de Nangasaqui el Padre Fray Ioseph de san Iacinto a trabajar en la Prouincia de Vomura, y hizo mucho prouechõ en la Christiandad de las partes donde estuuò todo el mes de Julio, que parece le quiso Dios dar algun aliuio de salud (auiendo estado años

muy

muy achacoso, para que como candela que sabia nuestro Señor que se iba acabando (como se dirã abaxo) diessè al fin mayor llamarada, y sabiendo, que auian llegado dia de la Magdalena dos Religiosos nuestros, Fr. Pedro Vazquez, y Fray Domingo Castellet, y otro de la Compañia, que vino con ellos por su negociaciõ de Filipinas a Nangasaqui, fue necesario boluer el Padre Fray Ioseph a Nangasaqui a saber las nueuas de Filipinas, y vèr las cartas del Padre Prouincial de Manila, y demas Padres, y ayudar a acomodar los dos Religiosos, que no fue poco menester, por no auer guardado fidelidad los que le traxeron, sino antes auèrles acusado a la justicia de gente sospechosa, aunque no les auian conocido claramente por Religiosos los mismos que les traxeron, que eran Gentiles, Chinas, por auer venido en habito, de seglares, y porque entrassen con buen pie en Japon los dichos Religiosos, y supiesse a que tierra venian, y viesse por experiencia lo que en ella se gastaua, y la fruta, que se vendia, el mismo dia que ellos llegaron martirizaron cerca de Nangasaqui en el partido de Cubara de la Prouincia de Vomura a vn Christiano llamado Francisco Fampel, porque no quiso renegar, firmando, y jurando por los dioses de Japon, que no era Christiano, era Cofrade del Rosario de nuestra Señora, y del Cordon de san Francisco, y solia recibir Religiosos en su casa, q̄ no ayudò poco para su dichosa muerte. Su muger quando lo supo se alegrò mucho, y yendo al lugar del martirio sin miedo delãte de los juezes se puso de rodillas delante del cuerpo de su marido, y hizo oracion, y llegandose a elle, limpiò el rostro, y sabiendo que heuaua ceñido el Cordon de san Francisco, se le quitò, y guardò por reliquia; enterraron su cuerpo los Gentiles, pero los Christianos le desenterrãrõ, y se guarda por gran tesoro. Por el mismo tiempo sucediõ vna desgracia que fue gracia muy grande, que dio la vida

R

eter-

eterna a muchos, y fue que se supo que estaua en tierra de Vomura vn hermano de la Compania de Iesus Japon, llamado Nicolas, a lo que entiendo, y no queriendo prenderle en tierra de Vomura, por no alborotar entonces aquella Prouincia por ciertas razones de estado que tenian los Gentiles, y renegados de alli, le dieron rebato para que se huyesse, y se saliesse de la Prouincia, y fue tan de priesa que no pudo llevar consigo vnos papeles curiosos que tenia escritos en lengua, y letra Iapona, en que tenia por memoria los nombres de los que le auian recibido, y otras cosas muy menudas, y escusadas a quien no fuera tan curioso; leyeronse los papeles sin ser menester interprete por estar en Japon, y aunque al principio parece que lo echauan en risa, y echaron tierra a muchas cosas de las que en ellos estauan escritas, por no alborotar mucho el negocio, y la Prouincia, pero rebeluieron sobre algunos de los nombrados, y a veinte y seis del dicho mes de Julio mataron en el partido de Curi a Francisco Fasuque, y poco despues a Miguel Acubioye, y a Pedro Arasuque, y a su muger, que estaua en dias de parir, y a su madre; y otros no se quantos murieron por lo mismo, que no se los nombres, ni el numero, solo se, que padecieron constantissimamente, y que no quisieron renegar. La cabeza de Pedro Arasuque recien cortada corriendo sangre, y el cuerpo entero de su muger con el inocente en la barriga, y otro cuerpo de vn hijo de los otros Martires me traxeron a mi los Christianos de Vomura, y no fue poca la alegria, y deuocion que recibiendo mis manos bañadas en sangre de Martires al acomodarles en sus arcañudes. A la madre, y muger de Pedro Arasuque martirizaron vno, o dos dias despues que a el, y mandandolas renegar por vezes con deseo de librarlas, respondieron, que no trataassen de esso, antes concluyessen presto con ellas si las auian de matar por no rene-

renegar, porque las estaua esperádo san Pedro para abriras el cielo, y que a esso auia ido Pedro Arasuque delante dellas, y assi las degollaron.

Ya se dixo atras como por este tiempo estaua ya en Nangasaku el P. F. Ioseph de san Iacinto trabajádo en el ministerio Euangelico, y llegádo se la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora le fue necesario ir en casa de vno de los diez y ocho firmados que arriba dixé, a dar los santos Sacramentos de la Confesion, y Comunió a el, y a su muger, y al mayordomo mayor del Rosario de la ciudad, llamado Rufo Iximoto, que también era de los diez y ocho, y a otros vezinos, y conocidos suyos, y particulares deuotos del santo Rosario, para q ganassen el jubileo de aquella fiesta, y concluido ya lo que alli auia que hazer, se detuvo dos dias mas en aquella casa por ciertas razones justas tocantes al bien de las almas, y a 17. de Agosto por la mañana (sin auer auido antes rumor ninguno de q se tratasse en consistorio de prender Religioso) dieron de repēte en la casa dóde estaua, vnos dizē, q guiados por vn criado de casa, q sin ser Christiano se auia fingido serlo, y venido a feruir a aquella casa por dezirse q solia estar alli Religioso algunas vezes para tener ocasió de hazerle prēder; otros dizen, que le vendio vn vezino tenido hasta entóces por Christiano fiel en esta materia, aunque de mala vida; pero fuesse el Iudas el q fuesse, ellos prēdieron al P. Fr. Ioseph de san Iacinto contra la comun opinion de todos los q le conociamos, q entendiamos q antes nos prenderian a todos los de todas las Religiones q a el solo, por ser el mas recatado Religioso de quantos se conocian en el modo de estar sin que se supiesse, y el que a todos nos daba reglas de escondernos para durar en Japon. para bien de la Christiandad; pero no ay r... en el r... renegar... zarse, y Christianos a oír

claro está que han de saber donde está el Religioso, y si entre ellos viene algun judas lobo carnicero con piel de oueja, solo Dios que conoce los coraçones lo puede remediar, bueno es el recato, però no es eficaz remedio, la hora que no tenemos en nuestras manos los coraçones de los hombres, y así andamos todos en manifesto peligro, y vendida la vida en publica almoneda, y estas son las ferias que corrè aora en Iapon para los ministros del santo Evangelio. Entraron pues los ministros de Satanas, y segun parece venian bien informados, porque se fueron derechos adonde el Padre estava, y preguntandole si era Padre, porque lo parecia? respondió, q si, q era Religioso de Santo Domingo antiguo, y bien conocido en Iapõ desde el tiempo q auia Iglesias, y que se llamaua Fr. Ioseph de san Facinto, mas q porq lo preguntauan? y diziendo, q le venian a prender, se lo agradeciò el Padre cõ mucha alegría, y dixo, q se dexassen vestir su Habito de Religioso, y abrir la corona, puès le llenuan ya preso; y vestido, le ataron, y tan reziò, que se le metieron los cordeles por los braços, luego corriò la voz, y se juntò mucha gente antes q le sacassen de casa: desuerte, q quãdo salió ya estava la calle llena, y la ciudad alborotada; prendieron con el al casero llamado Pablo Tanaca (conocido comunmente por señor Pablo, q así se llamauan todos) y a otros vezinos suyos, cõuiene a saber Rufo Iximoto, mayordomo mayor del Rosario, y Clemente, y a todos les traxerõ a las casas de Consistorio. Era el P. Fr. Ioseph muy linda lengua Iapona, y iba diziendo cosas deuotissimas a los Iapones por las calles, y lo mismo hazia a los Españoles que encontraua, que venian, y salian a verle, y en particular salió de la casa de su prisionero.

palabras: *Regnum caelorum* *cupiunt illud*, diziendo así se gana el Cielo, de manera deuotas

Teria el Padre mucho deseo tiempo auia de que si le prendiesen le lleuassen en casa de Feizò renegado, vno de los Governadores de Nangasaqui, que era conocido suyo años auia del tiempo de las Iglesias, para dezirle lo que le estava bien, y reprehenderle su caída escandalosissima, y no se fi a peticion del mismo Padre, o por otra causa, le lleuaua los ministros de justicia a casa del dicho Feizò, y llegaron con el hasta la puerta, pero el Feizò no quiso dexarle entrar, sino mandò, que le lleuassen en casa del otro Governador Gonrocu a las casas de Consistorio, y así le lleuaron, y a sus compañeros Pablo, Rufo, y Clemente, y al Dojucu criado del Padre que le ayudaua a Missa llamado Alexo, que aunque no estava presente quando entraron a prender al Padre, pero vino luego corriendo, y sacò medio por pleyto el acompañarle, y que le prendiesen, y atassen a el tambien. Examinados el casero, y vezinos, y auiendo respondido valerosamente, les lleuaron a vna carcel publica de la ciudad, sequestrandoles sus bienes, y casas para el Rey, como hazen con todo preso por la Fè, sin dexar a sus mugeres, ni vn plato en que comer: y el Padre, y su criado Alexo quedarõ en juyzio en las casas Reales, y como era tan elegante el Padre en la lengua Iapona, y tenia gran osadia, y libertad Christiana en dezir, preguntandole el juez, q como se auia quedado en Iapon cõtra la ley del Rey? les dixo lo q ellos no quisierã auer oido, y les cõtò la historia, y causa de su quedada en Iapon, y preguntandole, quien era Prelado de Iapon de la Ordè de São Domingo: dixo, q q le pregũtauã de Prelado, y Religiosos, pues los tenia ya todos presos en Vomura: y no pudiendo los Gentiles por su soberuia sufrir lo q el Padre les dezia, y diziendo vno dellos, q el deuia de ser el Prelado, dixo el principal lugarteniente del Governador, q aqel Padre no era Prelado, sino de demonios q queria destruir a Iapõ,

y se descompuso tanto en palabras contra el Padre, que sacandole el dia siguiente para llevarle a la carcel de Vomura le pidió perdon el dicho Teniente, y el Padre le respondió, que el no estava agraviado, ni sentido del, antes le deseava mucho bien, y que le auia de encomendar a Dios que le alumbrasse para que se hiziesse Christiano y oyendo esto el Gentil se turbò, pareciendole que si el Padre le encomendaua a Dios no podria dexar de ser Christiano, y assi le dixo, Padre yo no quiero ser Christiano, ni trato de esso, no me encomiende a Dios, y repitiendo el Padre q̄ le auia de encomendar a Dios, instaua el Gentil Suqueda-yu (que assi se llama) en que no le encomendasse, porque de ninguna manera queria ser Christiano. Acabadas estas diferencias, sacaron al Padre, y a su Dojicu Alexo atados fuertemente los braços, y con sogas al cuello para llevarlos con los demas Padres presos a Vomura, la commocion, y alboroto de la ciudad fue grande, y la gēte que les acompañò fue mucha, y gran numero de tiernas, y delicadas mugeres llegaron hasta Nagaye, y alli le estauan esperando cantidad de gente que auian venido de antemano para verle embarcar, y despedirse del, cargados todos de regalos de comida, y cartas, que entendieron poderfelos dar para todos los presos de Vomura: pero no fue posible, porque los que le llevaron de Nagaye a Vomura usaron de gran rigor, no dexando embarcar cosa ninguna, y queriendo el Padre de Alexo acompañar a su hijo hasta la carcel, le echaron de la embarcacion a palos, y le amenazò vno que le auia de cortar la cabeça si no se salia, y aũ al Padre Fray Ioseph, porque porfiava a escōder vnas cartas que le arrojaron desde la orilla, le amenazaron con vn baston, y se las hizieron soltar, y las echaron al mar. Quando llegaron a la carcel fueron recibidos con muestras de grande alegría, y cantos espirituales, como los demas, y entraron en aquella casa de refugio, donde estàn esperã

do

do la corona de sus trabajos; y si como dize arriba la Historia, no tenia cadavno de los presos en Vomura mas de dos palmos y medio de lugar, aora que estauã ya seis mas, estarian mas estrechos, pero mas contentos, pues como se dixo atras, a medida de la estrechura, les diata Dios el coraçon, y les dà alegria.

Luego salio fama que auian de concluir con los presos de Nangasaqui sin esperar mas ordē de la Corte, pues estaua sentencia dada, que quien recibiesse Religioso auia de ser quemado, y muertos sus vezinos. Dixose tambien, q̄ auian de martirizar los hijos, y mūgeres de los vezinos de los caseros, y por si fuesse verdad tratamos luego de acudir a su consuelo, y a animarles para el vltimo trance en que va no menos que la saluacion de los que padecen, y la exaltacion, y honra de la santa Fè, y no pudiendo ir de noche a la carcel, porq̄ se supo, y dixo q̄ auia espinas de noche al rededor della para coger si iba algun Padre alla: me vesti yo de Español seglar, y fui de dia a la carcel acõpañado de algunos Españoles amigos, y passando dos vezes por delante de los demonios que nos andauã a buscar (sin ser dellos conocido, procurandome encubrir biẽ, y hazer del seglar en lo exterior) lleguè a visitar los presos, y les confesè, consolè, y animè lo mejor que pude, y supe, con admiraciõ de los mismos presos que me lo agradecierõ infinito, sin que corriessè peligro mi persona (que quando Dios quiere ciega los ojos del demonio, y cubre a sus siervos con telas de arañas para que no sean conocidos, ni vistos) y aun me acuerdo que encontrando entonces en vna calle al mayor Satanas de Nangasaqui, nos hizo gran cortesia, y le respondimos con otra tal, mas como andaua la vida jugada no se reparaua en pocas cosas, ni auia miedo, o turbacion, y al fin todo es lo que Dios quiere, y es por demas buscar los pecadores como yo ocasiones, pues quando aun los Santos las buscauan no las halla-

uan,

an, fino aquellos que Dios tenia determinado, y quando el queria.

La fama dicha de que luego auian de martirizar a los presos por causa de la Fè en Nangasqui, llegò a la carcel de Vomura, y quãto a las mugeres, y hijos de los caferos, y vezinos de los Padres (aunque se dixo tambien, que podria ser que las mataffen, y por si, o por no se dispusieron, y las confessamos, còsolamos, y animamos los que estauamos sueltos; pero como ya auian muerto los años antes a otros caferos, y auia dexado libres sus mugeres, y hijos, no entendian los Padres de Vomura que las matarian, y todos entendimos que ya perdonauã a las mugeres, no obstante, que como los Japones son tan puntuales en hazer cumplir sus leyes, y que quando menos se piensa, refucitã cosas viejas, y encomẽdadas, como dizen, al oluido, y auia puesto ley de ser muertas tambien las mugeres, y hijos de los que recibiesfen Religiosos, si siempre temimos, que no solo a las mugeres de los que entonces estauan presos, sino que a las viudas de los ya muertos años antes auian de venir a matar, aunque como digo, por entonces no se dixo por tan cierto que las auian de matar, aũque por no errar, estauan ellas dispuestas para dar la vida si Dios assi lo ordenasse. Llegada pues esta fama a los Padres presos luego escriuieron a los Confessores de Christo cartas de gran consolacion, y espiritu para animarles, en particular nuestros seis Religiosos Sacerdotes de Europa que estauan en aquella carcel, escriuieron vna de comunidad que yo vi, y lei, firmada de todos seis, y llena de diuinos consejos, dictada segun mostrauã cõ particular gracia del Espiritu Santo, que por no tenerla aora a mano no la pongo aqui, y el Padre Fray Ioseph de san Iacinto les escriuio otra en particular, que puesta en Castellano dize assi:

Iesus sea en sus almas soldados de Christo, y les dè su diuino amor, y aumento de toda virtud con el felice fin, y suceso.

necesso que yo pido, y deseo. Mucho me han còsolado las nuevas que he tenido de sus buenos exercicios, y del buen exemplo que aì dãn, principalmente que me dizen guardan silencio, y no dexan les visiten sus mugeres, hijos, ni parientes. Lleuenlo adelante hermanos, y no bueluan los ojos a mirarlos, miren q̄ dize el Señor, q̄ el q̄ buelue a mirar atras no es apto, ni digno del Reyno de los Cielos: no les dè pena, ni cuydado muger, y hijos, ni la casa, que a cuẽta de Dios, y de la Virgen del Rosario quedan, y se encargan dellos, y nuestra Ordẽ les ayudará en lo que pudiere, y yo tambien; y si padecieren algo, serà para mayor merecimiento si yo, no les espante, ni teman el dezirles han de ser los tormentos extraordinarios, y largos, que el Señor, y dulce Iesus, que dio fuerças a vnas tiernas, y delicadas donzellas niñas para sufrir tãtos, y a vn san Clemente tan extraordinarios, y por tan largos años (pues es la misma causa, y materia) se las darà sin duda si derechamente puffieren en el sus esperanças con que alcançaràn vitoria, y venceràn al tirano, y por mejor dezir, y hablar propriamente, como dize san Cipriano Martir, Christo pelearà, y vencerà por ellos, y en ellos. Hagã mis hermanos, y hijos en Christo preparacion para salir a la batalla que ha de estar mirado la Santissima Trinidad, y toda la Corte del Cielo, para esto se adornaràn, y armaràn en los pies con çapatos de humildad, en las manos con obras de justicia, y rectitud, en el coraçon con confiança firme en Dios, y desconfiança de si mismos, y de todo fauor humano, en la cabeza corona de oro, q̄ es la Caridad, Reyna de todas las Virtudes, en la boca la confesiõ de la Fè, gracias, y alabanças a Dios: la voz, y señal de acometer serà el Credo: y finalmente cõ las armas de la Fè se armarà de pũta en blanco, y para que no falte nada, por escudo llevaràn las insignias de las Cofradias del Santo Rosario, y de Iesus, y la vaudera y estandarte la Cruz, la intencion, la gloria, y honra

honra de Dios, y de su santa Fè. Este particular, y raro modo de pelea, y triunfo es confusion para el infierno, verguença, y ravia para el tirano, espectáculo, y asombro para los Angeles, y hombres, particular consuelo para la Virgen del Rosario que alli estará con aquel lucidissimo exercito de sus triunfantes Cofrades, mirando a los militantes que alcançan insigne vitoria: por lo qual es menester estar à lerta, y ninguno haga cosa indigna de lo que deue, que aun para el mundo será tenido por inconstante, y sin honra, en particular considerando lo que arriba digo, y el famoso exemplo de los Martires passados caferos de Religiosos, y sus vezinos. Lo que es necessario mirar para el tiempo del examen, y juyzio vltimo, no mirar a dar gusto al juez, sino solo, derechamente la verdad con espiritu, y valeroso animo. Yo les encomiendo a Dios en mis oraciones, y Misas, y les he dicho, y digo algunas para q̄ salgan bien desta valerosa empresa, y pelea. Lo mismo hazen los demas Padres en particular nuestrs, y todos embian encomiendas. En esta carta va mi coraçon, leanla algunas vezes, y procuren hazer lo que en ella digo, y encomiendeme a Dios, en particular quando se vieren en su diuina presencia. No les den pena nuestrs trabajos, ni rigor desta carcel, que verdaderamente es grande, mas grã consuelo para nosotros, y particular regalo que el Señor nos haze. A todos los presos por Christo va esta, y digo lo mismo, mis hermanos, y hijos a quienes tengo en mi coraçon. El Señor les dè su diuina gracia, y el felice suceso que les deseo, 1621. Fray Ioseph de san Iacinto.

CAPITULO

CAPITULO LXIII.

Haze en Nangasaqui vna Iglesia de Idolos en el sitio que era de la misericordia: tratase del famoso hecho de vn Christiano por esta causa, llegan las nuevas a los Padres presos de Vomura, y escriuen cartas a los Christianos.

POR este tiempo fin de Agosto, o principio de Seriembre de 1621. trataron vnos Bozus, sacerdotes Gentes del demonio de edificar vna Iglesia a su maestro en el sitio que solia ser en tiempo de la paz, y Iglesias Christianas, de la Iglesia, y Casa de la Misericordia: preguntaronnos los Christianos si podian trabajar en ella obligandoles el Governador Gentil? y respondimosles absolutamente, que no podian, y que aun algunas cosas indiferentes q̄ de suyo pudieran hazer, como era allanar el sitio, y otras, en Nangasaqui, serja escandalo por no auer acudido jamas los Christianos a semejantes obras, sino respondido siempre con animo, y resolucion, y assi que no acudiesen, y q̄ si sobre esso muriesen, que effas eran las cargas del matrimonio de la Fè dignas del premio del Cielo, y assi se determinaron de no acudir, pero despues mudaron de resolucion los Christianos, por lo menos algunos, o los mas ricos medrosos, dando a entender, que de parte de algunos otros Padres se les auia dicho (consultado el caso) que podian ocurir, como no fuesse a hazer el Altar mayor, y el techo que a el corresponde, que llaman en Iapon Butdan: y assi corrio la fama, no obstãte que nosotros nos deshaziamos enseñando ser illicito el ayudar la fabrica de qualquier parte de Templo de Idolos.

Llegaron a noticia de nuestrs Religiosos presos estas cosas, y como algunos Christianos por respetos humanos fre-

frequentauan demasiado el tratar con los Gentiles ministros de justicia, y enemigos de la Fè, y que andaua muy viva entre algunos Christianos vna dañolissima schisma, y diuision peor que la que se leuantò en tiempo de san Pablo entre los primitiuos Christianos; y para ayudar al remedio de las cosas que tanto le pedian, escriuiò el Padre Fr. Joseph de san Jacinto vna carta larga, que por ser muy espiritual pondré aqui algunos pedaços della, para que se vea el zelo de los Padres presos por Christo, que lo que es espantarle de que aya miserias, aunque sea en todo tiempo, nadie se espantara, pues no es cosa nueva, por la astucia del demonio, y fragilidad humana. Dize pues la carta así puesta en Castellano.

Jesus sea en vuestras almas hijos, y hermanos míos en Christo, y os dé su diuino amor, y espíritu, Don de perfeuerancia con aumento de toda virtud. Con el deseo grande que tengo de ayudaros en quanto alcançaren mis fuerzas para vuestro bien espiritual en lo que yo que yo puedo, escriuo esta, donde va mi coragon, al Señor suplico se reuista en mis palabras, y las dé fuerza para conseguir lo que pretendo. Hijos míos, el demonio por sus siervos, y ministros os va entrando mucho en la fortaleza de vuestras almas, y veo que os ha cercado vn temor grande, por el qual muchos dexais de hazer muchas cosas de Christianos, y acudir a vuestras obligaciones. El enemigo va venciendo con otras personales, y cosas que os va imponiendo, y os engaña con palabras de halagos, y con el modo con que os trata diciendo pretende vuestro bien, nõ le creais, *S. Pablo, nolite seduci inanius verbis eius.* Creedme, que no pretende sino vuestro mal, y destruciõ, huid de todos en particular de medio Babylonis, de medio de Babilonia, conuiene a saber, de la Xoya, y casas de Consistorio, y ministros de justicia, mirad que dize el Señor, que nadie puede seruir a dos señores, no podeis seruir a Dios

a Dios, y al demonio, no podeis cumplir con las obras de Christiano, y de Gentiles, vno, o otro, o a Dios, o al demonio, si no creeis esto sois hereges, y si lo creeis, porque no lo hazeis? que es esto, que en oyendo voz de la justicia, y de vuestros Tonos, y señores enmudeceis, y os turbais, y olvidais de Dios, y de su santa ley? que temeis, pues Dios dize, que no temis, que el está con vosotros? temeis perder la hazienda, muger, y hijos? porventura no la ueis de dexar aunque no querais en la muerte? temeis caer en manos del verdugo atormentador, y tirano? cosa mas para temer es caer en las manos de Dios; estos solo pueden matar el cuerpo, mas Dios puede echaros cuerpo y alma en el infierno, y así a el solo temed, no podeis queixaros que son intolerables los tormentos, y trabajos, y muy larga la perfecucion, y que no teneis exemplos, y espejos en que mirar, y guias a quien seguir; poned primeramente los ojos en vuestro Capitan, Miestro, y Salvador Christo, así en la grãdeza de los q̄ padeciò, q̄ no se puede explicar con palabras, como en la duracion que fue toda la vida, y si fuera menester los padeciera hasta el dia del juyzio, y lo que padeciò por todos lo padecerà por cada vno de vosotros; fuera desto mirad los Santos, sus grãdes trabajos, perfecuciones, y martirios tan largos; tras esto la cruel, y larga perfecucion de la primitiua Iglesia de 300. años, y otras despues con extraordinarios, y cruelissimos tormentos de todo genero, donde de todos estados y genero de gente, Papas, Obispos, Prelados, &c. hõbres, y mugeres, niños, y niñas, viejos, y moços padecieron infinitos; y si esto no basta, y dezis que esto fue antiguamente, y que los Japones sois flacos, mirad los de agora, y que en vuestro Reyno, y delante de vuestros ojos han padeci-do, así Padres, como seglares, Españoles, y Japones, pacientes, y amigos, y conocidos vuestros, vnos muertos, otros encarcelados, otros desterrados: mirad a vuestros Padres,

Padres, Maestros, y Pastores en esta carcel padecer vn martirio tã largo, y prolixo; mirad los muchos trabajos q̄ padecen los que alla andan, de apretura, frios, y calores, mal comer, trabajãdo de dia, y de noche por vuestra salud, expuestos a que mañana les prendan, y quitẽ la vida. Pues con tantos, y tan viuos exemplos, con tan valerosos capitanes, y soldados tan esfoꝝados quien teme la pelea? con tantos Maestros, y tan esclarecidas luzes, y antorchas quien teme andar este camino? aqui el ser vencido, y rẽdido es quedar vencedor, todo es vn trueque de mal en bien, trocar la hazienda, y riquezas temporales, y pereceras por las eternas, trocar vna vida finita, y llena de miserias, y trabajos por la eterna, y llena de todo contẽto, y alegria. No es aora tiempo de mostrar cobardia, sino de pelear valerosamente, porque no serã coronado el que no pelear valientemente, como dize san Pablo, medianero no puede auer, ni traça, o artificio humano, ni esperanças, y fauores de hombres aprouechan, porque serã todo en vuestro daño, consultas, si no fuere cõ los Padres, son malisimas, y serãn vuestra destruiciõ: y assi no ay sino pidiẽdo la intercessiõ de los Santos, en especial de la Madre de misericordia, y amparo de los affigidos la Virgen Maria, poner las esperanças en Dios derechamente, y hazer de vuestra parte lo q̄ teneis obligaciõ en quanto fuere de vuestro, y el Señor acudirà como siẽpre, y podreis dezir con el Apostol, si Dios es por nuestra parte, quiẽ ha de poder contra nosotros, y con el santo Iob desafiar al mundo, a la carne, y al infierno, diziẽdo, libradme Señor, y ponedme junto a vos, y salga quien quisiere a pelear contra mi.

Direis algunos, como ya de los vuestros muchos lo hã dicho, y dizen, todo esso creamos, y lo entendemos, y aparejados estamos para pedir la vida, &c. Mas q̄ aprouecha saluarnos nosotros solos, y no saluar se nuestras mugeres, y hijos; y ser causa de mayor perfecucion, dõde tantos rene-

garãn? Este es manifesto engaño del demonio, y escusa vuestra, y yerro claro contra lo q̄ dize el Saluador, que le aprouecha al hombre, aunque gane todo el mundo, si se pierde a si, y padece detrimento en su alma, y haziendo lo que estais obligados, si ellos renegaren, o se quexaren, y la perfecucion arzeziare, no os dẽ pena, pues no teneis culpa ninguna; suya serã la culpa, antes haziendo lo contrario, vuestro mal exẽplo les serã causa de enfriarse, y de caida, no os dexeis engañar en esta materia, ni oygais a los que os hablaren en ella, cerrad las puertas, y no atendais a las razones diabolicas de los que os dizen, que por lo menos deis muestras de renegados en lo exterior, aun que no sea sino por tercera persona mientras passa esta tormenta para saluar vuestra casa, ni a otros que dizen, que Dios es misericordioso, y despues os arrepentireis, y os leuantareis, y el Señor os perdonarã facilmente, porq̄ lo hazeis por buen fin, porque esto es contra lo q̄ prometistes a Dios en el Bautismo, y contra lo q̄ el dize por su Apostol, q̄ no se han de hazer males para q̄ vẽgan bienes, lo qual es claro de los pecados mortales, y tã graues como estos, aunq̄ sea por el fin que fuere, y aun de los veniales: porque dize san Agustín, que aunque sea para librar a todo el mundo no se ha de hazer vn pecado venial: y dezidme fuera desto, no es Dios tan justiciero como misericordioso? no tiene dos pies, como dize S. Bernardo, vno de justicia, y otro de misericordia, &c. (Y mas abaxo dize la dicha carta:) Dexad ya vuestras diuisiones, y temas, de yo foy de la Compania, &c. Yo foy desta, o de la otra Cofradia, amad a todos los Ministros como de vn solo Dios, y Maestros de vna sola santa ley, ensenança, y Fẽ, y tomad lo bueno de las Cofradias, y no disuadais a nadie, dexẽ esta, o la otra, ni deis credito a lo que algunos bachilleres, y turbadores de la paz, y sembradores de cizaña dizen, sino a lo que Padres, y Maestros hazeos

uno en vnidad de amor, y caridad, para que estando en uno, no pueda preuencer el enemigo contra vosotros, &c. (y a lo vltimo dize) hijos mios encomédame a Dios, que yo lo hago siempre en mis sacrificios, y oraciones, y os tengo en mi coraçon sintièdo vuestros trabajos como propios; leed, y oid esta carta con deseo de apronecharos, que es con solo el que yo la escriuo, y el que hallare en si alguna cosa de las que dize, la enmiende, y el que no la hallare dè gracias a Dios con humildad, y mire no caiga, y nos veamos en el Cielo. Amen. Desta carcel, &c. Fray Ioseph de san Iacinto.

La sobredicha carta era mucho mas larga, que como el Padre sentia tanto estas cosas tan para llorar, de quien tenia el zelo que el tenia, y era tan experimentado en el ministerio del santo Euangelio, y conocia tan bien los Iapones, y la astucia del demonio, y era tan buen Teologo, hablò en ella muy a proposito, y nuestro Señor la tomó por instrumento para hazer grande fruto, por que puesta en lengua, y caracteres Iapones se leia en las juntas de los Christianos, y hablaua Dios en ella, pero como dixe, que llegó ya la dicha carta tarde, trabajaron muchos Christianos en la fabrica de la Iglesia del demonio, como huuo quien les assegurò que podian, aunque algunos a quien cupo el acudir, tuuieron traça para escaparse con disimulacion, arguyendoles sus propias conciencias de que no podian, y vn hombre aferrador, o embarrador, que segun su nombre, que es Cosiqui Pablo, deue de ser en barrador, no pudiendose persuadir que podia en conciencia trabajar en casa que se hazia para el diablo, y en sitio de casa que acia sido de Dios, se resoluiò de no acudir, aunque le aterrassen a el, o le hiziesen poluo para embarrar paredes: y sentidos de su respuesta, los criados del Governador que presidian a la obra, dieron cuenta al Teniente, que le mandò luego atar a vn pino fuertemente delante

de los que trabajauan, y atado de fuerte, que solo con las puntillas de los pies llegaua al suelo. Estuuo assi atado ocho dias naturales, y todo se puso de negro, y hinchado, en particular las piernas, y se entendió que muriera allí, o que le mandaran matar viendole llegar a los vltimos terminos de la vida. Cada dia le dauan bateria de razones, y persuassiones los sacerdotes del demonio, en particular el Cura, o Vicario del Templo que se hazia, y era Prelado de no se quantos sacerdotes diabolicos que con el estauan; pero no pudieron sacar nada de Pablo, ni aun que mirasse solo, o respondiesse vna palabra a los ministros del demonio: y viendo que no podian vencerle, le soltaron acabo de los ocho dias, con achaque de la intercession de vn Español que lo pidió al Teniente de Governador, que fue vna cosa bien contra lo que el Pablo deseaua, que se le despintasse vna tan buena ocasion de padecer martirio, como todos entendimos que padeciera, pero mucho pasó, y la voluntad de acabar de dar la vida le pagará nuestro Señor con lo mucho que padeció. Estando atado al pino le fueron a ver, y animar dos Religiosos nuestros, que dixe arriba llegaron a Nangasaqui dia de la Magdalena, y andauan publicamente por la ciudad vestidos de Españoles seglares, por pedirlo assi la necesidad por entonces, y me contaron como estaua ya Pablo muy cerca de morir, y muerto en su voluntad, y resolucion.



CAPITULO LXV.

De la prision de vn Padre de la Compania de Iesus, y de otro de san Francisco, y de lo que en ellas sucedio; y como con ocasion de ciertas diferencias escriuieron los Christianos de diferentes partes cartas en abono, y calificacion de la Orden de Santo Domingo.

POR Octubre se pudieron ya escóder los dos Religiosos nuestros que dixé llegaron a Nangasqui por Julio, y fue necessario andar publicamente hasta que el dia de las onze mil Virgines a veinte y vno de Octubre se pudieron poner en cobro, y començar a aprender lengua Iapona para ayudar a la Christiandad, y auiendoles acomodado para este efeto, nos concertamos el Padre Fray Antonio de san Buenaventura, de la Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco, y yo, de andar juntos, o cerca vno de otro, ministrando el santo Euangelio, y assi anduimos Noviembre, y Deziembre por la Prouincia del Tacacu, y otras partes, y acertandonos a hallar antes de la Pasqua de Nauidad en Ximabara, que es donde reside, y tiene su fortaleza el Tono, y señor de aquella Prouincia, y en Miye, que es vn pueblo alli cerca, y estando deterruinados de dar vna buena Pasqua a los Christianos, diziendo cada vno Missa en tres partes la noche de Nauidad, porque la pudiesen oír muchos, vino vn recado a los Christianos de parte del Tono, o de sus Gouernadores, en que dezian, que mirassen como procedian aquella noche, que no anduiesse, ni saliesse de sus casas, ni hiziesse fiestas el dia de Nauidad, que luego podian hazer lo que quiesse; pero que la noche, y dia de la fiesta tuuiesse paciencia, y que si huuiesse otra cosa se enojaria el Tono, porque auia corrido voz, que consentia mucho a sus vassallos en ma-

teria

teria de Christiandad, por donde le podia venir mal. Con este recado comedido para de Gentil, nos determinamos de recogerlos a vna parte, y que tuuiesse paciencia los Christianos, y cada vno celebrasse la Pasqua en su casa, como mejor pudiesse, y nosotros nos juntamos con los dos Religiosos nuestros que dixé arriba, que estauan aprendiendo lengua en la misma Prouincia, y celebramos nuestra fiesta, aunque a puertas cerradas, como dizen, por no hazer ruido que llegasse a oydos de los Gētiles, ya que se comidieron a auisarnos: y estado muy descuydados, y fuera de que en el Tacacu fuesse posible prender Religioso, nos vinieron a dezir el dia de san Iuan Euangelista, que en Arima que está alli cerca auian espiado a vn Padre de la Compania, y que saliendo de la casa donde auia estado aquel dia le auian echado mano en el camino: y aunque el señor de la Prouincia tuuo gana de disimular con el, y soltarle, si no se publicasse la prisiō, por auer sido, segun se dixó, contra su volūdad (que por los intereses que tiene del trato con Filipinas, y Macan procura disimular con los Religiosos, y en particular de la Cōpañia) mas como luego se publicò, y se alborotò la Christiandad, sabiendo que auia Padre preso, no pudo disimular el Tono con el Padre, ni soltarle por miedo del Emperador, pero hizo lo que nunca ha hecho señor en Iapon, que fūe mandar hazer vna casa muy buena, y ancha para carcel del dicho Padre, que era vn anciano venerable Italiano, llamado Pedro Paulo Navarro, y mandò, que le diessen muy bien de comer, y que no quitassen a nadie que le llegasse a hablar, y visitar, y dezia Missa dentro, y la iban a oír algunos Christianos desde afuera, y aun a confessarse, que a ser perpetua, era auer hallado Iglesia publica. Con todo esto le durò vnos nueue, o diez meses esta buena vida, hasta que la trocò por la eterna, como se dirà abaxo.

Sa

Los

Los dias antes (deuio de ser por Nouiembre) prendieron tambien otro Padre de san Francisco, Sacerdote Flamenco de nacion en la ciudad de Nangasqui. Estaua el dicho Padre enfermo, como amodorrado, y sin juyzio, y curauase en casa de vna deuota señora llamada Lucia de Fletes, muger de vn Portugues Filipe de Fletes que estaua ausente años auia de Iapon: y aunque buuo rumor antes q̄ prendieffen al dicho Padre, de que se sabia que estaua en aquella casa, y que tratauan de prenderle, mas como no estaua en su entero juyzio no supo conocer el peligro, y assi le prendieron vn dia a medio dia cō su Dojucu, o criado que le ayudaua a Missa, llamado Leon, el nombre del Padre es Fr. Ricardo de Santa Ana. Dexaronlos depositados, y con guardas en la misma casa hasta prima noche, que les lleuaron en casa del Governador menor renegado Feizō, y de alli a Vomura, donde fueron recibidos como los demas con suma alegria, acompañandoles mucha gente por el camino, y quedando todos con general sentimiento de su prision, porque era el Padre buen Ministro, y trabajador el tiempo que tenia salud, y fue Dios seruido para mayor merecimiento de su seruido de darle entero juyzio, y salud desde q̄ entrò en la carcel, con q̄ ganò mucho delante Dios el tiempo q̄ en ella estauo. Su casera Lucia de Fletes se quedò depositada en su casa por carcel cō guardas, y puesto por inuentario sequestrado por el Rey de Iapon quāto se hallò en casa, y si no fuera por la buena diligēcia de vn Christiano dieran los Gentiles con el cuerpo del Martir Fr. Pedro de la Assumpcion, que estaua alli depositado, pero fue Dios seruido que se puso presto en cobro.

Como el demonio es tã sagaz, y en todo tiempo, lugar, y ocasion procura no perderla, echando sus redes, para que de todo exercicio, aunque sea muy bueno de suyo, le venga algunos percances en daño nuestro, y aun suyo (pues no saca el embidioso, sino mas daño suyo, que

nuestro (no se descuydò tampoco en medio desta persecucion entre los Christianos, y aun dizen, que tomando por instrumento a alguna gente q̄ es tenuta por auisada, y deuota, aũq̄ no lo muestra mucho en esto: passò pues la voz, y no del Angel por lo menos bueno, y corriò en Nãgasaqui, Prouincias de Arima, Vomura, y en sus contornos vna ruin conuersacion, y diuision, como entre los discipulos de Apolo, y san Pablo, y peor, y quien era la causa, y ayudaua a aquellas diferencias, hasta poner lengua en Cofradias, y en quien trabajaua, y estaua bien recibido, no dando a cada vno lo que era suyo, y la gloria de todo a Dios, que es de quien viene todo lo bueno, y con esta ocasiõ algunos Christianos zelosos por boluer por la verdad, y explicar su sentimiento, hizieron algunos papeles, cuyos originales tengo yo en mi poder con sus firmas: y porque algunos dellos tocan particulares historias, aunque verdaderas, pero escusadas en esta que es solo para edificacion, pondré aqui solo traduzido a la letra de Iapon en Castellano vno que hizieron los Christianos de Nangasqui, y tiene ciento y tantas firmas de la gente mas honrada, y Christiana de la ciudad, y entre ellos muchos de las cabeças de las calles: y aunque haze el dicho papel algunas comparaciones, que suelen dezir son odiosas; pero por ponerle fielmente, y ser cosas q̄ tocã en la Historia del P. Fr. Iacinto en diferētes partes, me perdonarã el lector, y oyrã la verdad sin encarecimiento, aũq̄ lo parezca. Dize pues el papel assi: Aunq̄ fuerõ muchos los Reynos de Iapõ en q̄ floreciò la Christiãdad antes de la persecuciõ, pero siẽpre la ciudad de Nangasqui fue en esto como cabeza, y el propio Reyno, y asiento de la Fè: y auiedo auido en los demas Reynos ley cõtra los Christianos en Nãgasaqui nũca ha auido tal ley, sino solo cõtra los Padres Ministros de la Christiãdad, y assi siẽpre se recogió en Nangasqui muchos desterrados por la Fè de otros

Reynos, y acuden muchos, o a levantarse si han renegado, o a Bautizarse Gentiles, o a confesarse de todas partes: y así es necesaria siempre la asistencia de Religiosos Padres en Nangasaqui, y q̄ no la desamparen; pero el trabajo es, que en las demas partes el rigor es grande contra los Christianos, y no se haze tanta mención de Padres; pero en Nangasaqui es al contrario, porque siempre andan en su busca, en particular despues q̄ los ministros de justicia prometieron gran suma de plata al que dixesse donde estaua algun Padre: alguna gente cruelissima llevada con esta codicia los buscan, y asechan de dia, y de noche, echando diferentes redes, y si ay alguna sospecha que en alguna parte ay algun Religioso escondido, le buscan, y para ello rebueluen todo quanto ay en la tal casa, y así casi no ay ya camino para esconder Padres en Nangasaqui. Siendo pues esto así, y cosa de tanta consideracion, y cuidado, el que los coraçones ffacos de los hombres no se entibien en las cosas de la Fè con tantos impedimentos, es necesario que aya siempre Padres en Nangasaqui q̄ ayuden a la Christiandad, y vençan estas dificultades, y aduirtiendo esto los Padres de Santo Domingo, entre las ocupaciones de los demas Reynos de Iapon nunca desampararon esta ciudad de Nangasaqui, sino estando siẽpre algunos dellos escondidos entre nosotros, nos hã ayudado en el camino de la saluacion, y reconocemos auer recibido de los dichos Padres esta grande, y continua merced: y auiendo se renouado la ley contra los Padres en Nangasaqui, y teniẽdo ya casi perdidas las esperanças de que nos pudiesen ayudar en extrema necesidad espiritual, y en la hora de la muerte; nos sucediò al contrario, porque en el mayor rigor desta perfecucion contra los Padres, los desta Orden nunca nos han dexado, sino estando escondidos entre nosotros, nos han sido de grande ayuda espiritual; y como es natural en semejantes aprietos perder

las

las fuerças espirituales, entibiarse la deuocion, y mudarse los coraçones de los hombres seculares, para euitar estos peligros, no reparando en los propios, ni en trabajos, acudiendonos con todas sus fuerças nos han hecho gran prouecho, lo qual reconocemos por grandissimo beneficio, y en consequencia, y prueua desta verdad, los que hasta aora han padecido martirio en esta ciudad, y estãn aora presos por la Fè, por solos los Padres de Santo Domingo han sido confesados, consolados, y animados para el martirio, y perseverancia en el feruor de la santa Fè: y aunque el exemplo de buena vida, y costumbres, y la doctrina, y enseañança es comun en todos los Religiosos; en esto tambien han florecido los Padres de Santo Domingo en Nãgasaqui: y siẽdo como es cosa dura, y dificultosa de llevar estar escondidos en lugares estrechos, y indecentes, y entre pobres, sin accepciõ de personas, acomodandose con todos; por lo qual les es muy dificultoso a los polres hallar el remedio espiritual de su salud, se deue tener por gran cosa, y estimarse por gran beneficio el auer acudido los Padres de Santo Domingo con especial cuidado, a socorrer las necesidades espirituales de la gente pobre, y humilde: y así es dicho comun en esta ciudad, que si no huuieran estado en ella los Padres de Sãto Domingo, muy muchos, y principalmente de la gẽte vulgar, y ordinaria, y pobres, no se huuieran confesado, ni aun para morir: y en seña, y prueua desta verdad, aunque en Iapon ay otras santas Religiones, son mas los Padres de Santo Domingo que estãn presos, que los de las demas Religiones, por auentajarse continuamente los Padres de Santo Domingo a los demas en ayudar a la Christiandad, postpuesto qualquiera propio peligro. Y aunque los Padres que han quedado sueltos desta Religiõ sagrada estos dos vltimos años de gran rigor, han sido pocos en numero, han trabajado mas aqui cõ nosotros que los demas que son mas en

numero, con lo qual nos han causado gran admiracion, y no solo con su trabajo (en lo qual como hemos dicho hacen ventaja a los demas) sino mediante las Cofradias del santo Rosario de nuestra Señora, y del nombre de Jesus, que han fundado en esta ciudad, han ayudado mucho a innumerable gente, y les han traydo en conocimiento de las cosas de la Fè: porque como no podemos por el gran rigor de la persecucion contra los Padres, vernos con ellos siempre que deseamos, ni oír sus Sermones, doctrina, y consejos, por medio destas santas Cofradias, y de sus exercicios se suple en cierta manera algo desta falta, y las muchas indulgencias que tienen las dichas Cofradias dan fuerças a la virtud, alegria, y gusto en los santos exercicios, y aumentan la deuocion de los Fieles con nuestra Señora, y son innumerables los que por estos caminos han enmendado su vida, y costumbres, y los Martires que hasta aora han padecido en esta ciudad, y los que aora tienen las carceles llenas son frutos destas Cofradias, y claro testimonio suyo, y desta verdad. Mas como no es nueva costumbre del demonio poner estoruos en lo bueno, y a vezes aun en la paz, amor, y vnion entre los Christianos, salgan impedimentos, siempre los Padres de Santo Domingo principalmente nos han procurado enseñar la paz, vnion, y amor fraternal, como cosa necessarissima, y que respetemos a todos los Religiosos sin accepcion de personas, que los tengamos en mucho, y los recibamos, y siruamos, y bygamos su doctrina, y que estimemos sus Cofradias sin diferencias, ni pleytos: y assi lo tenemos asentado entre nosotros, sin auer descuydo ninguno: y finalmente, porque no podemos explicar con palabras los bienes, y prouechos espirituales que de la Orden de Santo Domingo nos han venido, por lo mucho que siempre, y en particular el tiempo de la persecucion

han

han trabajado, deseamos que sin cessar, ni alçar mano nos ayuden, guien, y enseñen siempre como hasta aquí: y aunque en testimonio destas verdades, en que en Dios, y en nuestras conciencias no ay mentira, ni encarecimiento, pudieran, y deuieran firmar todos los Cofrades del Santo nombre de Jesus, y del Rosario, pero por ser muchos millares, nos firmamos solo algunos mayordomos por nuestros nombres, y sobrenombres, que es fecha en Nangasaqui en 23. de Febrero de 1622. años. Ruso Iximoto mayordomo mayor del Rosario, Pablo Tanaca mayordomo, y otros 102. están firmados en el dicho papel; los mas, o todos personas de la calidad arriba dicha: lo mismo casi dizen los demas papeles, cuyos originales tengo en mi poder, y viniendo a el por ser yo (aunque indigno) Prelado Superior de nuestros Religiosos, assi presos, como sueltos en Iapon. Son los dichos papeles de los Christianos de toda la Prouincias de Vomura, y de algunos partidos, y pueblos de la de Arima, o Tacacu. Estos dizen en resolucion, q los Padres de Santo Domingo les leuataron despues de auer caido en la persecucion, y les reedificaron como de nuevo en la Fè, y les ayudan mucho a sustentarse en ella, y tocan lo mas del papel de Nangasaqui puesto arriba. Los de Vomura dizen, que auiendo comenzado primero la persecucion en aquella Prouincia que en otras partes, por cierta causa q allí dan, y estando ya casi olvidados de boluer en si quanto a las cosas de la Fè, lo hizieron, y se conseruan en ella por el trabajo de las Ordenes de san Francisco, y Santo Domingo, y en particular de la de Santo Domingo. Por tocar otras cosas los dichos papeles, aunque son en grande abono nuestro, no los pongó a la letra, mas todos conuienen en estar muy ágradecidos al mucho trabajo que los Padres de Santo Domingo han tenido entre ellos, y al gran prouecho que les ha venido deste trabajo,

y de

y de nuestras Cofradias, y q̄ siempre les persuadimos hermandad, y paz con todos, y reuerencia, y amor a todas Religiones. Estos papeles, que como se vee, confirman tanto la Historia del Padre Fray Iacinto puesta arriba, hizieron los Christianos con la ocasion que arriba se tocò, al principio deste año que ya entrò de 1622. por Enero, y Febrero; y por Março siguiente se descubrió vna cantera, de que se entiende facará nuestro Señor piedras famosas para el edificio desta Christiandad, y vna mina rica de pedreria con que adornar esta su Esposa la Christiandad de Iapon.

CAPITULO LXVI.

Ponese vna larga Relacion que el Padre Fray Luis Flores de la Orden de Santo Domingo hizo de su prision, y successos en poder de Holandeses; y como se descubrió ser Religiosos el, y otro Padre de san Agustin, y la prision de vn Padre de la Compañia, y de tres Iapones Martires.

ARriba en el capitulo 56. de la Historia se dixo, como viniendo el año de 1620. por fin de Julio vna fragata de Manila a Iapon, la cogieron los Ingleses, y Holandeses, y que entre la gente que venia en ella eran dos Religiosos, vno de Santo Domingo llamado Fray Luis Flores, y otro de san Agustin llamado Fray Pedro de Zuñiga, y solo se dixo entonces, que aunque se auian hecho grandes diligencias para facarlos de poder de hereges; no auia sido posible por el mucho rigor con que los tenian, y guardauan, dexandolos así presos hasta aora que se sabrá lo que ha pasado con ellos despues acá por la relacion que dello haze el Padre Fray Luis Flores en vna q̄ embia a la Prouincia de Filipinas, cuyo original vino a mis manos, y pôdre aqui su traslado, solo en lo q̄ refiere lo sobredicho.

Iesus

Iesus sea en el alma de todos mis amados Padres, y hermanos en Christo Iesu. Amen. Dias ha que he tenido de feo de dar mas larga, y cumplida relacion de mi peregrinacion despues que me parti de aqueſſa santa Prouincia; ſiño que me ha faltado la comodidad para poderlo hazer como deuia, y aora que la tengo es bien aprouecharme della antes que la pierda, o me falte tiempo, lugar, y vida para ello, pues todo esto está puesto en contingencia, y en manos de hombres mudables, y ſin conocimiẽto de Dios, ni temor ſuyo. La noticia que hasta aora he dado de mi ha ſido a modo del viejo Testamento debaxo de figuras, y ſombras por pedirlo por entonces el estado que entõces tenia, mas ya que nuestro Señor me ha puesto en otro diferente (aunque vno, y otro por ſu infinita misericordia, para ſeruirle, y amarle hasta la muerte) auré de tomar otro mas claro, y aun mas perfecto.

Empeçando esta narracion desde que me parti deſſe ſanto Conuento de Manila, que fue a lo que me acuerdo a quatro, o cinco de Junio de 1620. Estuuiamos en la Baia hasta treze del dicho mes ſin poder ſalir de Maribelez por falta de viento, y por poco nos perdieramos la noche que ſalimos, adonde ſe perdió poco antes el piloto que trahamos llamado Diego Fernandez, ahogandose todos, ſaluo el dicho piloto, y otros tres, o quatro, ſaliendo a cabo de tres dias, y quatro noches vn poco mas arriba de Tondo encima de vnos baxos; fuimos la buelta del cabo del bojeador, vnas ſeis leguas a la mar en vna fragata de hasta 60. toneladas mal peltrechada, así de velame y jaricia, como de gente de mar, por ſer los dueños della muchos, y pobres, y los marineros Iapones que ſe boluian a ſu tierra, que ſabian mejor cortar, y vender yerua al cacre (que auian ganado ſu vida a ello) que de marinajé, como la experiencia nos lo enſeñó. A 20. del dicho mes llegamos en frente del cabo del bojeador desde adonde tomamos

mos nuestra derrota, y trauesia para el Japon; fuimos corriendo con viento Leste hasta la vispera de san Pedro, y san Pablo, que saltò vn norte deshecho, que parecia querer deshazer fragata, y quantos en ella ibamos. Huue de alijar a la mar mi arca, que vino sobre cubierta, y el gallinero, y las tinajas de vizcochos, y carne que traia, y caminar *sine baculo*, espera para que no me faltara nada, y ser mejor *Minus agere, quam plus habere*. Alijarose tambien otras menudecias, porque era tanto el mar, y el viento, que boluamos sobre la espuma della con vn palmo de trinquete, sin auer otro alguao, y si la mar nos lo lleuara, sin duda nos tragarán luego las olas, por ser como digo, grandes, y encapilladas: no auia hombre que acudiesse a lo que el piloto mandaua, por no saber los Japones que venian, y ser, como dicho tengo, segadores de alcacer, y no marineros. Viendo ya puesto el negocio en estos terminos, tratamos del vltimo de la vida, y de ir a dar cuenta a Dios deste viaje, y del que auiamos hecho en toda nuestra vida por el mar deste mundo. Huuo votos, promessas, lagrimas, y deuotos propósitos: vno prometia el trinquete a nuestra Señora, otro tanta cera al Santissimo Sacramento, otro tantas Missas; hombre huuo que prometió toda la fragata a nuestra Señora del Rosario. Con la fuerça de la mucha mar, y viento se nos torcieron los hierros del timon, y no gouernaua, y así huuimos de ir a donde el viento nos queria lleuar, y lleuauanos al madero, que era sobre los baxos de Pulosifi, adonde no tan solamete nos ahogaramos, sino tambien nos hizieramos pedaços los cuerpos en los riscos, y arrecifes que alli ay por espacio de 300. leguas de baxos, apartado de tierra, nuestro Señor que acude siempre al tiempo de la tribulacion: *Inuocantibus eum in veritate*, dio animo a vn Español que venia alli, para que adereçasse el timon con toda esta tormenta, embalsandose, y poniendose a peligro de

que

que le lleuasse la mar, o ahogasse. Adereçado el timon, fuimos corriendo la buelta de la Cochinchina, mas saltò luego el viento Nordeste, y tomamos la derrota de Macã. Anduimos al fin como hijos de Adã pecadores huyendo del azote, y castigo de Dios, buscando donde escóderos, por estar desnudos de buena, y santa vida, y venimos a topar vn boqueron de vn isla por la mañana incognito a nuestro piloto, y yendo a varar en ella vimos otras por alli cerca, y reconoció el piloto ser las de Macã; dimos fondo al abrigo de vna, y otro dia me embarquè en vna barquilla de chinas para traer algunas cosas que nos faltauan: tuuo luego noticia de mi llegada el Governador del Obispado, y embiò por mi al momento con el Padre Fray Francisco Lopez, que es el Padre que se embarcò en la Nueva Segura para Macã; hizieronme mucha caridad, y el Governador me ofreció dineros, y todo lo que huiesse menester, y el Padre Fray Francisco me diò vna petaca, y sobrecama, y ropa, y me daua dineros, y todo quanto tenia con mucho amor, y caridad. Estuue en Macã solos dos dias hasta dos de Julio, que nos hizimos a la vela para proseguir nuestro viaje: acertò el piloto a dezir no se que, q no diò gusto, ni quadrò, y sin mas, ni mas echaron todos los Japones mano del pobre viejo, y afidos vnos de los pies, y otros de la cabeça, y cuerpo, le iban a echar a la mar, rogùe que no hiziessen tal, poniendoles muchos inconuenientes por delante, al fin le dexaron biẽ cargado de golpes, y cozes: quiso el piloto hazer su viaje por donde solian ir antiguamente los Portugueses, y auiedo andado 70. leguas remanecimos vna mañana en senados, y entre muchos peñascos, que a auer viento, o no amener tan presto concluyamos con el viaje, y aun con las vidas de todos. Podimos salir de donde estauamos enmendados a la mar alta, quando dixeron los Japones, que no tenian agua para beuer, ni leña para guisar de comer: botamos

uimos a atribar vnas 6. leguas a la Isla de Lemon, que es la boca del rio por donde suben a Cantó, y de mas Reyno de Chinas, y por soplar vn poco de viento fauorable, no quisieron tomar agua, ni leña, sino tornaron a dar vela, yirse; y porque yo, y mi compañero les contradiximos, nos quisieron echar en tierra, ya que no a la mar, como abpitoto. Venimos todos temblando sin osar hablar, porque luego sacauan las catanas, o espadas, y pistoletes, mas en municion de poluora, ni valas, vna confusion de barbaros. Profeguimos nuestro desgraciado viaje, y llegamos a la Isla hermosa (bien fea fue para todos) a 22. de Julio, dia de la gloriosa Magdalena, y 100. de aqui del Japon vimos a vna vista por nuestro barlouento vna naó, la qual nos auia visto, y aguardaua a que passassemos mas adelante para darnos caza. Dixerón los Japones, que nos fuessimos a ella, que eran sus amigos los Olandeses; y que les darian agua, y leña, y lo que huuiessen menester; nosotros no osauamos hablar por lo que tengo dicho: al fin determinaron lo que nuestro Señor tenia determinado para castigo, y enmienda de todos nosotros, que los aguardassemos, y fuessimos poco a poco hazia ellos. Ya que estauamos dellos vn quarto de legua dixo el Capitanejo, que nos fuessimos a esconder al castillejo de proa, que no harian sino beuer, y isto luego, y que no facassemos escritorio, ni cosa alguna de la camara de popa; y yendonos a esconder al dicho castillejo de proa, no nos quisieron dexar entrar allá los Japones de la fragata, antes nos amenzauan con los Olandeses, o Ingleses, que nos cortarian a todos las cabeças, y mostrauan en ello muy gran contento, y placer. Viendo esto el Capitanejo de la fragata, el qual les temia a ellos mas que ellos a el, nos dixo, que nos fuessimos a esconder debaxo de cubierta, y estaua embalumada la fragata de cueros, y baratijas hasta la misma cubierta, y asi nos huuimos de meter entre los cueros,

que

que realmente no me he visto mas affigido en mi vida de la hediondez, hambre, y sed que alli passè en poco mas de vn dia, y vna noche, que a durar mas, se abreuiaua la vida, que nos vendieron los Japones a los Ingleses pensando dañar a nosotros solos por la mala voluntad que nos tenian, sin auerles hecho por que. Mas justo es el Señor, y justo su juyzio, al qual a lo que entiendo nos hemos de presentar desta vez para dar cuenta desto, y de lo demas. Asi como entraron los Ingleses en la fragata, mandaron llevar a su nauio al Capitanejo, y al contra-maestre, y escriuano, y luego boluieron por el piloto, y por los mas granados Japones que quedauan enganandoles con mil lisonjas, y mentitas que les darian agua, y leña, y velas, &c. Luego otro dia nos mandaron subir a nosotros, y que no facassemos con nosotros nuestras armas. Estauan los Ingleses con sus espadas desnudas haziendo ademanes de querernos passar con ellas, lo qual causò a vno de nosotros tanto temor, y miedo, que se dixo venir alli Padre, lo qual fue principio de nuestro mal, pretendiendo los Ingleses, que el Emperador de Japon les hiziesse merced (por auerlos ellos cogido) de la fragata, y de todo quanto traia: tomaron los Ingleses por memoria lo que lleuauamos, y luego nos lleuaron a su nauio, no sacado mas de la fragata de lo que lleuauamos encima, sin tener aquella noche con que cubrirnos, ni q poner debaxo de nuestros cuerpos. Isto fue Viernes, y el Sabado nos sacaron carne q comiessimos, diziendo, que no dañaua lo q entrava por la boca; y es de saber, q el q lo dixo, q era el Superior, auia estado preso en la Inquisición de Seuilla, y dixo, q le auia costado mil pesos de plata, y dixo otras bachillerias, digo heregias, a lo qual no auia sino callar por entonces hasta que en la fatoria de los Ingleses se ofrecio ocasion de tratar de la misma materia, y diziendome: *Quid non coinquinat, quod intrat per os,* dixit,

dixen, que así lo dice Christo nuestro Señor por su Evangelista, mas que *litera occidit*, y que es menester saber el legitimo sentido, y Catolico dello, que es, como no aya precepto en contrario del mismo Christo, o de su Vicario el Sumo Pontifice, que es la razon porque pecó nuestro primer padre Adan quando comió de la mançana vedada: cosa tan clara, y manifiesta, y por ellos mal entendida, *mas obdurata erant corda eorum*, como el de otro Pharaón. Llegaron los demas nauios que auian salido en conserua de Olanda, y Inglaterra, que por todos eran ocho con el que nos cogió. Iuntaronse a consejo para ver lo que auian de hazer de nosotros, porque nos auian dicho, que venia la guerra a fuego, y a sangre, y que auian echado a la mar otros que auian cogido: aqui fue el temblor, y temblar de noche, y de dia pensando nosotros que entóces nos echarian a la mar colidos en vna vela, desuerte, que no auia como, ni dormir sin esta memoria, y tuuimos arraygada, y esculpida en nuestros coraçones aquella sentencia del Espiritulanto, *Memorare nouissima tua, &c. & factum est consilium aduersus Christus Domini*, y hizieron particion de nosotros, y echaron fuertes sobre nuestros vestidos que nos quitaron, y repartieron lo demas: a mi, y a mi compañero el Padre Fray Pedro de Zuñiga, y a otros dos Españoles dieron a los Olandeses, y los Ingleses se que daron con el piloto, y dos marineros Portugueses, a los quales soltaron luego que llegaron a Japon. Los Olandeses nos llevaron luego a su nauio, adonde acabamos de arraygar en nuestros coraçones la sobredicha sentēcia. Cō aquellos temores llegamos dia de nuestro glorioso Padre Santo Domingo al puerto de Firando, que es el puerto de los Olandeses, y Ingleses. A obra de vna legua antes nos echaron a todos quatro en vn grillon, desuerte que no nos podiamos menear, ni acudir a nuestras necesidades, sin que el vno lleuasse arrastrando a los demas. Estando yo

harto

harto affigido de aquesta suerte, ya en el puerto llegó a mi vn Japon, y me dixo si queria muger aquella noche: porque ay gran perdicion aqui en el Japon acerca desta materia, hasta llevar las mugeres en embarcaciones, pregonando por los nauios, y toda la Baia, quien quiere de aquella fruta? dixele que se fuesse con su mercaderia, que no queria ofender a Dios. Luego otro dia despues del de nuestro Padre Santo Domingo nos llevaron a la fatoria de los Olandeses. El fator, y otros Capitanes nos preguntaron si eramos Religiosos? al fin no faltó quien lo confesasse, demas de los papeles que cogieron, que fue vna patente de Vicario Prouincial de mi Padre compañero, y otras cartas, y conocimiētos. A mi me cogierō la instruccion q̄ me dió el Padre Prouincial Fr. Melchor de Maçano, y vna carta q̄ venia disfrazada para el Padre Fr. Joseph Vicario Prouincial, y otra que me auia dado el Padre Comissario Fr. Fráncisco de Herrera para los Padres de acá, y me la quitó el Padre Prouincial Fr. Melchor, y no quiso q̄ la traxesse, y la vinieron a coger en poder del Capitanejo de la fragata. Cō todo effo no dio todo esto mas q̄ alguna sospecha, y así no presentarō nada destes mis papeles en el juyzio, y audiencia q̄ despues huio. Acabandonos de preguntar si eramos Religiosos? nos mandaron meter en vn couachō de vna braça de ancho, y quatro de largo: sin ventana ninguna por donde le pudiesse entrar luz, y así estaua tan obscuro de dia como de noche. Dauanos de comer arroz cozido con agua, y sal. Estuimos así 13. dias sin tener en que dormir cargados de piojos, y hediondez q̄ nos pusimos como vnas estatuas de madera. Sacaronnos de alli, y no para aliuar nuestros trabajos, sino para aumentarnoslos, poniendonos a questió de tormēto, porque dixessemos cuya era la fragata, y lo que traia? que no quisieron creer ser de los Japones, sino de vezinos de Manila, por quedar se con ello. Desnudaronnos hasta la

T

cin-

cintura, ataronnos las manos atras, y echado el cabo por encima de vna viga para çarnos, y leuantarnos, y atadas dos camaras a los pies nos atemorizauan que nos auian de guindar si no deziamos lo que ellos querian, y viendo nos negatiuos, nos soltaron sin auernos lastimado. Vino de Nangafaqui vn Español vezino de alli, llamado Aluaro Muñoz, el qual era amigo del fator de los Ingleses, y como tal le pidió, que le alcançasse de los Olandeses el verse por vn rato con nosotros para darnos la ropa, y regalos que nos traia, y alcançar de los Olandeses que nos tuuiesse en lugar mas decente del que nos tenian, y alcançò por medio del dicho fator esto postrero, que fue sacarnos a vn aposentillo de braça y media en quadro con vna ventana, y metidos todos quatro en vn grillo, mas no quisieron que nos viera el dicho Aluaro Muñoz, ni nos diesse cosa alguna, mas ellos nos dieron alguna ropa, como fueron, camisas, calçones, y ropas à modo Japon a cada vno la fuya. Tornò el Aluaro Muñoz a instar que le alcançasse verse con nosotros, y que mirasse que mi compañero era Cauallero principal, hijo de vn Marques, &c. Tampoco se lo quisieron conceder los Olandeses, lo qual visto por el Aluaro Muñoz rompiò con el fator, y le tratò mal de palabra, y lo echò a perder todo, aunque, como dicho tengo, quedamos mejorados en lo que era carcel, y la comida, aunque cargados de hierros todas las noches, mas contentos de vernos cò luz para espulgarnos, y ver lo que comiamos, y beuiamos, aunque nos durò poco nuestro gozo, y se boluì en tristeza, porq̃ intentamos vna fuga, auiendo venido a sacarnos de la prision vn Franciscano de mi tierra, llamado Fray Ricardo, y auiendo yo abierto el candado, y cortado la puerta por dentro, ya que faltaua poco fuimos sentidos de la guarda, y centinela, y abriendo la puerta nos hallaron fuera del grillo, y cortada la puerta. Los Olande-

se

ses començaron a hazer alharacas, y a dar voces: Dixo me mi compañero, huyamonos: yo dixè, quitefe de ai que es disparate: al fin el diò vna voz, y arracò por debaxo del braço vn Olades por la puerta afuera, los otros dos Españoles mouidos del byelo de mi compañero, las bolaron tambien: yo me estuue quedito assentado, mirando las palomas como se bolauã del palomar, sin quererme menear, por saber que no tenian adonde ir, que auian de dar en manos del gauilan, porque esto fue a las ocho, o nueue de la noche, y la embarcacion no auia de venir hasta las onze, quando no me catè me les fueron trayendo poco apoco, al vno con vna cuchillada en la cabeça, al otro corriendo sangre los pies, y al otro mojado de pies a cabeça, y todo aporreado, y tiritando de frio, por auer sido esta desgracia por Octubre, que haze aqui en el Japò ya muy gentil frio, y desta manera les ataron muy bien a los pies de sus camas los Olandeses, y a vancos: desuerte, que quedaron señalados por algunos dias, y a mi me pusieron entrambos pies en el grillon, y me ataron las manos atras, y vn cordel al pescueço, y preguntaronme, que porque no me auia huydo yo tambien? dixeles, que por ver que era disparate, y rieronse. Dixeronme, que auian cortado a mis compañeros, y q̃ iban por el Padre, y Japones q̃ nos auian venido a sacar para cortarlos, y a mi con ellos. Dixè, que alli me tenian, que hiziesse lo q̃ quisiesse. Estuuiamos assi atados, y en el grillo ocho dias hasta q̃ adereçaron la puerta, y quitaronnos los cordeles, mas echaronnos, porq̃ nos acordamos de la huyda vn cepo a las manos de mas del grillon q̃ teniamos a los pies. Aqui fueron las lagrimas, lamétaciones, y exclamaciones: al fin nos lo quitaron *cum reprehensione*, mas quemados en el grillon, y abierta la ventana, que nos la auian clauado por algunos meses, y el grillo le tuuimos años y meses, y el mas tiempo de noche, y de dia. Vino por este tiempo

el Secretario del Rey de Firado a casa de los Olandeses a preguntarnos si eramos Padres? el fator Olandes nos dixo, que dixessemos que si, que el nos libraria, y pediria al Emperador. Dixe a mi compañero, que respondiesse, el me dixo, que respondiesse yo. Entonces dixe yo, que dixessen al Secretario, que los Padres no andauã vestidos como nosotros, ni lleuauan mercaderias al Japon como nosotros, que porque nos preguntauan effo? respõdiome, que todo el pueblo dezia, que eramos Padres. Dixe, que el pueblo no dize mas de lo que oye dezir, ora sea verdad, ora mentira, y sino hagan la experiencia, que si vno dize en el pueblo que el Governador de Nangafaqui Gonrocu murio, cõ no ser assi, dirãn todos que murio, no obstante que sea mentira. Con esta respuesta se fueron; luego otro dia hizo vna relaciõ de como nos auia cogido los Ingleses, y que eramos Padres, aunque auiamos venido disfrazados, y nos dixo que lo firmaramos. Yo dixe, que nos lo declarasse, y leyesse todo vn naguarato, y interprete Christiano, q̄ estaua alli; y assi como le oï dezir alli q̄ eramos Padres, dixe, effo es falso, y se quedò turbado el fator, y quitò el papelon dicho, y nosotros nos boluimos a nuestro grillon. De alli a algun tiempo embiò el Governador de Nangafaqui a su Secretario a Firado adonde estuamos presos, para que en casa del Rey de alli nos examinassen. Embiaronnos a llamar, y auendonos primero amedrentado con amenazas de muchos, y graves tormentos si no confessauamos la verdad, estuimos siẽpre negativos, y assi se quedò por entonces. Hize dos peticiones, vna para el Gonrocu que nos favorecia, y otra para el Rey de Firado, la vna contra los Ingleses pidiendo justicia al señor Emperador, y a el contra ellos que les castigasse como a ladrones piratas, y traidores, pues que auiendo pazes entre ellos, y nosotros, que les auiamos dado puerto, y bastimentos en el Maluco, y auiendoles hecho muy

bue:

buna a mistad, y auiendo entre su Rey, y el mio pazes, sin tener respeto a nada desto, nos auian robado, y cautiuado, y dado por cautiuos a los Olandeses, y que estas obras dicen quien son, y lo que haran acá, y lo dirãn tambien los Japones de la fragata, a los quales han hecho mil agravios, como se los auian hecho, y contra los Olandeses dixe, que pidia justicia por las mismas razones, y por ser desleales, y traidores a su Rey, que es el mio el de España, contra el qual se han leuantado como traidores, y venido acá al señor Emperador a leuantarle mil testimonios falsos, diziendo, que ha usurpado las tierras que tiene, y que pretende hazer lo mismo con su Imperio, y que conacheque de la Christiandad, y de embiar Ministros que la enseñen, se viene a quedar despues con las tierras agenas; a lo qual fui respondiendõ por sus parrafos, y en sustancia dixe, que mi Rey como noble, y buen Rey, auiendo tenido noticia de la gente del Piru, y Nucua-España, y Filipinas, que era gente barbara, y saluaje en su vida, y costumbres, y q̄ como tal se matauã, y robauan vnos a otros, y que sobre todo carecian del conocimiento del verdadero Dios que les criò, y hizo, para que le siruiesse, y hiziesse lo que el a todos nos manda, para que haziendolo assi, le vamos despues a gozar en el Cielo despues de muertos, y mouido mi Rey, como noble, y buen Rey con aqueste zelo, embiò Ministros a sus tierras Religiosos q̄ los ministrasẽ en lo espiritual, y seculares para lo tẽporal; y si algunos destos Ministros hã procedido mal, effo nolo mãda, ni quiere mi Rey, antes por ello les castiga, quitandoles hazienda, y vida, y tiene mandado, q̄ los q̄ eran Reyes, y principales antes que mi Rey embiasse Ministros a su tierra, lo sean aora tambien, como lo son sus hijos, y nietos, y tienen, y poseen sus tierras con paz, y quietud, y conociendo a Dios, que es lo que solamente mi Rey pretende, y aquestos Olandeses son

T 3

los

los que han quitado a los Iauas su tierra, y echados de ella, que es Iacatra, y de otras que tienen tomadas en la India, y todos los años les vemos ir a Manila, y robar, y matar a los pobres Chinas, sin auerles hecho mal alguno para que les hagan estos robos, y muertes, y que de gente semejante no ay que esperar cosa buena, y que el que es traydor a su Rey, y señor, a quien no lo ferà? y assi no merecen ser creydos en lo que han dicho de mi Rey, y pena de la vida me atreuo a prouar todo aquesto ser verdad, por ser Flimenco, nacido, y criado en su tierra, mas no herege, ni traidor, y desleal a mi Rey, como ellos. Aquestas peticiones (puestas en lengua, y caracteres Iaponeses) pareciendome juyzio, y tuuimos dares, y tomares cõ Olandeses, y Ingleses, y algun dia sonaràn, y aun algun dia las sonaràn vnos, y otros. Viendo aquesto los Olandeses, y Ingleses, quedaron espantados, y juntandose, dixeron, que cõuenia sacar a luz de que eramos Religiosos, y sobre ello darnos tormento: y assi nos embiarõ a llamar vna mañana, y a mi me dixeron, que les queria quitar su honra, y hazerles mentirosos con dezir, y negar q̃ no eramos Religiosos: yo les dixi, que no queria sino defenderme, pues la defensa es natural en semejantes ocasiones. Dixeronme, que me conuenia dezir verdad, como la auia ya dicho mi compañero, al qual auian ya dado tormento: yo dixi, que mi compañero hablaua por su boca, y que yo hablaria por la mia. Dixeronme, que me quitara el ropõ, y les dixi, que me holgara tener siete vidas en aquella ocasion para en ella perderlas todas. Estandome amarrando las piernas, y braços, y todo el cuerpo a vn escaño, y yo assentado en el, como se tardassẽ el moço Olandes en atar me, llegò vn Capitan dellos, vno de los mas graues a ayudarle: yo le dixi, dexe V. merced señor Capitan, que no es officio de V. merced este. El me dixo, quando vos me cogieredes en Manila hazed otrotanto conmigo. Yo le dixi

dixi q̃ no queria jamás vsar de tã ruin officio, como era el de verdugo. Araronme vn paño doblado delante del rostro, y muy apretado a la garganta, y me iban echãdo agua poco a poco en la mollera con vn jarro de pico hasta que se me quitò el resuello, y empecè a beuer, y ahogarme, y quedar como muerto, ya casi sin sentido, y sin poder ya forcejar con la muerte: desuerte, que fue fama q̃ fui muerto. Entonces me quitaron el paño, y bolui en mi, y me lleuò del braço vn Olandes al aposentillo dicho de nuestra prision. Estuue con grandes dolores de coraçon, y entrãnas mas de vn mes, al fin todos salimos atormentados, y negatiuos, mas tienen ya ganado mucho los Olandeses, y Ingleses con el mucho dinero, y riquezas que poseen, y las muchas dadiuas, y presentes que hazen. De solo vna partida de plomo que les tomò el otto dia el Emperador a menoscprecio, la mitad menos de lo que ellos lo vendiã, montò quarenta y tantos mil pesos de plata, dexemos otras mil mercaderias de paños, y raxas, y veyetas, y paños de grana que traen, &c. Mas yo cõfio en el Señor, el qual *infirmis mundi eligit vt fortia queaq; confundat*, que ha de obrar alguna cosa con estos ffacos instrumentos en su vida, que aunque ellos queden gastados, y acabados, la obra quedará hecha, y para gloria, y honra del Señor de la vida. Por Deziembre del año de 1621. tomaron por mandado del Emperador el Rey de Firado, y el Governador de Nangasaqui Gonrocu a conocer de nuestra causa, principalmente de la de mi compañero por los grandes indicios que contra el auia, assi de papeles, como dicho està, como por auer dicho, que auia estado otra vez en Nangasaqui, y que alli le conocian muchos Españoles, y algunos Iaponeses, lo qual le vino despues, o vendrà a cortar la cabeza, porque fueron luego rastreando como se llamauan los que le conocian, y adonde posò? desuerte, que a la segunda, o tercera audiencia que nos tuuieron, embiaron a

Nangafaqui por todas las cabeças de barrios, que son los que tienen cuenta con las calles, y embiaron por la muger que le hospedò por auerla tambien nombrado, y embiaron por los Españoles, vezinos de Nangafaqui que nombrò, y tambien embiaron por los Padres de la carcel de Vomura, digo por quatro, por el Padre Fray Francisco de Morales, por vn Padre de la Compañia, llamado el Padre Carlos, y por vn Padre de san Francisco Fray Pedro de tal, y por vn Clerigo Japon (del qual postea) demas de auer presentado Ingleses, y Olandeses dos testigos, el vno Portugues, vezino de Nangafaqui, el qual vino huyendo della a Firado a fauorecerse de los Ingleses, diciendo, que el conocia a mi compañero, y que auia oido su Missa, y confessado se, y comulgado con el en casa de Aluuro Muñoz, lo qual dixo alli delante de todos en juyzio delante del Rey, y de Gonrocu, y de los Padres, y mas Españoles, aunque mi camarada dixo, y dize siempre, que le leuantò testimonio. El otro testigo fue vn Indio Tagalo de Manila, que auian traido aquel año preso. que le cogieron en vna fragata cerca de Mariueles, juto a Manila, y porque le dieffen libertad, como se lo auian prometido los Olandeses, dixo, que conocia al dicho mi compañero ser Padre de san Agustia, y llamarse Fray Pedro de Zuñiga. Con todos aquestos testigos falsos, y verdaderos los mas, como se lo comunicò Góronu a los Padres Fr. Francisco de Morales, y al Padre Carlos, hábres de ciencia, y conciencia, aconsejaron a mi compañero, q̄ declarasse ser Padre, y q̄ no lo auia dicho antes, porque no viniessè mal, ni daño a los que le traxeron, que no lo supieron, mas que mentian los testigos que auia de puesto del; de los quales el vno Portugues murio luego impenitente renegado, y el Indio està hecho vn gran borracho con los Olandeses, y no trata de otra cosa: y a mi compañero el Padre Fray Pedro embiaron desterrado a la Isla que llaman Iquinoxima, quedando yo en el paléque,

y car;

y carcel de aquestos Olandeses con los otros dos Españoles marineros, aguardando el fin de mi pleyto. Andaua por este tiempo el buen Fray Diego Collado hecho vn Bernardo del Carpio en hazañas, y proezas por sacarme de poder de hereges, no perdonando trabajos, dineros, ni peligros de su persona, hasta venir el mismo por su persona hasta la fatoria de los Olandeses, y reconocer el apofentillo adonde estuamos presos, prometiendo quarenta taes de plata al Japon que me sacasse. Hiziéronse muchas llaues, y muchas mas diligencias para ello, y aun por poco cogieran al Japon que andaua por sacarme. Viendo yo que por aqui no auia remedio, auisè al bueno de Collado, que yo, y otro saliamos a bazar el seruicio de dos a dos dias a vna puerta alta sin escalones, que salia a la mar, y estaria como tres braças en alto de la mar, que estuuiesse por alli cerca alguna vanca, o embarcacion bien esquipada, y ligera, que algunas vezes no iba con nosotros nadie quando ibamos a lo dicho, y que me descolgaria, y arrojaria dentro. Concertado de aquesta suerte, vide vna buena ocasion, que no fue nadie con nosotros, y la embarcacion aparejada, y juntamente vide entonces la misericordia de Dios aparejada para conmigo, pues assi como me echè, se quebrò el orillo por donde me descolgava, y di de espaldas abaxo, que a no estar todavia crecida el agua al pie de vna braça, doy sobre vnos peñascos, y me mato: al fin fui a lo hondo, y di allà vn buen golpe. Lleuua vestidos dos jubones, y vna ropilla, tres pares de calçones con los de lienço, y vn ropon; sobre todo esto quando quise ponerme en pie, apenas pude, y fui con el peso, y menguante de la mar que era entonces, dando traspiés àzia atras, que perdi pie, y me lleuaua el agua. Empecè a nadar con toda esta carga, y nuestro Señor me ayudò a cobrar pie, quando quise salir del agua (que no me daua mas q̄ a la rodilla) no pude, ni tuue fuerza

fuerça por llevar los calçones llenos de agua, y atados por debaxo, y ser pedregal por donde caminaua àzia la barca, que estaua vnos 50. passos de mi, y parecian estar untadas con manteca las piedras, segun estauan resbalosas, y aun me parecia venir tras mi todo el mundo. Saqué fuerças de flaqueza, y rompi las cintas con que tenia atados los calçones por las piernas, y cayendo, y leuantando llegué a la embarcacion: los Iapones della tras no ser mas de cinco, estauan mas muertos que viuos, y no acertauan a remar, y se les desconcertauan por momentos los remos. Ya ibamos vn buen trecho, sin que pareciese nadie que nos siguiesse, corria vn poco de viento a popa, dimos la vela, y ibamos como vn rayo. Apenas anduimos vn credo con la vela quando se nos vino abaxo, quebrandose el cabo, o triça. Empeçaronla a adreçar otra vez quando como a vn quarto de legua vieron venir vna embarcacion, mas ya era cerca de la oracion: turbaronse los Iapones, y fueronse arrimando a tierra, y llegando a ella nos dixeron, que saltaramos en ella, y que nos escódiéramos, que el otro dia vendrian por nosotros, y quatro dellos se fueron por la tierra que saltamos, y el otro se fue con la embarcacion àzia otra Isla, donde le cogieron cō vn bolson de villetes en Romance para mi, adonde vieron claramente ser yo el Padre Fray Luis Flores, compañero del otro Padre, que así lo dezia el vn villete dellos, y a los Españoles de Nangasaku que dieron limosna para ello, y particularmente nombraua alli a vn Español que dezia auer sido el todo para que me sacassen, y otros no se cuántos villetes. Boluieron a nosotros, que nos auiamos escóddido aquella noche en pedregales, y la passamos bien Toledana sin dormir, estando toda ella dando diente cō diéte de frio, y mojados hasta las orejas: otro dia como a las ocho, poco mas, o menos, dieron con nosotros, alli fue la grita, y a boroto, y prendimiento de los dicipulos de Chris-

Christo, a imitacion de sus antepassados que prendieron al Maestro. No hauo açotes, mas que qual golpe, y empuellon, y embion: lleuaronnos a la posada vieja, y carcel: metieronnos en el grillon, cerraronnos la ventana, y dieronnos a la noche vn poco de arroz cozido en agua. Otro dia vino el Secretario del Rey, y dio tormento al Iapon que cogieron sobre que declarasse el Español que auia ayudado a ficarnos, y tenido al buen Collado en su casa. El Iapon no dixo mas de que le auian dicho, que venian a facar a vn Padre, que no sabia mas, y dixeronme a mí que dixesse la verdad de todo el caso, si queria que no atormentasse mas a aquel Iapō: yo dixi, que me diessen otro testigo que dixesse que era Padre, y que entonces no lo podria negar, y que lo que tocava al Español, como lo podia yo saber, si las cartas no vinieron a mis manos, ni las vi, pues las tomaron los Olandeses. Verdad es que ya me las auian enseñado, y lo ya arriba dicho. Ellos me dixerō, que me tratarian como a Padre de alli adelante, y me hizieron la zumbaya, o acatamiento con grande regozijo el Secretario, y los demas, y me pusieron guardas aquella noche de parte del Rey. Viendo ya yo el negocio en aquellos terminos, pareciome hazer de la necesidad virtud, y embié por la mañana (que oí traer presos a los otros Iapones que se auian ido huyendo por tierra, y les cogieron no se quantas leguas dedonde se desembarcaron, por auer ido toda la armada del Rey tras de nosotros, que fueron mas de 30. embarcaciones con mas de trecientos Iapones, demas de las embarcaciones de los Olandeses) a embiar a llamar al factor Olandes, y le dixi, que tenia que tratar con su Alteza del Rey vn negocio de importancia, que se lo embiasse a dezir. El Rey me embió su interprete, el qual era, y es Christiano, y me dixo, que su Alteza tenia noticia que estua indispuesto, y coxo, q̄ no me quería dar mas trabajo, que bien podia dar el regalo a el. Yo le dixi, que

que para mi consuelo me concediesse el irle a besar las manos, demas de pedirlo asi el negocio que le queria tratar. Respondiò me con el dicho Christiano, que me agradecia mucho el no auer querido comunicar el negocio que le queria tratar con nadie, sino con el, que despues me veria con el, y que por aora se lo dixesse al dicho su interprete; al qual tomè juramento de que no lo auia de tratar con nadie, y en particular con los Olandeses, hasta que lo huuiesse dicho al Rey, porque me auia importunado grandemente el fator que se lo dixesse a el. Yo le dixi con buen termino, que no le estaua biè saberlo èl primero que el Rey, y auiendoselo dicho al interprete Christiano, y el al Rey, me embiò a llamar el Rey, y el me embiò a la Sala, donde yo estaua aguardandole a su hermano con el Secretario, y interprete para que dixesse lo que tenia que tratarle. Yo le dixi, que no auia respondido clara, y abiertamente a la pregunta que su Alteza me embiò a hazer con su Secretario, por ser cosa de importancia lo que me preguntò, de que si era Padre? y que auendolo mirado, y considerado me auia parecido venir a dezir la verdad de todo ello a su Alteza (esto fue a cinco de Março de 1622.) lo qual es ser yo Padre de la Orden de mi glorioso Padre Santo Domingo, como se lo auia embiado a dezir a su Alteza: y preguntandome, que porque no me descubri quando se descubriò mi compañero el Padre Fray Pedro de Zuñiga? dixi, que porque no auia auido entonces testigos, y cartas contra mi, como les huuo contra el: y porque no viniessè mal a los que me traxeron, y no lo supieron, y porque no atormenten aora a ninguno de los que aora han traído presos. Dixeron estas razones al Rey, y el fizo, y me dixo, que hiziesse vn papel firmado de mi nombre con las razones dichas para el señor Emperador, y que no tuuiesse pena, que seria bien tratado, y que iria con mi compañero el Padre Fray Pedro de Zuñiga, y que auia

man:

mandado que me diessen ropas, y me embiò luego muy buena cena, y mucho vino de Castilla, y de alli a dos horas me embarcaron para aquesta dicha Isla de Iquinoxima, adon estamos como depositados hasta que venga sentençia del Emperador de lo que han de hazer de nosotros. Nuestra comida es hojas de nabos, rabanos, o ajos cozidos, y arroz, y algunas vezes pescadillos espinosos, y poquitos; qual vez alguna gallina de 15. a 15. ò de 20. a 20. dias, y vna azumbre de vino de Iapò a otro tanto tiempo, y esto por mucho, y gran fauor que admira a todos. Dexo muchas cosas, assi por no importar aora, como por no ser mas largo, &c. Y con esto me despido de todos mis Padres, y hermanos, y a todos pido muy de coraçon perdon del mal exemplo que he dado, y de no auer sido vn fanto en vna Prouincia tan santa, y de tan santos Religiosos que el bien no es conocido hasta que es perdido. No entendí que tanto auia de sentir la ausencia de esta santa Prouincia, q̄ desde mi tierra, q̄ estuuiera aora con la edad que tēgo, me parece boluiera a ella, no porque no estoy contentissimo con el feliz, y dichoso estado que tengo, y no merezco, sino por el grande amor que la tengo, y lo poco que me he aprouechado de su santo exemplo, y instruccion, nuestro Señor me quiera perdonar por su infinita misericordia; y assi pido humilmente a se lo pidan V. Reuerências, y de darme fuerças, y perseuerancia para acabar en su santissima Fè Catolica Romana, y de enmendar, y corregir lo que no fuere conforme a ella, porque solamente serà material el error que huuiere, y como al fin de hombre q̄ sabe poco. Por auerse ofrecido ocasion (aunque con gran peligro) de poder embiar esta, la remato con dezir, q̄ nos han traído otro compañero, que es vn Padre de la Compañia, llamado Constancio Camillo: padecemos harta necesidad, pues de arroz cozido con agua solo no nos satisfacemos, gracias a nuestro Señor, y esperamos aun mayores

yores

yores trabajos hasta la muerte, que todo lo podemos con la ayuda del que nos conforta, *in eo qui nos confortat*. Pareceme que va nuestro negocio de espacio, y así si huviere alguna limosna para en adelante, se podrá acudir a Alvaro Muñoz, vezino de Nangasaqui con ella, aunque la espiritual limosna pido otra vez sobre todo. Mis saludes a todos los conocidos, al Almirante Icoaga, que viua la Fè de Christo, a Suero Ramirez, Fràncisco Bidaurri, doña Ana, doña Beatriz Arceo, y al Capitan Roxas, &c. A todos mis Padres de la Prouincia, y hermanos míos en Christo, y hermanos Legos. Para todos va esta señal de amor, que no tengo otra cosa que embiar por señal: va esta tambien para mis hermanos, Fray Martin, Fray Ambrosio, y Fray Diego, &c. Maximè para los que deuo, y tengo obligaciõ. Fecha a veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y veinte y dos años. Desta carcel por Christo mi Señor, Fr. Luis Flores.

La fecha desta relacion fue a 24. de Mayo, como consta della, y el auerse descubierto el Padre Fray Luis Flores fue a cinco, o seis de Março: desuerte, que auia ya quando la escriuió mas de dos meses y medio que estava descubierta, y preso en poder de Iapones, auiendo estado antes mas de año y medio en poder de hereges Olandeses, y quando escriuió el Padre esta relacion tenian ya otro Compañero mas que era el Padre Constancio Camillo Italiano de la Compañia de Iesus, que prendieron en la Prouincia de Firado por el mes de Mayo, martirizando luego a Gabriel Xinxiro, vezino de la ciudad de Firado, mayor domo mayor que auia sido poco antes de la Cofradia del Rosario de nuestra Señora de aquella ciudad, y gran deuoto suyo, y amigo mio. Mataronle, porque era publico que en su casa se recogian los Padres que por allí pasauan. Tambien martirizaron en la misma Prouincia otros dos, o tres Christianos en el mismo tiempo, o por

que eran fautores, o compañeros del mismo Padre, o porque le auian recibido en sus casas, que no pude auerigar bien la causa (aunque todo se va allá, o es vno para morir por ello) solo se sabe de cierto, que fueron cóstantísimos Martires, y Confesores de la Fè.

Dize se, que quando prendieron al sobredicho Padre, buscaron con aquel achaque casa, o casas de vna aldea, y hallaron mucha cantidad de ornamentos, y vestiduras sagradas que tenia depositadas la Compañia de Iesus; pero no he podido aun aueriguar la verdad desto en particular.

Con el Padre Constancio Camillo cogieron a su Dojuco, o criado Gaspar Cotenda, y le pusieron en la carcel publica de Firado.

C A P I T V L O LXVII.

De las diligencias que se hizieron para sacar de poder de Olandeses a los Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga.

BAstaua la relacion arriba puesta que dà el Padre Fray Luis Flores del suceso de su prision; pero para que se sepan con mas claridad las diligencias que se hizieron para sacarlos de poder de los hereges antes que se descubriese ser Religiosos: y las razones, y fundamentos que para hazerlas huuo, las apuntaré aqui en particular, y con claridad con otras cosas que el Padre Fray Luis no supo, o no reparò en ponerlas, y son de mucha consideracion.

Lo primero, así como se supo en Nangasaqui de la prision de los siete Españoles q̄ veniã en la fragatilla del Capitã loachin Diaz Iapõ; se tuuo noticia q̄ entre ellos auia dos Religiosos, y todos los Españoles, así Religiosos; como

como seglares, que estauan alli entonces, y los Iapones Christianos de aquella ciudad trataron luego que seria bueno hurtar los dichos Religiosos en particular; y los Iapones Christianos embiaron de su motiuo sin darnos cuenta embarcacion, o embarcaciones con gente cuydadosa, resuelta, y fiel, Cofrades del nombre de Iesus, a hurtarlos del nauio de los hereges, sino que quando llegaron (segun que los mismos que fueron me contaron) ya les auian desembarcado, y metido en la primera carcelilla escura en la fatoria de los Olandeses en Firado, de que haze mencion el Padre Fray Luis: y como todos, assi Españoles, como Iapones Christianos de Nangasaku, eran de parecer que se procurassen hurtar los dichos Religiosos para bié de la Christiandad de Iapon. Todo era darnos trazas, y consejos, y hazernos persuasiones para que les procurásemos hurtar: demas de que a nosotros q̄ tan de cerca nos dolia (aún quãdo no huiera persuasiones de fuera) la hermandad, y caridad fraternal nos era aguijon bien agudo: y assi por orden del Padre Fray Ioseph de san Iacinto, que era entonces nuestro Vicario Prouincial de Iapon, fueró luego tambien Iapones Christianos a tentar vado, y no le hallando, fue el Padre Fray Ricãdo de Santa Ana, Religioso de san Francisco, Flamenco de nacion, y que tenia algun conocimiento con vn piloto Ingles, a ver si por su via, o por otra podia hurtar los dichos presos, mas no pudo, como refiere el Padre Fray Luis, antes estuuó el mismo Padre Fray Ricãdo a peligro de que a el le cogiesse. Aluaro Muñoz, Español, fue a prouar lo mismo, como haze mencion el mismo Padre Fray Luis, y no pudo hazer nada; despues fue el Padre Fray Iacinto Orfanel por ordé del Padre Fray Ioseph de san Iacinto nuestro Vicario Prouincial, por cõsejo, y persuasiõ de los Iapones Christianos, y de algunos Religiosos, y no pudo salir con su intento: yo pretendi ir desde el principio, y no me embiaró,

pero

pero despues me yinieron a embiar, y procuré por diferentes vezes el hurtarles, ya haziendo llaves para abrir de noche la carcel, ya procurando si era posible minarla, o quebrantarla por alguna via; ya procurando sobornar las guardas que les sacassen; y en este tiempo les escriui, y me escriuierõ los dichos Padres muchas cartas, y muy en particular el Padre Fr. Luis, porque era facil, y sin riesgo por escriuirnos en lengua de la Prouincia de la Nueva Segouia de Filipinas, que entrambos sabiamos, que si por desgracia topassen los Olandeses las cartas, no auia en Iapon quien las pudiesse interpretar, y les hize traduzir en lengua, y caracteres Iapones las peticiones que refiere el Padre Fray Luis presentò en juyzio contra los Olandeses, y Ingleses: de suerte, que fue comun voz, consentimiento, y deseo de todos, que se procurassen hurtar los dichos quatro Españoles presos en poder de Olandeses, y en particular los dos Religiosos: y despues de declarado el Padre Fr. Pedro de Zuñiga ser Religioso, quedaron con el mismo sentimiento, y deseo acerca de los tres que quedauan, en particular del Padre Fray Luis, y aunque ningun Español seglar de Nangasaku entrò en la consulta quanto al modo que se auia de tener en hazer el hurto: pero instauan en que se cogiesse por qualquiera modo posible, y aun condenauan a vn Religioso de san Agustín, que les parecia no ponía mucho calor en hurtar al Padre Fray Pedro de Zuñiga antes que se declarasse ser Religioso, y dezian algunos Españoles, q̄ si se hurtassen por via de soborno, no faltaria plata, y algunos deziã, que darian todo quanto costasse. Quando yo fui la vltima vez de muchas que intentè hurtarles, estaua ya negociando por via de vn criado de los Olandeses, a quien se prometieron 400. reales si los sacaua de noche en el quarto de su guardia, y para esto se hizieron diferentes flanes por trocar muy a menudo los Olandeses los candados de

la carcel, teniendo rezelo de que les querian hurtar los presos, y estando ya trazado todo, y esperando que la noche siguiente les auia de sacar el que se auia obligado, y dado palabra, diciendo, que era muy facil, y dandolo ya por concludo (que como cosa acabada, y sin riesgo escriui a algunos Españoles de Nangasaqui, pidiendoles limosna para pagar el soborno concertado, dandoles cuenta en las cartas del modo que se auia tenido, como de cosa hecha.) se arrepintio el dicho criado de los Olandeses de repente, y no quiso cumplir el concierto. No teniendo pues ya otro remedio, me auiso el Padre Fray Luis, como dize en su relacion, que era posible cogellos quando salian a derramar vn seruicio que tenían dentro de la carcel (que era el salir cada dos dias vn quarto de hora, o poco mas antes de anochecer) a vna puerta falsa que caia a la mar adonde le bazian: y así que les tuuiese embarcacion aparejada alli cerca, y que se descolgarian en ella por la dicha puerta. Considerelo, y pareciome posible por ser cerca de la noche la hora que salian, y salir sin guarda, ni prisiones: tratelo con la gente de vna embarcacion pequeña, y ligera que auia traydo de Nangasaqui para lo que se ofreciese, y fui yo con ellos dos vezes a ver el puesto a la hora dicha, para que los de la embarcacion viesse el tiempo, lugar, y ocasion; y si se atreuian, porque sino lo dexaria, por no auer ya otro remedio, ni poderse dilatar qualquiera diligencia que se huuiese de hazer por iustar, y al tiempo en que se esperaba baxassen los Olandeses de la Corte con las nueuas de la sentencia del pleito: y aunque al principio juzgauan los dichos marineros de la embarcacion pequeña, ser dificultoso el hurto; pero con ciertas condiciones, y auisos que me dixeran que diese a los presos por escrito para el salir, dixeran, que se pondrian a ello, por parecerles posible, y que

sal.

saldrian con ello, mas hizieron q̄ me boluiesse yo a Nangasaqui antes de ponerse ellos a hazer diligencia ninguna, porque no sucediesse alguna desgracia por mi persona, y por hurtar yo vn Religioso, me quedasse por las costas, y sacaron de condicion, que si acaso no salian con lo que pretendian, y les cogiesse los Olandeses, o Gentiles Japones con el hurto en las manos, auian de dezir claramente, por lo menos la cabeza de los cinco llamado Luis Yaquichi, que por saber que auia vn Sacerdote entre aquellos Españoles, les auia ido a hurtar, porque en ley de Japon, dezian, nos han de matar, y no queremos que sea por ladrones, sino como Christianos, por auernos puesto a hurtar vn Sacerdote para darfele a la Christiandad necesitada de Japō. Comuniqué esta condición con el Padre Fray Luis, y admitida de entrambas partes, me vine yo a Nangasaqui, y ellos se pusieron a hazer la famosa hazaña a quatro de Março despues de auerlo pensado algunos dias, y salieran con su intento si no huiera sucedido la sin pensar desgracia que les sucedió de quebrarse el orillo, y quebrarse tambien la triça de la embarcacion, y la vltima de auer hallado en la embarcacion las sobredichas mis dos cartas que auia escrito a los Españoles de Nangasaqui, pidiendo limosna quando estaua traçado el hurto por via del criado de los Olandeses por soborno, como arriba dixe; las quales cartas no importauan ya nada para la vltima traça, sino que por oluido se las auia dexado el dicho Luis Yaquichi en vna bolsa donde las puso quando yo se las entregué, y por ellas se sacó ser aquella la embarcacion en que se auia hecho la huyda de los presos. Desto, y lo arriba puesto de la relacion del P. Fr. Luis sacarà el Christiano q̄ no tuuiere ojos teñidos de pasión, como no fue pertinacia nuestra, ni temeridad, o juicio particular, ni cerrar los oídos a los consejos el auer insistido en procurar hurtar a los dichos

V2

pre-

presos, pues fue sentimiento comun, y deseo de todos, y los medios fueron a proposito de suyo, y consultados con todos los que fue posible, segun las ocasiones, y fueran eficazes, como dicho es, si no fuera por vna desgracia tan fuera de juyzio humano.

Lo segundo, quanto al auer negado los dichos Religiosos al principio el serlo, y auerlo venido despues a confesar, y lo que en esto ha auido; aduertase que perseveraron los dichos Padres en negar serlo, como consta de lo dicho arriba, deshaziendo quanto traian los Olandeses para prueua de lo que eran, hasta que auiendo passado el pleiteo muy adelante, y viendo vltimaméte el Padre Fray Pedro de Zuñiga que traian testigos, y que auia indicios que le condenauan ser Religioso, y que assi como assi le auian de dar por tal, uo que el lo negasse, por condenarle a su parecer de diez partes las nueue, como el dixo, lo vino a confessar en juyzio por Diciembre de 1621. por consejo de los Padres presos de Vomura, como refiere el Padre Fray Luis, y con esto quedaron los Olandeses triunfantes, y prendieron por parte del Rey de Iapon (como a quebrantadores de sus leyes trayendo Religiosos a Iapon) al Capitan de la fragata Ioachin Diaz, y al contramaestre, y esdruiano, y a los pasajeros, y marineros della les dexaron sueltos en fianças, y se dio el pleyto ya por perdido de parte de los nuestros. El Padre Fray Pedro quedò tambien preso aparte a cuenta del Reyezuelo de Firado. y luego le dieron los Olandeses paño para vn Habito, y se vistio de Religioso, y el Padre Fray Luis Flores se quedò con los otros dos Españoles en poder de Olandeses tenido por seglar, o por lo menos no condenado por Religioso, por no auer auido contra el prueua de consideracion: pero viendo despues el dicho Padre, que el Christiano que (como se dixo arriba) le auia procurado hurtar la vltima vez, auia dicho que era Religioso, segun el concierto que

que se hizo quando se puso a hurtarle, y que ya no auia de poder salir libre para ser de provecho a la Christiandad de Iapon, que era su principal intento, y que por otra parte para el pleyto de la fragata lo mismo era auerse descubierto, que auia venido en ella vn Religioso que dos, pues por vno, segun leyes de Iapon, auian de quemar al dueño del nauio, como por muchos, y matar no solo a los Religiosos (que esso estaua assentado, y claro) sino a los que con ellos vinieron. Confessò el dicho Padre el ser Religioso de Santo Domingo, por Março de 1622. como el arriba dixo.

CAPITULO LXVIII.

De lo que hazian por este tiempo los Religiosos en Iapon, y del martirio de los Padres Fr. Luis Flores, y Fr. Pedro de Zuñiga. y de sus compañeros.

DEclarado ya por Religioso el Padre Fray Luis Flores, auisaron luego los Olandeses, y Tono de Firado a la Corte del caso para ayudar con esto a que viniessse mas presto la resolucion. Y se estuieron assi las cosas esperando el suceso, que desde que se descubrió el Padre Fray Pedro de Zuñiga ser Religioso entédimos todos que auia de ser religioso, y assi estuimos desde entonces hasta fin de Julio en espera del Governador de Nangasaqui, que es el que trae de ordinario las malas nuevas ciertas de lo que manda el Rey hazer de los presos por la Fè, y el executor de la sentencia. Todo este tiempo no se trataua en Nangasaqui de otra cosa, sino echar juyzios de lo que sería, y aueriguar nuevas de la Corte, y encomendar a Dios negocio tan graue, porque como con esta ocasion era forçoso llegar a noticia del Rey las cosas de la Christiandad, y Religiosos presos,

y de los que los recibian, y traen a Iapon, luego se entendió que desta vez se concluiría con todos los presos, o desterrandolos, o matandolos, segun la ley puesta en Iapon, que era lo mas cierto. A buelta destes cuydados (de que no nos tocava a nosotros poca parte) no nos olvidamos del nuestro ordinario, que es el bien espiritual de las almas, y los dos Religiosos nuestros que dixe arriba, llegaron a Iapon por fin de Julio, y coméçaron a aprender lengua por Octubre, se dieron tan buena priesa a estudiarla, y les ayudò nuestro Señor de manera, que con ser la lengua de Iapon dificultosa, començará a ser Ministros del santo Evangelio con suficiencia por este mes de Março, y se dieron tan buena maña a trabajar, como se verá por las certificaciones que dieron, cuyos originales tengo yo en mi poder, que dizen assi:

Certifico yo Fray Domingo Castellet, de la Orden de Predicadores, Sacerdote, y Ministro del santo Evangelio en estos Reynos, que es tanta la necesidad que he visto en esta Christiandad de Ministros de la ley de Dios que la cultiuen, que lo que toca a los ya Christianos, no nos damos mano los Ministros, que trabajamos de dia, y de noche a oír confesiones las mas de muchos años, y segun el poco numero de obreros, y mucho de Christiandad, me parece que siempre ha de ser assi, que por no poderse passar la rueda, quando mucho hemos de poder oír alcançando a oír confesiones de muchos años.

Tambien certifico, que no obstante el rigor de la persecucion grauissima, ay tanta ocasion de trabajar, y gente que para ello nos recibe, y llama, que despues del mes de Março pasado, entre otras muchas ocupaciones, y exercicios, de solas confesiones he oído dos mil y ochocientas y mas, y por ser verdad lo firmè, y afirmo ser assi verdad *in verbo Sacerdotis* para los que esta vieren se animen a ayudar a esta Christiandad. Fecha en Iapon a veinte de

Agos.

Agosto del año de mil y seiscientos y veinte y dos. Fray Diego Castellet.

La del Padre Fray Pedro Vazquez, por otro nombre Fray Pedro de Santa Catalina Martir, dize assi:

Certifico yo Fray Pedro de Santa Catalina Martir, de la Orden de Predicadores, y Ministro del santo Evangelio en Iapon, que ay tanta ocasion de trabajar, confesar, y administrar Sacramentos aun en medio de la persecucion, y adonde està mas rigurosa, que es en Nangasaku, y en las aldeas al rededor, que desde los vltimos de Março del año de mil y seiscientos y dos hasta los quatro de Octubre del mismo año, entre otras ocupaciones concernientes al ministerio, confesè dos mil y setecientas y treinta, de las quales me parece que las dos mil passauan de tres, cinco, siete, diez y quinze años: y por ser assi verdad lo jurò en mi conciencia, *in verbo Sacerdotis*, y lo firmè de mi nombre en siete de Octubre de mil y seiscientos y veinte y dos. Fray Pedro de Santa Catalina Martir, *Ordinis Predicatorum*.

Por hablar tan claro las dichas certificaciones a cerca de la necesidad de Iapón, y de no acudir, ni poder sola una Religion (ni aun todas las que en Iapon están) a ella, y de aver ocasion de socorrer a la Christiandad, no obstante el rigor grande que ay contra los Religiosos en buscarlos, y perseguirlos, no es necesario glossarlas, y assi dexandolas en confirmacion de algunas verdades que se há dicho en la Historia, proseguirè con la rica mina que toquè atras auerse començado a descubrir por Diciembre, y acabado por Março, y descubierta, se començò a labrar por Julio, sacandose grandes riquezas por Agosto, Setiembre, y Octubre: y porque como dize Christo nuestro Señor en la boca de dos, o tres està toda la verdad, pondrè aqui a la letra la relacion del paraçero, y martirio de los Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga; la qual orde-

namos

namos tres Religiosos nuestros que nos hallamos presentes al dicho martirio, y la firmamos todos tres para que se divulgasse su verdad en todo el mundo, aunque por auer yo sido el que la escriui, y dictè, hablo en ella algunas vezes en singular de mi, como si yo solo fuera el autor. Dize pues asì:

Manifiesta prueua es de la profundidad de los juyzios de Dios, y de que no se puede dar alcance, ni agotar con nuestra consideracion la muchedumbre de sus carinos, el martirio de los Padres Fray Luis Flores de la Orden de Predicadores, y Fray Pedro de Zuñiga, de la Ordè de san Agustín, a los quales traxo nuestro Señor al descanso de su gloria con las ataduras, y cuerdas de la caridad, acrisolados con el fuego, limpios con el agua de grandes trabajos, y lauados en la sangre del Cordero. Estuu el Padre Fray Luis Flores muchos años en el ministerio del santo Evangelio en la Prouincia de la Nueva Segouia de las Islas Filipinas, y allí gastò lo mejor de su edad trabajando mucho por el bien de las almas, y cansado ya de aquel modo, pidió licencia para irse a descansar, y recoger al Conuento de Santo Domingo de Manila; en el qual estuu algun tiempo: y teniendo ya licencia para irse de allí a morir en Nueva-España, donde auia tomado el Habito, mouido del zelo del bien de las almas, anteponiendole a su propia quietud, se boluiò otra vez a la Nueva Segouia, y auiendo passado allí algunos años en la laur de la viña del Señor, con el exemplo, y sollicitud que siempre (que fue grande) siendo Vicario Prouincial de aquella Prouincia boluiò a pedir licencia al Prelado Superior para boluerse a Manila a su antiguo recogimiento, dedonde boluiò otra vez a la Prouincia de Segouia a Capitulo Prouincial, de que le hizieron Difinidor por su virtud, prudencia, y experiencia en cosas de la Prouincia, y ministerio de las almas. Acabado el Capitulo

tulo se boluiò a acabar su vida, y santa vejez en el sobredicho Conuento de Manila, siendo vna de las principales columnas que le sustentauan con los de dentro, y con los seglares de fuera, de quic era muy conocido por su virtud, y trato llano, y santo. Estando su alma en medio desta quietud, gustando de los abraços del Esposo, recogida como paloma casta en su sossegado nido, y en los agujeros de la piedra Christo: oyèdo la buena dicha q̄ Dios auia dado a los Padres Fr. Angel Ferrer, y Fr. Iuã de São Domingo sus conocidos, trayèdoles en su madura edad a padecer trabajos por su santo nombre en la rigurosissima carcel de Iapò, lleuado de santa embidia, pidió licècia para venir a estos Reynos: cosa q̄ a nadie le passaua por el pensamièto, y q̄ causò grande admiraciò a todos los q̄ lo oyeron, q̄ nuestro reuerèdo Padre Prouincial le houiesse dado licècia para venir, por ser el bendito Padre ya de edad, y estar ya muy cansado, y enfermo: cosas contrarias a las còdiciones q̄ pide el rigor de la perfecziò en los Ministros de la Fè.

El Padre Fray Pedro de Zuñiga auia estado otra vez en Iapon, y viendo la dificultad de la lengua, y el rigor de la perfecziòn, pareciendole que le estuu mejor viuir quietamente en Manila, se boluiò de Iapon sin llegar a saber la lengua, ni a ser Ministro: pero viendo los Christianos Iapones de Nangasaqui su buen natural, se dize, que escriuieron a su Padre Prouincial de Manila que les boluiesse a embiar al Padre Fray Pedro, promeriendo, que embiarian a Manila el cuerpo del Martir Fray Hernando de san Ioseph, de la misma Orden, que ellos tenian en su poder; y mouido con esta santa codicia el Padre Prouincial embiò al Padre Fray Pedro, y el aceptò esta obediencia con la misma codicia, que le vino a romper el saco, y se embarcò el dicho Padre para venir a Iapon en compania del Padre Fray Luis Flores, en el nauio, o fragata de Iochin Diaz Iapon, y passò lo dicho arriba hasta que se

declararó en Iapon los dichos Padres por tales. Despues de declarados, luego se entendiò que seria lo que sucediò, por auer publicado el Governador de Nangasaqui por mandado del Rey, que auian de ser quemados los Religiosos que viniessen, y quien los traxesse a Iapon: y assi todo era esperar que baxasse de la Corte el dicho Governador. Llegado que fue a 29. de Julio deste año de 1622. luego dió muestras de la ponçoña que traía, y se dixo que la vomitaria presto, y llamó a juyzio a los dela fragata que auia dexado depositados con fianças en Nangasaqui, y les preguntò, que con que comodo auian passado en la dicha fragata? y de camino les dixo, que renegassen si querian quedar con vida: y viendo que de ninguna manera dauan muestras de venir en lo que les pedia, les hizo meter en las carceles publicas, y luego començò a auer fama que concluiria presto con ellos. Llegò a nuestra noticia, y fueron luego dos Religiosos nuestros a confessarlos, consolarlos, y animarlos para el vltimo trance. Dos de los que auian quedado sueltos, y no les auian puesto en la memoria de la gente de la fragata se vinieron a confessar tambien con vn Religioso nuestro, y dixeron, que se querian ir a presentar al Governador, y dezir, que auian venido en la fragata de los Padres, y diziendoles nuestro Religioso, que pues no se sabia dellos, no tenian obligacion de manifestarse. Respondieron, que si muriendo por auer venido en la embarcaciò de los Padres, como los demas, serian Martires, se auian de presentar, porque no querian perder tan buena ocasion, y compañía, y assi se presentaron. Passaronse algunos dias en espera del suceso, hasta que andando yo confessando, y ayudando a la Christianidad vna legua de Nangasaqui el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, publicando el Jubileo del Rosario de aquella fiesta, o dezir, que la noche, o dia siguiente auian de llegar juezes de Firado con los presos que allà estauan

para

para concluir en Nangasaqui la causa de la fragata, y que auian embiado ya de antemano por su aposentador a vn Clerigo Iapon renegado, llamado Tomas Araqui, que fue indicio de que el negocio auia de passar muy adelante, y que auian de procurar renegassen los culpados en la dicha causa. Dichosa culpa que ruuo tan glorioso fin! luego que supe esto me procuré ver con los dos Religiosos nuestros que andauan en la ciudad para tratar lo que auiamos de hazer, y con el vno me pude ver luego la misma noche de la Assumpcion, y el dia siguiente en la noche venimos a hablar al otro confessando los leprosos en el lugar donde suelen quemar, y degollar los Martires, y por no saber lo que sucederia en adelante de nosotros (que amenazaua mucho el caso) y viendo que los leprosos eran muchos, y que auia tambien por alli otra alguna gente que en cinco, o seis años no se auian confessado, como ni los leprosos, nos pusimos todos tres a confessar en aquel campo a la Luna hasta las tres de la madrugada, que era ya buena hora para embarcarnos, y ponernos en cobro hasta saber adonde daua el rayo, porque siempre se entendiò que se auian de hazer grandes diligeacias por coger alguno de nosotros, y en particular a mi para destruir, y quitar la hacienda a los Españoles que nombrauan las cartas que cogieron en poder de los que fueron a hurtar al Padre Fray Luis Flores, a quien por esto tenian con guardas en sus casas. Luego que nos embarcamos amaneciò, y a cosa de media legua de la ciudad, yendo montando vna punta de vna Isla, encontramos de repente con las embarcaciones de los juezes de Firado, que traían todos los presos de allà, conuiene a saber a los dos Padres Fray Luis, y Fray Pedro, y a Ioachin, Capitan de la fragata, a Juan escriuano della, y a Leon su contramestre, y a los cinco que se auian puesto a hurtar al Padre Fray Luis, y no nos dio poco cuidado el uer de repente llegado así a abordar con ellos.

por

por temer no nos viesse, o conociesse alguien de los que venian con ellos nuestra embarcacion, y corriessemos nofotros peligro: pero fue Dios seruido que los conocimos quando podiamos hazer alguna diligencia para que no nos conociesse, y assi passamos. Venian los dichos presos atados los braços, y con argollas de hierro al cuello, clauadas, o fuertemente atadas a las embarcaciones de fuerte que no se podian reboluer a vn lado, ni a otro. Los Padres tralan sus Habitros de Religiosos, y las coronas abiertas: llegaron a Nangafaqui a 17. de Agosto por la mañana, y luego aquel mismo dia llamó Gonrocu, Governador de aquella ciudad a juyzio segunda vez a los de la fragata que tenia el ya presos sus carceles, y vno a vno por si les fue persuadiendo con diferétes modos que renegassen, y que les librasse de la muerte: pero respondieron constanteméte, que no tenia que tratarles de esto, que estauan muy a punto de morir por la Fè, y por auer venido embarcados con sus Ministros. Luego aquella tarde començaron a hazer recoger leña, y mandaron hazer aquella noche de priessa vna grã cerca de cañas, en la qual pusieron tres columnas de madera. Hazer esto quando han de justiciar a alguno por delictos, pertenece a los curadores: pero no lo quisieron hazer, y assi lo mandaron a los Gentiles, que viuen, y sirven en la calle de las mugeres publicas. Los q venden de ordinario leña en la ciudad tuuieron tambien noticia de que se recogia para quemar a los presos, y escondieron toda la que tenian por no darla para cosa tã mala; y a vn Alguazil Christiano de la ciudad mandaua Feizò, vno de los Governadores, que hiziesse cierta diligencia, y lleuasse vn recado acerca de los dichos presos: pero el dixo, que ya le conocia por Christiano, y que no era hombre que auia de ser ministro del demonio, como se auia ya explicado vezes, y assi que le mandassen en otras cosas que lo haria, mas que en tocãdo

en materia de hazer contra la Fè, que perdonassen de fuerte, que quanto se hizo en orden a este acto fue por via de Gentiles. Hecha la cerca, o cofa para correr los toros, y puesto a punto el palenque donde auia de ser la batalla, y lucha de los Caualleros, y Soldados de Dios, contra el demonio, y las justas Reales para que esta puesto el premio de la gloria eterna, se entendio que seria luego el dia siguiente, y assi nos fuimos tres Religiosos nuestros a coger puesto de antemano en el teatro en vn montecillo q está en frente de donde se descubria muy bien todo: y començamos todos a pedir con particulares veras, y los Christianos Japones cõ oraciones publicas a nuestro Señor, que armasse a sus torneadores, y les diese particular ayuda, y fortaleza para medir lanças, y vencer al contrario. Luego que amaneciò el Lunes 18. de Agosto començò a llover gente a la esticada, por entenderse daria aquel dia la batalla; pero no fue assi, porque el Clerigo renegado le gisò en dar biteria a los presos, persuadièdoles que renegassen, trayendoles por argumento su mal exemplo, que siendo Clerigo, y auiendo estado en Roma, y estudiado allà, auia renegado: pero no pudierõ sus astucias, y zorrerias derribar a los que estauã fundados en la piedra viva Christo, y de 16. que eran los que estauan presos en las carceles de Nangafaqui por lo de la fragata en que vinieron los sobredichos Padres, los 14. por lo menos. estuuieron siempre fortissimos, aunque no murieron dellos mas de diez que estauan puestos por memoria que juntos con el Capitan, cõtramestre, y escriuano de la dicha fragata, y los dos Padres hizieron numero de 15. como se dirã luego. Tambien embiaron a llamar a los cinco que se auian puesto a coger al Padre Fray Luis Flores, que estuan presos en la embarcacion en que auian venido, de Firando, y respondieron, que irian si era para matarlos, pero que se era para examinarles, que no auia para que, que lo dicho

en Firado dicho, y que no auia, ni auia de auer otra cosa; y así les dexaron a todos por aquel dia, y el siguiente por la mañana que se dixo de cierto que auia de ser el sacrificio: comenzó a cargar infinita gente por mar, y tierra al lugar señalado para el martirio: Sacaró aquel día a juicio luego por la mañana a los Padres, Capitán, contramaestre, y escriuano de la fragata; en el qual juyzio no se sabe que preguntassen nada a los Padres de si lo era, o como: porq̃ ellos auian ya confessado todo esto; pero ellos por Ioachin (que siruio de interpretè) dixerón al juez con mucha libertad, que porque el Rey de Iapon mataua a los Religiosos, y Christianos sin tener culpa ninguna: y no respondiendo el Governador a proposito, le dixerón, que esruuiesse persuadidos, que miétras mas Padres mataassen, mas auian de venir de Europa, y Ioachin le dixo, q̃ aquellos Padres se auian declarado serlo con el solo en lengua Española, la qual no sabian los que venian en la fragata, y así que solo el merecia el castigo del Rey, por auer quebrantado su ley de no traer Padres a Iapon. Entonces el Governador dixo a los dos, contramaestre, y escriuano, que si no lo auian sabido que renegassen, y se haria todo bien, y diziendo ellos que de ninguna manera querian renegar, les riñó, y llamó de locos, y les boluio a persuadir que renegassen, y respondiendo la segunda vez, como la primera, y aun con mas brio, se concluyó el juyzio en que todos muriesse, y Ioachin pidió al Governador, que de la hacienda que le auian sequestrado satisfiziesse al cañero que le auia sustentado en Firando el tiempo que estuuó allí depositado siguiendo el pleyto de la fragata contra los Olandeses. Quando salieron los cinco de las casas del Governador hallaron en el patio a los diez q̃ auian de padecer con ellos de la gente de la fragata, que les auian traído allí de las carceles para que fuesse todos quinze de compaña

ña al martirio, y viendoles Ioachin les dixo, que le pesaua que por su causa huuiessen llegado a aquellos terminos, mas ellos dixerón, que no dixesse tal, porque ellos lo lleuauan de muy buena gana por ser por quien era, y medio para ganar el Cielo. Concluydo esto salieron de alli todos juntos al lugar del martirio adonde les estaua esperando infinita gente, llepos aquellos montes, y cuajada la mar de embarcaciones llenas, que por ser el lugar a la orilla del mar, y ladera de vn cerro muy alto cabia mucha gente; la que les acompañó por las calles, y hasta el dicho lugar fue tambien mucha: desuerte, que los tres Religiosos que estauamos presentes juzgamos ser algunas treinta mil almas, y otros dezian ser dobladas mas. La deuocion que la gente mostraua, los llantos, y alaridos que dauan, el cuydado que les daua que Dios diesse fortaleza a sus siervos no se puede explicar, ni mucho menos la alegría de los Martires: y el Padre Fray Luis venia por el camino predicando, y animando a los Españoles que se juntaron, y a veces a los Iapones por el dicho Ioachin: y encontrádo en el camino cierta supersticion, y idolo, comenzó el bueno de Ioachin a hazer burla, y a dezir a todos, que mirassen el disparate de los Gentiles que adorauan piedras, y maderos que no podian saluar a nadie, que si pudieran saluar, con mas razon fueran saluadores los artifices que las hazen, y dixo otras cosas de edificacion. Quando comenzó a baxar todos la ladera, o cuesta abaxo para entrar en el corral fue el alarido de los Christianos tal, que parecia que reuambaua, y caia el Cielo, y de tropel arremetieron a reuerenciarlos los que estauan cerca del camino, y huuo hartos palos sobre el caso, que los ministros infernales hazen con eminencia el oficio de sayones. Iba deláte el P. Fr. Luis, y luego el P. Fr. Pedro cō tanta alegría, y gana de padecer, q̃ entro casi corriédo en el corral, y lue.

y luego tras el loachin, y tras el los otros doze, que como iban entrando, y poniendose de rodi las delante de los tres sobre dichos Fray Luis, Fray Pedro, y loachin, les iban cortando las cabeças. Al cortarles no se puede explicar las lagrimas de los Christianos, y los gritos que dauan diciendo, Iesús Maria, y vna gran procesion de niñas cantando el Psalmo *Laudate Dominum omnes gentes*, y Letanias, bastaua a enternecer piedras. Estaua la gente de justicia alrededor de la cerca, y los juezes a la vista en vn montecillo alli juto, asistiendo al castigo, y no contentos cō auer hecho cortar a los doze delante de los tres que auian de ser assados hizieron poner las doze cabeças en vna escarpia a vñanga de Iapon, que es sobre vna tabla delante de los dichos tres, entendiendo que con esto les pondrian miedo, mas viendolas ellos se encendieron mas en amor de Dios, deseo de padecer, y cō vna santa embidia, y loachin se començò a deshazer en sus alabanças, y predicar en Iapon a voces su felicidad, y grã dicha: y lo mismo hazian los Padres en Español, y con señas, y oyendo los dos dezir al dicho loachin de los degollados (qua foxa) que significa, dichosos, començò el Padre Fray Pedro, que deuia de saber lo que significaua a dezir (qua foxa, qua foxa) Quando los Christianos vieron ya los doze degollados mostraron suma alegría viendo la fortaleza con que auian padecido, y la auentajada corona que auian alcanzado, y tenian ya para siempre segura, y todo era oraciones para que Dios la diese tambien a los tres a quien esperaua mayor tortmento. Començaron luego los ministros de justicia a tratar de atar a los tres de las columnas, y antes dello se abrazaron los tres, entre si con grandes señales de alegría, animandose, y dandose el parabien de su buena ventura, y luego besò cada vno su columna, y les ataron, y atados echaron la bendicion al pueblo. No les ataron como suelen por el cuerpo, pies, y manos, y embarrando las

atadas

ataduras, porque no se quemén, y corren, sino abrazandose ellos a las columnas les ataron solas las manos con vnos cordelillos, como por cumplimiento sin embarrarlos, en que se mostrò la malicia de los ministros infernales para que pudieffen los sieruos de Dios cortadas las ataduras dar muestras de flaqueza, y menearse: pero pudo mas la gracia diuina, como luego se verà. Tenia segun parece instruido el Padre Fray Luis Flores a loachin en vna platica, o sermon deuotissimo que auia de hazer en la vltima hora (que es quando se dicen las verdades dignas de eterna memoria) y trayendosela entonces a la memoria, començò el dicho loachin a predicar en voz alta, a que toda aquella multitud de gente prestò gran silencio, y dixo: no es necessario el medico para los sanos, sino para los enfermos: estaua el mundo enfermo por los pecados, y para esso vino el Hijo de Dios, y se hizo hombre, y padeciò muerte, y passion para saluar a los pecadores, y sanarles de sus enfermedades, y para ayuda a esto vienen tambien los Padres de sus tierras a Iapon, y a esso venian estos Padres, y assi buen animo, y nadie desmaye, sino todos confien en la misericordia deste Señor, arrepientanse, y leuantense los caidos, y renegados, y los que estàn en pie miren no caigan, que para todos es la misericordia deste Señor; diciendo esto le iban a la mano los ministros de justicia, diziendole, que callasse, pero el leuantò entonces mas la voz, de suerte que les fue forçoso dexarle profeguir, y oír ellos tambien su condenacion. Fue prouidencia diuina (para que Sermon tan viuo, y eficaz, y a tan buen tiempo fuesse mas largo) que yendo los sayones a buscar fuego a vnas casillas de vnos leprosos que estauan alli cerca, no lo hallaron, porq̃ los leprosos que erã Christianos, auian tenido aduertècia de apagarle, porque no se lleuasse de sus casas instrumèto para quemar a quien ellos

X

tan-

tanto amauan, y assi anduieron buscando fuego de aqui para alli, hasta que no hallandolo, huieron de sacarlo con pedernal, y todo este tiempo predicò Ioachin fomentandole la platica el Padre Fray Luis q̄ estaua en la primera columna por medio del Padre Fray Pedro, que estaua cosa de vna braça del dicho Ioachin, a quien passua la palabra, y de cuya boca salia en Iapon, y encendia en amor de Dios que abrasaua los coraçones, y se escriuiò, y estampò en los de los Christianos como en marmol, que no se borrará tan presto segun parece. Llegado que fue el fuego, le aplicó a la leña que estaua cosa de braça y media de los sieruos de Dios, y auia quedado humeda del rozio de la noche, y de alguna agua que auia llouido la tarde antes: y assi gastò gran rato en encenderse, y todo era humo que los ahogaua, y los bañaua en sudor que se limpiauan con los braços como podiã, y affligido el Padre Fray Pedro de Zuñiga con el sudor boluì tantito la cabeça a vn lado, y parece q̄ se mordió vn braço para sufrir mejor el tormento, y có vna pierna dio muestras de sentimiêto del calor, y dixo: O glorioso Padre san Agustín ayúdame en este trance, y aduertiendo el Padre Fray Luis Flores le dixo, buen animo Padre no tema, que aqui està san Agustín con nosotros; y oyendo esto el Padre Fray Pedro se boluì como de antes, y no se meneò mas hasta morir, que fue providencia de Dios: porque aunque no quita el ser Martir el menearse (que al fin el cuerpo haze su officio, y està flaco, aunque el espíritu estè prompto) pero los Gentiles tomã ocasion de murmurar en viendo qualquiera cosa de no tanta constancia en su opinion barbara; y para esto no les ataron fuertemente, como se dixo, y aunque se començo a encender el fuego bien, le apartauan de los tres que padeciã con palos largos, y le amortiguauan con agua para q̄ durasse mas, y con esto los sieruos de Dios se meneassen, y ellos tuieffen ocasion de poner mengua en su fortaleza:

pero

pero supo mas la subiduria de Dios q̄ la astucia del demonio, y assi el Padre Fray Pedro no se meneò mas de lo dicho, y los otros dos, Fray Luis Flores, y Ioachin Diaz no hizieron desde el principio hasta el fin mas sentimiêto q̄ si estuieran en vn baño de agua templadissima, y aũ despues de encendido el fuego todo era reirse, y animarse los tres entre si, y el Padre Fr. Pedro dixo a Ioachin, à señor Ioachin, Capitã ha de ser V. merced oy, no de fragata, sino del Paraíso; y el respondiò, assi espero en Dios q̄ ha de ser, por la intercessiõ de Vs. Reuerçias, y le doy gracias por tã gran merced. Los Christianos en esto todo era llãtos q̄ los poniã en el Cielo, y dezir, Iesus Maria, y rogar a nuestro Señor acabasse de dar el fin a tan dichosa vitoria, prestando sumo silencio quando oian q̄ ellos dezian algo para oirlo. Estuieron los tres en el tormento de media hora a tres quartos, y como el Padre Fray Luis era ya de edad, y flaco, cayò el primero en tierra, y su anima subió vitoriosa al Cielo. De alli a poco cayò Ioachin, y el vltimo el Padre Fray Pedro, que como estaua en medio, y el viêto venia por sus espaldas, por alli solo se quemaua biẽ, que por los lados le defendian sus compañeros, y assi tuvo grandes tormentos, y consiguièntemente grandissima corona. Al dar muestras los tres de q̄ espirauan, parecia q̄ se les arrancaua el alma tambien a los Christianos, y quando vieron ya la batalla acabada, y la vitoria q̄ la Fè, y sus Capitanes auian alcanzado del demonio con tan extraordinaria fortaleza, no se puede dezir las gracias que dauan a nuestro Señor, y la alegria con que quedaron, el animo, y fortaleza en la Fè que cobraron, y lo que alabauan a los Martires, y a Dios en ellos, diziendo, que nunca se auia visto tal, y que bien se echaua de ver la ventaja de ayuda que Dios daua a los Maestros de su santa, y verdadera ley, que por venirla a dilatar dexan su tierra, y se ponen a tantos trabajos, y lo que se les pega a los que

X₂

con

con ellos mueren: de fuerte que parece quedó otra la Christianidad desta ciudad de Nangafáqui (que es el quicio de todo Iapon) con tan grande exemplo, y de mi que escriuo esto, confieso, que quando no fuera Christiano, me parece bastaua ver espectáculo tan grandioso para conuertirme, y que hasta que lo vi, no tenia bien percebida la eficacia del exemplo de los Martires para mouer, y trocar coraçones, y para arraygar, y plantar la Fè; y juzgo que por el medio que el Rey de Iapon procura destruir, por el mismo se deguella, siendo ocasion de que se funde mas con tantos exemplos, cuyos Sermones son mas eficazes que lo fueran los Sermones, y exercicios publicos de Christiano que el impide con su persecucion. Muertos que fueron los Martires, se boluio mucha de la gente a comer, y descansar vn poco, que era ya casi medio dia, y auian madrugado mucho, y en particular se boluieron las mas de las mugeres, que los hombres se quedaron muchos, segun parece, a la vista de los cuerpos difuntos por si los echauan en el mar, como suelen, para sacarlos, aduertiendo, y marcando el lugar dõde caian: pero no fue así, sino que por particular ordẽ diuina se cegaron los juezes, y a titulo de escarmiento para poner miedo, y horror a los Christianos, dexarõ estar cinco dias los cuerpos de los Martires, como quedaron quando cayeron muertos, poniendo solo rigurosissimas guardas que los guardassen de dia, y de noche; pero sin estoruar a los Christianos el llegar a adorarlos, y hazer oracion hasta la cerca por la parte de afuera, en particular de dia (que de noche no dexauan llegar tanto la gente por miedo de que no se los hurtassen) que fue encender mas el fuego de la deuocion de los Christianos que mas uiuieron aquellos cinco dias delante de los santos cuerpos que en sus casas. Luego se dixo, que no auian de echar (como suelen) al mar los dichos cuerpos, por tener expeciencia, que

que así como así les vienen siempre a sacar, y así eran grandes las preuenciones de los Christianos para cogellos quando quitassen las guardas, y auia gente a punto siempre, y grandes espías, y huuo muchos Joseph ab Arimathea que pidieron los cuerpos a Pilatos. Dixose, que no les auian de dar, ni dexar de guardar hasta que viniesse de Firando los hereges Olandeses a verlos, y dar fee de la muerte, cuya causa auian ellos sido acosando a los siernos de Dios delante del Rey de Iapon; pero no vinieron los dichos hereges, y así acabo de cinco dias a veinte y tres de Agosto a prima noche quitaron las guardas, y se diuidieron los cuerpos, parte en las personas que los auian pedido, y parte en otras que auenturandose cogieron lo que pudieron, auiendo auido grandes palos, y aun heridas sobre el caso de parte de los ministros de justicia en los piadosos ladrones. El tiempo que los Martires estuuieron en el lugar del suplicio entre los Christianos que se llegaron demasiado, parte por esto, y parte por ir a la mano a las guardas que dezian blasfemias contra los dichos Martires, y Christianos, padecieron harto algunos, y quedaron bien señalados. Nosotros auiamos hecho las mas eficazes diligencias que se podian pensar por terceras personas para coger siquiera el cuerpo de nuestro Padre Fray Luis Flores; y aunque no fue posible cogarle todo por auerse adelatado otros, pero sacamos lo mas del, y reconocimos su cabeça tres de nosotros que le conocimos en Filipinas; que como el fuego auia sido lento, no se demudò casi nada, y se conocia muy bien, y tenemos las reliquias, y las veneramos con mucha deuocion. Hazense oraciones publicas encomendando a Dios el suceso de los cinco que han quedado, que fueron los que se pusieron a hurtar al Padre Fray Luis Flores, y por los Padres, y demas presos por la Fè en Vomura, y aqui, y en otras par-

partes, que son muchos, y se tiene por cierto que se les llegará presto el fin dichoso de la carrera que han comenzado. Fecha en Nangasaku de Iapón 25. de Agosto 1622. años. Fr. Diego Collado, *Ordinis Prædicatorum*, Vicario Prouincial de Iapón. Fray Diego Castellet. Fray Pedro de Santa Catalina Martir.

CAPITULO LXIX.

Del famoso martirio de los Padres presos de Vomura, Nangasaku, y otras partes, y de todo lo que en el sucedió: ponense tambien algunas cartas que los presos escriuieron a la despedida antes de padecer.

MVertos los sobredichos quinze Martires, luego se entendió que auia de ser lo mismo de los Padres que estauan presos en Vomura, y otras partes, y de los demas Christianos que estauã culpados por la misma causa a los ojos del Rey de Iapón, como quebrantadores de sus leyes, porque se supo que auia ya llegado a su noticia por via de los Olandeses, y Tonos de Firado, y Arima, que auia presos Christianos, y Padres, gente que el tanto aborrece, que el no auerlos mandado matar antes quicã auia sido por no auer llegado a sus oídos, porque de ordinario no le dizen cosa que no le sea de gusto, y fue grande indicio para entender esto el auer doblado las guardas en Vomura desde que Gonrocu Governador de Nangasaku llegó de la Corte a 29. de Julio (como arriba se dixo) fuera de que lo supimos de cierto por via de cierta persona a quien el dicho Governador descubria sus secretos, que nos dixo que auifassemos a los dichos Padres, y presos de Vomura que se dispusiessem, porque auian de ser quemados, y degollados los demas presos por la Fè: y así todos se comenzaron a preparar con particulares oraciones, y

exercicios, y a dar gracias a nuestro Señor por la particular merced que esperauan: y los Padres, y demas presos de Vomura escriuieron muchas cartas significando esto, y despidiendose de sus conocidos. Las que llegaron a mis manos pondré aqui, aduirtiendo que las que a mi me escriuieron, y a los demas Religiosos sueltos que estamos en Iapón, escriuen (por el peligro de la persecucion) como a seculares llamandonos de merced, y a mi (por ser su Prelado) vnas vezes me llaman amo, otras Capitan, y otras Salmantino, por ser hijo del Conuèto de Salamanca, y dicen así:

Al señor Salmantino guarde nuestro Señor.

Jesus sea cõ V. merced señor nuestro amo, y pague tantas caridades como nos ha hecho, y mucho mas el cuidado de acudir a los santos presos de esta ciudad, y de Yagami, poco falta, por las entrañas de Iesu Christo no les dexé V. merced hasta ver concluido su negocio, que ellos lo pagarán desde el Cielo, ni affoxen vn punto en acudir a esta perseguida Christiandad, que el premio ha de venir de buena mano. Las nueuas de estos dias hemos recibido como cosa del Cielo, y parece que son ciertas, porque ha ya cerca de vn mes que nos han doblado las guardas, las quales de noche, y de dia están con gran vigilancia, y así de hora en hora estamos esperando el dichoso plaço; el qual si el Señor es seruido, que llegue, y hiziere tan gran merced, y misericordia con este miserable, y abominabilissimo pecador, esté V. merced cierto que no seré como el copero de Pharaon. Lo mismo digo a los señores Vazquez, y Castellet, a quien no escriuo; pero si huuiere lugar despues lo haré con mucho gusto, y doy muchas gracias de como han acudido al consuelo de nuestro casero, y a todos suplico si llegare esta antes que nos despachen, que me encomienden a Dios que tengo mucha necesidad. No nos dezian las nueuas, la muerte que nos han de dar.

si de Cruz, fuego, cuchillo, &c. Pero sea la que fuere, y el demonio pudiere inuentar: estamos muy aparejados con el ayuda del Señor a padecerlo todo por su santo nombre, y Fe, que es la q̄ nos tiene enseñada la santa Madre Iglesia Romana, en cuya creencia hemos viuido, y aora mortifomos con sumo contento, y alegría: y confiado no mas mi carissimo compañero, y Padre, sino que el Señor nos junte en el Cielo. Amen. Desta carcel de Vomura, y Agosto veinte y cinco de mil y seiscientos y veinte y dos. Sieruo indigno de V. merced, Fray Jacinto Orfanel.

A los señores Salmantino, Vazquez, y Castellet, que nuestro Señor guarde.

Jesus sea con V. mercedes. Dizē, que nuestro negocio está concluido, y que no s quieren embiar al Cielo, venga muy en hora buena. A V. mercedes pido por amor de nuestro Señor sus santas oraciones, pues aora es la necesidad la mayor que puede ser: y porque podrá ser que el señor Salmantino vaya a Salamanca, &c. como se lo mandan, &c. encomiendo mucho mi buena casera Ines a los señores Vazquez, y Castellet, y a sus sucesores. Así va una carta para el Padre Prouincial de Manila, V. mercedes la embien, y no aya en ello descuydo. A Dios señores mios que presto nos veremos todos en el Cielo segun van las cosas. Saludes a todos los amigos, y compañeros. Al señor Salmantino pido su santa bendicion. Saraba a Dios. Desta carcel, y Agosto 19. de 1622. Hermano de V. mercedes, Fray Angel Ferrer.

Al señor Collado guarde nuestro Señor con los demas compañeros.

Jesus sea con V. merced, y le dē su diuino amor. Muchas nueuas nos han venido de que esto está concluido, si fuere verdad, todo será añadir misericordias a misericordias, y mercedes a mercedes, particularmente en mi,

en quien no ay buscar congruencias, como en otros peccamos, &c. sino que quiere el Señor en mi mostrar su bondad pura, y desnudamente. A la Virgen cō los demas Angeles, y Santos, y todas las criaturas pido humildemente le den las gracias, y alaben. V. merced mēde dar mis saludes a todos los de corona, y a todos los demas amigos, cō todos los Cofrades del Rosario, y de Jesus, y que me encomienden a Dios, que yo siempre lo hago, y si me veo delante de Dios, les prometo no olvidar me. Guarde nuestro Señor a V. merced, y le dē su espíritu, aqui ha tres semanas que están dobladas las guardas: tienen aparejadas sogas, cordeles, y muchos hachones, y se les ha oido, que esto está concluido, hagase la voluntad de Dios en todo, 19. de Agosto. Fray Joseph de san Jacinto.

El Padre Fray Alonso de Mena en vna q̄ me escriuió dize: Hartas nueuas oygo, y todo es fuego, Cruz, o catana, y tormentos, el buen Jesus se sirua de que se cumpla, como se lo suplicamos de continuo. A V. merced suplico, y a los compañeros no se casen en el seruicio de Dios, que guarde a V. merced, oy 19. de Agosto, y de V. merced hijo. Fray Alonso de Mena.

Estas cartas, como parece por su tenor, escriuieron los Padres quando ya tenían nueua de su muerte, aunque no sabian quando auia de ser, ni que genero de muerte auian de padecer: pero estando ya para sacarles de la carcel para traerles a quemar sabidamente, y en el camino viniendo ya para Nangasaku a padecer escriuieron tambien algunas de suma edificacion, que ya ardia mas el fuego de sus coraçones. Al presente no tengo en mi poder mas de vna que escriuió el Padre Fray Joseph de san Jacinto al Padre Fray Iuan de los Angeles, que vino por Procurador de Iapon a Manila, que dize así:

Jesus sea cō V. Reuerēcia Padre Fr. Iuan de los Angeles, y cōpañero antiguo, y le guie para en todo, haze su

voluntad acabando la vida en su santo seruicio, ligara de la Orden, y bien desta nueva Iglesia, por quie le pido muy encarecidamente trabaje, y ponga sus fuerças para que la Prouincia acuda, y la embie buenos Ministros con que vaya adelante, y lo mismo pido a todos estos Padres, particularmente que la Orden no tiene aora (a mi ver) cosa mejor, ni mas perseguida, afligida, y necesitada. Christianidad a quien deua acudir.

Bien vera V. Reuerencia, pues me conoce, como es muy particular esta merced, y misericordia en mi, mas que en los demas, y que Dios quiere por su sola bondad sencilla, y puramente hazermela, y mostrarla en mi; por lo qual le ofrezco a su vnigenito Hijo, su vida, passion, y muerte con la mia, y millones que tuuiera, con otras tantas cosas, y todo lo que puedo tener con vn deseo entrañable de vn inmenso amor, y pido muy humildemente a la Madre de Dios Maria con todos los Cortesanos del Cielo, y criaturas de la tierra le den infinitas gracias, y alabanzas por mi, y a V. Reuerencia con todos estos Padres pido lo mismo, y les diga V. Reuerencia, que les lleuo en mi coraçon. Estandonos ya para embarcar para Nangasequi, nueue de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos años. Fray Joseph de san Iacinto.

De esta manera estauan dispuestos los presos de Vomura, y los que estauan actualmente en las carceles de Nangasaqui, y Yagami, ya estauan esforçados, y les auiamos consolado, y confesado para el vltimo trance, y comenzamos a tratar de hazer lo mismo con las caseras, y vezinas de las casas donde auian cogido Padres, y con sus hijos, y hijas, que estauan sueltas, por dezirse que se auia de proceder contra todos, y que auian de passar por vn rase-ro, en morir por lo menos, ya que no en el modo de martirio: y assi despues de auernos juntado, a ver que hariamos en caso tan grave, nos diuidimos tres que estauamos en

tonces

tonces de nuestra Orden en Nangasaqui para poder acudir a todos los que se dezia que auian de morir: como de hecho acudimos, y les confesamos, consolamos, y animamos para el martirio; a todos fuera de dos, o tres, y dimos el santissimo cuerpo de Christo nuestro Señor verdadero, viatico, y fortaleza de las almas a los que fue posible, a siete y ocho dias de Setiembre. Auiedo pues cumplido nosotros con nuestra obligacion, y deuocion, y ellos con la suya, y alcanzado gran le animo con los santos Sacramentos, como piamente se puede creer, les sacaron al vltimo juyzio para dar la sentençia definitiva a nueue del dicho mes, assi a los que estauan presos, como a los que estauan en fianças, y tenian la ciudad, o sus casas por carceles, y quedò determinado en aquella Audiencia quienes, y quantos auia de morir, y algunas mugeres que por auer sido vezinas de las casas donde auian cogido Religiosos esperauan tener tambien buena dicha, y alcanzar la corona del martirio ellas, y sus hijas, y se auian dispuesto para ello con los demas, quedaron por entonces dadas por libres, por parecerles a los Gentiles que no tenian tanta culpa, que fue vna cosa que ellas sintieron mucho que se les desmintiese tan buena ocasion; pero nuestro Señor que come coraçones aceptaria su buena voluntad. Acabada la Audiencia de aquel dia, metieron en las carceles publicas a los que en ella se determinò que auian de morir de los que estauan en Nangasaqui, que por todos eran treinta y tres, entre hombres, mugeres, y niños: solo Maria, muger que auia sido del Martir Andres Tocuan (que por casero del Padre Fray Francisco de Morales, de nuestra Orden de Predicadores) quemado el año de 1619. y por lo mismo quedò condenada a muerte aora la dicha Maria, si fue presa entonces, ni pareció en aquel juyzio con los demas delante del Guernador; porque embiandola a llamar vezes, dixo, que no queria ir; que ella no era muger que

que

que auia de oír libertades, ni auia de renegar, ni tenia necesidad de salir a juyzio, que bié sabia para que la llamaban, y que auia de morir, y que a su tiempo se iria al lugar del martirio, que bien sabia el camino, y no sería menester llamarla, que ella iria con mucho gusto quando supieſſa que lleuauan a los demas, como de hecho hizo el dia siguiente quando les sacaron de las carceles para el martirio. Aquel dia entendimos que concluyeran con los presos; pero no pudo ser, porque no pudieron acabar vn gran corral de cañas que hizieron para matarles dentro, porque no se llegassen mucho los Christianos, y les estorrasen el martirizarles a su gusto, ni tampoco pudieron juntar aquel dia leña suficiente para poder tostar con fuego lento tantos como estauan sentenciados a fuego: y así lo hubieron de dilatar hasta el dia siguiente, y quisieron detenerlos en Vracami (que es vna aldea aun no media legua de Nangasiqui) a los presos de Vomura que traian a juicio a Nangasiqui (que no se atreueron a llegar con ellos a la ciudad por no alborotaria mas.) Quando amaneció a diez del dicho mes de Setiembre hallamos hecha vna gran cerca en el lugar señalado para el martirio, y dentro vn corral de leña, y en medio del veinte y cinco columnas de madera, hincadas en tierra, y distantes de la leña dos braças y media: y aunque toda la noche antes, y aquella mañana auia estado el tiempo muy cerrado, y metido en agua, y de tanta tempeſtad, que dudauamos si sería posible poder ser aquel dia el holocausto; pero parece que los elementos cedieron de su derecho, y se comidieron a dar lugar, porque no se les dilataſſe mas la corona tan deseada a los Confessores del Señor: y así cesó la tempeſtad, y aclaró el Cielo de repente a cosa de las nueue, o antes. Desde por la mañana auia acudido infinita gente al bramadero (no obstante el gran rigor del tiempo). lo vno para coger lugar donde ver bien, y lo otro por

hallar

hallarse presentes quando los Religiosos llegassen de Vomura, y oírles si predicauan, y tomar si pudiesen su bendicion, y auenturarle a si les podian hablar, y despedirse dellos: y estando ya a cosa de las nueue junta innumerable multitud de gente q̄ tenían llena la ladera del monte (que es muy grande) y cuajado el mar de embarcaciones tambien llenas (de suerte, que en opinion de muchos pasarian de sesenta mil almas las que se juntaron a tan famosa fiesta) llegaron los veinte y quatro presos que venian de Vomura acauallo, todos atados los braços, pero no las lenguas, para poder esparcir mil perlas de diuinas persuasiones de la Fe, amor de Dios, y de su santo seruicio, y para venir deshaziendose en alabanzas del Señor, que tantas mercedes les hazia. Era cosa maravillosa ver su grande alegría, y la serenidad de sus rostros, y el sosiego, y paz de sus coraçones que se mostraua en su exterior, que parecia q̄ no les daua cuidado ninguno su muerte, por mostrarle solo de la salud, en particular de sus amigos, y conocidos, y de la fortaleza, y perseverancia de todos en la santa Fe Católica, y seruicio de Dios, que era el zelo que los comia. Por el camino hasta cerca del lugar del martirio traxo el exercito de Christo su vandera, y estandarte delante de damasco colorado con los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria, bordados con letras de oro, y a ratos cantauan el *Te Deum Laudamus*, y las Letanias, y algunos Psalmos, con tanta suauidad, orden, y deuocion, que mas parecia coro de Angeles, que gente que venia a morir. Y quando llegaron ya cerca del corral fue tanto el tropel de gente que a porfia procuró llegarle a tomar la bendicion de los Padres, y a besarles los Habitos, y a hablarles, y darfeles a conocer, y tantas las lagrimas q̄ derramaron que no se podrá explicar, y fue prouidencia, y misericordia diuina para que nos pudiessimos despedir de nuestros queridos Padres, y oír despacio su efficacissimo testamento,

y vi-

y ultima voluntad (que por ser tal se imprimió mas en los coraçones de los que presentes estauamos) que los treinta y tres que auian de padecer de los que estauan en Nangasacki, se tardaron vna hora larga mas en venir al lugar del martirio, y esta gastaron los presos de Vomura en diuinos cantos de Psalmos, y Letanias, en predicar, y despedirse de todos, y animarles a la perseverancia en la santa Fè, amor, y temor de Dios nuestro Señor. El Padre Carlos Espinola, de la Compañia de Jesus, entre otras cosas, buuelto a los Españoles que alli estauan dixo: no entienda señores que cessa, o se acaba con esto la persecucion, antes se han de auer como si aora comenzara, y si no tienen animo para ofrecer la vida por Dios, y para recoger en sus casas, y esconder los Ministros de su santa ley, les aconsejara, que antes se boluieran a Europa. El P. Fr. Francisco de Morales, de la Orden de Predicadores, entre otras muchas cosas de grande edificaciõ dixo, atended Christianos este ultimo exemplo q̄ con la ayuda de Dios os damos en confirmacion de la verdad de la Fè q̄ os hemos enseñado cõ las palabras, como sus Maestros, el tiempo q̄ hemos estado en Iapon, y no entendais q̄ nos espanta, ni causa miedo el ser asados viuos; porq̄ aũq̄ parece cosa terrible para el cuerpo, però por agradar a nuestro Dios, y euitar los tormentos eternos, antes es cosa facil, y de mucho gusto para nosotros, y particular merced q̄ Dios nos haze, mas si acaso entre los tormentos nuestros cuerpos, como flacos, y q̄ naturalmente rehusan el dolor, diere muestras de sentimiento, y hizieren alguna mudança, pidoos q̄ no os escandalizeis, ni lo atribuyais al espiritu, q̄ està muy prõpto, y resuelto de dar la vida por Dios, sino a la carne flaca que hará su oficio. El P. Fr. Joseph de san Jacinto, tambien de nuestra Orden de Predicadores (como eloquentissimo q̄ era en la lengua Iapona) predicò mucho, y con grande espíritu, y deuociõ, y persuadiò la deuociõ de las Cofradias

del

del Santo Rosario de nuestra Señora, y del dulcissimo nombre de Jesus. El P. Fr. Pedro de Auila, de la Orden de san Francisco, predicò constantemente, que no asia verdadera saluaciõ en otra secta, sino sola la ley de los Christianos, y que en testimonio de aquella verdad moria todos, y puffiera el por ella mil vidas si mil tuuiera: y finalmente estuvieron todos entretenidos en predicar (segun Dios hablaua en ellos) ya a los Iapones, ya a los Españoles presentes, y ocupados en otros santos exercicios de cõtèplaciõ, y disposiciõ para el martirio, hasta q̄ llegaron los 33. que venian de Nangasacki a padecer cõ ellos: sólo se notò del P. Fr. Jacinto Orfanel, de nuestra Orden de Predicadores, q̄ fue el q̄ menos predicò, por q̄ lleuado de su antigua humildad, dexado el predicar para los demas, el se ocupò en disponer para morir arrebatado en cõtèplaciõ, y animado se cõ la señal de la Cruz, y aũq̄ se despidiò de todos, y en particular de sus muy conocidos; però mas tratò entonces de su negocio, y de predicar cõ obras, por auer ratos q̄ lo hazian con palabras. En estos santos exercicios gastaron aquella hora, y como tuuiesen sed, en particular el P. Fr. Joseph de san Jacinto, pidió a los Christianos mas cercanos q̄ les diessen vn poco de agua, y ofreciendoles luego vnas piadosas mugeres, beuieron todos, y se guarda por grã reliquia el vaso q̄ llegó a aquellas bocas de oro, y ofreciendoles los Christianos vino, dixo el sobredicho P. Fr. Joseph, q̄ no tenia necesidad de vino de la tierra, pues auia de ir luego a gustar del del Cielo. Tambiẽ les diexò los Christianos vnas peras, y tomandolas los siervos de Dios las diuidieron en pedaços, y los repartieron entre los mas cercanos, q̄ los guardan como grãdes reliquias. Estãdo en esto apareciò la religiosa, y deuota compaña de los 33. que venian de la ciudad con gran priessa al martirio, que juntos con los 24. de Vomura hazian numero de 57. y aunque los que estauieron en la carcel de Vomura fueron

treinta

dentra y dos, pero a ocho dellos a quien auian prendido dentro de aquella Prouincia, les dexaró en ella para que los donde auian sido presos: y assi solo traxeró a Nangasaqui veinte y quatro, cō que se hizo el numero dicho: y si fue grande la alegría, y deuocion, y la sed, y gana que de padecer mostrauan los de Vomura quando llegaren al lugar del martirio, quien podrá explicar las señales de deuocion, y la alegría exterior, y el fuego del Espiritu santo que dauan a entender, y mostrauan los de Nangasaqui desde que les sacaron de las carceles, por las calles, y hasta el lugar del martirio? y en particular Lucia de Flores, casera que auia sido del Padre Fray Ricardo de Santa Ana, de la Orden de san Francisco, como saliese de la carcel con el Habito de la dicha Orden, y abraçada con vna deuotissima Imagen de vn Cruzifixo; diziendole mil requiebros, y cantando la Magnificat en voz alta; y el venerable Pablo Tanaca casero del Padre Fray Ioseph de san Jacinto, de nuestra Orden, saliese tambien de la carcel vestido con nuestro Habito por su deuocion, y dando grandes muestras de extraordinaria alegría, y deseo de morir por Christo, no lo pudiendo sufrir los Gentiles, y fenegados ministros de justicia que les lleuauan, quitaron a la deuota Lucia el Cruzifixo de las manos, y se le hizieron pedaços, y la rasgaron, y desnudaron el Habito de san Francisco, y aun la huieran quitado los vestidos interiores si no acudieran de presto vnas piadosas, y graues mugeres que estauan muy cerca: tambien rasgaron el Habito del dicho Pablo, y le dexaron en cuerpo, procurando señalarse en mortificar a los que parece se señalauan en lo que ellos no podian sufrir; pero si les quitaron los Habitos, y Imagenes de las manos, no fueron poderosos para quitarles a Dios del corazón, ni de las bocas sus diuinas abanças, en que se ocuparon con gran edificacion hasta el lugar del martirio, donde les estauan esperando los de

Vomu-

Vomura. Mas quien podrá explicar la alegría, y deuocion, las lagrimas, y solloços de entrambas partes quando se llegaron a carear, y tuuieron ocasion los caseros, y encubridores de ver a sus amados Padres (medio por donde Dios les hazia tantas mercedes) y de hablar con ellos, visitar a les, y despedirse dellos en este mundo para ir a gozar de la gloria en su compañia para siempre, y en particular viendo el Padre Fray Francisco de Morales, de nuestra Orden de Predicadores, a su deuota casera Maria, muger que fue del Martir Andres Tocuan, que venia como Capitan delante de todos, la començò a dar el parabien de la buena dicha, y a exhortar a voces para el martirio, y viendo ella al dicho Padre salio de vna silla en que la traian, por ser persona graue, y auer estado aquellos dias indispuesta, y començò a hablar con el de la buena suerte que entrambos tenian. Desde que martirizaron a su marido andaua siempre de negro; pero entonces se vistio de raso blanco para tan gran fiesta, y venia que parecia vn Angel, y llegando mas cerca la preguntò el Padre por vn hijo chiquito con que auia quedado quando quemaron a su marido: y ella respondió, que la auia lieuado la delantera yendose al Cielo, porque era ya muerto, pero que iba en su seguimiento, y de su marido, y buen compañero Andres Tocuan, con quien mediante Dios se auia de ver luego. La deuota Lucia de Flores tambien se despidió de su Padre Fray Ricardo: y finalmente todos se visitaron, y hablaron, y en particular los Religiosos con sus caseros, y caseras, que fue vn espectáculo de gran deuocion. Acabado esto entraron todos cincuenta y siete como a porfia en el corral, y los veinte y quatro que venian de Vomura entendiendo que para ellos estauan puestas las columnas se fueron derechos a ellas, y cada vno se acomodò con la suya, y las abraçaron, y besaron, mas como

Y

de

de los de Nangasaqui venian sentenciados a ser asados tres caseros de Religiosos, conuiene a saber Pablo Tanaca casero del Padre Fray Ioseph de san Jacinto. Antonio Corai, casero del Padre Sebastian Quimura, y Lucia de Fletes, casera del Padre Fray Ricardo de Santa Ana, se fueron tambien a querer tomar lugar, y no le hallando desocupado para tres, por no auer sobrado mas de vna, se començaron a acomodar quatro en dos columnas, dos en cada vna. Mas como no estaua determinado que fuesen asados mas de veinte y cinco, segun el numero de las columnas, fue necessario sacar dos de los veinte y siete, y cayò la suerte por mandado de los ministros de justicia, sobre dos Religiosos professos nuestros, conuiene a saber Fray Tomas del Rosario (Religioso del Coro, y elegante Latino, que teniendo talento, y virtud para professar, y faltandole solo el saber Latin para ser del Coro, lo aprendiò en la carcel de Vomura, y salio famoso, y Fray Domingo Lego, entrambos Iapones de nacion, mas no pudiendo llevar los dichos dos Religiosos, que les apartassen de los demas Religiosos sus hermanos, y del mas riguroso tormento, començaron a dezir en voz alta, que ellos erã del numero de los que auian de ser asados, pues eran Religiosos professos de Santo Domingo, y assiendose fuertemente a las columnas que les pareciò mas a proposito, passaron mucho para quitarles, hasta que no pudiendo resistir, medio arrastrando les traxeron al lugar donde estauan los demas de rodillas esperando el golpe del fiero cuchillo, y las mugeres que entre ellos estauan se compusieron vnas a otras los cabellos para que no estoruassen al golpe del alfanje, y assi fueron degollados todos treinta y dos estando de rodillas, y las manos puestas, y sus animas fueron llevadas a la eterna gloria por manos de los santos Angeles que se hallarian sin duda presentes a tan gran victoria. Entonces fue tan grande el llanto, y alarido

ruido de los Christianos, que al levantar el verdugo la espada, y descargar el golpe sobre qualquiera de los Martires, parecia que se caia el Cielo con sus estrellas, o que se descañauan los elementos, y eran tales las oraciones de todos a voz en grito para que nuestro Señor diese su fortaleza a los que quedauan, q̄ bastauan a ablandar, y deshazer los coraçones mas frios, y empedernidos. Degollados pues ya los dichos treinta y dos, pusieron los Gentiles sus cabeças sobre vna tabla (que es como escarpia a vsança de Iapon) dexando los cuerpos troncos en los mismos lugares, y de la manera que auian caido, y no fue posible a los Christianos coger ninguno, por el gran cuydado de los Gentiles, solo se les permitiò llevar el cuerpo de la deuora Maria, muger del Martir Andres Tocuan (de quien arriba se ha hecho mención) que por ser sobrina de vno de los Governadores de Nangasaqui, aunque renegado, disimularon quãdo le vieron llevar, y lo mas cierto es, que deuio de ser traça de su tio, que ya que no la quiso, o pudo librar de la muerte, dio orden para consuelo de los Padres de la dicha señora (que todavia son viuos, y Christianos) que se les entregasse el cuerpo de su querida hija, mas no fue posible llegar a los demas. Hecho esto trataron de tostar a los 25. q̄ auia quedado, y de atarlos a las columnas; pero no lo hizieron como suelen, que es atandoles por braços, cuerpo, y piernas fuertemente a ellas, y embarrãdo las ataduras, porque no se quemem, y corten presto, sino atandoles entrambas manos con vnos cordelillos, con la vna extremidad ataron el otro cabo a las cabeças de las columnas, quedando atados solo como por cumplimiento, y con libertad para mouerse quanto quisiessen, y quebrar los cordelillos con gran facilidad, y salirse del fuego por donde quisiessen, si no pudiessen sufrir el rigor del tormento, que este fue el intento de los Gentiles para poder hazer burla

de la Fè, y triunfar de sus Maestros, y por lo mismo pudieron la leña dos braças y media apartada de las columnas, y tan poca que no bastasse aun para matarlos con brevedad. Y como si fueran apestados quemaron con ellos en la misma hoguera todo quanto hallaron en la carcel hasta las vestiduras sagradas con que cada dia dezian Missa en ella los que eran Sacerdotes, porque no quedasse inficionado Iapon con alguna cosa dellas, si no es que digamos, que fue consejo diabolico, porque los Christianos no se enriquecieran con tã preciosos tesoros. Atados ya, y puesto todo à punto aplicaron el fuego, mas como la leña estava mojada la de abaxo, y humeda todavia la de arriba, por la tempestad arriba dicha, humeando, sin encenderse bien, se consumió toda: y en particular, que quando a pedaços començò a arder boluiò a llouer vn poco, y así se apagò el fuego con que se les alargò el tormento a los Martires, y nuestros coraçones se partian de dolor, y boluiendo a encenderse el fuego vn poco despues que dexò de llouer començaron a caer ahogados del humo, y calor los que estauan algo mas junto al fuego por estar àzia las extremidades, o vltimas columnas, y fer mas ficos de complixion, pero esto fue auiendo estado más de vna hora en el tormento, como si fueran sus cuerpos de piedra marmol, sin hazer mouimiento ninguno, antes el Padre Fray Francisco de Morales de nuestra Orden, viendo que el fuego no ardia tanto por àzia sus espaldas se procurò llegar por la parte de adelante quanto le dio lugar el cordel con que estava atado, mostrando en esto gran constancia, y deseo de padecer. Solos dos de los veinte y cinco el vno llamado Diego Chintã, que auia sido preso en Nangasaqui, porque bautizaua, persuadia las cosas de la Fè, y leia libros deuotos; y otro llamado Domingo, que auia sido preso con el Padre Fr. Iacinto Orfanel, porq̃ le ayudaua

a Mis-

Missa, y aunque seculares, les consentian morir con el Habito de la Orden de Predicadores por su deuocion, se soltaron de las columnas, y mostraron al parecer algun genero de cobardia. El Domingo despues de fuelto se llegó a los juezes, o sus lugartenientes que estauan alli cerca, y les dixo, que si les auian de acabar fuesse de otra manera, porque aquel fuego no podia matarles; y atribuyendo los Gentiles esto a poco animo, le començaron a persuadir que renegasse, y vn ministro de justicia llegó a desatarle las manos por auer el solo quebrado el cordelillo, y no desatadose: pero no queriendo renegar, no consintió que le desatasen, antes resistió meneando los braços, con que recibieron los Gentiles grande enojo, y atandole por los pies con gran rabia, le echaron en medio del fuego, y saliendo del segunda, y tercera vez sin dezir nada, le boluieron a echar: y vltimamente, porque no se saliesse mas, le detuvieron en el mismo fuego punçandolo con palos, y lanças largas hasta que murio, y deste casi no ay duda que fuesse Martir. Diego Chimba quebrò tambien el cordelillo cõ que estava atado, y yendose a salir del fuego, cayò en medio del, y llegando los ministros de justicia le detuvieron con lanças, y palos largos, porque no se leuantasse como al otro, y deste ay alguna mayor duda, por no saberse con que animo se salia, y dicen algunos (en particular Gentiles) que dixo, que renegaria si le perdonauan; pero no es cierto auer dicho tal, porque que mas querian los Gentiles que ver renegar vn Christiano tenido por famoso, y triunfar con el de la Fè dandole la vida: y así pues le mataron, se tiene casi por cierto, que no dixo palabra cobarde, y no consta que no fuesse Martir. Otro llamado Pablo Nagaixi (gran deuoto en particular de nuestra Señora del Rosario, y Predicador suyo, catequista, y persuasor de las cosas de la santa Fè, que por esto fue preso, estando actualmente en seruicio;

Y 3

y ayu-

ayuda de nuestros Religiosos, y moria por su deuocion con nuestro Escapulario, y la cruz, armas de nuestra Orden en el pecho, viendo a los dos sobredichos q̄ se salian del fuego, llenado de zelo de Dios, quebrò tambien el cordel con que estaua atado, y fue a quererlos detener, y viendo que ya no podia, les començo a dezir a voces, que no flaqueassen en la Fè, y para darles exemplo de fortaleza llegando al fuego, y cogiendo brasas con las manos, se las començo a echar sobre la cabeça, y cuerpo, como si fueran rosas, y buelto a su columna dio su alma a Dios, y en premio recibì auentajada corona. A otro llamado Alexo, que auia sido preso por compañero del Padre Fray Ioseph de san Iacinto, y moria por su deuocion con nuestro Habito, se llegaron los Gentiles, por ser el primero en orden de las columnas, y le començaron a persuadir, que renegasse, y se saliese pues le era facil, y no les respondió mas de dezirles (Bee) que en lengua Iapona (y mas dicho como el lo dixo) es señal de grande escarnio, y dio su alma a Dios con gran constancia. Quemada ya, y consumida la primera leña, quedaron todavia viuos muchos de los Confessores de Christo, y en particular los que estauan mas al medio, y eran de complexion mas robusta, y así fue necesario echar leña de nueuo, y traer paja, y yerua seca, y acaudala a palos largos, y hastas de picas, la pegauan a los cuerpos de los santos, que algunos parecia que estauan con entero sentido, y otros que estauan ya agonizando, aunque todos con muestras de extraordinaria fortaleza. en medio de estos tormentos dizen algunos Gentiles, y otros Christianos de los que estauan mas cerca, que vieron leuantado de tierra dos codos en el ayre vn Religioso vestido de blanco, que hecha la cuenta de las columnas, segun el numero que dixeron contestes, viene a ser nuestro Padre Fray Angel Ferrer (que los q̄ lo dixeron no le sabian el nombre, solo dixeron estar vestido

de blanco, y el numero de la columna adonde estaua atado.) Aunque todos cayeron a cabo de hora y media, o mas de tormento de fuego al modo dicho, y entendimos que todos eran ya muertos, y por tales los dexamos a la vna del dia, poco mas, o menos; pero segun parece, y contó despues las guardas Gentiles que guardaron los cuerpos, el Padre Fray Iacinto Orfanel (y segun algunos dizen, tambien el Padre Sebastian Quimura, de la Compania de Iesus, Sacerdote Iapon de nacion) quedò viuo hasta el segundo canto del gallo de la noche siguiente: porque andando algunas guardas de ronda al rededor de los cuerpos aquellas horas, porque los Christianos no se los hurtassen, oyeron al dicho Padre que repetia con gran sentimiento los dulcissimos nombres de Iesus, y de Maria, y llenos de admiracion del caso lo cõtaron a algunos Christianos, y hecha la cuèta del numero de la columna en que estaua, y del Habito, y señas que tenia, se vino a sacar ser sin duda, el dicho Padre Fray Iacinto, y si es verdad lo que los Gentiles contaron, quiso Dios aumentar a su siervo la corona. Lo que los Christianos hizieron en esta tan larga tragedia, sus voces, lagrimas, suspiros, gemidos, y exclamaciones sabe solo el que conoce las Estrellas, y las llama por sus nombres. De mi, y de dos Religiosos nuestros que estauan presentes a mi lado se dezir, que mostramos estar medio fuera de juicio, y locos a lo diuino, llenos de cuydado ha ver el fin, alegres, y tristes, y con tanta diferencia de espirituales afectos, que no se como lo explique; y es lo bueno que estuamos encubiertos, porque no nos conociesen (que a vernos algun Gentil, o renegado, y conocernos, luego nos echaran en la misma hoguera) y no podiamos irnos a la mano en hazer mil extremos de reir, y llorar, dar voces, y exclamaciones, segun lo que viamos, que fue harto no descubrirnos, y no hizo poco en detener a mis dos compañeros, que viendo a nuestros her-

hermanos que se lleuauan el Cielo, no có sintiendo el quedarfe ellos en esta vida llena de peligros, se me querian presentar a los juezes, y que reprehendiédoles, tomassen ocasión de echarles en la hoguera, mas como Religiosos obedeciendome, se fueron a la mano considerando la necesidad q̄ auia de sus personas en la Christiandad de Iapon, y por la misma razon me detuue también yo, q̄ a no ser así, no tuue tampoco pocas ganas de dar alguna traza (que no faltara) para córrer mi carrera sin incurrir en temeridad, ni tentar a Dios. Fue pues el martirio de fuego de los siervos de Dios tan largo, y prolixo, como dicho es, y de su parte con tanta alegría, fortaleza, y feruor de espíritu, q̄ imitaró los Martires de la primitiua Iglesia. A cosa de la vna se fueron los tenientes de juezes, dexando muchos soldados en guarda de los cuerpos difuntos por espacio de quatro dias, porq̄ los Christianos no se los hurtassen, y en particular era grande su vigiláncia de noche, y tenían grandes hogueras al rededor, y quemaron algunas casas de leprosos que viuian por alli cerca, porque no se pudiesen esconder en ellas los Christianos, y darles de repente algun affalto a que no pudiesen resistir. La frecuencia de los Christianos de dia, y de noche en venir a rezar a aquel lugar, y a venerar los cuerpos, cuyas almas estauán ya gozando de Dios, fue grande, y aun nosotros no contentandonos con auerlos visto morir fuimos de noche a verlos, y reueréciarlos de cerca, y vimos que muchos de ellos estauan sin lesion ninguna, ni aun en los Habitros, en particular de nuestros Religiosos, y de los de san Francisco, que tenían Habitros de lana, en que no pudo pegar con facilidad el fuego. Al llegar cerca a reueréciar los dichos cuerpos tuuimos ventura que no nos cargassen de palos, como hizieron a algunos Christianos, dexandolos bien sentados, y aun con dos mugeres usaron vna crueldad nunca vista, y fue, que las desnudaron en carnes, y las ata-

ron a la verguença en la cerca del corral de los Martires, y las tuuieron así buen espacio a vista de todos los que iban, que fue cosa que sintieron mas las honestas, y piadosas mugeres, que si las quemaran con los cuerpos que murieron por Christo. La vna dellas gran Christiana, conocida por tal, y casera señalada de qualquiera Religioso que se quiesse recoger en su casa, viendose desnuda por amor de Dios, y llena de espíritu, començò a dezir a las guardas, que ella auia quebrantado muchas vezes la ley del Rey de Iapon, recibiendo Religiosos en su casa, y que auia sido casera en particular de vno de los Padres quemados (señalando al Padre Fray Ricardo de Santa Ana) y así que si la querian matar que alli estaua; pero como no tenían orden del Governador para mas, las soltaron acabo de rato. Lo mismo hizieron con vn hombre que les parecio que se llegaua demasiado a adorar los santos. Este famoso martirio sucedio, como dicho es, a diez de Setiembre, y el dia siguiente onze del dicho mes mataron otros tres, que no se por que causa auian quedado del dia antes, el vno era niño de siete años, el otro de onze, y el tercero era moço de hasta diez y ocho, o veinte; al de onze años (que pienso se llamaua Pedro) procurò persuadir el Governador, que renegasse; pero a la primera palabra le respondiò, que no oía cosas semejantes, y le dexò con ella en la boca; el de siete años, pareciendole que se dilataua mucho el morir, les dio priessa para que saliesse, y como auia visto que en los martirios a que se auia hallado presente, tomauan los Christianos por reliquias los vestidos, y lienços de los Martires, pareciendole al inocente, y gracioso niño que era aquello costumbre necesaria, metiò la mano en el seno, y sacando vna mano de papel de estraça que trala a vsança de Iapon para limpiarse, la començò a rasgar en pedaços, y repartir entre los Christianos que les acompañauan;

el de onze años que tenia la misma simplicidad, viendo lo que hazia su compañero, y que el no tenia papel que repartir, rasgó las mangas de vna ropa que lleuaua, y las dio tambien en pedaços a los Christianos, mas el mayor, que se llamaua Gaspar Cotenda, y se auia criado desde niño con nuestros Religiosos, aunque quando le prendieron seruia (como se dixo arriba, al Padre Constancio Camilo de la Compañia) como era ya hombre, todo fue ir rezando por el camino, y disponiendose para morir, sin curar de repartir nada entre los Christianos, pidiendo a todos le encomendassen a Dios, y despidiendose de sus conocidos, y llegados que fueron al corral donde estauã los 56. cuerpos del dia antes, fuero degollados en nuestra presencia, y de mucha gente que se juntò, y alcanzaron coronas semejantes a las de sus compañeros. Todos entendimos quedar ricos con los sesenta cuerpos (o cincuenta y ocho por lo menos) de tan insignes Martires, apoderandonos dellos, como de los quinze del mes antes, y estauamos preuenidos con grandes diligencias por parte de nuestra Ordẽ para coger por lo menos nuestros siete Religiosos: quando supimos que o escaementados de lo que auian hecho los Christianos con las reliquias de los 15. (de que se dixo arriba) o por la imprudencia de algunos q̃ no supieron como pedian reliquias a los Gentiles, se mudò de consejo, determinandose por instinto diabolico de que no llegasse nada de los dichos cuerpos a poder de los Christianos, y assi hizieron vn gran hoyo ancho, y largo al lado de las columnas, en que echaron todos los cuerpos, assi de los tostados, como de los degollados, y componiendolos con carbon, paja seca, y leña, les boluierõ en ceniza lo mas dellos, solo quedaron sin quemar algunos pedaços de Habitos de algunos Religiosos nuestros, y de san Francisco, que como eran de lana, y bastos, ni aun con este segundo fuego se pudieron quemar bien, y el cuerpo del

del Padre Fray Iacinto Orfanel quedò tambien casi sin quemar, como refirieron los mismos que anduieron atizando el fuego, y siruiendo en aquel diabolico ministerio. Acabido ya aquel fuego sacaron los pedaços del cuerpo del dicho Padre Fray Iacinto, y si alguno quedò de otro, o otros, y de Habitos, huesos, y otras cosas. ceniza, y todo lo demas hasta los carbones, y tierra donde podia auer llegado alguna gota de humor, sangre, o gordura de los dichos cuerpos, y metiendolo todo en sacos de paja lo echaron en el profundo del mar, sembrándolo por todo el, porque no pudiesen los Christianos cogerlo si cayesse en vn lugar, como auian hecho en otras ocasiones: y porque algunos Christianos se entraron al disimulo en las embarcaciones, como marineros, y a otros titulos, para ver si podian hurtar algo, les hizieron desnudar, y aun lauarfe en el mar, porque no se les pegasse algo, y lauaron tambien las embarcaciones, y sacos de paja, porque no viniessẽ a manos de Christianos, ni vna minima ceniza de las reliquias, que fue cosa que no nos causò poca desconsolacion.

A lo dicho hasta aqui nos hallamos presentes tres Religiosos nuestros; pero por relacion cierta de Christianos fidedignos que se hallaron presentes supe como a doze del mismo mes de Setiembre padecieron con singular fortaleza martirio de fuego tostados, como los de Nangasacki (aunque con fuego rezio, y muy cerca dellos, que luego les ahogò) los ocho que arriba se dixo, que se quedarõ en Vomara para ser quemados donde auian sido presos. Eran dos dellos Religiosos nuestros, el vno el Padre Fray Tomas del Espiritusanto, por otro nombre de Zumarraga, Sacerdote Español, a quien solian llamar el amado de Dios, y de los hombres, y Fray Mancio de santo Tomas, Religioso professo del Coro, gran Latino, Iapon de nacion. Tres eran de la Orden del Serafico Padre san Fracisco, el Padre Fray Apolinario Franco, Sacerdote Español, y Fray

y Fray Pablo de Santa Clara, y Fray Fráncisco de san Buenaventura, professos, de nacion Iapones. Los otros tres eran Iapones seglares, que les prendieron con los dichos Religiosos. Quando martirizaron a estos ocho siervos de Dios, mādò el Governador de la Prouincia q̄ ningū Christiano fuesse a verlos matar, so pena de que el q̄ pareciesse Christiano auia de ser quemado con ellos, y aunque fueron muchos, en quien repararon fue en vno que se deuio de señalar demasido en deuocion, y muestras de Christiano (auiendo ya espirado los Martires; pero estando aun ardiendo la hoguera) y sin mas demandas, ni respuestas le echaron en el mismo fuego, y se boluio en ceniza, cō que concluyò dichosamente su carrera, y de repente.

De la misma Prouincia de Vomura vinieron entre otros dos hombres llamados Pedro, y Luis, al martirio de los 57. referidos de Nangasaqui, y viendoles los Gentiles de su tierra, les conocieron estando ellos actualmente haciendo oracion en el lugar donde estauan los Martires. Y preguntandoles de donde eran? y si eran Christianos? dixeron sus nombres, y pueblos, y que eran Christianos; pero que no les estoruassen que estauan rezando, que si tenian algo contra ellos, que se lo dixessen en boluendo a su tierra; y auiendo baelto, les llamò el Governador, y riñendoles, porque eran, y se auian mostrado tan Christianos en Nangasaqui a vista de todos en el lugar de los Martires, les mandò, que renegassen, y viendo que no hazia caso del, les hizo degollar, y poner sus cabeças en vna escarpia para escarmiento, donde las tuuieron tres dias, y al cabo dellos las quemaron, y echaron los huesos quemados embueltos en vn saco de paja en la mar; pero luego los sacaron los Christianos, y me dieron a mi la mitad.

Con otros tres de la misma Prouincia de Vomura, y vezinos de vn pueblo llamado Nangaye sucedio vn caso par;

particular, y muy gracioso, y en especial para ellos, y fue que erã deuotos del Padre Fray Iacinto Orfanel, y al pasar los Padres por Nangaye quando les traian a matar de Vomura a Nangasaqui, parece que les dexò el Padre Fray Iacinto Orfanel algun çapato, o çapatos viejos por memoria, con que se aumentò su deuocion, y se determinarò que vno dellos en nombre de todos viniessse a prouar si podia coger alguna cosa del cuerpo del dicho Padre; y para esto se fingiò vna noche guarda de los cuerpos, y atizador de las hogueras que auia para que no se los hurtassen, y se metiò entre los Gentiles cargado de leña, y quando le pareció buena ocasion se llegò bonitamente al cuerpo del Padre Fray Iacinto, y le cortò vna pierna, y la metiò en vn haz de leña, sino que al salir del corral ya con su hurto le cogieron con el en las manos, y el que venia por reliquias se quedò por las costas con sus consortes, que todos tres padeciéron martirio por ladrones espirituales, y Christianos, y si ellos no lograron la reliquia que querian hurtar, lograron los Christianos de Vomura las de sus cuerpos que tienen en gran veneracion.

Los cinco que arriba se dixo que estauan presos en Yagami por caseros del Padre Fray Iacinto Orfanel de nuestra Orden, padecieron tambien martirio este mes de Setiembre. Los tres varones afados, aunque con fuego grande, y cerca que les quemò luego, y las dos mugeres degolladas. Contauan los que se hallaron presentes, que fue vn caso de gran admiracion ver la eloquencia con que el Martias persuadia las cosas de la Fè, como si fuera vn grã Predicador, siendo vn pobre labrador, y la constancia, alegría, y fortaleza con que padecieron, dizen, que no se puede explicar.

Pero para que se sepan los nombres de los sobre dichos 57. Martires que estan escritos en el libro de la vida los podré aqui, diziendo, porque murieron, y con que

infig.

insignias, o Habitos, para que se vea su particular deuotion: y aunque arriba se ha hecho mencion de muchos en la Historia, contando de sus prisiones, y el tiempo en q̄ les cogieron, por donde se verá lo que cada vno padeciò en la carcel, los pòdrè aqui a todos, para que sea facil tenerlos en la memoria, y por abogados delante de nuestro Señor.

El Padre Fray Francisco de Morales, de nuestra Orden de Predicadores, Sacerdote, hijo del Conuento de san Pablo de Valladolid, quemado.

El Padre Fray Joseph de san Jacinto, de la misma Orden, Sacerdote, hijo del Conuento de Ocaña, quemado.

Fr. Jacinto Orfanel, de la misma Ordē de Predicadores, Sacerdote, hijo del Conuento de Barcelona, quemado.

Fray Angel Ferrer, Sacerdote, Italiana, hijo del Conuento de Roman de Luca en Italia, de la misma Orden de Predicadores, quemado.

Fray Alonso de Mena, Sacerdote, de la misma Orden, hijo del Conuento de Salamanca, quemado.

Fray Tomas del Rosario, Religioso professo del Coro de la misma Orden de Predicadores, Japon de nacion, fue degollado.

Fray Domingo professo, Lego, de la misma Orden, y nacion, murió degollado.

Maria, cafera del P. Fr. Francisco de Morales, de nuestra Orden de Predicadores, murio con nuestro Escapulario degollada.

A Polonia, y su hijo Pedro murieron por vezinos de la sobredicha Maria, y encubridores del Padre Fray Francisco de Morales, degollados.

Pablo Tanaca, cafero del Padre Fray Joseph de san Jacinto, de nuestra Orden, salio de la carcel cò nuestro Habito, como se dixo arriba, murio quemado.

Maria, muger del dicho Pablo murio degollada por lo mismo con el Escapulario nuestro.

Clemète, vezino del sobredicho Pablo, murio por encubridor del Padre, degollado.

Ruso, vezino tãbien del dicho Pablo murio por lo mismo con el Escapulario de nuestra Orden: era quando le prendieron mayordomo mayor de la Cofradia del Rosario de Nangasaqui, murio degollado.

Ines, cafera del Padre Fray Angel Ferrer, de nuestra Orden de Predicadores, murio con el Escapulario de la Orden, degollada.

Marina, vezina de la dicha Ines murio degollada por encubridora del Padre Fray Angel.

Domingo, compañero del Padre Fray Jacinto Orfanel murio quemado, aunque secular, con Habito entero de nuestra Orden por su deuocion.

Alexo fue preso por compañero del Padre Fray Joseph de san Jacinto, de nuestra Orden, y murio quemado, y por su deuocion con nuestro Habito entero, aunq̄ era seglar.

Pablo Nagaixi casado, fue preso en seruicio de nuestra Orden por persuasor de las cosas de la Fè, y Cofradia del santo Rosario, murio quemado cò Escapulario de nuestra Orden, y con la Cruz de nuestras armas en el pecho.

Tecla, muger del dicho Pablo, fue degollada, murio cò Escapulario de nuestra Orden. Tambien degollaron a su hijo Pedro, niño de hasta siete años por hijo de tales padres.

Maria, cafera del P. Fr. Alòso de Mena, de nuestra Orden, murio cò el Escapulario de nuestra Orden degollada.

Iuan, moço de poca edad, fue degollado por vezino de la dicha Maria, y encubridor del Padre.

Madalena, y su hijo Miguel fueron degollados por encubridores de nuestros Religiosos.

Tomas, Pedro, Domingo, Francisco, Gaspar, Francisco, y Pedro fueron degollados por lo mismo.

El Padre Fray Ricardo de Santa Ana, de la Orden de san Francisco, Sacerdote, Flamenco de nacion, quemado.

El Padre Fray Pedro de Auila, Sacerdote Español, de la misma Orden, quemado.

Fray Vicente de san Ioseph, Lego, de la misma Ordē, Español de nacion, quemado.

Leon, criado del Padre Fray Ricardo de Santa Ana, murio quemado por su deuocion con el Habito entero de san Francisco.

Lucia de Fletes, casera del mismo Padre Fray Ricardo de Santa Ana, murio quemada por ello, y por su deuocion salió de la carcel con el Habito de san Francisco, era mayordoma del Rosario de nuestra Señora.

Clara, casera de los Padres Fray Pedro de Auila, y Fray Vicente de san Francisco, murio degollada.

El Padre Carlos Espinola, Sacerdote, de la Compañia de Iesus, Italiano, quemado.

El Padre Sebastian Quimura, Sacerdote, de la misma Compañia, Japon de nacion, quemado.

Isabel, y su hijo Ignacio, niño de seis, o siete años fuérō degollados por caseros del sobredicho Padre Carlos.

Antonio Coray, quemado, y su muger Dominga, y vn niño hijo suyo de vn año, fuéron degollados por caseros del Padre Sebastian Quimura.

Bartolome Damian, y Domingo fueron degollados por vezinos del dicho Antonio, y encubridores del mismo Padre Sebastian.

Tomas Acafoxi fue preso con el mismo Padre Sebastian por compañero suyo, tomó la ropa de la Compañia en la carcel, pero no llegó a cumplir el tiempo de hazer profesion, fue quemado.

Anto-

Antonio fue preso con el Padre Carlos Espinola, tomó en la carcel la ropa de la Compañia, y tampoco cumplió los años de aprouacion para professar.

Luis Cauara, Miguel Ximpo, Pedro Sampo, y Gonçalo Fufay, estos quatro fueron presos por Ermitaños, y porque leían libros a los Christianos, y bautizauan, tomaron la ropa de la Compañia en la carcel, mas no llegaron a cumplir los dos años de aprouacion para hazer los primeros votos, si ya no fuéssē dispēfado cō ellos. Estos 5. fuérō quemados.

Antonio Sāga, casado se presentó ante el Governador de Nāgasaqui, y dixo, q̄ el era Christiano, y leía libros deuotos, q̄ catequizaua, y bautizaua, lo qual todo era cōtra la ley del Rey de Japon, hizolo para quitar vn escandalo que del auia, teniendole contra razon por Christiano fingido, y que andaua como Iudas tomando aquellos achaques para hazer prender algun Religioso: por auerse presentado le prendieron, y para morir se puso por su deuocion la ropa de la Compañia, murio tostado con ella, y su muger Catalina fue degollada por lo mismo delante del.

Diego Chimba fue preso porque leía libros deuotos, y murio quemado por esto, y aunque secular murio cō el Habito entero de nuestra Orden por deuocion.

De todos los que estuuieron en carcerles de los sobredichos, asì Religiosos, como seculares, se dize arriba en la historia, quando fueron presos, y porque: las mugeres, o lo erā de algunos Martires que aora con ellas padecieron, o eran viudas de otros que auian padecido antes por lo mismo, y reboluiendo aora sobre el pleyto, las vinieron a matar tambien a ellas, y de todos me cōsta auer padecido como he dicho: eran todos Cofrades, y deuotos del Rosario.

CAPITULO LXX.

Del martirio de Luis Yaquichi, y de sus compañeros en Nangasaku, y de otros martirios de Religiosos en diferentes partes: y tambien la prision de dos Religiosos de la Orden de san Francisco.

EN El cap. 68. dexamos a Luis Yaquichi con sus quatro compañeros en Nangasaku, que les auian traído para examinarles, mas a cerca de su ida a Firando a hurtar al Padre Fray Luis Flores, y de quien les auia embiado, y sacarles si a caso tenian culpa los Españoles que nombrauan las cartas que se hallaron en poder del dicho Luis Yaquichi. Dixose tambien como se entendia que se les llegaua presto el fin de su carrera, como de hecho sucedió a dos de Octubre, como se verá por la relacion que yo que me hallè presente escriui luego que passò, quando tenia la memoria fresca de todo, que dize así:

Agrauió hiziera a la verdad del caso de la prision, y martirio de los dichos Martires Luis Yaquichi, y sus compañeros, si no la dexara escrita para eterna memoria, pues ningunola sabe desde su principio mejor que yo, que fui causa en parte que se pusiessen a semejante peligro, y les acompañe casi hasta que entraron en el, y me hallè presente a su dicho fin: y así para q̄ se sepa lo q̄ passò, y sea alabado nuestro Señor en sus soldados arriscados, y valientes, dirè puntualmente lo que desde el principio passò.

Era el dicho Luis (que fue el principal mantenedor destas fiestas) moço de hasta treinta años, bien inclinado, deuoto, ayunador, y muy amigo de la oracion, y en particular del Santo Rosario, y tan dado a leer libros deuotos, que a penas iba a ninguna parte sin llevar en el seno alguno en que leer por el camino. Era tan compuesto, y modesto, que parecia que se le echaua de ver en el rostro para lo

que

que Dios le tenia, y tan aficionado a tratar de cosas de Martires, que siempre que le oí hablar desto (que era muchas vezes) dezia entre mí, no vais vos camino de menos, ni mostrais poca gana dello. Tenia vn oratorio a las espaldas de su casa hecho de proposito para recoger Religiosos el tiempo de la persecucion, que no seruia de otra cosa, y esto hazia el, y su buena muger Lucia con gran gusto sin escusa, regalandoles con su pobreza. Ofreciose ir yo vna vez a su casa a confessar parte de la gente de aquella calle, y otros conocidos, y parientes del dicho Luis, y quedè tan aficionado a su buen animo, y resolucion Christiana, y el se me ofreció tanto, que desde entonces le señalè por persona de que en ocasiones graues se podia hazer confianza. Era su muger casi del mismo natural, y ambos para en vno, y dos niños que tenian Francisco, y Andres parece que manaron la bondad de sus padres en la leche, y quando iba a su casa no se apartauan de mi lado, y en lo q̄ les endustriauan sus padres era en aprender a rezar, y en como auian de responder quando les mandassen renegar, que no querian, y como se auian de poner de rodillas, y las manos puestas para ser degallados, por no dexar la ley de los Christianos, y burlando por holgar, les solia yo dezir, que auian de renegar, y luego se ponian a punto para ser degollados, respondiendole que no auian de dexar de ser Christianos, que como Dios les tenia para Martires, inspirò en ellos, y en sus padres que les destetassen exercitandoles en estos ensayos. Era Luis (con voluntad, y consejo de su deuota muger) vno de los diez y ocho que se dixo arriba en el capitulo 62. que se obligaron a morir por Dios, y por la Orden de Santo Domingo, fauoreciendo, y recibiendo a sus Religiosos, y desde q̄ firmò el dicho Luis aquel papel en particular, quedò como criado nuestro sin interes ninguno, y començò a andar muy de ordinario ocupado con nosotros, dexando solo el tiempo necessario para acudir al gobierno de su casa, tanto, que era menester a vezes irle

Z 2

a la

a la mano, sino q̄ el por lo q̄ se le pegaua de poder oír Missa andando con nosotros, y por no perder ocasion de moir a nuestro lado, si nos cogian, solia frequentar mucho, como digo, el andar con nosotros, y quando se auia de hazer algun viaje, o camino de trabajo, o cō mal tiempo estauamos muy seguros que no faltaria, ni aun era menester llamarle, que el estaua tan a punto, que llegaron a entender por mucho tiempo dos Religiosos nuestros que vinieron de nueuo a Iapon de Filipinas, que era criado de la Orden por verle andar a nuestro lado tan de ordinario. Iba creciendo cada dia mas en el deuoto Luis el zelo de la honra de Dios, y deseò del aumento de la Christiandad de Iapon, y de la Orden de Santo Domingo en particular, y como via que los que estauamos libres eramos pocos, por estar los mas presos en la carcel de Vomura, fue grande el deseò que se encendió en su coraçon de libertar al Padre Fray Luis Flores despues que quedò declarado por seglar, o por lo menos no declarado por Religioso, como arriba se dixo: y aunque desde el principio se hallò Luis en muchas diligencias que se hizieron para prouar a librar a los dos Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga, antes que se declarasse ninguno de ellos por Religioso; pero despues de declarado el Padre Fray Pedro por lo que era, y quedando el Padre Fray Luis sin prueua de que fuesse Religioso, fueron mayores los deseos que Luis tuuo de cogerle, porque dezia, que vn Religioso era de gran prouecho en Iapon, y en particular estando ya acá, por ser cosa que cuesta tanto, y es tan dificultoso el venir: y ofreciendose ocasion de ir yo a Firando a prouar si auia ocasion de librar al dicho Padre Fray Luis, fue conmigo Luis Yaquichi por el mes de Enero de mil y seiscientos y veinte y dos, y lleuò consigo quatro compañeros resueltos de ponerse a qualquier peligro por coger al P. Fr. Luis, Padre nuestro intéro es (me deziã ellos) librar de poder de herges a vn Sacerdote, y darfele a la Christiandad de Iapō tā necesitada, si ponernos a peligro de muerte por este seruicio,

cio que nos parece ferà de Dios, ferà cosa acertada, y cogiẽ donos a caso con el hurto en las manos (si sucediesse alguna desgracia) nos mataffen porque tratauamos de hurtar, y librar Religioso (cosa tan aborrecida de nuestro Rey, y tan contra sus leyes, con que manda, que nadie reciba, traiga, ni encubra Religiosos de los Christianos) es acertado, y dar la vida por estò, es ser Martir, nos auenturaremos a ello ofreciendo nuestras vidas a nuestro Señor, como lo hizieron, segun se dixo arriba, pareciendoles posible el libertar al Padre, y huuieran salido con ello, si no fuera por la desgracia tan sin pensar que le sucedio, pero no ay huir de las ordenes, y determinacion de Dios. Al fin ellos quedaron presos en la carcel publica de Firando, por auer dicho el dicho Luis Yaquichi (segun el concierto que se auia hecho cō el Padre Fray Luis) q̄ auia venido a hurtar vn Padre, y como cogieron las cartas, de q̄ arriba se hizo mencion, en poder del dicho Luis, y los Españoles que en ellas se nombraban eran ricos, y se supo que las dichas cartas eran mias, por auerlo dicho assí vn Clerigo Iapon renegado que las boluio de Español en Iapon, y conocia mi letra, dieron algunos tormentos a Luis Yaquichi estando en Firando preso (que fue desde Março hasta Agosto) por dos cosas; la vna por que descubriesse Religiosos, y si lo era el que auia andado en el hurto que se auia intentado, porque aunque el renegado dixo, que yo era el que auia escrito aquellas cartas, y q̄ era Religioso de Santo Domingo, y Vicario Prouincial en Iapon; pero por no firmarme Frayle, ni hazer mención en las cartas de Religioso, ni Frayle por este nõbre (en lo qual enganaron los Olandeses al Padre Fray Luis Flores, omitiendole, o mostrandole cartas falsas) no podian prouar, q̄ Religioso huuiesse sido el que auia induzido a Luis, y a sus cõpañeros al hurto; la otra, porq̄ dixesse si auia andado tãbiẽ en el negocio los Españoles q̄ se nõbrauan en las cartas, o para quien iban por confiscarles sus bienes, y aun quemarles por fautores de Religiosos; pero como desde el principio se puso

el dicho Luis, como cabeça cō sus compañeros a hazer vna cosa tan peligrosa, fundado en caridad de Dios, y del proximo, y en resolucion Christiana de morir por hazer bien. Nunca le pudieron facer mas de que por ser Christiano con deseo de librar a vn Padre que sabia que auia entre los Españoles cauiuos para darfele a la Christianidad perseguida, y necésitada de Japon, se auia puesto a prouar a hurtarle de su propio motiuo, sin que Español, ni mucho menos Religioso fuesse parte ni se lo aconsejasse, ni aun el conocia, ni sabia que huuiesse Religiosos en Japon sueltos, y que no solo esto, sino que ni aun sus quatro compañeros tenian culpa por auerles el alquiler por jornal señalado, sin dezirles a q̄ iban: y así que el solo tenia la culpa contra el Rey si auia alguna. Esto dixo siempre en los tormentos, y fuera, y aun hizo testigos de que aquello era la verdad, y lo que dezia estando en su entero juyzio, y sentidos, por si acaso priuado del cō la fuerça de los tormentos dixesse otra cosa: y escriuiéndole nosotros a la carcel de Firando animándole, nos respondió, que nos agradecia que nos acordassemos de vn hombre vil como el, y pidió que le encomendassemos a Dios, cō cuya ayuda esperaua morir fuertemente, antes que negarle o hazer mal a nadie: y así que mediante Dios no reuiessemos pena, ni rezelo por muchos tormētos que oyessemos dezir que le dauan. Estauo en la carcel de Firando hasta 15. o 16. de Agosto, que le traxeron a Nangasacki, y en Nangasacki estauo desde este tiempo hasta dos de Octubre en la misma embarcacion en que le traxeron de Firando. En este tiempo le dieron extraordinarios tormentos en numero, y tirania con los intentos arriba dichos. Vno dellos fue poniéndole vn embudo en la boca, llenarle la barriga de agua dulce, y salada, y de vino de Japon, que es como cerueza, y prensándole entre dos tablas, subiéndose dos hombres sobre la tabla de arriba le hazian echar el agua, y lo demas rebuelto a las entrañas, y sangre por la boca, narizes, y otras partes. Atenazearonle todo el cuerpo, prensaronle las canillas de

de las piernas con cañones de arcabuzes: barrenaronle los muslos con vnos taladros de cañas pequeñas enteras como cartizos, y metianle cuerdas, o sogas de paja, y las traian de vna parte a otra ludiendo para hazerle responder lo q̄ querian: abrieronle el espinazo, y le echaron plomo derretido en la herida, y lo que fue mayor rigor fue, que metiéndole vn harponzillo de caña tostada por sus partes naturales, le metian, y sacauan por aquellas partes tan sensibles, y con el arrácauan el alma al fieruo de Dios, que parece fue milagro el no morir en estos tormentos. Dettos generos todos de tormentos vnos cō otros padecio diez y siete, sin dezir mas de lo que dixo al principio, y vécidos ya los juezes, se determinaron de cōcluir con el a dos de Octubre dia del Rosario, cuyo particular deuoto era: y así les llamó vltimamente aquel dia a juyzio el Governador de la ciudad a los cinco, y auiendo oído a Luis como escusaua a sus compañeros, les dixo el Governador, que si no lo auian sabido, q̄ renegassen, y les perdonaria: y abominando ellos la libertad cō tan mala condicion, les dixo, que moririan como consortes de Luis, y de la misma ley, y ellos se lo agradecieron. Tambien llamó a juyzio a Lucia, muger del dicho Luis, y a sus dos hijos, Fráncisco, y Andres, niños de cinco, y ocho años, y a vn niño hijo de vno de los quatro marineros: y preguntando el Governador a la deuota Lucia como se llamaua, y si era muger de Luis, y conforte con el en aquel caso? respondió la sierua de Dios, que era Christiana, y muger de Luis, y cōforte suya en la ley de los Christianos, y en todo seruicio de Dios, y que si fuesse su diuina volúdad que ella le acompañasse en muerte como en vida, que allí estaua con sus dos niños para ofrecerse, y ofrecerlos a Dios, y en señal desta verdad con vnas tixeras, o cuchillo que lleuaua se cercend el cabello, y lo arrojó a los pies del Governador, y el pronunció la vltima sentencia, q̄ Luis como autor fuesse tostado, y los ocho degollados. Salieron pues todos nueue jutos de las casas de Consistorio, y al salir se hizieron los deuotos casados Luis,

y Lucia comedidas, y graues cortesias, y se hablaron, y consolaron con gran edificacion de los presentes, y auiendo estado apartados desde el mes de Enero, que fue quando el dicho Luis fue a Firando, se juntaron entonces para ir de compañía con su inocente, y virgen generacion a ganar la compañía de Dios para siempre. Salio Luis, y fue hasta el lugar del martirio por su pie, que fue vna cosa que nos espantò a todos, no solo que pudiesse andar, sino que no huuiesse muerto con tantos tormentos; pero iba muy descolorido, aunque como iba con tanto guito, y alegria a acabar de dar la vida, sacaua fuerças de flaqueza. Los tres niños, el vno al lado de su Padre, y los otros dos a los de su padre, y madre, era para alabar a Dios el verles ir como si fueran a gozar dulces regalos en casa de sus abuelas, a la deuora Lucia q̄ era de suyo hermosa, parece que la dio nuestro Señor entonces mas particular hermosura, que con el movimiento del camino, y el fuego que en su coraçõ ardía iba tã encendida, tan graue, y honesta, q̄ causaua espanto. Los marineros ibã por las calles hechos predicadores, persuadiendo a todos la perseverancia en la Fè, y deuocion, y dando muestras de viuua Fè, esperança firme en Dios, y alegria de espiritu, pidiendo a todos que les encomendassen a Dios, y despidiendose de sus mas conocidos: y para que se vea la fuerça de la gracia, y predestinacion diuina, vno dellos que de suyo era afeminado, y parecia hombre de no tanto animo, llamado Mancio, y era tan poco cursado en los exercicios de la Fè el tiempo de la persecucion, que desde que derribaron las Iglesias en Nangasaqui no auia tenido ocasion de confesarse hasta que confesò conmigo en Firando por principio de Março, antes que se pudiesen a hurtar al Padre Fray Luis Flores: esse mismo pues, de quien tenian algun rezelo los Christianos de si flaquearia; con la gracia de Dios en cierta manera se auentajò a los demas en señales exteriores de fortaleza, y alegria, y dezia en alta voz, que le pesaua de no auer hecho penitencia de sus pecados,

y de

y de no auer sido buen Christiano, y tratado de veras de su saluacion, a q̄ nuestro Señor aora por sola su misericordia le llamaua. Mucha gente se juntò al martirio, y les acompañò por las calles hasta el lugar señalado para el, que era el mismo donde auian padecido los demas Martires los meses antes; pero no se juntò tanta como a los demas, y no fue la causa la menor deuocion que tuuiesse el pueblo con estos siervos de Dios, o el tener menos deseo de que Dios les acabasse ya de dar buen fin, antes (supuesto que les auian de matar) deseauan que fuesse presto por el bien de los dichos, y por salir todos de vn cuidado, porque aunque ya auia larga experiencia de que Luis no dezia nada en los tormentos acerca de Religiosos, ni de culpar a nadie; pero al fin mientras estaua con vida, era hombre, y como tal se podia temer no le venciesse, sino fue la causa de no juntarse tanta gente, que como no era necesario preuenir cosa alguna, pues auia sobrado leña suficiente del martirio de antes para quemar al fuerte Luis, y el corral de cañas se estaua en pie, les traxeron de repente sin que corriese la voz por muchas partes de la ciudad, q̄ como desde Agosto todo era cada dia, oy los matan, mañana es de cierto, &c. Ya estauan cãfados, y descuydados todos con tantos rebatos, y nueuas faltas (si ya no fue q̄ de proposito los Gentiles lo callarò, porq̄ no se alborotasse la ciudad, y se juntasse mucha gente) cõ todo esto tuuimos traça dos cõpañeros de nuestra Ordẽ para saber q̄ auia de ser aquel dia el martirio, y nos fuimos desde la noche antes a coger puesto dõde diximos Missa del Rosario por los Cõfessores de Christo, y acabada, salimos a hallarnos presentes al sacrificio. Quando los siervos de Dios llegarò al lugar del martirio, entrarò en el cõ mucho brio, y el primero q̄ se puso de rodillas (como tan enlayado en aquel exercicio) en postura de ser degollado, fue vno de los hijos de Luis, y se despedia de los Christianos a voces, y haziendo señas cõ vn auanico q̄ tenia en las manos, su madre se puso tãbien a punto de ser degollada, y se compuso el cabello despuntado

para

para que no estoruasse al cortar el alfanje, y puesta en medio de sus dos hijos les halagaua, y limpiava el sudor del rostro: y estando en esto, y los Christianos dando voces, Iesus Maria, y exhortandoles a paciencia, y fortaleza para sufrir la muerte, les cortaron las cabeças, y se fueron sus almas al Cielo. Luego pusieron las cabeças de los ocho delante de Luis (cuya alma auia ya traspassado tres vezes en su muger, y hijos) para poner con esto miedo a quien tenia tanta gana de morir, y a quien, ni su muerte (que ya tenia tragada) ni las de sus hijos, y muger, ni los tormentos que auia pasado, le auian puesto sino mucha resolucion de padecer mas. Ataron pues al valeroso Luis a la columna, no como fuelen a los que quemar, sino arrimandole al palo por las espaldas, le ataron a el sola la mano izquierda, dexandole libre la derecha para que se pudiesse desatar, y la puerta del corral de la leña abierta para que se pudiesse salir si con los tormentos flaqueasse. La leña estaua tres braças apartada de la columna, que fue crueldad nunca vista: y auendole puesto fuego començò a dar voces inuocando con los Christianos que le ayudauan a Iesus Maria. Con el humo, y calor del fuego començò a sudar, y limpiarse el sudor del rostro con gran quietud y preguntandole los Gentiles si se calentaua? y diziendole, que si queria hablar a su gusto, que se saliesse, y le librarian. Dixo, si me quemo, pero lleuolo de buena gana. Como el estaua tan mal tratado de tantos tormetos, y la leña estaua bien seca, por auer hecho buen tiempo, y fuera de esso hazia viento, aunque estaua tan lexos el fuego, no tardò mucho en morir, y poco antes de caer sin sentido (quizas sin saber ya lo que se hazia) se baxò a quitarse a pedaços las medias, que tostadas se le auian pegado a las piernas, y començado a desatarse vn escarpin, o botilla a vsança de Japon, que tenia puesta, cayò cosa de quarto y medio de hora, o media hora escasa, despues de puesto el fuego, y dio a Dios su espiritu, digno de tan auentajadas coronas. Lo que hazian los Christianos en este tiempo, las voces, sollozos, y gemidos que

que dauan nadie lo podrá creer, ni lo entéderà si no es quié lo vio: y no pudiendo sufrir los Gentiles ministros de justicia, que los Christianos repitiesse tanto, y a voces, Iesus, Maria, entre barlas, y rabias lo dezian ellos tambien, moliedo a palos a los Christianos que podian alcanzar, y apedreado a los que estauan lexos, y era tanta su furia, y dauan tan de veras que de vn palo abrieron la cabeça a vn Christiano q murió aquel mismo dia: dicha su muerte por dezir, Iesus, Maria, animando a quien padecia martirio: otros quedaron bien señalados, y aun algunos Españoles gustaron tambien de la fruta, y andauan despues con vizmas, y con muy buenos cardenales. Muerto que fue el cafero Luis, se pusieron los enemigos de Dios, ministros de justicia a prouar sus alfanjes si cortauan bien en los cuerpos de los degollados, aunque no passaron muy adelante, porque alguno dellos que no era tan cruel les fuè a la mano, y assi les dexaron poniendo solo rigurosisimas guardas como en los martirios de antes para que los Christianos no hurtaissen los cuerpos. De noche tenian grandes hogueras, que por donde no pensauan hontrauan los Martires teniendoles con tantas luzes, y ocupandose tanta gente en guardarlos con tanto trabajo, como a cosa de grande estima, que no queria perder, ni que se la hurtaissen, por ser codiciada de muchos. Desta manera les tuuieron dos dias, en los quales fue grandissima la frecuencia del pueblo a reuerenciar los cuerpos, y hazer oracion en aquel santo lugar, y acabo de los dos dias juntaron todos los pedaços, y los hizieron ceniza, y los sembrarò en el mar, que fue vna cosa que sintieron mucho los Christianos. por verse sin tan gran tesoro; pero quedaron por otra parte consoladissimos con vn exemplo tan extraordinario de fortaleza, y amor de Dios, y del proximo, de tan famolos Martires que padecieron por Dios, y por sus hermanos. Los nombres de los Martires son,

Luis Yquichi, quemado.

Lacia su muger, degollada.

Francisco su hijo, degollado.
 Andres tambien su hijo, degollado.
 Andres Corai, degollado.
 Pedro su hijo, degollado.
 Tomas, degollado.
 Mancio, degollado.
 Cosme, degollado.

Por este mes de Octubre quemaró viuo en Ximabara, ciudad adonde reside el Tono, y señor de la Prouincia del Tacacu, al Padre Pedro Paulo Navarro, de la Compañia de Iesus, de cuya prisión se dixo arriba auer sido en Arima vna noche de las de la Pasqua de Nauidad. Aun no sè las particularidades de su martirio, por no auerme hallado presente, ni auer auido ocasion de informarme de quien lo vio, solo es publica voz, y fama que le quemaron cò fuego fuerte, y que murio con graa constancia.

Por el mismo mes de Octubre, o fin de Setiembre (que no sè puntualmente el dia) quemaró en Firando al Padre Constantio Camillo, de la Compañia de Iesus, de quien se dixo arriba, que estuuó preso en Iquinoxima con los Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga; padeciò, segun dizè, con gran constancia, y fortaleza, y fue su muerte cruel con fuego lento, y apartado, a vista, segun me contaron, de la factoria que tienen los Olandeses en aquella ciudad.

Tambien degollaron por este mes en Nangafaqui a dos mancebos muy conocidos mios, el vno dellos era interprete de los Olandeses con los señores Iapones por saber bien la lengua Castellana, y Portuguesa; otro era escriuano en lo que tocaua a cosas que se escriuian en Iapon: y aunq no eran hombres de buena vida, y estauan en seruicio de Olãdeses, eran muy fieles en materia de la Fe Catolica, y de confiãça para descubrirse con ellos qualquiera Religioso: y assi aydaró mucho a los Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga quando estuieron en poder de los Olãdeses, antes que

que se descubriessè ser Religiosos. porque Gaspar, y Xiã (q̄ assi se llamauã) lo sabian secreto, y les lleuauan cartas, y algũ dinero, y les hazian dar alguna ropa, y comida, y ayudauan lo que podian. Llegò segun parece a noticia de los Olandeses, y Iapones Gentiles algo desto, y assi les traxeron a Nangafaqui, y les degollaron, y quemaron luego despues sus cuerpos, y echaron las cenizas en el mar. Hallòse muy poca gente presente a su martirio, porque no se supo que les auia de matar, ni aun se sabia de cierto en la ciudad que les huiesen traído de Firando, y los que lo sabiamos, entendiamos que era para hazer con ellos alguna diligencia acerca de aueriguar si los Españoles que nombrauan las cartas (de que arriba se dixo) eran culpados en aquel negocio: pero ellos padecieron con mucho animo, por auer hecho obras de misericordia, y de repete les hizo Dios Martirès. Al quemar sus cuerpos me hallè presente acabados de degollar.

El mismo mes llegaron presos a Nangafaqui del Reyno de Satçuma dos Religiosos de san Francisco, Sacerdotes, el Padre Fray Luis Sotelo, y otro Padre Iapon de nacion, llamado tambien Fray Luis, hijo de vn Martir, de que arriba haze mencion la Historia, llamado Miguel Safanda: con los dichos Padres vino tambien preso vn criado suyo tambien Luis, todos tres auian llegado al Reyno de Satçuma, que està algunas leguas de Nangafaqui, y llegados que fuèro en vn nauio de Chinas Gentiles, aunque auian venido disfrazados en habito de seculares, les deuieron de conòcer los Chinas Gentiles del nauio, o sospechar algo de que eran Religiosos, y les entregaron a la justicia por librarfe ellos (si se venia a saber que auian traydo Religiosos.)

Con las nuevas desta prision, y de como no se auia podido sacar de los Martires, en particular Luis Yaquichi, que tuiesen culpa los Españoles nombrados en las cartas arriba dichas, subió de Nangafaqui vn correo a la Corte por principio de Nouiembre.

Gonrocu Governador de Nangafaqui subió tambien por el mismo tiempo a la Corte a dar cuenta de las hazañas que dexa-

dexava hechas en su ciudad, y lleuò consigo dos versiones, o declaraciones en Iapon de las cartas, de q̄ tantas vezes arriba se ha hecho mencion. La vna hecha por el Clerigo renegado Tomas Araqui; en la qual (si se le dà credito) se condenan algo los Españoles que se nõbran en las dichas cartas a quien se pedia limosna. La otra es de tres, o quatro interpretes Christianos bien entendidos en la lègua Española, y seguen ella, quedã libres los dichos Españoles, no se sabe qual de las dos traducciones preualecerã, ù que se teme, que por la malicia, y codicia de los Gentiles, valdra mas la mentira del renegado que la verdad de los Christianos, que ya no ay otro camino para poder aueriguar este pleito sino lo que se fultare destas cartas, muertos Luis Yaquichi, y sus compañeros, que eran de quien tenian esperança los Gentiles que dirian lo que ellos deseauan oír. Serã nuestro Señor seruido que salgan libres los dichos Españoles, pues no tienẽ culpa.

Yo me embarquẽ cambiẽ por el dicho mes de Nouiẽbre para Manila, por ordẽ, y mãdato expreso q̄ me auia embiãdo el año antes nuestro Padre Prouincial de Manila, de que viniessẽ a su presencia para passar a España, y Roma por Procurador general de la Prouincia de Filipinas, y Iapõ, juzgãdo ser de mayor seruicio de nuestro Señor, y de nuestra Ordẽ, y para mas gloria suya, y bien de las almas, mi ida a Europa q̄ estar en Iapon, y q̄ era cosa q̄ no se podia escusar, dilatar, ni encomendar a otro: y assi, q̄ sin replica, ni suplica, me viniessẽ, q̄ es el misterio q̄ toca el P. Fr. Angel en la suya a la despedida, quando dize: y porq̄ podriã ser q̄ el seõor Salmãtino (hallando de mi) vaya a Salamanca, &c. como le mãdã, &c. Obedeciendo pues a este mandato de nuestro Prelado Superior, q̄ comunicado con los Martires Religiosos nuestros antes q̄ padeciessẽ, les parecio cosa necessaria, y mas q̄ mi estada en Iapon (con ser lo tanto) me puse, como digo, en camino para Manila el dicho mes de Nouiẽbre, embarcandome en secreto, sin q̄ los Iapones Christianos supiessẽ de mi venida, q̄ a auerlo sabido, no me parece q̄ huiera sido posible el salir. Dexẽ el estado de aquella Christiandad,

y de

y de su persecucion en el que dicho he, nuestro Señor por su misericordia se apiade della. Lleguẽ a Manila disfrazado en habitõ de seglar, como andaua, y me embarquẽ en Iapon. Diuulgaronse en Manila las nueuas del insigne martirio de los fuertes Martires, y fue general el alegria q̄ mostraron todos de ver en su tiempo tantos, y tan valerosos Martires, y en particular las Religiones por tocarles mas, se señalarõ en festejar la buena dicha, y gloria de sus hermanos, y a pedimiento suyo hizo luego el ordinario de oficio vna informacion autõtica de los Martires del año 1622. cõ muchos testigos cõtestes Españoles, q̄ entonces se hallaron presentes en Iapon a los martirios de dicho año; la qual informacion se presentò a la sacra Cõgregaciõ de Ritos a 19. de Iulio 1625. por el Padre Fr. Ioseph Orfanel, de la Ordẽ de san Frãcisco Descalço, como Procurador de las tres Ordenes, Santo Domingo, san Frãcisco, y san Agustín substituido por los Procuradores generales de dichas tres Ordenes, y se espera en breue tener las remissoriales de la dicha sacra Congregacion de Ritos.

Alborozaronse mucho los animos de los Religiosos en Filipinas con las buenas nueuas de los Martires de Iapon, y inspirò Dios en muchos deseo de passar a aquellos Reynos, para ayudar a tan necesitada Christiandad, auenturãdose a si les cupiessẽ alguna buena dicha, a q̄ andan tan expuestos los perseguidos Ministros del santo Euangelio en Iapon, y ya quando yo me embarquẽ en Manila por el mes de Deziembre para passar a Europa por la India Oriental, quedauan señalados, o por mejor dezir, escogidos entre muchos q̄ lo deseauan, y pediã, diez q̄ fuessẽ a ocupar las sillas de los diez q̄ nos martirizaron de nuestra Orden. Todos diez eran Sacerdotes, y Predicadores, y de los señalados en letras, y virtud en la Prouincia de Filipinas, y de quiẽ se espera q̄ haràn gran fruto si Dios les lleva cõ biẽ. Tãbiẽ quedauã señalados algunos de la Ordẽ del Serafico P. S. Frãcisco, y otros de S. Agustín. Dios les dẽ a todos buen fin, y el q̄ deseo a esta Historia, q̄ es la gloria de Dios, q̄ sea bẽdito por siempre. Amen

F I N.

TABLA DE LOS CAPITV- los desta Historia.

- C**ap. I. De la entrada de la Orden de S^{to} Domingo en Iapon; y cuentafe de algunos Martires, folio 1.
- Cap. II. Entra la Orden de Santo Domingo en Figen: profiguese lo de Satçuma, y cuentafe de vn Martir que huuo, fol. 3. B.
- Cap. III. De otros quatro Martires del Reyno de Fingo, fol. 5. B.
- Cap. IIII. Echan la Orden de Santo Domingo de Satçuma, y ponefe la fundacion de Miyaco, y Ozaca de la misma Orden, fol. 6. B.
- Cap. V. De lo que hazian los Religiosos por este tiempo en el Reyno de Figen, fol. 9.
- Cap. VI. De la perfecucion que el Emperador Daifu leuantò contra la Christiandad, y de las causas que le mouieron a ello, fol. 10. B.
- Cap. VII. Del Martir Ventura, y de como mudò el Emperador de secta, fol. 13. B.
- Cap. VIII. De algunos Martires que huuo en el Reyno de Arima, y de otros en la ciudad de Yendo, fol. 15.
- Cap. IX. En q^e se profigue la perfecuciõ de Arima, f. 17. B.
- Cap. X. En que se profigue la dicha perfecucion, y mueren afados viuos por la Fè ocho valerosos Christianos, fol. 19. B.
- Cap. XI. De como echaron a los Religiosos de Santo Domingo de Figen, y de vn valeroso Martir que huuo en Arima, fol. 22.
- Cap. XII. Despachanse Religiosos por varias partes; y cuentafe algunos suceffos, fol. 24.
- Cap. XIII. Arrezia la perfecucion, y manda el Emperador recoger todos los Ministros a Nangasaqui, y de los

T A B L A.

- Mártires que huuo por este tiépo en diuerfas partes, folio 25. B.
- Cap. XIII. De la preparacion de los Christianos de Nágasaqui para la persecuciõ de las processiones q̄ huuo: llega Sasioye a Nangasaqui, y notifica a los Religiosos que se preparan para embarcarse, fol. 28.
- Cap. XV. Del martirio de Luis de Fufafori, y de Adam de Xiqui, fol. 30.
- Cap. XVI. Del martirio de Miguel, Lino, y Maxécia, que padecieron en el Reyno de Bungo, fol. 32. B.
- Cap. XVII. En que se prosigue el martirio de la fuerte Maxencia, fol. 34. B.
- Cap. XVIII. De vn famoso hecho de vn Christiano, y de la priesa que da Sasioye que se apresten los Religiosos para embarcarse, fol. 36.
- Cap. XIX. Consumen el Santissimo Sacramento en las Iglesias, salen los Religiosos de sus casas, y escondense muchos, fol. 37. B.
- Cap. XX. De como derribaron las Iglesias en Nágasaqui, y de lo que los Christianos hizieron, fol. 39. B.
- Cap. XXI. Va Sasioye a perseguir la Christiandad del Reyno de Arima, y tratase de los Martires que huuo en la ciudad principal, fol. 40. B.
- Cap. XXII. Del martirio de Adrian de Ariye, fol. 43.
- Cap. XXIII. De la persecucion, y Martires de Cuchino, reu, fol. 45.
- Cap. XXIV. En que se prosigue la dicha persecucion, fol. 46.
- Cap. XXV. Como procuraron acudir Religiosos a ella, fol. 48.
- Cap. XXVI. Trara Sasioye de perseguir a Nágasaqui, no tiene efeto: y cuenta el principio de la guerra de Ozaca, fol. 49. B.
- Cap. XXVII. De la persecucion, y Martires de Obama, fol. 51. B.

Cap.

T A B L A.

- Cap. XXVIII. Sube Sasioye a la Corte: tiene alguna paz la Christiãdad cõ las guerras de Ozaca, y de vn Martir que huuo en Fuximi, y otras cosas, fol. 53. B.
- Cap. XXIX. De vn Martir que huuo en Fingo: del cerco de la fortaleza de Ozaca, y como es vencido Fideyori, fol. 45. B.
- Cap. XXX. Muere el Padre Fráncisco Clerigo en Ozaca, y cuentanse algunas de sus virtudes, fol. 56.
- Cap. XXXI. Salen Religiosos por diuersos Reynos a ayudar a la Christiãdad, y del grãde prouecho q̄ hazen, f. 57.
- Cap. XXXII. De la prision de vn Religioso de S. Fráncisco, y algunos Iapones, y del martirio de Simon su casero, fol. 59. B.
- Cap. XXXIII. De la prision de otro Religioso de san Francisco, y cuentanse el mal despacho que lleuaron los Embaxadores de nuestro Rey de España, fol. 61. B.
- Cap. XXXIV. Van mas Religiosos por varias partes, y del gran prouecho que han hecho siempre, y hazen los que estan en Nangasaqui: y cuentanse de algunos Martires, fol. 62. B.
- Cap. XXXV. De la gran deuocion que en Iapon ay con el Rosario de nuestra Señora: y ponese la muerte del Daifu, fol. 64.
- Cap. XXXVI. Entra el nuevo Emperador persiguiendo la Christiandad, y ay algunos Martires en diuersas partes, fol. 65. B.
- Cap. XXXVII. Llegan dos pesquisidores a Nangasaqui, y de lo que sucedio: y cuentanse el martirio de quatro que padecieron en Yendo, fol. 67.
- Cap. XXXVIII. Haze butcar el Tono de Omura a los Religiosos, prenden dos, y martirizanlos, fol. 68.
- Cap. XXXIX. Salen dos Religiosos a ayudar a los Christianos de Omura, son presos, y martirizanlos, y con ellos vn Christiano, fol. 69. B.

Aa 2

Cap.

T A B L A.

- Cap. XL. Profiguese la prision, y martirio de los dichos dos Religiosos Fray Alonso Nauarrete, y Fray Hernando de Ayala, fol. 73.
- Cap. XLI. En que todavia se profigue el dicho martirio, fol. 76. B.
- Cap. XLII. Van mas Religiosos a Omura, prenden a dos, y cuentañse algunos martirios, fol. 80.
- Cap. XLIII. Del martirio de Lino Xirobioye, y cuentañse algunas cosas que suceden en la carcel, y el martirio de Iuan Niyemon, fol. 81. B.
- Cap. XLIV. Del martirio de dos moços, Pedro, y Pablo, y de otro Martir llamado Pablo Tarobioye, f. 84.
- Cap. XLV. De los Martires de Bugen, y de vno que huuo en tierra de Omura, y otro en Bungo, fol. 86. B.
- Cap. XLVI. Con pleitos que ay entre Toan, y Feizò se descubre que ay Religiosos en Nangasaqui, máda el Rey, que sean buscados, y presos: cuentañse el martirio de Fray Iuan de Santa Marta, y el de doze Christianos afados viuos, fol. 87. B.
- Capit. XLVII. Executañse el mandato del Emperador que sean buscados los Religiosos: prenden a quatro, fol. 89. B.
- Cap. XLVIII. Ay en Nangasaqui pregon general, que ninguno sea ofado de dar posada a Religioso se pena de ser afado viuo: poneñse premio para el acusador, y del gran valor de vn Christiano, fol. 91.
- Cap. XLIX. De la prision de dos Religiosos de Santo Domingo, fol. 92. B.
- Cap. L. Del dicho so transito del bendito Padre Fray Iuañ de Santo Domingo, y de otros Martires, y de algunos Christianos que fueron presos, y entre ellos vn Sacerdote, fol. 95. B.
- Cap. LI. De muchos Martires que huuo en Miyaco, y del Martir don Diego Fauto, y otros, fol. 97. B.

Cap.

T A B L A.

- Cap. LII. Del martirio del Hermano Leonardo de la Compañia de Iesus, y quatro cañeros por auer tenido en sus casas Religiosos, fol. 99. B.
- Cap. LIII. En que se cuentañ algunas de las virtudes de los quatro cañeros, fol. 101. B.
- Cap. LIV. De otros Martires de Nangasaqui, y del punto en que está la Cofradia del Nombre de Iesus en la dicha ciudad, y de la muerte de Toan, y de algunos de sus hijos, fol. 103.
- Cap. LV. Del dicho transito del bendito Hermano Ambrosio: y cuentañse algunas maldades que se executan en Nangasaqui, y otras cosas, fol. 106.
- Cap. LVI. De vn Martir que huuo estos dias en Nangasaqui: leuantan templos los Bõços, y de la muerte de los hijos que quedauan de Toan, fol. 107. B.
- Cap. LVII. De cinco Martires que huuo en Cocura, y de algunas cosas que ay con los presos de Nangasaqui: de la persecucion, y Martires del Reyno de Oxu, y prisión de dos Religiosos en Nangasaqui, fol. 109.
- Cap. LVIII. Tratañse de los Padres presos, y del fruto que alli hazen, fol. 111.
- Cap. LIX. De la fortaleza que mostraron algunos Christianos de Nangasaqui, y del martirio de dos dellos, y tratañse de las firmas, fol. 113. B.
- Cap. LX. Del martirio de Domingo Matçuvo, por auer hospedado dos Religiosos, y de la subida de Gonrocu a la Corte, y fruto de la venida de las Religiones a Iapon, fol. 116.

Suple-

SUPLEMENTO DE LA
Historia de Iapon, y Tabla de sus
capitulos.

Cap. LXI. De algunas salidas de Religiosos: ponese algunas cartas que escriuieron los Padres presos de Vomura, significando su deseo de padecer por Christo, y la prision de vn Padre de Santo Domingo, fol. 118. B.

Cap. LXII. Comiençan a dar Habitos de las Religiones a los Iapones presos en Vomura: ponese el feruor de los Christianos de Nangasaqui con la prision del Padre Fray Lucinto Orfanel, de la Orden de Santo Domingo, y la prision de vn Padre de la Compañia de Iesus, fol. 125. B.

Cap. LXIII. Iuntanse algunos Religiosos de Santo Domingo en Nangasaqui: martirizã muchos Christianos en Vomura: cuenta se la prision del Padre Fray Joseph de san Lucinto, de la Orden de Predicadores, y de su castigo, y vezinos: vales a consolar a la carcel, y escriuẽ las los Padres presos cartas deuotissimas, fol. 128. B.

Cap. LXIV. Hazese en Nangasaqui vn Templo al diablo en el sitio que fue de la Iglesia de la Misericordia; y del famoso hecho de vn Christiano por esta causa: llegan las nueuas a Vomura, y escriuen cartas los Padres a los Christianos, fol. 134.

Cap. LXV. De la prision de vn Padre de la Compañia, y de otro de san Francisco, y lo que en ellas sucediõ; y como con ocasion de ciertas diferencias escriuẽ los Christianos de diferentes partes en abono, y calificación de la Orden de Santo Domingo, fol. 137. B.

Cap. LXVI. Ponese vna larga relacion que el Padre Fray Luis Flores, de la Orden de Santo Domingo hizo de su prision, y sucesos en poder de Olandeses; y como se des-

TABLA.

descubriõ ser Religiosos el, y otro Padre de S. Agustina: y la prision de vn Padre de la Compañia, y el martirio de tres Iapones, fol. 141. B.

Cap. LXVII. Donde se dan las razones, porque negaron quando negaron, y confessaron ser Religiosos los Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga, y de las diligencias que se hizieron para sacarles de poder de Olandeses, fol. 152.

Cap. LXVIII. De lo que hazian por este tiempo los Religiosos, y del martirio de los Padres Fray Luis Flores, y Fray Pedro de Zuñiga con los demas sus compañeros, fol. 155.

Cap. LXIX. Del famoso martirio de los presos de Vomura, Nãgasaqui, y otras partes, y de lo que en el sucediõ: ponense tambien algunas cartas de los Padres que escriuierõ algunos amigos suyos a la despedida antes de padecer, fol. 163. B.

Cap. LXX. Del martirio famoso, y de los muchos, y exquisitos tormentos que padeciõ Luis Yaquichi, con sus compañeros, y del martirio de vn Padre de la Compañia en la ciudad de Ximabara de la Prouincia de Arima, y de las prisiones de otros Religiosos, fol. 177. B.

FINIS.

